

AUTORA: María Gabriela Morales

TÍTULO: Mujeres que acompañan a mujeres: experiencias, sentidos y prácticas de *Socorro Rosa Córdoba*

TESIS de Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial

TRIBUNAL EVALUADOR: Dra. Cecilia Canevari, Mgter. Alejandra Domínguez, Mgter. María Cecilia Johnson

DIRECTORA: Dra. Raquel I. Drovetta



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/) .

FECHA septiembre 2020

Mujeres que acompañan a mujeres

Experiencias, sentidos y prácticas de

SOCORRO ROSA CÓRDOBA



María Gabriela Morales
2019



Universidad
Nacional
de Córdoba



Maestría en
Intervención e Investigación
PSICOSOCIAL



Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Psicología

Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial

Trabajo final

**MUJERES QUE ACOMPAÑAN A MUJERES:
EXPERIENCIAS, SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE
*SOCORRO ROSA CÓRDOBA.***

Autora: María Gabriela Morales

Directora: Dra. Raquel I. Drovetta

Invierno 2019

Agradecimientos

A la Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial y a través de ella, a la Universidad pública, por el espacio de formación y transformación que habilitó.

A Raquel, directora de este trabajo, por su generosidad en el intercambio, su lectura aguda, su orientación respetuosa y cálida.

A la Dra. Alejandra Ciuffolini, por animarme a investigar sobre aborto desde la Academia.

A la Keka, por abrir mil puertas.

A mis compañeras de la Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial, especialmente a Guadalupe por el intercambio y el sostén amoroso.

A mis compañeras/os de trabajo en la UNC por tramar juntas/os otros mundos.

A mi hermana- amiga, a mis amigas- hermanas y a mi compañero del día a día, por la escucha y las esperas durante este proceso.

A Belén, por darle vida a mis ideas.

Infinitas gracias a las socorristas, y en ellas, al activismo feminista, por revolucionarlo todo.

Índice

Agradecimientos.....	- 3 -
I. Introducción.....	- 9 -
Presentación.....	- 11 -
Investigación implicada.....	- 13 -
Situación del aborto voluntario en Argentina	- 17 -
Contexto legal y socio político nacional - local	- 20 -
II. Estrategia teórico - metodológica.....	- 29 -
Antecedentes de investigación	- 31 -
Recorridos teóricos.....	- 43 -
Epistemologías feministas	- 43 -
Historia de las mujeres y genealogías.....	- 52 -
Experiencia, género y subjetividad.....	- 60 -
Mujeres, maternidades y abortos	- 68 -
Objetivos.....	- 73 -
Problema de investigación.....	- 74 -
Relevancia del estudio	- 76 -
Diseño metodológico.....	- 77 -
Socorro Rosa Córdoba como caso único.....	- 81 -
Trabajo de campo	- 83 -
Ingresar y habitar el campo	- 84 -

Técnicas de relevamiento de material empírico	- 87 -
Estrategias de análisis y criterios de calidad	- 92 -
Consideraciones éticas del estudio	- 96 -
III. Análisis	- 99 -
1. Historizando Socorro Rosa Córdoba	- 101 -
Antecedentes activistas en países industrializados	- 101 -
Experiencias militantes locales - nacionales	- 109 -
2. Acompañamiento socorrista	- 131 -
Los inicios	- 131 -
“Encuentros urgentes”	- 134 -
“Encuentros grupales planificados”	- 136 -
Los “talleres”	- 140 -
3. Epistemologías socorristas	- 149 -
“La escucha socorrista”	- 151 -
Del protocolo médico al folleto activista.....	- 156 -
Historia de una “Protocola”	- 160 -
Conocimientos socorristas	- 166 -
4. Socorristas públicas	- 175 -
Socorristas en el XXVIII Encuentro Nacional de Mujeres	- 176 -
Socorrismo y arte.....	- 179 -
Socorristas en la Universidad	- 182 -

Articulaciones, alianzas y tensiones	- 186 -
5. Contornos de una posición ética y política en Socorro Rosa Córdoba.....	- 201 -
Política socorrista, política feminista.....	- 201 -
Ética socorrista	- 206 -
IV. Conclusiones.....	- 217 -
Epílogo	- 233 -
V. Referencias bibliográficas	- 235 -
VI. Anexo	- 255 -
Las socorristas de Córdoba.....	- 257 -
Materiales gráficos del activismo socorrista entre los años 2012 y 2016.	- 277 -

I. Introducción

Presentación

El trabajo que presentamos a continuación es producto de la investigación realizada para completar el trayecto de formación en la Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Presentamos el análisis de las prácticas y experiencias de *Socorro Rosa Córdoba*, un grupo de mujeres organizadas que acompañan a mujeres en situación de aborto. Abordamos la producción de sentidos y saberes desde la mirada de las activistas.

La producción escrita se organiza en seis apartados: el primero, lo denominamos Introducción, allí incluimos un breve análisis de la propia implicación en la tarea investigativa y describimos la situación del aborto voluntario en nuestra región para luego ahondar en el contexto nacional y local haciendo referencia a las implicancias socio políticas y jurídicas para la configuración del escenario de los últimos años.

En el segundo apartado presentamos la Estrategia Teórico Metodológica donde se incluye no solo los aspectos técnicos del trabajo realizado sino también el relato de las vicisitudes del proceso, los emergentes, los obstáculos y las posibilidades. Consignamos además, los antecedentes de investigación, los recorridos teóricos, el planteamiento del problema de investigación, la relevancia del mismo, los objetivos del estudio, el diseño de investigación, los métodos y técnicas utilizados para el relevamiento de material empírico y las técnicas de análisis de los datos de campo y las consideraciones éticas para el estudio. En la tercera parte desarrollamos el Análisis organizado en cinco capítulos: Historizando Socorro Rosa Córdoba; Acompañamiento socorrista; Epistemologías socorristas; Socorristas públicas y Contornos de una posición ética y política en Socorro Rosa Córdoba.

El cuarto apartado contiene las Conclusiones del estudio, reflexiones finales sobre el trabajo y un Epílogo. En el quinto apartado consignamos las Referencias bibliográficas y finalmente en el Anexo incluimos una presentación de las activistas que participaron en Socorro Rosa Córdoba entre 2012 y 2016 y una recopilación de materiales gráficos: folletos, afiches, calcos y fotos producidos por el activismo. Los materiales seleccionados son una muestra de las estrategias de comunicación de organización con las mujeres y la sociedad en general.

Es necesario explicitar algunas cuestiones sobre las decisiones que tomamos acerca de la modalidad de escritura para este trabajo. La primera refiere al uso de la categoría “mujeres” a lo largo de la escritura del trabajo. Reconocemos la posibilidad de gestar y abortar de corporalidades trans, sin embargo, hasta el momento de cierre del trabajo de campo, solo mujeres han participado del espacio activista de *Socorro Rosa Córdoba* y ellas solo han acompañado a mujeres. En consecuencia es que definimos escribir este trabajo utilizando el modo femenino de nuestra lengua.

La segunda cuestión es la incorporación de neologismos propios del activismo que reflejan la disputa de sentido al orden discursivo que nombra la realidad desde lo masculino. Encontraremos a lo largo del texto términos como: *grupa*, *plenaria*, *protocola*, términos que dan cuenta de un modo de nominar específico que utilizan las socorristas, poniendo el acento en la generización la experiencia activista.

Finalmente, escribimos utilizando la primera persona del plural, reconociendo en esta producción, los saberes y desarrollos de otras/otros que nos precedieron, las voces de quienes escribieron antes y forman parte de esta nueva elaboración, que a la vez formará parte de las siguientes. Aunque la exigencia académica requiere autoría individual, en nuestro trazo reconocemos y resignificamos otras escrituras y

pensamientos que hicieron posible esta producción, sin por ello desdibujar el aporte personal.

Investigación implicada

Al iniciar el cursado de la Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial, en marzo de 2012, no imaginaba cuáles serían los caminos por recorrer y los tiempos en los que sería posible ese transitar. Fueron trayectos largos y sinuosos, a veces silenciosos y otras, poblados de voces, imágenes, sensaciones y afectos.

Escribir es detenerse, es habilitar un tiempo para el pensamiento, para ir y venir, para hilvanar la experiencia transitada, guardada en fragmentos, anotaciones; para seguir las pistas, para buscar, reconstruir y proponer un texto nuevo y singular.

Flick (2004 p. 260) sostiene que el texto “se convierte en el elemento central para juzgar la traducción de las experiencias en construcciones e interpretaciones”. Sin embargo, podemos afirmar que el informe escrito no refleja el proceso de investigación en su totalidad, sino que este ha sido más amplio y complejo de lo que aquí es posible presentar. Consecuentemente, el informe se redactó considerando al público que potencialmente accederá a este producto.

Harding (1986) sugiere explicitar el género, la raza, la clase y los rasgos culturales de quien investiga, y, si es posible, la manera como todo eso ha influido en sus proyectos de investigación para no aparecer como voz invisible y anónima de la autoridad, sino como seres reales, históricos, con deseos e intereses particulares y específicos. Desde mi posición de mujer sudamericana, feminista, activista, maestranda, docente –investigadora universitaria, me dispuse al aprendizaje a través del mirar,

escuchar, conocer, analizar, profundizar en el encuentro, la conversación y el hacer con otras/os.

En los inicios de mi ejercicio profesional me formé en intervención e investigación en salud pública en el marco de un Programa de Residencias Interdisciplinarias en salud dentro del ámbito de la política pública provincial. También tomé algunos cursos de formación específica en Derechos Sexuales y Reproductivos con Perspectiva de Género, iniciando mi recorrido en este campo de saberes.

Una experiencia significativa fue la obtención de una beca de investigación financiada por el Ministerio de Salud de la Nación, en el año 2007 donde, con una compañera, abordamos temáticas en torno a profesionales de la salud y aborto. La beca, no solo fue mi primera experiencia de investigación sino que además se convirtió en el primer acercamiento al aborto como problemática. Fue una investigación acotada que posibilitó el ingreso a un mundo que desconocía por completo. Empecé a vincularme con profesionales y activistas por el aborto legal, conocí la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, las mesas para juntar firmas, me sumé a las actividades callejeras con mi pañuelo verde, uno de tafeta deshilachado, que aún conservo.

También me vinculé con Católicas por el Derecho a Decidir, a través de María Teresa Bosio, quien acompañó y apoyó el desarrollo de la beca y más adelante compartimos diversas experiencias. Desde ese momento, continué en trabajando en el campo de los Derechos Sexuales hasta la actualidad.

Más adelante, a partir el trabajo en una organización no gubernamental, empecé a participar en el activismo feminista. Al mismo tiempo, cursaba la carrera de posgrado y profundizaba en lecturas y praxis feministas.

Mi acercamiento a las socorristas fue a través de encuentros callejeros en esa militancia en la ciudad de Córdoba. El aborto, siempre presente en mis intereses activistas y de investigación, fue consolidando su presencia. El activismo socorrista despertó mi curiosidad y me llevó a preguntarme ¿cómo se concretan los abortos fuera del sistema de salud? ¿Quiénes asisten esos abortos? ¿Qué saberes se ponen en juego? ¿Cómo se activa en el borde de la legalidad-ilegalidad? ¿Cómo se vive la clandestinidad? ¿Qué riesgos asumen las socorristas? Sobre estos interrogantes inicié la elaboración del proyecto de investigación que aquí presento.

Estar con las socorristas, participar en sus actividades, conversar con ellas en cada marcha, conocer su activismo, me interpeló profundamente ¿Cuál era mi compromiso militante? ¿Qué aportaba a la lucha por el derecho a abortar?

Y en esas aperturas, especialmente durante los primeros tiempos del proceso de investigación, sentía lo que Castañeda Salgado (2019) propone como “la exigencia de la doble militancia” hacia las académicas e investigadoras feministas. Me interrogaba sobre mi rol en este proceso ¿Cuál era/ debía ser mi lugar? ¿“Debía” ser socorrista? ¿Quería ser socorrista? Luego de un largo trabajo reflexivo fue posible re-ubicar-me, despejar mi posición en el campo y en este proceso y reafirmarme en mi lugar activista en el marco académico, generando conocimientos y difundiendo la militancia socorrista.

A medida que avanzaba el trabajo, la curiosidad inicial se fue transformando y abrió paso a un profundo respeto y admiración por las activistas, por las estrategias que despliegan, por sus invenciones, pero sobre todo, por habilitar espacios de autogestión y autonomía.

Investigar sobre socorrismo me permitió “estar ahí”, ser contemporánea de una revolución en la gestión de los abortos voluntarios, percibir su pulso y movimiento, acompañar y ser cómplice de la rebeldía.

Situación del aborto voluntario en Argentina

En gran parte de los países latinoamericanos el aborto voluntario está legalmente restringido, con excepción de Puerto Rico, Cuba, la Ciudad de México y Uruguay donde es posible acceder al mismo durante las primeras 12 semanas de gestación. La restricción jurídica configura un amplio circuito informal, clandestino e inseguro para acceder a un aborto. Aunque en nuestro país la ley contempla algunas causales que eximen de pena¹ al aborto, el acceso a tales excepciones legales representa importantes dificultades. Además, la dimensión económica y cultural profundiza la brecha entre las mujeres de diferentes sectores sociales; algunas logran acceder a abortos seguros, mientras que otras exponen su vida y su salud a través de diversas prácticas.

Desde el retorno de la democracia en Argentina, tal como sucede en toda la región, diferentes sectores sociales vienen propiciando el debate sobre la necesidad de despenalizar, y también, legalizar el aborto, promoviendo la discusión sobre los aspectos legales y socio políticos que impactan en la salud de las mujeres y sus derechos sexuales y *no* reproductivos.

Un estudio realizado mediante métodos de estimación indirecta realizado en nuestro país en el año 2005 concluyó que el número de abortos inducidos que se realizan en nuestro país está ubicado en un rango que va entre “486.000 y 522.000 abortos anuales

1 El Código Penal prevé en el artículo 86 eximición de pena si 1) si el aborto “se ha hecho con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y si este peligro no puede ser evitado por otros medios”, y 2) “si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente .En este caso, el consentimiento de su representante legal deberá ser requerido para realizar el aborto”. En 2012, la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina precisó el alcance del para el inciso 2, estableciendo que el aborto no punible abarca a todas las situaciones de violación a pedido de la mujer (Peñas Defago, A. 2015).

entre las mujeres de localidades de 5000 habitantes y más durante el año 2004”² (Mario y Pantelides p.112). Estos datos arrojan luz sobre la magnitud de una situación que vienen denunciando históricamente las organizaciones de mujeres y los grupos feministas en torno a la extensión de las prácticas de aborto.

Desde el Ministerio de Salud de la Nación se han publicado³ instrumentos como la Guía Técnica para la Atención Integral de los Abortos No Punibles (ANP) pero las objeciones que surgieron desde diferentes ámbitos (religiosos, políticos, salud pública, jurídicos, entre otros) obstaculizaron -y obstaculizan- la efectiva aplicación de este instrumento y, por lo tanto, las garantías en el ejercicio de los derechos de las mujeres entorno a la salud sexual y no reproductiva.

A la vez, desde 1984 hasta la fecha se presentaron en el Congreso de la Nación Argentina más de 30 proyectos de ley para regular la interrupción voluntaria del embarazo. Durante ese lapso de tiempo sólo se abordó el tratamiento del proyecto presentado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito⁴ en la Comisión de Legislación Penal de la Cámara de diputados en el año 2011 sin mayores avances.

El trabajo constante del movimiento de mujeres y de los activismos feministas, conjuntamente con la presión social que se manifestó a favor de abrir la discusión legislativa sobre la despenalización y legalización del aborto voluntario se materializa

² Para una revisión exhaustiva de los métodos con los que se construyeron los datos ver: Mario, S. Pantelides E. (2009) Estimación de la magnitud del aborto inducido en la Argentina, Notas de población 87, CEPAL, Chile.

³ La primera Guía Técnica para la Atención Integral de los Abortos No Punibles fue publicada por el Ministerio de Salud de la Nación en 2007.

⁴ La Campaña surge como iniciativa de alianza federal para impulsar el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo con adhesión de más 300 organizaciones aproximadamente. Se constituye durante el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Rosario en el año 2003 y el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Mendoza en el año 2004, siendo el lanzamiento de la misma el 28 de mayo de 2005. <http://www.abortolegal.com.ar/>

en la presentación de ocho proyectos de ley en marzo de 2018. Esta presentación inaugura, por primera vez, la discusión en la Cámara de Diputados de la Nación Argentina. Uno de los proyectos presentados es el que impulsa la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que contó con 71 firmas de integrantes de diferentes fuerzas políticas y amplio apoyo de la sociedad civil que se expresa en las manifestaciones callejeras de apoyo como también en los medios de comunicación y redes sociales a través de las más variadas expresiones.

En este marco se realizaron audiencias informativas en el ámbito legislativo donde las intervenciones estuvieron a cargo de destacadas personalidades de la ciencia, el arte, la política y el activismo, exponiendo argumentos a favor y en contra del proyecto. Finalmente, el agosto de 2018, el proyecto de ley no logró el consenso necesario en la Cámara de Senadores perpetuando la situación de ilegalidad para el aborto voluntario.

La restricción legal para la interrupción voluntaria de la gestación y la falta de garantías para realizarla en los casos legales, favorece que durante la década del 90 se comience a difundir en Argentina el uso de medicamentos para abortar (Zamberlin y Raiher, 2010).

En nuestro país se utiliza el misoprostol, componente presente en medicamentos de indicación frecuente en gastroenterología que, por su capacidad para provocar contracciones uterinas comenzó a ser utilizada para una variedad de indicaciones en ginecología y obstetricia (Faúndes y Barzelatto 2005; Zamberlin, 2007). La posibilidad de usar este recurso implica cambios importantes para las mujeres que desean interrumpir un embarazo ya que pueden realizarlo de manera ambulatoria, inclusive en el ámbito del hogar, con o sin intervención médica, hasta las 12 semanas de gestación de manera segura (Thoai D Ngo y otros 2011, OMS, 2014, Ministerio de Salud de la Nación, 2010)

Un aspecto clave en la gestión de los abortos voluntarios es la disponibilidad de información adecuada sobre el uso de la medicación (Zamberlin, 2010). ¿Cómo obtienen esa información las mujeres? Podemos pensar múltiples escenarios; sitios digitales donde se difunden los pasos para utilizar la medicación de manera segura; profesionales de la salud que proveen información y acompañan procesos de aborto en las instituciones públicas y privadas (Domínguez, 2018); redes de mujeres que se sostienen desde la solidaridad, compartiendo saberes y recursos.

Puntualmente, en la ciudad de Córdoba, un grupo de mujeres informa y acompaña a mujeres en situación de aborto sobre cómo acceder a una práctica segura, desde un espacio activista llamado *Socorro Rosa*. Este espacio ha formado parte de una red nacional denominada *Socorristas en Red (feministas que abortamos)*, desde los inicios del espacio.

Contexto legal y socio político nacional - local

La descripción del marco legal en el que se inscribe el aborto voluntario en nuestro país, y específicamente en Córdoba, resulta relevante a los fines de nuestro estudio para comprender la complejidad en la que se desarrolla el fenómeno que estudiamos. Si bien, no abordamos el aborto desde una perspectiva legal, conocer la situación jurídica nos permite dimensionar las condiciones de posibilidad para acceder a prácticas de aborto seguro.

Desde 1921 hasta nuestra actualidad, el Código Penal argentino tipifica al aborto como delito contra las personas, puntualmente contra la vida, previendo penas que

incluye la reclusión en prisión tanto para la mujer que se lo practica como para quien realiza el procedimiento⁵. El mismo Código establece dos situaciones de no punibilidad: cuando el aborto se practica para "evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y si este peligro no puede ser evitado por otros medios" o "si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente"⁶. El lenguaje utilizado en la norma resulta, a todas luces, inadecuado considerando las legislaciones y el marco de acuerdos y pactos internacionales sobre Derechos Humanos que nos asiste en la actualidad.

Paola Bergallo (2011) denomina a esta situación de regulación jurídica del aborto como "modelo de permiso o de excepciones a la punibilidad", más precisamente, "modelo de permisos sin implementación". Esto significa que, aunque hay permisos para algunos casos de interrupción de la gestación no se establecen regulaciones estatales para garantizarlas. Este estado de situación genera, escasa claridad para efectores del sector salud a cargo de proveer la práctica y amplias barreras para quienes necesitan acceder a un Aborto No Punible (ANP).

A partir del año 2000, tomaron estado público solicitudes de interrupción legal del embarazo en hospitales estatales (L.M.R. en La Plata en 2005, Ana María Acevedo en Santa Fe en 2007, entre otras situaciones estas fueron las que tuvieron mayor difusión) donde la respuesta de los profesionales fue recurrir a la justicia solicitando autorización para intervenir. Las judicializaciones innecesarias obstaculizan la realización del aborto en los tiempos necesarios para que sea una práctica segura y violan los derechos de las mujeres a la confidencialidad y privacidad sobre su salud y su vida. Frente a estas

⁵ Código Penal, artículos 85, 86, 87 y 88

⁶ Código Penal artículo 86, incisos 1º y 2º

situaciones, organizaciones de la sociedad civil, el movimiento de mujeres y activistas feministas han acompañado y asesorado a las mujeres que necesitan interrumpir gestaciones amparadas en los permisos concedidos por la legislación.

En marzo del 2012 la Corte Suprema de Justicia de la Nación se expide sobre estas dilaciones, a través del fallo F., A.L./s medida autosatisfactiva y dictamina, evitar las interpretaciones restrictivas del artículo 86. También, la Corte Suprema exhortó a las autoridades de todos los niveles de gobierno a establecer y aprobar protocolos sanitarios de acceso a Abortos No Punibles (ANP):

Corresponde exhortar a las autoridades nacionales y provinciales a implementar y hacer operativos, mediante normas del más alto nivel, protocolos hospitalarios para la concreta atención de los abortos no punibles a los efectos de remover todas las barreras administrativas o fácticas al acceso a los servicios médicos. En particular, deberán: contemplar pautas que garanticen la información y la confidencialidad a la solicitante; evitar procedimientos administrativos o períodos de espera que retrasen innecesariamente la atención y disminuyan la seguridad de las prácticas; eliminar requisitos que no estén médicamente indicados; y articular mecanismos que permitan resolver, sin dilaciones y sin consecuencia para la salud de la solicitante (Fallo F., A.L. p.27).

La situación actual en cuanto a protocolos sanitarios que se adecuan a los estándares del fallo F.,A.L. es la siguiente: seis jurisdicciones presentan protocolos que no resultan adecuados a los estándares mencionados (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Provincia de Buenos); doce jurisdicciones tienen protocolos adecuados a la norma (Jujuy, Salta, Chaco, Misiones, Santa Fe, Entre Ríos, La Rioja, San Luis, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego); y siete jurisdicciones

(Formosa, Mendoza, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán) no tienen protocolos propios ni han adherido a la Guía nacional (Ramón Michel y Ariza, 2018).

Podemos observar que la heterogeneidad en cuanto a la política sanitaria de adecuación a las normas profundiza las dificultades que mencionamos anteriormente; amplias desigualdades en el acceso a los abortos legales y un panorama confuso para la intervención desde el sector salud.

A propósito de lo expuesto, Peñas Defago (2013) señala:

Este panorama desde hace más de una década viene siendo objeto de seguimiento y recomendación de parte de múltiples organismos internacionales de derechos humanos, quienes en distintas oportunidades han realizado un llamado de atención a la Argentina respecto de la violación a los derechos humanos de las mujeres que implica la negación a un recurso legal, como es el acceso a los casos de abortos permitidos por ley. (p. 155)

Particularmente en Córdoba, la Asociación Civil El Portal de Belén⁷ presentó, en el año 2012, un amparo judicial en relación a la aplicación del protocolo provincial para asistir, en el ámbito sanitario, situaciones de aborto no punible. El juez Ossola⁸ declaró inconstitucional el protocolo, lo que determinó que el Ministerio de Salud provincial excluya la práctica en sus dependencias hasta tanto la justicia resuelva la situación.

Es necesario aclarar que la inexistencia de un protocolo de procedimientos técnicos local para realizar la interrupción de una gestación no anula la legalidad de la práctica.

⁷ Se trata de una organización que se autodefine como “una asociación civil sin fines de lucro, cuya misión es ayudar y defender a la vida humana a partir de la concepción, apoyando a la mamá sola en situación de riesgo, embarazada y/o con niños menores, brindándoles contención afectiva y a través de hogares-albergues, apoyo legal, psicológico, educativo, sanitario, etc.” Fuente: <http://www.portaldebelen.com.ar/>

⁸ Juez en lo civil y comercial de 30ª nominación durante 2012.

Los protocolos o guías técnicas son instrumentos que facilitan y orientan una práctica médica, no son instrumentos legales que habilitan o prohíben, como lo plantean profesionales del sector salud que se niegan a cumplir con sus obligaciones. En efecto, están a disposición protocolos y guías técnicas elaboradas por organismos de salud internacionales como la Organización Mundial de la Salud.

Estas disputas político- judiciales que llevan adelante sectores conservadores en la ciudad de Córdoba configuran una situación que profundiza las desigualdades en el acceso al aborto no punible. Solo los hospitales que pertenecen al sistema de salud nacional⁹ sostienen la atención para estas prácticas, aunque en los últimos años se han constatado también allí, obstáculos para concretarlas.

Luego de seis años de la medida judicial que suspendió la aplicación del protocolo de ANP, en diciembre de 2018, el Superior Tribunal de Justicia se expide rechazando el amparo presentado por la Asociación Civil Portal de Belén. En febrero del 2019 la misma asociación presenta nuevamente un recurso legal, ahora frente a la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Al momento de concluir la escritura de este trabajo continúa la restricción del protocolo en el ámbito de las instituciones de salud que dependen de la administración provincial. Los recursos jurídicos que lleva adelante esta asociación son parte de una estrategia más amplia que sostienen sectores conservadores en nuestro país y otros de América Latina¹⁰.

Teniendo en cuenta esta descripción sobre la situación legal, podemos observar las profundas dificultades que representa el acceso al aborto seguro en nuestra provincia, aún dentro de lo permisos que prescribe el Código Penal, ya que los obstáculos se

⁹ Hospital Nacional de Clínicas y Maternidad Nacional.

¹⁰ Para profundizar sobre este tema sugerimos revisar las producciones de José Manuel Morán Faúndes (2019, 2018, 2015, 2014); Morán Faúndes, Monte, Sánchez, Drovetta (2011), Monte, Vaggione (2018), Vaggione (2012)

erigen desde múltiples ámbitos (jurídicos, políticos, sanitarios, religiosos, culturales, entre otros).

La ilegalidad que rodea al aborto voluntario conforma un clima de clandestinidad, criminalidad, y estigma aunque no desalienta la práctica. Los abortos se producen con diferentes niveles de seguridad/inseguridad, configurando multiplicidad de prácticas en diferentes circuitos, habilitando diversidad de experiencias.

Ahora bien, en este panorama, también surgen circunstancias y situaciones que posibilitaron espacios de organización como Socorro Rosa Córdoba, activismo de acción directa en torno al acceso al aborto seguro. Podemos señalar como hito que habilitó condiciones para el surgimiento de nuevas organizaciones activistas, la presencia desde el año 2003, de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Como señalan Zurbriggen y Anzorena (2013 p 305):

La Campaña señala un antes y un después en la lucha por el aborto en Argentina. Instala un pliegue ineludible en el tratamiento del tema y logra interesantes efectos en el escenario social, cultural y político. Su accionar – amplio, plural y federal - lejos está de inaugurar la lucha por el derecho al aborto en el país, reconocemos la existencia de un sinnúmero de feministas que instalaron el reclamo en tiempos en que la palabra aborto era impronunciable. La Campaña Nacional las recupera, nuclea, amplifica y extiende.

La Regional Córdoba de la Campaña es especialmente activa desde los inicios del espacio, siendo sede de diversas reuniones y actividades que se continúan desarrollando

hasta la actualidad. La presencia de Católicas por el Derecho a Decidir¹¹ en la ciudad de Córdoba aportó a la conformación de la Regional local y al sostenimiento de las actividades. A la vez, la sociedad civil, principalmente desde el movimiento de mujeres y diferentes espacios feministas (estudiantiles, gremiales, redes de profesionales, entre otros) disputan sentidos, se manifiestan y exigen al poder legislativo y judicial que se cumpla la ley actual.

Durante el último año (2018) asistimos a un estado de movilización social permanente que reclama habilitar el debate legislativo para la regulación de la interrupción voluntaria de la gestación. El movimiento de mujeres y el activismo feminista son espacios que impulsaron la instalación del tema en la agenda mediática y la discusión social logrando amplios niveles de consenso, apoyo y legitimación social para la despenalización y legalización del aborto voluntario.

Aunque finalmente en la Cámara de Senadores, el proyecto aprobado por la Cámara de Diputados no logró sanción definitiva, el debate público y el activismo con fuerte presencia en las calles, abonaron la despenalización social del aborto, consolidando un movimiento masivo que exige la legalización de la práctica.

Junto a otras mujeres y organizaciones feministas, las socorristas de todo el país han sido protagonistas en este momento de movilizaciones masivas, organizando las “vigilias” en espera de los debates legislativos, participando de las reuniones informativas en calidad de especialistas, dando notas en diferentes medios de

¹¹ Católicas por el Derecho a Decidir se autodefine como: “movimiento autónomo de personas católicas, comprometidas con la defensa de los derechos de las mujeres, especialmente los que se refieren a la sexualidad y a la reproducción humana, y a una vida libre de violencia y discriminación. Trabaja por la equidad en las relaciones de género y por la ciudadanía de las mujeres contrarrestando, desde una perspectiva teológica y feminista, los fundamentalismos religiosos. Sus acciones se remontan al año 1993 y en la actualidad está constituida como una asociación civil sin fines de lucro.” Fuente: <http://catolicas.org.ar/>

comunicación, exponiendo los datos que producen a partir de su militancia; visibilizándose y consolidándose como espacio referente para el acceso al aborto seguro.

II. Estrategia teórico - metodológica

Antecedentes de investigación

El aborto constituye una problemática atravesada por múltiples dimensiones, por lo que su estudio abre diversas líneas y perspectivas de investigación.

Organismos internacionales llevan adelante, de manera periódica, estudios que focalizan en la estimación de la magnitud del aborto en diferentes regiones del mundo.

La OMS conjuntamente con The Guttmacher Institute publican en 2017 un informe donde estiman que, entre 2010 y 2014 se produjeron en el mundo 25 millones de “abortos peligrosos” cada año, lo que representa el 45% del total de abortos, es decir, casi la mitad de las interrupciones entran en esa categoría. A la vez, este porcentaje se divide en “abortos menos seguros” 31% y en “abortos nada seguros” 14%. El informe especifica que en América Latina 1 de cada 4 abortos resultan seguros, según los estándares que establece el organismo. Específicamente, para América Latina y el Caribe, The Guttmacher Institute (2018) estimó que, entre 2010 - 2014, se realizaron 6.5 millones de abortos inducidos por año. Los organismos internacionales destacan que el 97% de estos abortos peligrosos se realizaron en países de África, Asia y América Latina, donde las leyes que regulan la práctica son restrictivas.

La Organización Mundial de la Salud (2012) establece una caracterización del aborto, enfatizando que puede ser seguro o inseguro sosteniendo que, se consideran sin riesgos, los abortos practicados en el ámbito de la atención primaria o por dispensadores de atención de salud no médicos. En relación a quienes pueden dispensar este tipo de atención, explicita “Cualquier profesional capacitado apropiadamente puede suministrar la atención para el aborto en forma segura, incluidos los proveedores de nivel medio, es decir, trabajadores de la salud que no son médicos”(2012: 65) La definición de la seguridad/inseguridad de los abortos es dinámica, varía según se incorporan nuevos

datos y métodos. Al respecto se pueden consultar documentos (2012, 2018) producidos por este organismo en diferentes años, donde las especificaciones para clasificar la seguridad de la práctica expresan diferencias.

En 2018, la OMS, introduce una nueva clasificación para los abortos:

Abortos seguros: se realizan de conformidad con las directrices y normas de la OMS, el riesgo de complicaciones graves o muerte es insignificante. *Abortos menos seguros*: practicados bien por un profesional cualificado que utilizó un método poco seguro o desfasado como el legrado uterino instrumental, bien por una persona no cualificada, incluso si esta utilizó un método seguro como el misoprostol. *Abortos nada seguros*: realizados por personas no cualificadas con métodos peligrosos, como la introducción de objetos extraños y el uso de brebajes de hierbas.

Ganatra, Tunçalp, Johnston, Johnson Jr, Gülmezoglu y Temmerman (2014) plantean considerar las determinantes del riesgo para un aborto inducido en términos de continuum, donde deben tenerse en cuenta, además del método utilizado y la edad gestacional en la que se realiza la práctica, o las determinantes sociales que subyacen: el contexto jurídico, el estigma social que rodea al aborto, la disponibilidad y accesibilidad a servicios de aborto seguro, el nivel socioeconómico de las mujeres, entre otras.

Una cuestión importante a los fines de nuestro trabajo es señalar, que los organismos internacionales que mencionamos no toman en cuenta la situación que aborda este estudio, el aborto autoinducido, aunque hablan permanentemente de aborto medicamentoso. Las clasificaciones precedentes se basan en las personas que llevan adelante las prácticas sin incluir, en la valoración los abortos practicados por las mismas mujeres.

Un aspecto central para el desarrollo del presente proyecto es definir al aborto, en tanto las diferencias en la conceptualización reflejan diferentes perspectivas teóricas y por lo tanto diversos modos de abordar su estudio. Por ejemplo, resulta significativamente diferente hablar de “*regular la menstruación*” que de “*matar una vida*” (Fernández y Tájler, 2006).

El aborto suele definirse, en el ámbito de las ciencias médicas, como la interrupción del embarazo, pudiendo ser espontáneo o inducido. El aborto espontáneo ocurre sin ninguna intervención externa, mientras que el aborto inducido refiere la interrupción debida a una intervención externa deliberada. En el libro “El Drama del Aborto”, los autores retoman la definición propuesta por el Comité de Ética de la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia (FIGO) donde se define al aborto inducido como: “la interrupción del embarazo mediante el empleo de medicamentos o intervención quirúrgica después de la implantación y antes de que el conceptus (el producto de la concepción) sea viable de manera independiente” (Faúndes, Barzelatto, 200, 47).

Numerosos estudios abordan aspectos médicos del aborto (Faúndes, y otros 2007; Briozzo, y otros, 2006; Lie, y otros, 2008; Grimes, 2006) valorando eficacia y costos de realizarlo con medicamentos frente a otros métodos como los que se aplican en las instituciones de salud (quirúrgicos, AMEU¹²) o aquellos utilizados por las propias mujeres sin atención médica especializada.

Estas definiciones y las investigaciones citadas, proponen una perspectiva médica biologicista sobre la necesidad de implementar recursos en la atención de abortos de

12 AMEU es la sigla que corresponde a una técnica específica para la interrupción voluntaria del embarazo: Aspiración Manual Endo Uterina.

modo seguro como estrategias para la reducción de la morbi mortalidad materna¹³ y de los costos económicos que derivan de la atención sanitaria de las consecuencias y complicaciones del aborto inseguro.

En relación a las investigaciones sobre el sector salud, podemos citar estudios realizados en nuestro país (García, y otros 2003; García Jurado, Aucía y Arminchiardi, 2003; Ramos y otros 2001; Morales y Querro 2008), que abordan representaciones, opiniones, conocimientos, actitudes y prácticas de profesionales de la salud en torno al aborto, que juegan un papel fundamental en lo relativo a promover el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo en las instituciones de sanitarias.

Los resultados coinciden en señalar la intervención de los prejuicios y valores morales de profesionales de la salud determinan las posibilidades de acceso a la interrupción voluntaria del embarazo por encima de la legislación vigente y de la decisión de las mujeres. Un aspecto que señalan estos estudios es que, si bien el marco legal y normativo es fundamental para promover que la práctica médica se ajuste a derecho, no basta solo con esto.

También se observa escasa o nula formación de los profesionales en la perspectiva de género como también en la perspectiva de derechos sexuales. Esta circunstancia redundante en prácticas profesionales impregnadas de juicios morales hacia el comportamiento de las mujeres, las decisiones que toman, las condiciones de vida y las costumbres culturales, registrando situaciones de “tratos crueles, inhumanos y degradantes” como lo señalan las investigadoras del INSGENAR¹⁴.

¹³ Los indicadores en salud insisten en usar la expresión materna para referirse a una persona gestante.

¹⁴ El Instituto de Género, Derecho y Desarrollo es una organización no gubernamental que aborda la defensa de los derechos humanos de mujeres y niñas. La sede de la Organización se encuentra en Rosario, Santa fe.

Específicamente en la provincia de Córdoba, se realizó un estudio con profesionales de la salud de hospitales públicos de la capital (Morales, G., Querro, R. 2008). Las conclusiones muestran dos grupos minoritarios que presentan una posición clara en relación a la interrupción voluntaria del embarazo, uno manifiesta absoluto rechazo y el otro, aceptación en todas las situaciones. Un tercer grupo abarca un 66 % de profesionales encuestados/as que estarían de acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en ciertas situaciones, como las previstas por la ley interpretándola sin restricciones. Es decir que se observa un amplio porcentaje de profesionales que considera las múltiples situaciones en las que las mujeres deciden abortar.

En la misma línea, un estudio realizado en Córdoba por Drovetta (2015) analiza las prácticas de un grupo de profesionales de la salud en torno al aborto. El trabajo presenta tres categorías donde se agrupan prácticas profesionales: “contrarias al aborto, cerrados a entregar información” “médicos y médicas desinformados/as pero comprensivos” y “amigables e informados/as”. Además, se referencian organizaciones feministas que proporcionan los medios para evitar que las mujeres recurran a prácticas inseguras al momento de abortar. También, explicita las relaciones de estas organizaciones con los/as profesionales de la salud de los diferentes niveles y los intercambios que se producen.

El 28 de mayo de 2015, un amplio grupo de profesionales de la salud conformado por médicas/os, enfermeras/os, psicólogas/os, trabajadores sociales, presentan públicamente la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir (Drovetta, 2018, Domínguez, 2018). A través de una carta pública¹⁵ analizan la situación de las mujeres que asisten cotidianamente en los centros de salud y en los hospitales,

15 Disponible en <http://larevuelta.com.ar/2015/05/28/carta-publica-de-la-red-de-profesionales-de-la-salud-por-el-derecho-a-decidir-de-argentina/> recuperada 12/7/2016.

declarando que la intervención profesional es a partir del respeto por las decisiones que toman las mujeres, promoviendo el cuidado de su salud.

Este grupo de profesionales expone sus prácticas en torno al aborto, garantizando el acceso a los abortos no punibles en condiciones seguras según protocolos científicos. También expresan su posicionamiento a favor de la legalización del aborto. Actualmente la red cuenta con alrededor de 500 profesionales con presencia activa en 17 provincias de nuestro país.¹⁶

A su vez, podemos observar en nuestro medio, la presencia de actores que se reúnen en un movimiento autodenominado “Pro-Vida”¹⁷ que promueven la instalación en la prensa, en la opinión pública y en las instituciones del Estado discursos restrictivos en relación a los derechos de las mujeres. Podemos pensar que los actores más visibles de este movimiento son aquellos sectores jerárquicos de la iglesia católica aunque también participan los líderes religiosos de otros cultos, tales como el evangélico; organizaciones de la sociedad civil, sectores médicos y jurídicos, comités de bioética de diferentes instituciones, entre otros (Moran Faúndes, 2013).

Nayla Vacarezza (2013) referencia que desde el activismo feminista se denomina a estos grupos “anti-derechos” enfatizando que el eje de la disputa política es en el terreno de los derechos que buscan proteger la salud y la libertad sexual y reproductiva de las mujeres.

Puntualmente, un estudio realizado en la ciudad de Córdoba (Rabbia y Sgró Suata, 2014) muestra las distancias que separan la posición de la ciudadanía católica respecto

16 Fuente: Página de Facebook de Profesionales de la salud por el derecho a decidir, consultada el 12/7/2016. Ver también Artículo periodístico <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10853-2016-09-03.html>. recuperado 07/09/2016.

17 Se denomina Pro-vida los grupos que sostienen una posición contraria a la legalización del aborto argumentando que el inicio de la vida está en la fecundación, cualquier acto que atente contra la misma es considerado un homicidio. Los sectores “Pro choice” los clasifican como sectores anti-derechos.

de lo que sostiene la jerarquía eclesial sobre las circunstancias en las que aprueban el aborto. La investigación concluye que un porcentaje minoritario (no supera el 10%) toma posiciones que exceden a la que esgrime la iglesia católica, incluso también, a los marcos normativos vigentes, negando el aborto en todas las circunstancias. La gran mayoría de la población tiende a consensuar el permiso para el aborto en circunstancias traumáticas. El aborto en situaciones relacionadas con circunstancias económicas y afectivas despierta más rechazos. Otro dato interesante es que la mayoría acepta el aborto en tres situaciones, que ya están contempladas en la legislación aunque este conocimiento es escaso en la población encuestada.

Asimismo, los estudios de opinión realizados en la población en general (en Argentina y en América Latina) muestran un amplio consenso con la interrupción voluntaria del embarazo, aunque solo en algunas causales, no así para el aborto libre (Ortiz Millan 2009, Petracci 2011, Catholics for Choice 2011, Grupo de opinión Pública de la Universidad de Lima, 2010).

Las mujeres que abortan y sus particulares circunstancias de vida, sus historias, sus decisiones, su subjetividad no tienen lugar en la mayoría de las investigaciones académicas y sanitarias (Sanseviero, 2007). En este sentido Ortiz (2010) define “el aborto no es solo el hecho puntual, sino también las circunstancias que rodean a la mujer cuando toma la decisión.” La autora prefiere hablar de situación de aborto definiéndola como: “el contexto de una mujer cuando toma la decisión de interrumpir un embarazo y todas aquellas circunstancias (físicas, emocionales, personales, económicas, sociales) que confluyen” (Ortiz, O. 2010 p 13). Definir situación de aborto permite ampliar la mirada y complejizarla, incluir la participación y la experiencia de las mujeres.

Investigaciones realizadas en países donde el aborto no está penalizado (Fielding, y otros 2002; Zamberlin y Raiher, 2010), abordan las preferencias de las mujeres al momento de elegir el método para interrumpir un embarazo optando la mayoría por los medicamentos. Entre las ventajas que señalan las investigaciones citadas podemos mencionar que se trata de un método menos invasivo que los métodos quirúrgicos, no es necesario utilizar anestesia ni hospitalizaciones, es menos doloroso y permite a las mujeres continuar con la vida cotidiana.

La noción de gestión social de los abortos nos permite pensar en “una “trama social” densa que habilita espacios de “deslizamiento entre el nivel discursivo de condena al aborto y la práctica social de amplia tolerancia” (RUDA, 2008 p 34). En este sentido, lo que llamamos gestión social de los abortos refiere a diversas modalidades de concretar el aborto que se construyen a partir de saberes colectivos, a pesar de la prohibición explícita para la práctica.

Los hilos que sostienen esa densa trama de habilitación podemos ubicarlos en profesionales del sector salud que hacen del acceso al aborto un negocio; pero también en efectores que se comprometen con los derechos de las mujeres proporcionando información segura y realizando controles pos aborto. Las redes de solidaridad entre mujeres, los colectivos y grupos activistas que difunden información sobre cómo acceder a un aborto seguro y acompañan esos tránsitos son clave para comprender esta gestión social de los abortos.

Ahora bien, es necesario incorporar la perspectiva de las mujeres y sus experiencias en relación al aborto. Nos interesa, específicamente, ahondar en aquellas realizadas con medicamentos. Existen estudios (Billings y Deborah, 2004; Lafaurie y otros: 2005; Zamberlin y Raiher 2010; Zamberlin, Romero y Ramos 2012; Ramos, Romero, Aizenberg, 2015) que abordan tales experiencias tomando como fuente de información

aquellas mujeres hospitalizadas con diagnóstico de aborto, otras que accedieron a servicios de aborto seguro a partir de consejerías o instituciones de asesoramiento. Durante los últimos años se realizan, en nuestro país, estudios que abordan la experiencia de las mujeres en abortos auto administrándose los medicamentos (Drovetta, 2015, Santarelli, 2016, 2017; Siskindovich, J. 2018, Zurbriggen, Vacarreja, Alonso, Grosso y Trpin, 2018).

Una de las conclusiones presentadas por Zamberlin y Raiher (2010) referencia la escasez de investigaciones sobre la experiencia de las mujeres en la interrupción voluntaria del embarazo en la región de América Latina. En el estudio se indica que un aspecto clave, que marca la experiencia del aborto con medicamentos es el acceso y disponibilidad de información sobre qué sucederá durante el procedimiento. Aquellas mujeres que cuentan con información y orientación transitan la experiencia de modo tal que pueden reconocer los síntomas y situaciones que pueden representar la necesidad de hacer una consulta médica. Las fuentes de información a las que recurren las mujeres, según este estudio, son variadas incluyendo familiares, grupos de pares, parejas, conocidos/as, otras mujeres que utilizaron el método, información disponible en internet, servicios de salud.

A pesar de los marcos legales que penalizan el aborto voluntario; los profesionales de la salud que obstaculizan el acceso a la información completa y oportuna sobre anticoncepción y aborto, sectores sociales ultraconservadores que imponen su ideología religiosa y generan un clima de condena moral para las mujeres que abortan; las mujeres construyen redes que les permiten acceder a información y prácticas seguras para interrumpir los embarazos que no desean continuar.

Desde finales de la década del 80¹⁸ la aparición en el mercado de medicamentos que inducen la interrupción de la gestación abrió nuevas perspectivas para la gestión de los abortos voluntarios. La posibilidad de usar este tipo de recurso implica cambios importantes para las mujeres que desean interrumpir un embarazo, ya que pueden realizarlo de manera autogestiva y en la mayoría las situaciones, sin necesidad de intervención profesional aunque atendiendo a los criterios médicos de uso de la medicación: dosis, edad gestacional precisa y los síntomas de alerta (Zamberlin y Rahir, 2010).

Es importante resaltar que, en Argentina, no está habilitada la distribución de mifepristona, medicación específica para producir abortos que se utiliza en los países donde la práctica es legal. En su lugar, como ya mencionamos, se utiliza misoprostol. El acceso a este producto se encuentra restringido en nuestro país a través de normativas médicas¹⁹ y como resultado del alto costo del medicamento (producido de manera monopólica por un laboratorio²⁰) se constituyen barreras para un amplio grupo de mujeres. Aún en estas condiciones, las mujeres se han apropiado del misoprostol y lo utilizan autónomamente. Desde RUDA (2018) sostienen entorno al uso del medicamento:

Su carácter de producto comercial, las formas de su utilización, y las dinámicas contemporáneas para la circulación de informaciones han permitido un desarrollo exponencial de su incorporación a los “capitales culturales

¹⁸Abortion With Self-Administered Misoprostol: A Guide For Women disponible en <https://iwhc.org/resources/abortion-self-administered-misoprostol-guide-women/>

¹⁹ Para comprar misoprostol es necesario contar con una receta extendida por profesionales de la medicina.

²⁰El laboratorio Beta produce, distribuye y comercializa el Oxaprost, medicación compuesta por misoprostol y diclofenac. Actualmente, el costo de la caja (16 comprimidos) supera los 100 dólares. En 2018 se autorizó la fabricación, distribución hospitalaria y en farmacias comerciales de Misop200 a través del laboratorio Domínguez, a un costo menor y conteniendo exclusivamente misoprostol en la dosis necesaria para cumplimentar el tratamiento.

específicos” que circulan en las redes informales donde las mujeres en situación de aborto satisfacen su necesidad de interrumpir embarazos. (p 34).

En este punto es importante considerar la documentación de las prácticas que se vienen desarrollando desde diferentes espacios feministas o grupos de mujeres. Podemos citar las acciones que llevaron adelante desde el colectivo Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (Drovetta 2015). Una de las más importantes, fue la elaboración de una publicación²¹ que explica paso por paso como hacer un aborto con pastillas (misoprostol). Este trabajo de traducción de la terminología médica correspondiente a un protocolo de uso de medicación a un lenguaje sencillo y preciso, se constituyó en fuente de consulta de otros colectivos que promueven el acceso al aborto seguro. Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto ha sistematizado y publicado, también, datos sobre la atención de la Línea Aborto: más información, menos riesgos durante cada año de funcionamiento de la línea.

Desde Socorristas en Red (feministas que abortamos), se han publicado sistematizaciones anuales de datos y su correspondiente análisis sobre los acompañamientos que realizan los grupos activistas que integran la red desde 2015²².

Algunas activistas, se han interesado por la reflexión, sistematización y análisis de las prácticas socorristas desde los inicios de funcionamiento de la Red. Numerosos trabajos²³ han sido publicados en los últimos años en el marco de investigaciones

²¹ Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (compiladoras) (2010) Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas. Editorial El colectivo, Buenos Aires.

²² Las sistematizaciones están disponibles en <http://socorristasenred.org/category/sistematizaciones/>

²³ Zurbriggen, Trpin, Grosso, 2013; Grosso, Trpin, Zurbriggen, 2013, 2014; Trpin, Zurbriggen y Camejo, 2015, Maffeo, Santarelli, Satta y Zurbriggen, 2015 ; Grosso y Zurbriggen 2015, 2016; Burton y Peralta,

académicas y también como presentaciones en foros, congresos, mesas de trabajo en diferentes regiones. Los trabajos de las activistas abordan diversas dimensiones de las prácticas, tales como: el dispositivo socorrista, la articulación con otros sectores (activistas, profesionales de la salud), prácticas de acompañamiento para abortos en el segundo trimestre de gestación, experiencias de las mujeres que abortan, entre otros.

En este contexto el trabajo que presentamos pretende aportar a documentar y construir conocimientos situados sobre los modos de gestionar los abortos colectivamente, profundizando sobre las experiencias y las prácticas de las socorristas que acompañan a las mujeres que deciden abortar en la Ciudad de Córdoba.

Recorridos teóricos

El recorrido teórico que aquí desarrollamos resulta de una revisión de diversas producciones teóricas que nos permiten reunir “puntos relevantes que operen permanentemente descentramientos y conexiones no esperadas” (Fernández, 2008 p. 29) para pensar, discutir y construir conocimientos en torno a nuestro problema de investigación. Trabajar con problemas, pensar problemáticamente, no refiere a verdades a descubrir, sino a producir conocimientos plurales.

Los desarrollos teóricos seleccionados aquí, funcionan como “cajas de herramientas” (Foucault, 1980; Fernández, 2008) aportando instrumentos para explorar, analizar y elaborar conocimientos locales. Para ello asumimos una perspectiva transdisciplinar que habilite la porosidad de las fronteras disciplinares, la pluralidad de miradas y la amplitud de interpretaciones. La perspectiva transdisciplinar se sustenta en “partir de la elucidación crítica de los discursos totalizadores, buscando nuevas formas de articular lo uno y lo múltiple” (Fernández, 1993 p. 52). Presentamos líneas teóricas, conceptos y marcos de lectura que nos acompañaron y nos interrogaron durante el proceso de investigación.

Epistemologías feministas

El estudio se enmarcó en el paradigma crítico de la investigación social, puntualmente en las teorías feministas entendiendo por estas últimas, aquellos saberes indisolublemente ligados a un movimiento político que problematiza, desde un punto de vista epistemológico, la relación que todo conocimiento mantiene con el poder. Una

producción de saber que cuestiona los efectos de poder de los discursos “científicamente validados”.

El saber feminista (...) trabajo de historización, y por lo tanto, de politización del espacio privado, de lo íntimo, de la individualidad; en el sentido de que vuelve a introducir lo político, es decir, relaciones de poder y por tanto de conflicto, allí donde uno se atenía a las normas naturales o morales, a la materia de los cuerpos, a las estructuras psíquicas o culturales, a las opciones individuales (Dorlin, 2009, p.14).

Si bien no se puede hablar de una única epistemología feminista, se puede convenir que las diversas posturas teóricas coinciden en sostener que quien conoce está en una posición determinada, en una situación particular que es necesario considerar y explicitar. Es decir, niegan la posibilidad de construir conocimientos universales, de un nivel de abstracción que ignore las particularidades como lo proponen los paradigmas positivistas. La epistemología feminista hace visible que esa imagen de realidad neutra que sostiene el positivismo contemporáneo responde a:

La máscara de un sujeto de conocimiento mayoritariamente masculino, blanco, heterosexual y de clase acomodada que, en cuanto tal, ocupa una posición dominante y tiene intereses concretos de control y ordenación (de los cuerpos, las poblaciones, las realidades naturales, sociales y maquínicas). La supuesta neutralidad de este tipo de mirada está además guiada por un paradigma de neta escisión mente/cuerpo, donde la mente debería dominar las «desviaciones» del cuerpo y sus afectos, asociados siempre con lo femenino. (Malo, 2004, p.26)

Las epistemologías feministas, conformadas por perspectivas plurales que incluso confrontan en algunos de sus aspectos, han ido conformando un corpus de conocimiento fértil, abundante y transdisciplinar que consideramos interesante recuperar.

En este marco, Sandra Harding (1986) propone tres corrientes como las más significativas. La primera, el empirismo feminista (Lynn Hankinson, Nelson y Helen Longino), sostiene que el androcentrismo y el sexismo son sesgos sociales corregibles si nos apegamos estrictamente a metodologías vigentes en la investigación científica. La segunda, las epistemologías del punto de vista (Sandra Harding, Patricia Hill Collins, Dorothy Smith) ponen el acento en una perspectiva que se construye por y desde las experiencias de las mujeres. Sostienen también que la posición subalterna de las mujeres habilita las posibilidades de alcanzar un conocimiento completo. Bach (2010) refiere en relación para esta línea:

El feminismo y el movimiento de mujeres aportan la teoría y la motivación para la investigación y la lucha política tendientes a transformar la perspectiva de las mujeres en 'un punto de vista', un fundamento moral y científicamente preferible en el que basar las interpretaciones y explicaciones de la naturaleza y la vida social. (p. 70)

La tercera corriente, el posmodernismo feminista (Donna Haraway y Susan Hekman) sostiene que las reivindicaciones feministas resultan más aceptables si se considera “la solidaridad entre las identidades fragmentadas modernas (feminista – negra – socialista, etc.) y entre las políticas que estas identidades crean” (Bach, 2010 p.71).

Esta línea plantea la inexistencia de una única descripción feminista y auténtica de la realidad. Haraway (1995) propone “la objetividad feminista significa, sencillamente,

conocimientos situados” (p.324), es decir, la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. Este modo de posicionarse presenta una alternativa al relativismo, asumiendo la posibilidad de “conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología.” (p 329).

Esta perspectiva resulta interesante y potente, nos alienta a enfatizar los puntos de vista a partir de lo que desconocemos a priori, de lo novedoso, de los espacios de resistencia y creatividad a la que nos acercamos. En este sentido, Haraway afirma:

El feminismo ama otra ciencia: las ciencias y las políticas de la interpretación, de la traducción, del tartamudeo y de lo parcialmente comprendido. El feminismo trata de las ciencias del sujeto múltiple con (como mínimo) doble visión. El feminismo trata de una visión crítica consecuente con un posicionamiento crítico en el espacio social generizado no homogéneo. La traducción es siempre interpretativa, crítica y parcial (...) La finalidad de una epistemología y una política de los posicionamientos responsables y comprometidos que buscan teóricas del punto de vista feminista sigue siendo eminentemente poderosa. La finalidad es que haya mejores versiones del mundo, es decir, la “ciencia” (1995 p. 336).

Desde esta perspectiva nos interesa la visión pluralista, las redes de posicionamiento diferencial desde las que podemos construir un mapa de los sentidos, prácticas y experiencias de Socorro Rosa Córdoba a partir de una posición local.

Nociones sobre ética y política desde la mirada feminista

Presentamos conceptualizaciones acerca de posiciones éticas y políticas desde el feminismo que nos permiten pensar sobre las construcciones en el Socorro Rosa Córdoba.

El feminismo como movimiento que cuestiona las estructuras y los valores de una organización social determinada y, a la vez genera condiciones y acciones para su transformación, necesariamente se implica desde lo político y lo ético. Dice Monasterio Martin:

El feminismo, como concepto, como fenómeno, como ideario, como movimiento social y político -independientemente de sus múltiples y diferentes perspectivas y estrategias- ha supuesto desde incluso antes de que fuera conceptualizado, un movimiento que se enfrentaba- y se enfrenta- al patriarcado, el sistema de dominación más antiguo de la historia de la humanidad y posiblemente, al más sutil y difícil de identificar algunos momentos. En este sentido, las mujeres que desafían al patriarcado se convierten en sujetos políticos que cuestionan las estructuras de poder y de opresión, a la vez que libran una batalla moral, o ética, porque su propia existencia plantea una crítica a los valores establecidos (2005, p.2).

En la misma línea Lagarde (2002 p.6) sostiene que los feminismos en tanto postura ética significan “interpretaciones del mundo y de la vida, desarrollos filosóficos, reelaboración de valores y renovación ética, acciones políticas, legislaciones, procesos pedagógicos y de comunicación, reformulaciones lingüísticas y simbólicas,

conocimientos científicos e investigación, arte, transformación directa de creencias religiosas y de formas de vida”.

Dentro de los debates entorno a la ética, es interesante recuperar dos líneas de desarrollo conceptual que tomaremos como referencias para analizar el posicionamiento de Socorro Rosa Córdoba.

Por un lado, aquellos debates que se agrupan dentro de la Ética del cuidado (Gilligan 1982, Amorós, 1991) y por otro, aquellos que podemos incluir dentro de la Ética feminista de la justicia (Lagarde, 2002, Gargallo, 1994). Los desarrollos sobre estas posiciones son extensos y complejos, a los fines del presente trabajo y de manera sintética, presentamos el análisis que Ortiz Millán ha desarrollado sobre ambas (2014) articulándolas, específicamente con el aborto. El autor plantea que ambos desarrollos tienen en común la inclusión de la perspectiva de género, aunque presentan diferencias que recuperamos e integramos para delinear la ética socorrista. También recuperamos el trabajo de Alba Carosio (2007) sobre las perspectivas éticas desde el feminismo y su propuesta de integración.

Ortiz Millán (2014:76) caracteriza la ética del cuidado de la siguiente manera “ha resaltado que las relaciones morales y de responsabilidad, las relaciones de cuidado y de preocupación por el otro, se dan básicamente en el contexto de las relaciones interpersonales, en las que es posible sentir empatía por el otro”.

El autor señala también que la ética del cuidado se opone a puntos de vista imparciales, le interesa rescatar contextos y circunstancias singulares, es decir considerar los detalles de cada situación. Estos desarrollos se sustentan en el supuesto de que las personas son interdependientes para satisfacer necesidades y para alcanzar

sus intereses, enfocando la mayor consideración entre quienes son especialmente vulnerables.

Por otro lado, Carosio (2007 p. 169) sostiene: “el cuidado, en las sociedades mercantilizadas, es percibido como un no trabajo, sacrificio inherente al género femenino, pero existe todo un mundo de actividades humanas fuera del terreno iluminado del mercado”. Desde la economía feminista, al conceptualizar los “trabajos de cuidado” se enfatizan los aspectos relacionales y afectivos del cuidar a otros/as, atender sus necesidades personales, tanto los materiales como las simbólicas, incluyendo el cuidado de otras personas fuera del ámbito familiar. En este sentido, en la reflexión ética se incorpora al otro/a determinado/a, particular, histórico/a y en relación.

Sintetizamos las características de la ética del cuidado planteadas por Gilligan según las entiende Carosio (2007): juicio contextual y mayor tendencia a adoptar el punto de vista particular, a la intervención de los sentimientos, la preocupación por los detalles concretos de la situación; se basa en la responsabilidad por los demás y supone, también una preocupación por la omisión, es decir, no ayudar cuando podríamos hacerlo, comprende el mundo como una red de relaciones.

Esta mirada, que puede resultarnos interesante a la luz de las experiencias y prácticas socorristas, ha recolectado críticas. Por un lado, si se considera como una ética autónoma, nos obliga a descartar el carácter universal e imparcial de la ética, con el consecuente riesgo de caer en un relativismo moral o en una especie de moral de la parcialidad. Si llevamos estos planteos al extremo, Ortiz Millán (2014 p.77) sostiene “puede derivar en una forma de subjetivismo, en el cual son las actitudes y la apreciación subjetivas de un individuo las que determinen la corrección moral de una determinada acción – y no reglas universales, derechos o principios-.”

Jagger (2014, p.27) sostiene que esta posición, “no sospecha lo suficiente del desacierto moral característicamente femenino del autosacrificio”. La misma autora refiere que la ética del cuidado es valiosa para fomentar la conciencia de la complejidad moral y la responsabilidad individual en situaciones puntuales, pero puede oscurecer la percepción de las condiciones y estructuras que sientan las bases para esas situaciones.

Marcela Lagarde (2008) también hace una lectura crítica la ética del cuidado señalando que en ella subyace una lógica que refuerza el binarismo al mismo tiempo que plantea una resignificación y valoración de atributos tradicionalmente asignados al género femenino que aparecen como positivos en sí mismos, restableciendo jerarquías, reforzando estereotipos tradicionales.

En cuanto a la ética feminista o ética de la justicia Gargallo (1994) refiere que es aquella que actúa en contra de los privilegios morales y sociales de una parte de la humanidad “el macho de la especie humana” que constituyen la injusticia primera sobre la que se ha edificado “un sistema lógico –político que ha llevado a la humanidad por una senda de destrucción” (p.24). Desde esta mirada se propone transformar todas las relaciones y, en este sentido, se presenta como una acción de libertad relacional.

La ética feminista da centralidad al enfoque de derechos humanos como fundamento para su argumentación, analiza y critica cualquier forma de injusticia de género y se propone eliminar la discriminación, la exclusión, la desigualdad y la opresión de las mujeres. Desde este pensamiento se promueve la exigencia en el cumplimiento de los derechos, dando especial importancia a la libertad y la autonomía de las mujeres (Deangeli, 2017). En síntesis, la ética feminista piensa desde la generalidad, no desde lo particular, buscando proteger un conjunto de intereses, como la autonomía de las mujeres (Ortiz Millán 2014).

Alba Carosio (2007), quien contextualiza la propuesta de una ética feminista latinoamericana, refiere que en nuestro territorio el poder de dominación se manifiesta de manera profunda y brutal, la pobreza es extensa y profunda y las frustraciones sobre las esperanzas políticas son frecuentes y rotundas. La autora propone:

En un proyecto de un mundo con telos emancipatorio, es necesario romper con el divorcio entre lo macro y micro social, entre lo global y lo local, entre lo privado y lo público. En un futuro incluyente que quepan todas las mujeres y los hombres del planeta, en armonía con la naturaleza, con justicia de género y equidad social, una ética feminista no solamente es indispensable para su legitimidad sino que tiene mucho que contribuir (p.161).

Entonces, una ética de la justicia que se base exclusivamente en el modelo procesal y jurídico carece de la solidaridad necesaria para humanizar una sociedad. Es necesario complementar esta posición con la mirada de la ética del cuidado. Dice Carosio (2007 p. 173) “la transformación y emancipación social requiere de la inoculación de las virtudes privadas al ámbito público”.

En resumen, la autora propone que los desarrollos de la ética del cuidado y los de la ética de la justicia no como excluyentes, sino como complementarios. El cuidado se plantea como responsabilidades sociales, como un valor público para la construcción de ciudadanía y ya no como elecciones individuales. Carosio propone como el horizonte del cambio ético “la construcción de una sociedad del cuidado, en ella los miembros de una comunidad no solo debería gozar de derechos, sino también asumir obligaciones por el bienestar colectivo” (p. 179).

Historia de las mujeres y genealogías

El concepto de “Experticias salvajes” (Dorlin, 2009), resulta interesante en tanto pone el acento en la producción de saber “como objeto y sujeto de conocimiento, en convertirse en el experto informado sobre sí mismo.” En este sentido, se trata de impugnar el saber dominante que toma por objeto a las mujeres, objetivan sus cuerpos, sus palabras o sus experiencias. Desde este posicionamiento, es posible poner en visibilidad como las mujeres lograron producir saberes sobre su sexualidad y su salud, se reapropiaron de su cuerpo, inventando o experimentando técnicas tanto de placer como de autocuidado. Una de las producciones paradigmáticas en torno a esta perspectiva es “Nuestros cuerpos, nuestras vidas. Un libro por y para mujeres” por la Colectiva del libro de salud de las mujeres de Boston, en 1971, del que disponemos la versión en español de 1973.

Estos saberes resultan, tanto recursos cognitivos, como cuestionamientos políticos a los saberes hegemónicos, a los efectos de poder de los discursos médicos, psicoanalíticos, filosóficos, históricos, antropológicos; discursos totalizadores sobre los cuerpos y los discursos de las mujeres. Especialmente, los feminismos de la segunda ola²⁴, colocaron en escena el reclamo por la autonomía del propio cuerpo, el cuerpo de las mujeres, y en este sentido la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, la lucha por el aborto libre y todo el trabajo desarrollado en torno a estos temas resultan paradigmáticos y de revisión ineludible.

²⁴ Desarrollos producidos entre las décadas de 1960 – 1970 en occidente.

En la misma línea, Michel Foucault (1976) trabaja el concepto de “saberes sometidos” y la insurrección de los mismos durante los años 60, expresándose en múltiples críticas a los saberes hegemónicos. Foucault define a los “saberes sometidos” de dos maneras: como “bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo hacer reaparecer, por medio de la erudición”; y como “toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel de conocimiento o de la científicidad exigida”(p.21).

El autor plantea que, por la reaparición de estos saberes, “saberes de la gente”, es posible la crítica. Estos saberes sometidos, o saberes de la gente, no son saberes del sentido común, sino saberes locales, particulares, regionales. En la búsqueda de las relaciones entre estos saberes sometidos, de la gente y los saberes eruditos, legitimados, surgen las genealogías, como memorias de las luchas entre ambos. Foucault define a las genealogías como:

Acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales (...) Se trata, en realidad, de poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían. Las genealogías, en consecuencia, no son retornos positivistas a una forma de ciencia más atenta o más exacta. Las genealogías son, muy precisamente, anticiencias. No es que reivindicquen el derecho lírico a la ignorancia y el no saber, no es que se trate de

la negativa de saber o de la puesta en juego, la puesta de manifiesto de los prestigios de una experiencia inmediata, todavía no captada por el saber. No se trata de eso. Se trata de la insurrección de los saberes.” (1976, p.22)

Recuperar los saberes particulares y situados desde las experiencias, re-describir los sentidos, habilitar visibilidades, acercarlos, incorporarlos y reconstruirlos para identificar la novedad en clave genealógica, es un camino que nos proponemos recorrer.

En esta línea, a los fines de nuestro trabajo consideramos fundamentales las decisiones de los Estados en relación a restringir a las mujeres el control sobre sus cuerpos y la reproducción; y los efectos de tales dispositivos, como clave de lectura para analizar nuestro tiempo, recuperando fundamentalmente las luchas y resistencias frente a estas imposiciones. Dice Ciriza “la lucha por el derecho al aborto se encuentra en el corazón de la política feminista, en cuanto posición que pone en cuestión los mecanismos de biologización, despolitización y neutralización de los cuerpos de la humanidad” (2013, p. 63). Se trata de mecanismos que sostienen y refuerzan el orden patriarcal con eficacia actual.

El vasto trabajo de historización realizado por Silvia Federici en *Calibán y la Bruja* (2004) aborda los procesos que tuvieron lugar durante los siglos XVI y XVII en Europa y América, dando lugar a un nuevo orden: la emergencia del capitalismo; la conquista de territorios a través de la práctica de la esclavitud, el exterminio y la explotación de las poblaciones del sur; el mayor “sexocidio” registrado donde los objetivos fueron el control sobre los cuerpos de las mujeres, la expropiación de sus saberes y capacidades de disfrute y reproducción de la vida humana como también su ubicación en el orden económico productivo (Ciriza, 2013).

La reproducción y el crecimiento poblacional se transforman en cuestión de estatal a partir de la crisis poblacional del S XVI y XVII. Dice Federici (2004):

La principal iniciativa del Estado con el fin de restaurar la proporción deseada de población fue lanzar una verdadera guerra contra las mujeres, claramente orientada a quebrar el control que habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción (...) esta guerra fue librada principalmente a través de la caza de brujas que literalmente demonizó cualquier forma de control de la natalidad y de sexualidad no-procreativa, al mismo tiempo que acusaba a las mujeres de sacrificar niños al Demonio. Pero también recurrió a una redefinición de lo que constituía un delito reproductivo. Así, a partir de mediados del siglo XVI, al mismo tiempo que los barcos portugueses retornaban de África con sus primeros cargamentos humanos, todos los gobiernos europeos comenzaron a imponer las penas más severas a la anticoncepción, el aborto y el infanticidio.” (p. 135)

La autora señala que los siglos XVI y XVII fueron siglos donde se erosionaron los derechos de las mujeres, perdiendo derecho a desarrollar actividades económicas de manera independiente, no se les permitió representarse a sí mismas, se les prohibió vivir solas o con otras mujeres, se le designaban tutores en caso de enviudar, situaciones que construyen una “infantilización legal” de las mujeres. A estas definiciones legales se suma la gran cacería de brujas que comenzó en el siglo XV con la publicación del *Malleus Maleficarum* en 1486²⁵, alcanzando su punto de máximo a fines del siglo XVI y principios del XVII. La caza de brujas, en palabras de Federici (2004):

²⁵ El martillo de los Brujos, 1486.

(...) destruyó todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que habían sido la base del poder de las mujeres en la Europa precapitalista, así como la condición necesaria para su resistencia en la lucha contra el feudalismo. (p.157)

Al respecto Ehrenreich y English (1981) refieren:

(...) esa destructiva y temprana exclusión de las mujeres del ejercicio autónomo de la sanación fue un precedente violento y una advertencia para el futuro, que llegaría a convertirse en un tema de nuestra historia. La presente lucha del movimiento feminista en el terreno de la salud de hoy tiene sus raíces en los aquelarres medievales y los responsables del despiadado exterminio de las brujas son los antecesores de nuestros actuales adversarios.” (p. 8)

Luego de dos siglos de persecución y exterminio estatal, a fines del siglo XVII, otro modelo de feminidad se consolidaba, la mujer y esposa ideal casta, pasiva, de pocas palabras, ahorrativa y concentrada en sus tareas. En este contexto, fue significativa “la condena del aborto y de la anticoncepción como maleficium, lo que encomendó el cuerpo femenino a las manos del Estado y de la profesión médica y llevó a reducir el útero a una máquina de reproducción del trabajo” (Federici, 2004, p199).

Para que el capitalismo se sostenga deben confluír múltiples dominaciones: de clase, racista, colonial y patriarcal; las diversas insurrecciones y revueltas han mostrado el carácter político de tal dominación (Ciriza, 2013).

Las políticas de Estado en torno a la sexualidad han existido siempre aunque no hayan sido explícitas. A veces se presentan como políticas demográficas o de salud que parece no tener correlato con las regulaciones sobre las sexualidades. Basta citar las esterilizaciones forzadas en Perú durante los años de gobierno de Fujimori que se

presentaron como Programa de Planificación Familiar o la prohibición para acceder a la anticoncepción quirúrgica en los países centrales (Rich, 1986) para visualizar de qué manera confluyen capitalismo, racismo, clasismo y patriarcado.

A continuación, presentamos un breve recorrido por las luchas por el derecho al aborto situadas en nuestro país durante los últimos 30 años siguiendo la revisión propuesta por Alejandra Ciriza (2013).

Durante los años 70, las luchas por el derecho al aborto se enmarcaron en un clima social y político donde convergen la expansión de libertades y derechos, una revolución cultural que transformó las relaciones afectivas (disponibilidad de anticoncepción hormonal, liberalización de las costumbres) promoviendo la batalla por las autonomías de las mujeres distanciándose de la maternidad como destino.

En Argentina, las condiciones de conflictividad social en aquellos años no permitieron que las demandas por aborto se instalaran en la agenda pública. El aborto era un tema de debate y discusión para las mujeres feministas que contaban con trayectorias educativas. Algunas personalidades notables se reunieron en la Unión Feminista Argentina (UFA) desde donde se promovieron lecturas específicas, realizaron grupos de concienciación, y también promoviendo los debates en torno a la consigna “lo personal es político”.

A diferencia de los países centrales, donde se conquistó el derecho al aborto durante los 70, en los países del sur, tuvo mayor visibilidad la lucha por la accesibilidad a la anticoncepción, dadas las condiciones represivas de la época.

Instalar la demanda por el aborto legal resultaba difícil en un clima cultural donde las mujeres eran enaltecidas por sus capacidades maternas al mismo tiempo que el Estado promovía la necesidad de poblar el país. Es así que la posibilidad de incidir

políticamente en demandas por los derechos de las mujeres estuvo sujeta a la capacidad de presión que los colectivos, organizaciones y sus aliados/as pudieran ejercer.

Si bien los feminismos no han dejado de insistir en sus reivindicaciones, los modos de expresión se han ido modificando. Durante el proceso de restauración de la democracia, luego de la cruel dictadura que atravesó a nuestro país, el panorama era complejo y contradictorio, dice Ciriza:

Si las mujeres se hicieron visibles en el aparato del Estado y en los movimientos sociales y si el/los feminismo/s conocieron una suerte de efervescencia ligada a la primavera democrática, la cuestión de la sexualidad y lo que comenzaba a llamarse derechos reproductivos encontraban un espacio de precaria decibilidad.
(2013 p. 73)

Se enfrentaban a las políticas estatales pronatalistas y al poder político y social de las jerarquías católicas conservadoras.

Durante los 80-90 se profundizaron los discursos sobre derechos reproductivos, salud reproductiva, maternidad y paternidad responsable, y se silenciaron las demandas entorno a las sexualidades y el aborto.

Una situación particular que impacta en las luchas por el derecho al aborto es el deslizamiento de sentido, por parte de las jerarquías católicas y los grupos fundamentalistas desde la “despenalización y legalización del aborto a la cultura de la muerte”. Estos sectores se posicionan como defensores de la vida y se autodenominan “pro-vida” y construyen a sus antagonistas como “abortistas”.

La tenacidad del movimiento de mujeres y de las luchas feministas se plasma en diferentes acciones que marcaron hitos como: la creación de la Comisión por el Derecho al Aborto en 1987, el primer taller autoconvocado por el derecho al aborto en el marco

del III Encuentro Nacional de Mujeres en Mendoza, coordinado por Dora Coledesky y Mabel Gabarra, en 1988 (Ciriza, 2013, Bellucci 2014)

Durante la década del 90 el rasgo distintivo fue la institucionalización de los feminismos. Esta situación significó fortalecer acciones en torno a derechos sexuales y reproductivos atenuando los debates y las demandas al aborto.

Sin embargo, las iniciativas feministas continuaron: en 1992 la Comisión por el Derecho al Aborto invitó a través de un periódico a la presentación del proyecto de ley que habían elaborado; en 1993 durante el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en San Bernardo se redacta una declaración a favor del aborto como derecho y se declaró el 28 de septiembre como el día de lucha por el derecho al aborto en América Latina y el Caribe; en 1997 se presentó la campaña “Yo aborté” donde se recogían testimonios de reconocidas personalidades; en 1995 se incluyó un taller permanente sobre aborto en el Encuentro Nacional de Mujeres de Jujuy; en 1998 se debatió sobre aborto en el Encuentro Feminista de Río Ceballos, Córdoba.

Las revueltas populares de 2001 trajeron nuevos climas sociales y políticos con la incorporación de jóvenes generaciones a las luchas, la presencia de sectores populares y las asambleas como modalidad de organización. En 2003, durante el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario se realiza la primera asamblea por Derecho al Aborto y empezaría a organizarse la Campaña Nacional. En 2005 se concreta, en Córdoba, una reunión de la que participaron activistas de todo el país y definieron el lanzamiento público y simultáneo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito el 28 de mayo del mismo año. Profundizaremos, en los próximos capítulos sobre este espacio activista.

Durante la década del 90, una circunstancia que modifica de manera fundamental la situación, la aparición en escena de la tecnología de los medicamentos para abortar en

condiciones relativamente seguras y autónomas. La difusión de esta posibilidad habilitó la recuperación de las tradiciones feministas de solidaridades, prácticas de socorrismo y múltiples modalidades de acompañamientos.

Ahora bien, el acceso al medicamento y la información de la modalidad de uso seguro aun es desigual y todo tipo de barreras (económicas, culturales, geográficas, entre otras) se erigen entre quienes necesitan acceder a un aborto y la posibilidad de realizarlo.

A través de este breve recorrido en torno a la lucha por el aborto en nuestro país, podemos pensar que el Calibán y la Bruja continúa siendo un material que aporta claves de lectura sobre la expropiación de los saberes y los cuerpos de las mujeres a través de la negación de los derechos y las autonomías, utilizando diferentes recursos: marcos legales restrictivos, profesionales que obstaculizan el acceso a la información completa y oportuna, sectores sociales ultra conservadores que imponen su ideología religiosa y generan un clima de condena moral/social para las mujeres.

Pero también, y quizás aquí es donde elegimos centrar la mirada, las desobediencias, la insistencia, y las resistencias a las dominaciones a través de la organización entre mujeres y quienes apoyan la lucha, transforman ciertas condiciones y habilitan nuevas legalidades.

Experiencia, género y subjetividad

La noción de experiencia de las mujeres es clave y, a la vez, controvertida dentro de los feminismos y los estudios de género. A través de ella se ha promovido, la reivindicación de la voz de las mujeres, su perspectiva en el análisis de la propia

situación como colectivo, y también la producción de conocimientos y propuestas de transformación.

En este sentido, los grupos de autoconciencia feminista fueron paradigmáticos. Nacen a fines de la década '60, al calor del feminismo radical estadounidense, siendo Kathie Sarachild quien los nombra de este modo. Se trata de grupos no mixtos donde, a través de la conversación y el relato personal, se desarrolla el análisis colectivo de la opresión común, a partir de las formas en las que cada mujer la siente y experimenta, construyendo un “nosotras”.

Elizalde (2008) historiza el proceso de los grupos de autoconciencia y refiere: “por aquellos años sostenían que, en efecto, ese ejercicio intersubjetivo habilitaba un proceso interactivo de auto y mutuo conocimiento que posibilitaba a las mujeres aumentar el grado de conciencia, autonomía y organización.” (p.18)

Los grupos de autoconciencia fueron centro de críticas, incluso dentro del propio movimiento feminista, descalificándolos y denostándolos como reuniones donde todo lo que sucedía quedaba en lo personal, sin avanzar hacia lo político. Sin embargo, fue en ese marco que surge la consigna “lo personal es político” desafiando, precisamente, los modos de la política hegemónica aquel momento, revalorizando las voces y las experiencias de un colectivo negado a lo largo de la historia (Malo, 2004).

Más allá de las críticas, la expansión de la práctica de la autoconciencia fue uno de los motores centrales del feminismo de los 70, habilitando planes de acción y reivindicaciones directamente conectados con la experiencia de las mujeres que incluyeron: la quema de corpiños de las New York Radical Woman y las redes clandestinas de planificación familiar, prácticas de abortos y autogestión de la salud (Malo, 2004).

Más adelante en los años 80 y 90 se piensa la experiencia como categoría compleja, en la que la vivencia personal se vincule histórica y contextualmente con los distintos recorridos de las mujeres, en tanto colectivo social dinámico.

Sabemos que este tipo de prácticas grupales tienen existencia desde tiempos anteriores y continúan funcionando hasta la actualidad cada vez que las mujeres se reúnen para conversar, reflexionar y accionar para transformar las condiciones de opresión que las atraviesan.

Ana María Bach señala que, la experiencia, aun siendo una categoría nodal, nombrada con frecuencia en las producciones teóricas y políticas, escasamente se observa que sea el foco de los estudios. La misma autora sintetiza tres aspectos o dimensiones de la misma, aclarando que esta división tiene fines explicativos, ya que se encuentran “inextricablemente unidos”:

Psicológicos: son consideradas conforme a la subjetividad en un continuo proceso de transformación y haciendo hincapié en que son sexuadas.

Políticos: las experiencias de las mujeres son promotoras de cambio en el patriarcado.

Cognoscitivo: tomar en cuenta el conocimiento que surge de las experiencias de las mujeres en la vida cotidiana, atender a la subjetividad y valorizar su papel, abre el camino a un nuevo enfoque epistemológico en las esferas ordinarias, profesionales y científicas del conocimiento. (2010 p.25)

Es decir, se plantea que el valor de trabajar con las experiencias de las mujeres radica en que pone de relieve que es diferencial respecto de la de los varones, la experiencia es generizada. La noción de experiencia de las mujeres está estrechamente vinculada con el concepto de género como categoría de análisis. Joan Scott (1996, p.59) caracteriza al

género como “elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias sexuales que se perciben entre los sexos; y una manera primaria de significar las relaciones de poder.”

Acerca del lugar de la experiencia como modo de conocimiento, la misma autora (2001, p.50) plantea:

No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. En esta definición la experiencia se convierte entonces, no en el origen de nuestra explicación, no en la evidencia definitiva (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino más bien aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento. Pensar de esta manera en la experiencia es darle historicidad, así como dar historicidad a las identidades que produce.

Scott también llama la atención sobre la necesidad de hacer visible las posiciones de los sujetos como modo de comprender los procesos discursivos a través de los cuales “las identidades se adscriben, resisten o aceptan” (2001 p.64). El énfasis está puesto en mirar estos procesos que tienen efectos a partir de pasar desapercibidos. En este sentido, nos propone, en relación al estudio de determinados fenómenos o movimientos, considerar que ser un sujeto significa estar amarrado a determinadas condiciones de existencia. Y son estas condiciones las que hacen posible ciertas elecciones, que no son ilimitadas, pero habilitan márgenes de movilidad.

Continúa Scott “La experiencia es, a la vez, siempre una interpretación y requiere una interpretación. Lo que cuenta como experiencia no es ni evidente ni claro y directo: está siempre en disputa, y por lo tanto, siempre es político.” (2001, p.72)

Los desarrollos de Teresa de Lauretis en torno a la experiencia de las mujeres y los procesos de autoconciencia como bases para la teoría y las prácticas feministas, resultan aportes ineludibles. La autora propone:

La teoría feminista constituye en sí una reflexión sobre la práctica y la experiencia: una experiencia para la que la sexualidad tiene un papel central, en cuanto determina, a través de la identificación genérica, la dimensión social de la subjetividad femenina, la experiencia personal de la condición femenina; y práctica destinada a confrontar esa experiencia y a cambiar la vida de las mujeres concreta materialmente, mediante la concienciación (1984, p.290).

La experiencia en el marco que la estamos analizando resulta fundamental en tanto conciencia plena que lleva a la acción política en sentido amplio, es decir, acción política desde los cambios en la vida cotidiana hasta la participación en grupos, movimientos, organizaciones de mujeres que promueven transformaciones colectivas.

En la misma línea Elizalde (2008 p. 20) propone:

Una primera reconceptualización crítica de la noción de experiencia es aquella que la concibe como indisociable de la subjetividad en tanto interacción fluida, en constante redefinición y abierta a cambios por la práctica política, teórica y de autoanálisis que se produce cuando, en palabras de Lauretis “las relaciones del sujeto en la realidad social pueden rearticularse desde la experiencia histórica de las mujeres”.

Ahora bien, tener experiencias como mujeres no significa que sea suficiente para generar conocimientos desde una perspectiva feminista, dice Harding citada por Elizalde (2018 p 19) “todas las mujeres tienen experiencias de mujeres pero solo en ciertos momentos históricos algunas de nosotras producen conocimiento feminista”. En esta línea se inscriben las producciones socorristas - que citaremos más adelante- en

tanto producciones de conocimientos, en un momento determinado, que interpelan a los poderes hegemónicos.

Algunos desarrollos feministas critican la posición de Scott en tanto reduce la experiencia a los efectos lingüísticos dejando de lado el potencial de las intervenciones contra-hegemónicas en clave de género. Feministas “de los márgenes”, “postcoloniales” o “del Tercer Mundo” han destacado el valor de las experiencias silenciadas por la hegemonía masculina, imperialista y patriarcal. Autoras como Anzaldúa, Bell Hooks y Chandra Mohanty sostienen que las mujeres que han sido históricamente invisibilizadas producen “una cantidad significativa de testimonios, biografías, relatos de vida y experiencias que desafían cotidianamente las previsiones hegemónicas con una fuerza política no despreciable” (Elizalde, 2008 p23).

Desde las propuestas de Mohanty se sostiene que no existe una experiencia, sino capas o niveles de experiencia que pueden expresar tensiones, ambigüedades y contradicciones incluso dentro del mismo relato de la experiencia vivida. En consonancia con esta perspectiva, autoras como Alcoff señalan que el lenguaje no es el material exclusivo ni el único lugar de significado de la experiencia, los cuerpos concretos y habitados, las prácticas sociales son fundamentales para la construcción de sentido. Al respecto la autora refiere experiencias corporeizadas vinculadas con la opresión y la violencia, donde los recursos discursivos no son suficientes para enunciarlas (Elizalde, 2008).

En consecuencia, se hace imprescindible incorporar la complejidad en nuestras descripciones y explicaciones, la complejidad de los cuerpos situados, con sus historias e inscripciones, reproducciones y resistencias, la politicidad de las experiencias.

Estrechamente relacionada con la noción de experiencia nos interesa trabajar el concepto de subjetividad. Teresa de Lauretis entiende la subjetividad como producto de la experiencia.

A través de ese proceso [la experiencia] uno se coloca a sí mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprehende como algo subjetivo (referido a uno mismo u originado en el) esas relaciones -materiales, económicas e interpersonales- que son de hecho sociales, y en una perspectiva más amplia, históricas. El proceso es continuo, y su final inalcanzable o diariamente nuevo (1984, p.253).

En consonancia con lo planteado por De Lauretis, Ana María Fernández propone la noción de producción de subjetividad y la distingue la producción de subjetividad de los modos históricos de subjetivación propuestos por Foucault. Estos últimos definen formas de dominio aunque siempre queda un resto o un exceso que no puede disciplinarse y se transforma en diferentes modos de malestar, desde allí se producen las líneas de fuga, las invenciones, las transformaciones de lo instituido, esto sería la producción de subjetividad. La autora define la producción de subjetividad de la siguiente manera:

No como sinónimo de sujeto psíquico, no meramente mental o discursiva, sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades; que se produce en el *entre* con otras y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. Es decir que lo subjetivo es considerado como proceso, como un devenir en permanente transformación y no como algo dado. Esta dimensión subjetiva es producida en acto y que construye sus potencias en su propio accionar. (2006, p. 9)

Ana María Fernández explica que incluir el término producción pretende poner el acento en el proceso, en el devenir, subrayando la permanente transformación. Esta caracterización permite pensar, alojar la articulación entre los modos sociales de sujeción y los restos no sujetos, que se asoman por los intersticios, en el “entre con otras”, construyendo potencia en el mismo accionar. Dice:

A su vez, hablar de dimensión política de la subjetividad implica pensar las dimensiones deseantes de la política y las dimensiones políticas del deseo; en ambos movimientos se vuelve estratégico pensar los cuerpos en clave de afectaciones e intensidades colectivas. (2006, p.9)

Es decir, pensar las corporalidades, cuando arman masa y cuando se singularizan, como se producen las potencias y como se desarman, cómo operan, y que dinámicas colectivas inventan para transformar la realidad.

Incluimos los aportes de Sara Ahmed a partir de los desarrollos sobre la política cultural de las emociones para dar cuenta del despliegue de las mismas en el activismo. Sara Ahmend (2015) propone un modelo de política cultural de las emociones, desde el que se propone explorar el modo en que las emociones moldean los cuerpos, individuales y colectivos. La autora sostiene que estas últimas no están ni “en” lo individual ni “en” lo social, sino que producen las mismas superficies y límites que permiten que lo individual y lo social sean delineados como si fueran objetos” y agrega “[las emociones] crean las superficies y límites que permiten que todo tipo de objetos sean delineados” (p 34).

Ahmed retoma los aportes de las teorías feministas y queer para reafirmar que, las emociones son de fundamental importancia para la política, tanto, que las emociones nos muestran cómo el poder moldea la superficie misma de los cuerpos y de los mundos posibles también. Estos desarrollos teóricos resultan interesantes para pensar las

dinámicas que las emociones construyen en torno a las prohibiciones y también a las resistencias.

Mujeres, maternidades y abortos

Fernández (1993, 2008, 2009), Burin (1990, 1992), Rosemberg (2011, 2013), Tajer (2008) han desarrollado extensamente múltiples análisis acerca de la maternidad en la vida de las mujeres y los mitos sociales que configuran ordenamientos de los géneros sexuales durante largos periodos. Señalan el modo en que participan en la construcción de los cuerpos y las relaciones sociales, los disciplinamientos y también las resistencias y potencias de cada momento socio histórico.

Fernández define a los mitos sociales de la siguiente manera:

Son cristalizaciones de sentido, una pieza clave en el sostenimiento de lo instituido, ya que cada uno con sus narrativas particularizadas, pero muy enlazadas entre sí, dan forma al magma de significaciones imaginarias que instituye cada institución. Establecen cercos o clausuras de sentido y producen narrativas que configuran los sistemas de prioridades para las personas, organizan sus prácticas sociales y sus prácticas de sí, lo valorado y lo devaluado, los circuitos de circulación de los diferentes grupos sociales, constituyen sus cuerpos y los 'usos sociales' de éstos y sus modalidades eróticas, sus habitus, etc. En tanto imaginario efectivo o instituido constituyen piezas clave en el disciplinamiento, policiamiento y control de una sociedad" (2008, p. 104).

A través del mito mujer = madre (Fernández, 1993) se anudan los significados que otorgan sentido a la vida de las mujeres. La maternidad será la vía "natural" por la cual,

las mujeres alcanzan la madurez y la plena realización. Esta equivalencia produce efectos a través de diversas prescripciones que legitiman los modos de concebir, gestar, parir, criar y los proyectos de vida posibles para las mujeres.

La autora plantea que este mito es eficaz a partir de tres cuestiones: la ilusión de naturalidad, la ilusión de atemporalidad y la relación a menos hijos, mayor extensión del mito sobre la mujer. Anclar la maternidad a lo biológico (la portación de útero) y al supuesto instinto maternal, implica inscribirla en la naturaleza y distanciarla de la cultura. Este anudamiento sostiene la ilusión de un vínculo primario y más sólido que aquel, que vincula la maternidad con el deseo.

Fernández refiere “Hijos del instinto nos remite a la ilusión de estar inscritos en un orden necesario- natural. Hijos del deseo nos enfrenta a la contingencia en la que se inscriben los hechos del orden de lo humano” (1993 p. 171). Reconocer el no-deseo de hijo habilita considerar al aborto como posibilidad.

La ilusión de atemporalidad conjuntamente con la ilusión de naturalidad supone que la maternidad siempre fue igual, invisibilizando los diferentes dispositivos sociales en los que se inscribe. La fuerza de la a-historicidad redonda en la ausencia de análisis crítico de la problemática.

Finalmente, la jerarquización de la maternidad como principal proyecto de vida para las mujeres cambia el universo de significaciones de tal función. Se exaltan los valores de “la” madre, como única capaz de desarrollar las tareas de crianza de manera adecuada por lo que debe dedicar gran parte de su vida a esa tarea. Además de estos recursos que dan eficacia al mito, la autora propone considerar aquello que el mito niega: la eroticidad y la agresividad de la madre con sus hijas/os. Exaltando a la madre se minimiza al padre y también a la mujer y su sexualidad.

Esta configuración mítica opera por repeticiones e insistencias narrativas desde múltiples ámbitos. Fernández (1993) dirá que opera por violencia simbólica (universalizando sentidos que obturan las singularidades), deslizamientos de sentidos (mujer – madre, madre- mujer) y producción de invisibles (negando la agresividad, el erotismo, las patologías y el aborto, elimina las contradicciones). Estos mecanismos se sostienen con argumentos esencialistas, naturalistas y biologicistas.

Al mismo tiempo que consideramos el análisis de las estructuras que sostienen la opresión y desigualación, es fundamental relevar las prácticas con capacidad de transformación, la capacidad instituyente de los colectivos que subvierten estos mandatos.

En este sentido, nos proponemos explorar el aborto como acto soberano, donde se logra retirar el propio cuerpo de un destino señalado, des-sujetarse de las convenciones del ideal materno patriarcal y habilitar la disponibilidad para crear otra significación para la propia vida (Rosemberg, 2013). La desobediencia al mandato se fuga por los intersticios de la hegemonía, irrumpe en la clandestinidad, la ilegalidad instalando nuevos sentidos que socavan los mandatos establecidos.

Postula Rosemberg que las mujeres que abortan se posicionan subjetivamente en otro orden:

Resisten patrones compulsivos de identidad femenina, maternidad como mandato ineludible, perturban la idea de cuerpo femenino al servicio de la reproducción; enfrentan consecuencias de actos deseados o hechos padecidos donde la sexualidad está en juego, se responsabilizan por su futuro; se auto-instituyen como sujetas de derecho a la maternidad elegida libremente. (2013, p.103)

Fernández y Tajer sostienen que las condiciones de clandestinidad e ilegalidad para el aborto voluntario constituyen la base de las significaciones sobre las que se construyen sentidos sobre el propio aborto. Las autoras dicen:

No es posible afirmar, sin caer en posturas esencialistas, que las prácticas abortivas, en sí, sean pasibles de generar malestar o culpa. Según nuestro criterio, dichos sentimientos deben ser pensados – cuando aparecen – como una configuración subjetiva donde juega un rol decisivo el bagaje de significaciones que la sociedad en general y cada mujer en particular compongan acerca de lo legal y/o legítimo de esa decisión. (2006, p.33)

Podemos pensar que las condiciones de ilegalidad y clandestinidad para el aborto no tienen un efecto disuasivo en relación a la concreción de la práctica aunque, afectan las condiciones en las que se realiza y los modos de significarlo. La criminalización y el estigma tan extendidos en nuestra sociedad, representan el reverso de la sacralización y el enaltecimiento de la maternidad.

Retomamos producciones latinoamericanas, para incluir otras maneras de definir al aborto que amplían la comprensión y abren otras posibilidades de análisis. Ortiz propone el concepto de situación de aborto, definiéndola como “el contexto de una mujer cuando toma la decisión de interrumpir un embarazo y todas aquellas circunstancias (físicas, emocionales, personales, económicas, sociales) que confluyen” (2010 p.13). La situación de aborto concluye cuando el conflicto se dirime, ya sea porque la mujer aborta o porque asume la continuidad del embarazo. En este último caso las opciones abiertas son la maternidad voluntaria o forzada. (RUDA 2008, 17) Incluir otras dimensiones al acto de abortar nos permite elaborar análisis más profundos que reflejen la diversidad de escenarios para las prácticas socorristas.

Sansaveiro (2003 p. 20) agrega: “Asumimos que la intención de abortar expresa la inviabilidad de la maternidad potencialmente implícita en el embarazo que cursa: no es el embarazo lo que otorga sentido al aborto, sino la decisión de abortar lo que devela el significado que tiene ese embarazo, para esa mujer en ese momento”. Estas conceptualizaciones serán orientadoras para nuestro análisis.

Procesos de resistencia, transgresiones y la organización de espacios activistas como Socorro Rosa y la Red Socorrista, la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, entre otros, instalan dispositivos políticos que habilitan nuevas configuraciones subjetivas y perforan los sentidos hegemónicos, habilitando otros modos de vivir las experiencias de aborto. Fernández agrega:

Los nuevos organizadores de sentido y las prácticas sociales que los hacen posibles refieren a lo imaginario radical instituyente que da cuenta de los deseos que no se anudan al poder, que desordenan las prácticas, desdisciplinan los cuerpos, deslegitiman las instituciones. Esta dimensión radical de los imaginarios sociales en sus instancias o momentos instituyentes da cuenta de las líneas de fugas, de deseos que resisten la captura de los dispositivos de disciplinamiento social (2008, p. 92).

Producir ilusiones y esperanzas colectivas ancladas en diversidad de prácticas y construcciones discursivas dan cuenta de deseos que se significan y re-significa produciendo nuevas realidades.

A partir del recorrido realizado proponemos interrogantes que orientan el presente trabajo de investigación: ¿Cuáles son las condiciones socio históricas que posibilitaron el surgimiento Socorro Rosa Córdoba? ¿Quiénes son las socorristas de Córdoba? ¿Cómo se organiza el socorrismo en el ámbito local? ¿Cuáles son las prácticas que despliegan las socorristas? ¿Cuáles son los significados que las activistas otorgan a las prácticas de acompañamiento en relación al acceso al aborto seguro? ¿Qué modificaciones se introdujeron en el modelo socorrista a lo largo del tiempo? ¿Qué saberes se construyen a partir del activismo? ¿Qué transformaciones en los imaginarios sociales habilitan las prácticas socorristas? ¿Cuáles son las posiciones éticas y políticas que sostienen y orientan las prácticas socorristas? ¿Es posible reconocer una producción de subjetividad socorrista?

Objetivos

Objetivo general

- Comprender las experiencias y prácticas desplegadas por las integrantes de Socorro Rosa Córdoba en relación con el activismo por el acceso al aborto seguro desde sus inicios hasta 2016

Objetivos específicos

- Reconstruir la historia de Socorro Rosa Córdoba.
- Profundizar acerca de los significados que las socorristas atribuyen a sus prácticas.
- Analizar la producción de saberes en torno al aborto a partir de las experiencias de acompañamiento.

- Comprender el posicionamiento ético – político que sostienen las socorristas en sus prácticas activistas.
- Explorar la producción de subjetividad de las activistas socorristas como procesos significativos en su vida cotidiana.

Problema de investigación

La difusión del uso de medicamentos para abortar ha posibilitado una multiplicidad de modos de acercarse a esta tecnología que permite resolver la necesidad de acceder a una práctica segura. Diversos activismos se organizan en torno al aborto, experiencias que consisten en compartir información sobre el uso de la medicación, compra y distribución de pastillas a través de en redes solidarias, elaboración de materiales que socializan información en distintos soportes (manuales, sitios web, folletos, videos interactivos, entre otros) y también prácticas de acompañamiento durante el proceso.

Nos proponemos abordar las experiencias y los sentidos otorgados a estas prácticas de acompañamientos llevadas adelante por las integrantes de Socorro Rosa Córdoba promoviendo el acceso de las mujeres al aborto seguro desde sus inicios hasta 2016.

Nos concentramos en tres dimensiones constitutivas de este fenómeno: por una lado profundizando en el modo en que las experiencias (Lauretis, T. 1984, Scott, J. 2001, Bach, A. 2010) de acompañamiento a mujeres en situación de aborto conforman un proceso significativo en la vida cotidiana de las mujeres socorristas, una producción de subjetividad específica que nos proponemos explorar. En este sentido consideramos fundamental indagar el modo en que el socorrismo se integra en la vida de las socorristas a partir de las múltiples actividades que conforman el Socorro Rosa lo que

nos permitirá dimensionar cuál es el significado que le asignan al activismo. Nos interesa también profundizar en la emocionalidad presente en los acompañamientos y los recursos que despliegan para tramitarlos abordando la producción de subjetividad que sus prácticas promueven.

También nos interesa describir cómo las socorristas, a través de sus prácticas, construyen junto a las mujeres que acompañan, múltiples sentidos en torno al aborto, alojando diversidades de vivencias, emociones, tensiones, contradicciones. Consideramos relevante poder comprender el proceso de descriminalización social del aborto que promueven las socorristas a través de diversas estrategias (académicas, artísticas, intervenciones públicas, intervenciones en medios de comunicación, encuentros de socorro grupales entre otras).

Finalmente, consideramos importante valorar el proceso de producción de saberes y conocimientos acerca de la autogestión de abortos seguros con medicamentos, que desarrolla Socorro Rosa Córdoba a partir de sus experiencias y prácticas. Pensamos esta producción como construcción colectiva de conocimientos situados (Haraway, 1995) que luego son compartidos, contrastados con otros espacios para revisar, orientar y retroalimentar las prácticas socorristas.

La producción de datos acerca del acceso y los procesos de aborto seguro en nuestro país es fuente estratégica de conocimientos acerca de una práctica situada en la ilegalidad y negada por los organismos oficiales al momento de realizar estudios o estadísticas. Reflejar la voz de las protagonistas del aborto voluntario, socorridas y socorristas, es fundamental para deconstruir supuestos y prejuicios. De este modo nos proponemos aportar a la sensibilización social y la construcción de nuevas legalidades en torno a la temática que se acerquen más a las necesidades y experiencias de las mujeres. Finalmente, uno de los propósitos principales de este estudio es construir

conocimientos en torno al activismo socorrista que habilite la discusión, aporte a la difusión del modelo de organización en el acceso al aborto seguro y permita nutrir las prácticas.

Relevancia del estudio

La importancia de investigar y recuperar el activismo de Socorro Rosa Córdoba radica en amplificar la voz a las protagonistas de diversas prácticas en torno al aborto que impactan al menos en dos dimensiones: una, a nivel micro, en el encuentro entre socorristas y socorridas, en las transformaciones subjetivas que esa experiencia habilita. La otra, a nivel macro, a través de la construcción y difusión de nuevos sentidos y significados de la experiencia de abortar que se instalan en el escenario público.

Estos nuevos sentidos contribuyen a socava mitos profundamente arraigados en el imaginario social, discuten los discursos hegemónicos, instalando nuevas legalidades para la práctica del aborto voluntario y seguro.

Producir conceptualizaciones sobre las experiencias de las activistas socorristas permite acercarnos a un fenómeno contemporáneo que crece y se amplifica año a año. Un activismo organizado de manera singular, que se sostiene en el tiempo, y en la convicción de que el aborto es un derecho, que ninguna restricción estatal puede anular.

La tarea de documentación de las prácticas que despliegan las activistas de Socorro Rosa Córdoba es fundamental para reflejar una modalidad específica que asume en esta región el acceso al aborto seguro. Aportar material que profundice sobre las experiencias socorristas como fenómeno resulta significativo para visibilizar, revisar y profundizar las estrategias activistas.

Centrar la investigación en un colectivo activista de la Ciudad de Córdoba, posibilita visibilizar los modos singulares del activismo local, reafirmar el valor de la producción de conocimientos regionales tomando como fuente directa la voz de las activistas. De esta manera contribuimos a la revalorización de los saberes locales, enriqueciendo los debates, incorporando nuevas geografías que interpelan la generación de conocimientos exclusivamente desde los centros hegemónicos de producción de saberes.

Investigar prácticas y experiencias socorristas es también una apuesta política por instalar en la academia producciones de saberes locales que promueven la emancipación. Consideramos que el campo de conocimientos sobre el activismo organizado en torno al acceso al aborto seguro, es un campo en pleno desarrollo, que convoca múltiples intereses abordando sentidos y prácticas que han sido escasamente exploradas desde investigaciones académicas, aunque ampliamente difundidas entre las mujeres.

Diseño metodológico

El diseño que se propone para el presente proyecto se enmarca en la investigación cualitativa. Desde la perspectiva de Denzin y Lincoln (1994) la investigación cualitativa es multimetódica, naturalista e interpretativa. Los proyectos anclados en esta modalidad indagan en los contextos naturales donde se producen los fenómenos, con el propósito de dar sentido o interpretar los significados que los/as sujetos/as le otorgan a los mismos.

Flick (2004) propone la investigación cualitativa con métodos abiertos que logren abordar la complejidad de los objetos que nos proponemos estudiar, específicamente en este trabajo, un espacio activista, Socorro Rosa Córdoba. Es decir que el objeto de

estudio guía nuestra elección de métodos. El autor sostiene que la relevancia de la investigación cualitativa es la “pluralización de los mundos vitales” (Flick, 2004, p12). Es decir, poner en primer plano lo novedoso produciendo teoría fundamentada empíricamente, cuestión que será considerada al momento de evaluar la validez de los hallazgos.

Implementamos un diseño cualitativo pensando la investigación como proceso (Sarlé, 2003), es decir, como una serie de operaciones y actividades continuas que se relacionan entre sí. Estas operaciones y actividades se desarrollan en etapas flexibles, que se piensan en una secuencia, donde se registran avances y tiempos de espera. A medida que se va desarrollando y profundizando la investigación, se van revisando y replanteando preguntas, conceptos y perspectivas de estudio.

Estas particularidades de los diseños cualitativos de investigación habilitaron la modalidad con la que fue posible concretar nuestro estudio. Específicamente, la presencia en el campo fue más extensa que intensa, las esperas prolongadas, el ritmo en la producción fue lento y reflexivo. La presencia en el campo nos implica, atraviesa y nos transformamos en la interacción. Nuestra actividad investigativa es relacional, las situaciones de las que participamos, las experiencias que allí vivimos nos afectan, somos instrumentos de recolección de material empírico y también quienes lo analizamos.

En este sentido Vasilachis de Gialdino refiere:

Esa habilidad de estar con los otros, de conectarse con ellos emotiva y cognitivamente es lo que distingue a la investigadora y al investigador cualitativos, lo que les permite experimentar el mundo de manera similar a la de los participantes (Rager, 2005: 424-425) y, por tanto verse afectados, en especial, cuando se trata de “investigaciones sensibles” que son las que potencialmente,

suponen una amenaza para los que participan o han participado de ella y que tienen fuertes implicancias éticas. (2006 p. 34)

En este sentido, Denzin y Lincoln (1994) refieren que es fundamental considerar a la persona de la investigadora en su contexto y comunidad interpretativa. Esta perspectiva nos convoca a reflexionar sobre la posición de la investigadora y de las sujetas de investigación en tanto constituyen posiciones genéricas, culturales, raciales, socio económica y políticamente situadas. Y desde estas posiciones, en los encuentros entre investigadores/as y sujetos/as es que se construyen, se producen los “datos”. Es decir, nos posicionamos en las perspectivas críticas de investigación, desde los estudios feministas y de género y las genealogías feministas. Como sostiene Haraway (1995):

Un corolario de la insistencia con que la ética y la política abierta o encubiertamente, proporcionan las bases de la objetividad en las ciencias como un todo heterogéneo, y no solo en las ciencias sociales, es el hecho de dar carácter de agente/actor a los ‘objetos’ del mundo. (...) las versiones de un mundo ‘real’ no dependen, por lo tanto, de una lógica de descubrimiento, sino de una relación social de conversación cargada de poder. El mundo no habla ni desaparece a favor de un amo descodificador. Los códigos del mundo no están quietos, a la espera de ser leídos (p. 342)

Investigar para conocer y conocer para transformar desde posiciones feministas se implican necesariamente, constituyendo momentos de un mismo proceso. En esta línea, la intencionalidad de la investigación es aportar a revertir la acumulación de conocimientos sobre las mujeres que se han utilizado para dar continuidad a las distintas formas de control y sujeción que las ubica como objetos (Castañeda Salgado, 2019).

Desde la investigación nos disponemos a acercar las herramientas y los productos de la sistematización y generación de conocimientos al servicio de las activistas con quien trabajamos.

Uno de los grandes aportes de la investigación feminista, ha sido valorizar los conocimientos producidos e identificar sus genealogías. Es decir, autorizar y legitimar las producciones de autoras feministas buscando tejer redes entre quienes trabajan desde la academia y quienes producen y sistematizan saberes feministas fuera de ese ámbito (Bach 2010; Ciriza 2012). Nos interesa mostrar los modos en que, desde los espacios de resistencia se construyen prácticas, conocimientos y nuevas legalidades para el despliegue de las autonomías en torno al propio cuerpo.

Nos proponemos abordar a Socorro Rosa Córdoba desde un enfoque etnográfico que nos permita acercarnos a la cotidianidad del colectivo. El núcleo central de la etnografía es “la preocupación por captar el significado de la acciones y los sucesos para la gente que tratamos de comprender” (Sprandley 1979, en Ameigeiras, 2006 p. 114). Desde esta perspectiva, se produce conocimiento social a través de la reflexividad sobre la construcción del mundo social y también sobre la comprensión, descripción y explicación de ese mundo.

El enfoque etnográfico constituye una estrategia de abordaje de la realidad que requiere un compromiso fundamental por parte de quien investiga con su trabajo de campo y en su relación con los actores sociales. Ameigeiras sostiene “una práctica social de investigación que transforma al investigador, tanto como en el proceso de construcción social del conocimiento, como en la conformación de una experiencia vital irremplazable en el trabajo de campo” (2006, p. 109).

Es así como el trabajo de campo resulta de gran relevancia implicando no solo “ir” a un lugar, sino una manera de “estar” y también un modo de “posicionarse”. Ese estar

ahí, en el campo, compartir las discusiones, las prácticas de acompañamientos, las acciones colectivas y públicas de Socorro Rosa Córdoba es lo que posibilita comprender en profundidad el despliegue de esta experiencia.

El campo será construido en este caso particular por la investigadora y las activistas que participan en Socorro Rosa Córdoba (Guber 1991). El eje del trabajo de campo es la observación participante, a partir de la que despliegan diversos métodos y técnicas vinculados a formas de observación, modos de interacción y tipos de entrevistas. Se proponen como instrumentos esenciales para la construcción de los datos, la observación participante, la entrevista en profundidad, y el análisis del registro del diario de campo que serán desarrollados en la sección específica de técnicas e instrumentos.

Socorro Rosa Córdoba como caso único

Para el desarrollo del trabajo se toma la perspectiva de estudio de caso que consiste en el abordaje de lo particular priorizando el caso único (Stake, 1998), en donde el estudio del mismo es definido por el interés que éste inspira. El autor sostiene:

El cometido real del estudio de casos es la particularización, no la generalización. Se toma un caso particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en qué se diferencia de los otros, son para ver qué es, qué hace. Se destaca la unicidad esto implica el conocimiento de los otros casos de los que el caso en cuestión se diferencia, pero la finalidad primera es la comprensión de este último (1998, p.20)

Socorro Rosa Córdoba se constituye, desde nuestra mirada, en un caso único como activismo organizado en torno al acceso al aborto seguro en el período de tiempo que

abarca esta investigación. Esto significa que, si bien existen otros espacios que abordan el aborto en nuestra ciudad, Socorro Rosa Córdoba sostiene una práctica activista singular y compleja que nos interesa estudiar en su particularidad. La elección de este caso busca maximizar las posibilidades y condiciones que puede ofrecer para desarrollar conocimientos a partir de su estudio en un ámbito crítico como resulta en la actualidad el acceso al aborto seguro.

Sautu (2005) afirma que la motivación para realizar estudios de casos proviene del deseo de entender fenómenos sociales complejos. El autor propone como criterio para utilizar el estudio de caso como perspectiva de investigación la necesidad de indagar fenómenos contemporáneos. Señala, también, que los estudios de caso utilizan muchas de las técnicas de los estudios históricos, con la posibilidad de realizar una observación directa de los eventos y entrevistas a los participantes. Este tipo de estudios pretenden ser insumos de calidad, producto de una detallada y profunda descripción del caso particular y su contexto.

Construir el caso no implica solamente determinar sus límites empíricos, sino también, demostrar su significatividad teórica en la creación de líneas de sentido que permitan continuar explorando el fenómeno en otros contextos. Luego del recorrido realizado en el estudio de Socorro Rosa Córdoba, consideramos que es posible continuar explorando otras prácticas activistas/socorristas con las herramientas que aquí implementamos.

Trabajo de campo

El trabajo de campo estuvo orientado por una actitud de exploración que habilitara el acercamiento al socorrismo como práctica y experiencia activista. La flexibilidad que caracteriza a los diseños cualitativos de investigación nos ha permitido sostener una actitud de apertura para recoger las modificaciones producidas en nuestro campo de estudio y para tomar decisiones en cuanto a la planificación de nuestro trabajo.

En la investigación utilizamos el tipo de muestreo completo (Flick, 2004) incluyendo la totalidad de activistas que participaron en Socorro Rosa Córdoba durante los años 2012 y 2016 para realizar entrevistas en profundidad.

De la misma manera, se incluyeron, como materiales empíricos, los registros de observación participante de las diversas actividades desplegadas por Socorro Rosa Córdoba durante periodo de tiempo propuesto.

El tamaño de la población quedó definido al finalizar las entrevistas, en tanto hasta ese momento no fue posible saber si las mismas se concretarían. Fueron entrevistadas 15 activistas que participan o participaron en Socorro Rosa Córdoba entre 2012 y 2016. Como señalan diversos/as autores/as (Marshal, 1996 Patton, 2002, Flick, 2004) lo decisivo en investigación cualitativa no es el tamaño de la muestra sino la riqueza de los datos que puedan aportar quienes participan, junto a las habilidades del /a investigador/a para la observación y análisis de los mismos.

Para acceder a las activistas se utilizó la técnica de “bola de nieve”, donde se solicita a las personas entrevistadas que sugieran nombres de otras a quienes puede concernir la investigación, a estas se hará el mismo pedido y así sucesivamente. Se puede dar por terminado el relevamiento cuando todos o casi todos los nombres citados ya hayan sido entrevistados (Taylor y Bodgan, 1994; Combessie, 2003; Martinez Salgado, 2012). De

este modo se procedió con las activistas, se fue relevando con cada entrevistada, la conformación del grupo, como también los contactos para acceder a quienes participaron de Socorro Rosa Córdoba. Se construyó una lista de activistas referenciadas por todas las socorristas como participantes del colectivo en el periodo de tiempo determinado para la investigación

Ingresar y habitar el campo

Uno de los primeros desafíos para el desarrollo del estudio fue el ingreso al campo. Abrir posibilidades de conversación con las socorristas de Córdoba fue un punto crítico para esta investigación. El vínculo personal con una de las ellas ha funcionado como la figura de “portera” al modo de “nuestra primera referencia en el lugar, aquel que nos presenta, facilita nuestros primeros contactos o, simplemente, pasa a ser nuestro referentes inmediato” (Ameigeiras 2006, p. 126).

La presentación con las activistas fue en octubre de 2013, asistí convocada por “la portera”. El primer encuentro tuvo lugar en el marco de una reunión organizativa de Socorro Rosa Córdoba planificada en el domicilio de una de las socorristas. Allí se encontraban reunidas 5 activistas. En esa oportunidad expresé interés en acercarme para trabajar en un proyecto de investigación sobre sus prácticas y experiencias, en el marco de la carrera de posgrado que cursaba. En aquel momento, la presencia de Socorro Rosa Córdoba se difundía de boca en boca dentro de los círculos de confianza y todavía no se hablaba masivamente de aborto ni de misoprostol.

Desde entonces, con la acuerdo de las activistas comencé a participar en diferentes intervenciones públicas convocadas por Socorro Rosa Córdoba y también en actividades previas y de preparación de las mismas, tales como: charlas con

organizaciones estudiantiles, en gremios docente, en espacios públicos, debates en proyección de documentales, viajes compartidos al Encuentros Nacionales de Mujeres, actividades e intervenciones públicas en fechas clave de la agenda feminista, jornadas de preparación de materiales para Encuentros Nacionales de Mujeres, preparación de materiales para intervenciones públicas (“toallitas”, folletería para Encuentro Nacional de Mujeres), presentaciones de libros y obras de teatro, congresos, entre otras actividades.

Las modos de acceder a las actividades fueron diversos, en ocasiones fui convocada directamente por las activistas, en otras oportunidades recibía de ellas la publicidad de las actividades, otras veces me comunicaba para sumarme a las actividades y también hubo eventos en los que no pude participar por falta de disponibilidad personal o por decisiones de las activistas.

Un espacio clave en el que pude participar fue en la 4° Plenaria de Socorristas en Red, realizada en Agua de Oro, Córdoba entre el 2 y el 4 de abril de 2015. Se consultó con toda la red la posibilidad de participación de investigadoras en la reunión activista y decidieron abrir el espacio. Las investigadoras asumimos el compromiso de compartir las producciones con toda la red socorrista.

Poder participar me permitió dimensionar la magnitud del activismo socorrista, observar el nivel de complejidad de la organización, la profundidad de las discusiones, reflexiones, los vínculos entre las activistas y los modos de construir definiciones políticas. Fue en verdadero impulso para mi trabajo de investigación, le dio materialidad a todo aquello que solo conocía a través de los relatos de las socorristas de Córdoba. Al año siguiente, en la 5° Plenaria desde Socorristas en Red se definió no autorizar la participación de asistentes que no fueran parte de la red socorrista.

Otro espacio significativo para el desarrollo de este trabajo fue la participación en los encuentros con las mujeres. Así como la plenaria me permitió observar y vivir la extensión del activismo socorrista, los encuentros con las mujeres que solicitan acompañamiento me permitieron conocer la profundidad del activismo. En los talleres en los que tuve oportunidad de participar, fui presentada por las activistas a las socorridas, como “una compañera que está haciendo una investigación sobre nosotras” y posteriormente, solicitando consentimiento verbal para permanecer en el taller. Todas las mujeres habilitaron mi presencia. La participación en los encuentros fue muy importante para comprender los sentidos y significados del activismo para las socorristas.

La observación y participación en los espacios y actividades desplegadas por las socorristas me permitieron elaborar y formalizar del proyecto final de investigación en 2017. Durante el cierre del trabajo de campo, a fines de 2016 comenzaban a vislumbrarse tensiones al interior del grupo que se cristalizarían en su separación al año siguiente, conformando dos colectivos activistas diferenciados. Decidimos que este acontecimiento quedara fuera del recorte temporal establecido para el estudio y no se detallan las particularidades de esta situación en este trabajo.

En el julio de 2017 solicité a las socorristas un espacio de encuentro para explicar, detalladamente, el proyecto de investigación y cuáles serían los espacios en los que me interesaba profundizar la participación. Allí, acordamos iniciar las entrevistas y también la observación participante en los encuentros con las mujeres que solicitan acompañamiento.

Con las activistas que participan de Socorro Rosa desde los inicios, por haber compartido múltiples espacios, fueron surgiendo relaciones de confianza y amistad,

mientras que con las activistas que se sumaron en el último tiempo esos vínculos eran incipientes.

Técnicas de relevamiento de material empírico

Para el relevamiento de material empírico se utilizaron las siguientes técnicas: observación participante, análisis de los registros del cuaderno de campo y entrevistas en profundidad con las activistas que participaron del espacio. También se trabajó con documentos producidos por Socorro Rosa Córdoba y Socorristas en Red (Feministas que abortamos) que fueron publicados a través de diversos medios: charlas, jornadas, foros, congresos, páginas web, redes sociales, medios gráficos, entre otros. Presentamos a continuación la modalidad con la que se utilizó cada técnica. Triangular técnicas de recolección de información aporta extensión y profundidad para el abordaje de los fenómenos que nos proponemos estudiar (Denzin y Lincoln, 1994; Maxwell, 1996; Flick, 2004).

Observación participante

La observación participante constituye una metodología compleja y rigurosa que estructura el trabajo de campo en el estudio que presentamos. Guber la define como:

Observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. Hablamos de "participar" en el sentido de "desempeñarse como lo hacen los nativos"; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La

"participación" pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a "estar adentro" de la sociedad estudiada. (...) Desde el ángulo de la observación, entonces, el investigador está siempre alerta pues, incluso aunque participe, lo hace con el fin de observar y registrar los distintos momentos y eventos de la vida social (2001, p. 57).

Como ya mencionamos, la presencia en el campo, acompañando y participando en las intervenciones de Socorro Rosa Córdoba durante algunos años fue lo que permitió diseñar el proyecto de investigación y más adelante intensificar el trabajo de campo incluyendo además la implementación de entrevistas en profundidad.

La presencia en el campo es uno de sus aspectos constitutivos y esta inmersión en el terreno donde se desarrolla el activismo, en este caso, es la que le permite alcanzar una comprensión amplia de la realidad estudiada. La posibilidad de "estar ahí", de compartir experiencias permitió comprender el código socorrista. La sensación de ser testigo y participar en este activismo singular sostuvo el desarrollo de la investigación a lo largo del tiempo.

En este sentido Sarlé refiere:

El investigador está presente en las situaciones a estudiar, conoce a los actores y los observa en su actividad, tiene oportunidad de reconocer posibles circunstancias que los incitan o motivan a proceder de ciertos modos. Este tipo de datos, de los que no se pueden deducir proposiciones generales aplicables a otras situaciones, que tienen menos precisión y menos controles externos, le dan al investigador la seguridad de ser un buen espejo de la realidad y le permiten un acceso de primera mano a ella. (2003, p.7)

Durante el trabajo de campo, sostener conversaciones informales y entrevistas etnográficas (Ameigeiras, 2006) ha sido una tarea que se desplegó con naturalidad habilitando diversos canales para acceder a los sentidos que las activistas le asignan a sus prácticas y experiencias.

Diario de campo

Esta herramienta de registro consta de una escritura de carácter privado, donde es posible explicitar ciertas observaciones, la emocionalidad que despiertan las experiencias de campo, las sensaciones y las intuiciones que se generan en el transcurso de la investigación en la propia investigadora.

A través de la elaboración del diario de campo es posible reconstruir los cambios en los posicionamientos y modos de comprensión de los fenómenos estudiados. Revisando los primeros registros sobre el planteamiento del problema a trabajar en la investigación es posible constatar un cambio central en la perspectiva de indagación.

En un primer momento el problema de investigación fue planteado en torno a la interrupción voluntaria del embarazo, evidenciando una perspectiva cercana a las ciencias de la salud. Luego, se planteó en torno a prácticas de acceso al aborto seguro, lo que da cuenta de una perspectiva más cercana a las epistemologías feministas. A partir de la incorporación de lecturas específicas, de la presencia en el campo, y de la sugerencia de la profesora del taller de tesis, quien me animó a pensar en una clave diferente y también a contactar a quien orienta y acompaña el proceso de esta investigación transformé el modo de construir y enunciar el tema-problema de investigación

En este sentido Ameigeiras refiere:

Esta es la instancia en la que se hace explícita la necesidad de tener en cuenta que el instrumento básico de investigación en el enfoque etnográfico es el propio investigador, sus apreciaciones, sus experiencias, lo que siente y le pasa, distintas situaciones y acontecimientos vividos que confluyen en el proceso de construcción social del conocimiento. (2006, p. 136)

En el estudio que presentamos, el análisis de los registros del Diario de Campo ha posibilitado encontrar pistas para la acercarnos a la comprensión de las prácticas socorristas y los significados que las activistas les otorgan en cada situación particular.

Entrevistas en profundidad

Nos propusimos desarrollar entrevistas de investigación como una conversación, cara a cara, entre investigadora y socorristas, con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional enfocado en un área temática definida (Alonso, 1995). Pensamos la entrevista como una narración conversacional creada conjuntamente por entrevistadora y entrevistadas, orientada a acceder a la perspectiva que tienen las últimas sobre sus vidas, experiencias o situaciones que son de interés para este estudio. Siguiendo la propuesta de Alonso, consideramos a la entrevista en profundidad como un constructo comunicativo que no preexiste al acto de la conversación. Y en el mismo sentido, se trata de una co-construcción de un texto en un contexto y no del aislamiento de un texto.

Greele (1990) citado por Alonso sostiene acerca de la entrevista:

La posibilidad de recoger y analizar saberes sociales cristalizados en discursos que han sido construidos por la práctica directa y no mediada de los sujetos protagonistas de la acción. El empleo de la entrevista presupone que el objeto temático de la investigación sea cual fuere, será analizado a través de la experiencia que de él poseen un cierto número de individuos que a la vez son parte y producto de la acción estudiada, ya que el análisis del narrador es parte de la historia que narra. (1995, p.229)

Para implementar las entrevistas en profundidad se consideraron áreas de indagación orientadas por nuestros objetivos de investigación. Se elaboró una guía para asegurar que temas claves fueran explorados con todas las entrevistadas. Al respecto Taylor y Bodgan (1994) sostienen que:

“La guía de entrevista no es un protocolo estructurado, se trata de una lista de aéreas generales que deben cubrirse con cada informante. En la situación de entrevista el investigador decide como enunciar la pregunta y cuando formularla. La guía de la entrevista sirve solamente para recordar que se debe hacer preguntas sobre ciertos temas.” (p.119)

La guía de entrevista quedó conformada de la siguiente manera:

Experiencias de militancia

Inicio/acercamiento al socorrismo

Familia, amistades, trabajo, estudio y socorrismo

Organización del Socorro

Tareas, actividades que asume cada socorrista

Conocimientos y saberes que construyen desde el socorrismo

Vida cotidiana y socorrismo

Significados del socorro en la vida personal

Visibilidad/clandestinidad, estrategias de autocuidado

Vínculos al interior de Socorro Rosa Córdoba

Relación con otros espacios activistas

Socorrismo y feminismos

Socorrismo y Estado

Las entrevistas en profundidad se implementaron acordando los espacios de encuentro con cada socorrista según su disponibilidad, lo que determinó un periodo de ocho meses para concertar la totalidad de las entrevistas. Se realizó una única sesión con cada entrevistada con una extensión promedio de una hora. Se solicitó autorización oralmente para grabar las entrevistas y se garantizó que la conversación sería utilizada a los fines de la investigación resguardando la identidad de las entrevistadas. Las entrevistas fueron transcritas con el objetivo de facilitar el trabajo de análisis con los textos.

Estrategias de análisis y criterios de calidad

El trabajo de campo realizado en el estudio que presentamos ha sido desarrollado en diferentes etapas y con diferente intensidad desde el ingreso al campo a fines del año 2013, hasta la producción del informe final en 2019. El material empírico que fuimos recogiendo en el transcurso del tiempo, su sistematización y primeros análisis posibilitaron el acercamiento a las activistas, el reconocimiento mutuo y el establecimiento de vínculos de confianza. En el transcurso del año 2016, el análisis del material obtenido hasta ese momento habilitó la formalización de un proyecto de

investigación para ser presentado y evaluado como propuesta de trabajo final de la carrera de Maestría en Investigación e Intervención Psicosocial.

El trabajo de campo más intensivo se desarrolló durante los años 2017 y 2018, donde se realizaron las entrevistas en profundidad y la observación participante en diferentes instancias del activismo socorrista.

El análisis del material empírico obtenido en el trabajo de campo se fue realizando durante todo el proceso, constituyéndose en guía y orientación de los siguientes pasos para el trabajo de investigación. La revisión de las notas plasmadas en el diario de campo, fueron orientando la observación, y enriqueciendo la lista de temáticas a indagar en las entrevistas. Luego de realizar cada entrevista en profundidad, se fue realizando la transcripción del registro de audio para poder trabajar con comodidad con los textos producidos. Leer las entrevistas, permitió ajustar la guía, incorporar nuevas preguntas o áreas de indagación para profundizar en los encuentros siguientes.

El análisis de la información hace uso de instancias de interpretación directa o construcción de categorías, también organizando correspondencias o delimitando patrones o modelos (Stake, 1994; Neiman y Quaranta, 2006). Las estrategias utilizadas para trabajar con los materiales fueron: codificación y estrategias de contextualización (Maxwell, 1996). La primera refiere al trabajo de reorganización del material en categorías que permitan la descripción y comprensión del fenómeno que abordamos. La segunda consiste en indagar acerca de relaciones entre las categorías construidas que permitan conectar relatos y eventos dentro de un contexto, integrándolos con coherencia en el caso que nos ocupa.

Siguiendo el estilo de indagación propuesto por Ana María Fernández, implementamos las siguientes estrategias de trabajo para el material: “distinguir y

puntuar insistencias, indagar en las prácticas y, atravesando ambas, crear condiciones de posibilidad para alojar lo inesperado.” (2008, p. 105)

Una vez completadas las entrevistas en profundidad a la totalidad de las socorristas referenciadas como participantes de Socorro Rosa Córdoba, se realizaron nuevas lecturas minuciosas de las transcripciones, marcando frases y párrafos significativos que permitieron ordenar el material y elaborar los primeros ejes de análisis. Luego, se incorporó el material de las diferentes instancias de observación participante junto a desarrollos teóricos que posibilitaron la construcción de categorías y la producción del análisis que presentamos en el apartado siguiente.

También se elaboraron ponencias reflejando avances preliminares que fueron presentadas en diferentes reuniones científicas. Los comentarios y observaciones recibidas en las presentaciones fueron enriquecedores para repensar la producción de este informe final.

Para garantizar la calidad de la investigación que presentamos se tomó como referencia la redefinición de criterios clásicos propuesta por Guba y Lincoln (1985): credibilidad/autenticidad, transferibilidad, seguridad/auditabilidad, confirmabilidad.

La credibilidad/autenticidad se plantea como la confianza que presenta el estudio tanto en sus resultados como en el proceso de elaboración, es decir, considerar que los vínculos entre las interpretaciones y análisis realizados con las fuentes de datos sean adecuados (Flick, 2004). En este sentido se prestó especial atención a la vinculación entre las observaciones, el análisis de documentos y las entrevistas con las socorristas con los hallazgos que presentamos.

Respecto de la transferibilidad, aunque no es nuestro objetivo la generalización estadística del conocimiento que presentamos, consideramos posible pensar otras experiencias activistas a partir del análisis elaborado como también la modalidad de

trabajo con la que se abordó el estudio de Socorro Rosa Córdoba puede ser implementado en la indagación otras experiencias activistas.

En cuanto a la seguridad /auditabilidad, es posible garantizarla a partir de la implementación de modalidades pautadas de trabajo que no dependan de decisiones antojadizas de la/el investigadora/o (Mendizabal, 2006). En este sentido, Biglia (2012) refiere “No sólo es necesario reconocer desde dónde se mira sino explicitarlo de modo que, las otras personas que interactúan con la investigación (como participantes, observadoras, lectoras de informes) tienen más elementos para comprender y criticar los análisis que se realizan” (p. 217).

En el mismo sentido, Sautu (1997) propone la transparencia y la contextualidad como criterios de rigor científico de los métodos cualitativos. La transparencia hace alusión a la posibilidad que tendría el lector de entender cómo el investigador llegó a esos resultados, mientras que la contextualización refiere a la inclusión de la descripción del contexto de descubrimiento y la construcción de la empíria metodológica.

La confirmabilidad responde a la reformulación de la objetividad en los modelos tradicionales y refiere a la modalidad cooperativa en que investigadora y socorristas, en este caso, construyen conocimientos en el estudio. Este criterio también incluye la conversación y discusión del trabajo con colegas investigadoras/es.

Un último criterio que plantea Mendizabal (2006) para estudios que incluyan en sus propósitos modificación de situaciones injustas, es el empoderamiento. Puntualmente aspiramos a abonar en este criterio en tanto la investigación que presentamos constituya un insumo para el activismo socorrista visibilizando su posición conceptual- ética-política.

Consideraciones éticas del estudio

Cuando el proceso de investigación con las activistas de Socorro Rosa Córdoba se inició, no era posible anticipar las situaciones singulares y sensibles con las que nos encontraríamos. Desde el inicio se solicitó a las socorristas permisos para observar, participar, registrar, grabar las diversas instancias de las que formaría parte como investigadora. También se garantizó la confidencialidad y resguardo de la identidad de cada socorrista al momento de publicar, en cualquier instancia, los resultados de investigación.

Fue necesario contemplar el resguardo de cierto tipo de información y modalidades organizativas específicas del activismo socorrista. Acceder a la intimidad de las prácticas, el día a día de la organización, la planificación y preparación de diversas intervenciones, los acompañamientos y la gestión de recursos ha permitido profundizar en la experiencia socorrista y a la vez comprender los límites para la divulgación.

Desde el año 2012 hasta la actualidad las transformaciones en la consideración social del aborto han sido notables, especialmente a partir del debate legislativo del proyecto de interrupción voluntaria del embarazo durante 2018. Hoy es posible hablar de aborto y además el socorrismo despierta interés en diferentes ámbitos públicos, universidades, sindicatos, escuelas, instituciones de salud, jornadas, congresos, programas de televisión, medios gráficos, redes sociales. Son ámbitos donde, en la actualidad, se habilita el debate, la discusión y la difusión de la temática que nos ocupa. Sin embargo, es necesario sostener el resguardo de las identidades de las socorristas y de algunas circunstancias particulares de las prácticas de acompañamiento en considerando el contexto restrictivo vigente en nuestro país entorno al aborto.

Acercas de la confidencialidad y los resguardos sobre la identidad de las entrevistadas Abad propone entenderlas desde la reciprocidad en la “gestión de las intimidades” y dice:

La confidencialidad remite a la confianza o seguridad recíproca entre dos personas, en particular en las situaciones en que entre ellas se comparten secretos o informaciones privadas. Y esta es precisamente la forma en que deberíamos entender la situación de investigación cualitativa. Se trata, por definición, de una relación social de intercambio intersubjetivo entre la persona o personas investigadoras y las participantes desarrollada con el fin específico de lograr la suficiente apertura y empatía como para hacer posible el intercambio de informaciones privadas (2016, p.110).

Atendiendo a estas circunstancias es que no incluimos los textos de las entrevistas en profundidad en el cuerpo de este trabajo las cuales, sin embargo, están a disposición del tribunal.

Para identificar a cada socorrista utilizamos una letra elegida por ser parte de su nombre de pila o apellido. Se incluye también una breve presentación biográfica de cada una de las activistas, como modo de acercar a las/os lectoras/es de este trabajo a las protagonistas del estudio.

III. Análisis

1. Historizando Socorro Rosa Córdoba

En el capítulo presentamos una reconstrucción de la historia de *Socorro Rosa Córdoba* a partir de las entrevistas realizadas con las activistas, las observaciones de campo y la revisión de experiencias documentadas acerca de experiencias de grupos que organizaron servicios de aborto. Se presentan, también, los antecedentes de la constitución del grupo, las articulaciones, alianzas y redes que posibilitaron el surgimiento de este espacio como así también la coyuntura socio política en el que se inscribe.

Reseñamos aquí, referencias próximas en tiempo y espacio como la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, La Colectiva Feminista La Revuelta, La Línea Aborto: más información menos riesgos; y referencias distantes: el activismo francés, italiano y estadounidense, recuperando genealogías que traman la militancia feminista entorno al acceso al aborto. No es un objetivo de este trabajo presentar la historia pormenorizada de cada organización en particular. Nos interesa en cambio, recuperar los hilos que confluyen en el surgimiento del *Socorro Rosa Córdoba* para analizar el anudamiento particular de este espacio durante el periodo 2012-2016.

Antecedentes activistas en países industrializados

Iniciamos el recorrido puntualizando brevemente algunos activismos feministas, sus modos organizativos en torno al aborto desde fines de los años ´60 hasta fines de la década del ´70 en países industrializados, que podemos relacionar con algunos aspectos de las dinámicas socorristas. La elección de estos desarrollos se fundamenta, en la disponibilidad de investigaciones, publicaciones y documentación sobre prácticas

fundacionales de provisión de servicios de aborto sostenidas por feministas. Los activismos que recuperamos pueden ser pensados como antecedentes de la organización socorrista en Argentina, aunque no todas las socorristas conocían estas organizaciones al momento de iniciar el activismo. Se presentan aquí algunas referencias de cada experiencia, especialmente aquellas en las que podemos reconocer continuidades con las prácticas de *Socorro Rosa Córdoba*.

Feministas francesas

En la Francia de los años '70 las luchas de las mujeres visibilizaron, a través de acciones performáticas, las demandas por la legalización del aborto. Al calor de los acontecimientos del mayo del '68, nace el Mouvement pour la Libération des Femmes (Movimiento por la Liberación de las Mujeres), desde donde se clama por políticas sexuales con el horizonte de la autonomía. Muchas de las militantes de este movimiento se distanciaron de las estructuras partidarias de las izquierdas por considerarlas “arcaicas y machistas” (Bellucci, 2014 p.83).

El histórico documento “Manifiesto de las 343 *salopes*²⁶” fue publicado en 1971 en la Revista *Le Nouvel Observateur* y tuvo repercusión internacional. El Manifiesto fue firmado por cientos de mujeres destacadas en el campo de las artes y las ciencias, reclamando por la legalidad y libertad para abortar dentro de las diez primeras semanas de gestación. En tanto el aborto era ilegal en Francia en aquellos años, quienes firmaron el manifiesto quedaron expuestas a ser pasibles de procesos de enjuiciamiento. Esta

²⁶ Numerosas traducciones se asignaron a “salopes”: sinvergüenzas, atorrantas, zorras, putas.

acción se constituye en el paradigma de la desobediencia civil en aquel momento histórico (Bellucci, 2014).

Pero las feministas francesas no solo protestaron y se manifestaron públicamente; se organizaron en El Mouvement pour la Liberté de l'Avortement et de la Contraception, conocido por su sigla MLAC, y abrieron clínicas clandestinas para realizar la práctica. La decisión de un grupo mujeres en proveer ellas mismas el servicio y prescindir del control masculino y médico de sus cuerpos, las conduce a aprender cómo realizar los abortos a través de la aplicación de la técnica Karman²⁷ (Drovetta, en prensa).

Más tarde, se manifestaron públicamente 345 médicos pertenecientes al “Groupe Information Santé” (GIS) de París, quienes que declararon haber practicado abortos y su disposición de realizarlos en el ámbito de la salud pública. Estas y otras acciones impulsaron la legalización del aborto en el año 1975 admitiendo la práctica hasta la semana 10. Pero nuevamente el activismo feminista se haría cargo de aquellas situaciones no contempladas por la ley, retomando actividades de provisión del servicio y también, los reclamos públicos.

Feministas italianas

De manera similar en Italia, las feministas instalaban las reivindicaciones y demandas públicas por el aborto legal en la década del '70. En vistas de las dificultades para sostener las luchas dentro de los partidos de izquierda o en los sindicatos de los que formaban parte, las feministas italianas tomaron la decisión política de aglutinarse con

²⁷ El método consiste en aspirar el contenido del útero usando una cánula y una jeringa. Harvey Karman no inventó esta técnica, proviene de China, él la mejora al desarrollar un sistema de cánulas de plástico flexible fácilmente esterilizables y económicas (Pavard, 2012, p.46, traducción propia)

el objetivo de incidir en la modificación de las legislaciones sobre derecho de familia, divorcio y aborto.

La lucha feminista reunió a los grupos dispersos y también mantuvo conexiones internacionales (con Inglaterra, Estados Unidos y Canadá). Una de las formas que desarrollaron las activistas fue la conformación de grupos de autoconciencia (Malo, 2004, Dorlin, 2009, Bach, 2010) que trabajaron, específicamente las problemáticas y reivindicaciones de las mujeres. Dorlin (2009) refiere:

Los grupos de autoconciencia, que concretamente se organizaron como grupos de intercambio no mixto, consisten en despsicologizar y desindividualizar la vivencia de las mujeres, para reconocer en cada una de esas vivencias individuales las múltiples expresiones de una condición social e histórica común. (p. 15)

Los grupos de autoconciencia que funcionaban en diferentes ciudades se mantenían en contacto permanente y, además, realizaban publicaciones y manifiestos a partir del trabajo que llevaban adelante.

En 1973 condenaron a prisión a una joven por haber abortado, situación que motivó múltiples manifestaciones callejeras y diversas estrategias para denunciar la doble moral que rechaza la legalidad del aborto mientras lo sostiene en la clandestinidad e ilegalidad.

Mientras se incrementaba la participación en los reclamos callejeros y la confrontación con la iglesia católica, el movimiento feminista organizó un programa de acceso al aborto a través de pequeños grupos en diversas localidades. Una de estas experiencias es descrita por Cilumbriello y Colombo (2001) como el servicio de apoyo al aborto llamado *Soccorso Rosa*, (Socorro Rosa) una red de asistencia mutua para la realización de abortos localizada en Roma, facilitados por activistas. Practicaban abortos en locaciones domésticas, clandestinas y hacían consejerías sobre métodos

anticonceptivos, incluso aprendieron ellas mismas las técnicas (Karman) para realizar la práctica en las primeras semanas de gestación. Si bien estas experiencias se iniciaron en Roma se extendieron por todo el territorio rápidamente. Al mismo tiempo financiaban los traslados a Inglaterra para acceder a un aborto en gestaciones avanzadas.

Mabel Bellucci (2014:91) refiere: “Pese a las diferentes posiciones, el movimiento feminista en su conjunto se albergó bajo un lema convergente “Aborto libre para no morir, anticonceptivos para no abortar” consignas que resuenan y protagonizan las luchas por el aborto legal en nuestro país, 30 años después.

La lucha italiana se concentró en el Coordinamento Romano Contraccezione Aborto (Coordinación Romana por la Aborto y la Contracepción), red que impulsó un sistema de consultorios autogestionados, creado por mujeres de las clínicas femeninas, junto a mujeres de sectores de izquierda conformaron una plataforma de alrededor de 500 activistas, concentradas en coordinar los servicios de aborto en el área de Roma. También organizaron viajes al extranjero, y la promoción de la práctica de la “autoayuda” (Bach 2010, Bellucci, 2104, Drovetta, en prensa). La legalización del aborto finalmente se conquista en 1978 aunque, la lenta implementación de la ley requirió que las feministas continuaran apoyando a las mujeres que necesitaban abortar para luego disolverse.

Activistas de Chicago

Una tercera experiencia de servicios de aborto, que resulta fértil para pensar al *Socorro Rosa Córdoba*, funcionó entre 1969 y 1973 en Chicago y fue denominada “Jane”.

El nombre oficial del espacio fue “Abortion Counseling Service of Women’s Liberation” (Servicio de Asesoría en Aborto para la Liberación de las Mujeres) y funcionaba como área clave del Chicago Women's Liberation Union (Unión de Liberación de las Mujeres de Chicago) conocida por sus siglas CWLU, conformada como organización socialista-feminista. Al principio las mujeres en “Jane” se concentraron en relevar personas que hicieran abortos, tratando de conformar una base de aquellas que eran competentes y de confianza. Pero pronto se dieron cuenta de que mientras las mujeres dependieran de practicantes ilegales, estarían expuestas a diversas situaciones de vulnerabilidad. “Jane” decidió tomar las riendas del proceso abortivo para que las mujeres que recurrieran al espacio pudieran también tener el control. Sostenían que, poder comprender lo que sucede en propio cuerpo, con la propia sexualidad y tomar decisiones al respecto, es un proceso clave para la constitución de la autonomía.

Las activistas de “Jane” encontraron un médico que estaba dispuesto a trabajar codo a codo con ellas. Cuando descubrieron que él finalmente no era un profesional habilitado, las mujeres en “Jane” decidieron ocuparse ellas mismas de la práctica. Pronto aprendieron de él las habilidades técnicas necesarias para realizar abortos en el primer trimestre y para iniciarlos segundo; abortos solidarios y a bajo costo (Fried, 1990, traducción Adelstein, 2013). El método que utilizaban fue de dilatación y curetaje, con el que lograban completar abortos durante el primer trimestre de gestación.

Una característica fundamental de Jane fue poder ofrecer un servicio donde las mujeres fueran informadas de lo que sucedería paso a paso, es decir que fueran incluidas en el proceso de abortar, eran protagonistas de su decisión, apropiándose, así, de la experiencia. Es decir, las activistas no solo se ocupaban del procedimiento, además informaban a las mujeres, tomaban su mano, conversaban con ellas antes, durante y

después del aborto. Durante los cuatro años que estuvo en marcha la experiencia (1969 a 1973), más de cien mujeres fueron integrantes de Jane y se calcula que a través de este servicio se realizaron alrededor de once mil abortos (Kaplan, 1997).

El 1973 se legaliza el aborto, sin embargo, “Jane” continuó operando hasta que las clínicas oficiales empezaron a funcionar. Una vez que los abortos fueron accesibles, “Jane” dejó de existir.

Feministas de Boston

Mientras en Chicago se organizaba “Jane”, en Boston las mujeres se reunían para hablar sobre ellas, específicamente en torno a sus cuerpos, su salud, las experiencias en atención sanitaria que en general era negativas, discutiendo el modelo médico. Las preocupaciones que reunieron a las feministas en este grupo resultan transversales a las preocupaciones de otros grupos de mujeres que referenciamos. Definieron agruparse en, “*el grupo médico*”, con la determinación compartir las vivencias y saberes y también para hacer algo respecto de las modalidades de atención del sistema de salud que calificaron de “paternalista, sentencioso y nada informativo” (Colectiva del Libro de Salud de las Mujeres de Boston, 1973, p. 11).

Las sucesivas reuniones del grupo se caracterizaron por la autogestión y la construcción colectiva de conocimientos sobre el cuerpo y sus procesos, pero también sobre las sensaciones y sentimientos de las mujeres. La producción de aquellos encuentros permitió que nuevos grupos se formaran y también editar el material y publicarlo, dándole amplia difusión. Aquel producto abarcaba temáticas que van desde la anatomía y fisiología hasta cuestiones de Salud Pública y la organización y desarrollo

de alternativas. El libro es una producción colectiva del aquel grupo inicial y también de otras mujeres que fueron convocadas para participar en la elaboración de diferentes capítulos.

La publicación tuvo una circulación importante y gran impacto, incluso dentro del propio grupo, proceso que se ve reflejado en el cambio de nombre de la producción escrita, la primera edición fue “Women and Their Bodies” (Las mujeres y sus cuerpos), luego “Women and Our Bodies” (Las Mujeres y Nuestros Cuerpos) y finalmente “Our Bodies, Ourselves” (Nuestros Cuerpos, Nosotras Mismas). Las autoras refieren “Conocer nuestros cuerpos y sus necesidades, empezar a controlar esa parte de nuestras vidas nos produjo una energía que se manifestó en nuestro trabajo, amistades, relaciones con hombres y mujeres y hasta en nuestros matrimonios y relaciones familiares” (1973, p12).

Más tarde, fue traducido al español, al francés y al italiano, constituyéndose en un libro producido por y para las mujeres como queda explicitado en la tapa de la versión en español. Las prácticas de compartir información y saberes entre mujeres continúa vigente en las prácticas socorristas de nuestros días, es decir, tomar en sus propias manos la resolución de sus necesidades de salud y constituyen el fundamento de la autogestión de los abortos que se promueve desde el activismo.

Hasta aquí recuperamos cuatro experiencias documentadas en países industrializados, aunque distantes en el tiempo histórico, podemos reconocer actualidad en las prácticas que el activismo socorrista desarrolla.

Las experiencias puntuales que presentamos comparten una apuesta por la autonomía. Cuando las mujeres no podían gestionar su propio aborto, eran otras -pares,

voluntarias, activistas- quienes se capacitaron en las técnicas médicas específicas, para practicar los abortos en los cuerpos de otras mujeres (Drovetta, en prensa).

Una diferencia fundamental con las activistas europeas y estadounidenses es la tecnología empleada para practicar los abortos. Mientras en las experiencias citadas en las mujeres realizaban ellas mismas los abortos con los métodos disponibles en aquel momento, las socorristas utilizan la tecnología farmacológica, acompañan abortos con medicamentos, donde las propias mujeres que deciden interrumpir la gestación son quienes llevan adelante la práctica.

Experiencias militantes locales - nacionales

En nuestro país, así como en toda Latinoamérica, los debates en torno al aborto (su legalidad, seguridad/inseguridad, moralidad, clandestinidad, costos, consecuencias) fueron impulsados por los movimientos de mujeres y feministas logrando visibilidad e instalación de la temática en la agenda pública. Pero no solamente desde el activismo feminista, sino también desde movimientos sociales y políticos, la académica, y desde el sector salud se abrieron discusiones y posicionamientos en relación al aborto, una práctica tan extendida como silenciada

Múltiples acciones de reclamo, protestas y fundamentalmente de organización, tanto para acceder a un aborto en condiciones seguras como para demandar al Estado este derecho, se fueron gestando en Argentina durante las últimas décadas.

Un aspecto clave, que transforma las posibilidades de acceder a un aborto seguro es la disponibilidad de medicamentos que inducen la interrupción de la gestación. Las primeras experiencias documentadas sobre el uso de Misoprostol por parte de las mujeres podemos ubicarlas en la década del '80 en Brasil. En Argentina, las

investigaciones respecto a su uso son más recientes (Zamberlin y Gianni 2007; Zamberlin y Rahier, 2010, Ponce de León y Rizzi 2009) pero dan cuenta de la rapidez con que el uso de esta fórmula se extendió en los últimos 20 años, como resultado mayoritariamente de la transmisión de boca en boca, entre mujeres que atravesaron abortos exitosos (Drovetta, Zurbriggen, Díaz, Zurbriggen, 2014).

Disponer de un medicamento para abortar de manera ambulatoria modifica la experiencia del aborto de manera significativa, las mujeres no necesitan interrumpir sus actividades pudiendo continuar con su vida cotidiana. Algunas mujeres deciden realizar el proceso completo en sus hogares, otras inician el proceso en su casa y luego buscan asistencia médica (Zamberlin, 2012, OMS, 2012).

Un dato relevante es que en la última guía técnica publicada por la OMS en 2018 refiere la autoadministración de misoprostol sin supervisión profesional, como una práctica segura para acceder a un aborto. Aunque las mujeres se apropiaron de los medicamentos para abortar desde hace más de 30 años, es reciente la visibilización de esta situación por los organismos de salud como la OMS.

Es importante resaltar que el acceso al medicamento se encuentra restringido en nuestro país por normativas médicas que regulan su distribución (solicitud de receta archivada) y el alto costo del mismo significa una barrera económica para un amplio grupo de mujeres²⁸.

En el listado de medicamentos esenciales elaborado por la OMS figuran el misoprostol y la mifepristona como aquellos que cuentan con suficiente evidencia de eficacia para la interrupción segura de la gestación. En este sentido, resulta

²⁸ La producción del medicamento a cargo de un laboratorio nacional está en proceso al momento de escribir este trabajo.

imprescindible que estén disponibles para la población con un precio accesible. En Argentina solo el misoprostol cuenta con autorización para la venta bajo el nombre comercial de Oxaprost siendo el laboratorio Beta quien concentró la producción y distribución del medicamento hasta el año 2018. Este producto combina misoprostol y diclofenac, no tiene indicación para uso ginecológico y su presentación es en cajas de 16 comprimidos.

En 2018 se autoriza en nuestro país el uso hospitalario y la venta en farmacias del medicamento en la presentación adecuada para uso ginecológico (misoprostol de 200mg). El laboratorio Domínguez produce el Misop 200, con una presentación de 12 comprimidos, la dosis necesaria para concretar un aborto. Sin embargo, esta opción no está disponible en todas las farmacias (Fundación Soberanía Sanitaria, 2019).

Para evaluar el nivel de precio de los medicamentos, la OMS propone comparar el costo de un tratamiento completo en proporción al salario mínimo, vital y móvil de cada país. La evolución del precio del misoprostol en Argentina muestra un incremento notable en los últimos años. Mientras en 2012 el costo del tratamiento con misoprostol representaba el 12% del salario mínimo vital y móvil, en mayo de 2019 representa el 47%. Podemos observar que las barreras económicas de acceso al medicamento se han incrementado como consecuencias de las políticas económicas y en materia de salud que se implementaron en Argentina en los últimos años.

No menos significativa es la barrera cultural para el acceso a la información sobre el uso seguro del medicamento. Las orientaciones para acceder al mismo y sobre el modo de uso del medicamento para abortar circulan en ámbitos que no son de acceso masivo tales como: grupos feministas, grupos en redes sociales, espacios activistas, entre otros. Ubicarlos y contactarlos requieren tener vínculos específicos o habilidades puntuales

que permitan acercarse a las fuentes de información. Es decir, no están disponibles para la mayoría de las mujeres.

Desarrollamos en el siguiente apartado las experiencias que promueven la reducción de las barreras mencionadas, enfatizando aquellas que mantienen relación directa con el surgimiento de *Socorro Rosa Córdoba* sin desconocer la existencia y persistencia de acciones y organizaciones diversas por el acceso al aborto.

Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito

Con el retorno de la democracia durante los primeros años de la década del '80, fue posible reconfigurar los espacios de resistencia a las condiciones de injusticia social, espacios que proliferaron durante los '90 profundizando reclamos y protestas frente al impacto de políticas neoliberales.

Los Encuentros Nacionales de Mujeres han sido, y continúan siendo, espacios de discusión, articulación y construcción de estrategias de demanda y organización del activismo. Puntualmente, podemos citar como hitos para la organización de lo que luego sería la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, la existencia de la Comisión por el Derecho al aborto desde 1988²⁹ y las asambleas realizadas en el XVIII Encuentro en Rosario (2003) y en el XIX Encuentro en Mendoza (2004). En esos espacios se inició el proceso de elaboración de acuerdos que fueron configurando la modalidad que asumiría este nuevo nodo de articulación: amplitud,

²⁹ Para profundizar sobre la Comisión por el Derecho al aborto y los diferentes espacios activistas, especialmente en Buenos Aires, ver Bellucci Mabel, (2014) Historia de una desobediencia, Aborto y feminismo. El artículo de Mónica Tarducci (2018) Escenas claves de la lucha por el derecho al aborto en Argentina, aporta información sobre los acontecimientos que abonaron las disputas.

pluralidad, heterogeneidad. Es importante destacar que, en el tiempo que transcurre entre los Encuentros Nacionales se fueron desarrollando reuniones, conversaciones y diversas actividades³⁰ en diferentes localidades del país, a partir de los consensos generados en Rosario (Zurbriggen y Anzorena 2013, Tarducci, 2017).

La necesidad y voluntad de confluir en un espacio de mayor integración con objetivos orientados a transformar la situación del aborto en Argentina se fue abriendo camino. Los acontecimientos citados fueron los pasos previos para que, finalmente, el 14 de mayo de 2005 se concrete la primera reunión nacional. La participación de las activistas de Córdoba fue central en este proceso de articulación, el evento se materializó en esta ciudad. Católicas por el Derecho a Decidir³¹ financió el evento posibilitando la participación de más de 70 activistas de todo el país.

En esta plenaria³², más de 70 mujeres de diferentes organizaciones, pergeñamos y dimos nombre y sentido político a la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito* que, motorizada por grupos feministas se dispuso a avanzar en la construcción y el fortalecimiento de la masa crítica capaz de reclamar por la 'educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir'. (Zurbriggen y Anzorena 2013, p.29)

³⁰ En mayo de 2004 se realizó en Buenos Aires el Encuentro Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito convocado por el grupo Estrategias por el Derecho al Aborto del que participaron más de 100 personas de diversas procedencias, agrupaciones autónomas feministas, periodistas, diputadas, académicas, ONG, asambleas barriales, organizaciones piqueteras, colectivas travestis, entre otras (Zurbriggen, R. y Anzorena, C. 2013, Belluci, M. 2014).

³¹ Movimiento autónomo de personas católicas, comprometidas con la defensa de los derechos de las mujeres, especialmente los que se refieren a la sexualidad y a la reproducción humana, y a una vida libre de violencia y discriminación. Trabaja por la equidad en las relaciones de género y por la ciudadanía de las mujeres contrarrestando, desde una perspectiva teológica y feminista, los fundamentalismos religiosos. Sus acciones se remontan al año 1993 y en la actualidad está constituida como una asociación civil sin fines de lucro. Fuente: <http://catolicas.org.ar/>. En Córdoba resulta un actor clave en la lucha por el derecho al aborto, aportando en áreas de incidencia política, investigación, publicaciones científicas y de divulgación, capacitación y financiamiento específico para sostener la disputa en la agenda pública y la participación de las activistas en diferentes eventos.

³² Denominación otorgada por las activistas a los plenarios de debate y discusión

Una de las definiciones de la reunión citada fue el lanzamiento nacional de la Campaña el 28 de mayo de ese mismo año, en el marco del Día de Acción por la Salud de las Mujeres, con acciones callejeras que acompañaran la recolección de firmas de apoyo para la legalidad del aborto.

A partir de aquel momento inaugural, este espacio de articulación ha crecido de modo exponencial, convirtiéndose en el espacio articulador y referente de la lucha por la legalización del aborto en nuestro país.

Desde la Campaña se impulsó la redacción del único proyecto de ley de despenalización y legalización del aborto que tomó estado parlamentario en dos oportunidades en nuestro país. El proyecto se presentó en siete oportunidades, tomando estado parlamentario en 2011 sin lograr avances y en marzo de 2018. La última presentación inaugura, por primera vez, la discusión y el debate público en el poder legislativo. El proyecto presentado por la Campaña contó con 71 firmas de las diferentes fuerzas políticas y amplio apoyo de la sociedad civil que se expresó en masivas manifestaciones callejeras de apoyo y también en los medios de comunicación y redes sociales a través de las más variadas expresiones.

Las audiencias informativas que protagonizaron expertos/as de todas las áreas (ciencias, activismos, artes), tanto a favor del proyecto como en contra constituyen un hito para la visibilidad del aborto en nuestro país, incrementando el consenso social por la despenalización como nunca antes se pudo observar. Finalmente, en la madrugada del 14 de junio, la Cámara de Diputados dio media sanción al proyecto en un reñido debate mientras que la Cámara de Senadores, durante la madrugada del 9 de agosto votó por la negativa.

Actualmente, aun cuando el proyecto propuesto no fue aprobado en el parlamento, la experiencia inédita de debate político y de la opinión pública, es interpretada por las principales referentes feministas, como un avance histórico en la discusión por la despenalización y legalización del aborto en Argentina.

Un aspecto significativo que da cuenta del incremento de apoyo social es la visibilidad del símbolo de la Campaña, el pañuelo verde³³. Hoy, es posible verlo anudado a mochilas, carteras y también como pulseras, envolviendo las muñecas. Esto denota un cambio importante a, antes, el pañuelo solo era usado en eventos militantes, manteniéndolo en secreto el tiempo restante. La visibilidad del pañuelo verde trascendió las fronteras argentinas, se instaló como símbolo de lucha en los países latinoamericanos que reeditaron el activismo por el derecho al aborto con el impulso de la militancia y el activismo en nuestro país. El pañuelo verde representa, hoy, una insignia, un posicionamiento, una afinidad, que nos permite reconocernos en la calle, en el transporte público, en las instituciones que transitamos.

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal seguro y Gratuito se instituye como un espacio que cobija a múltiples organizaciones, grupos activistas, espacios académicos, y también personas que no participan en ninguna agrupación, que impulsan y apoyan las reivindicaciones “Educación Sexual para decidir, Anticonceptivos para abortar, Aborto Legal para no morir”.

³³ El pañuelo verde fue definido en los inicios de la Campaña como insignia que articula la lucha por el derecho al aborto con la lucha por los Derechos Humanos.

Línea Aborto: más información menos riesgos

El colectivo Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, en el año 2009 lanzó la Línea Aborto: más información menos riesgos. Esta experiencia posibilitó, a través de un llamado telefónico, obtener información sobre como abortar con medicamentos de manera segura. En un contexto restrictivo desde el punto de vista legal como es el nuestro, visibilizar y hacer público el acceso a esta información resultó una novedad.

La singularidad de este espacio activista se inscribe, no solo en la modalidad organizativa a través de la línea telefónica de información, sino también por el posicionamiento crítico que sostienen las activistas de Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto respecto de los argumentos que sostiene la Campaña:

Esta perspectiva [la consigna de la Campaña] va a instalar en el imaginario que los más de 500.000 abortos que se practican anualmente en nuestro país son producto de la ignorancia, la pobreza, o la falta de responsabilidad, abrevando de un ideario racista y paternalista-católico, produciendo el borramiento de los deseos, experiencias, aprendizajes, y trayectorias de las mujeres que abortan todos los días (Mines, Díaz Villa, Rueda, Marzano, 2013 p.140).

Estas diferencias políticas y otras³⁴, implicaron que Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto no formara parte de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito.

³⁴ Para conocer en profundidad los posicionamientos de esta colectiva ver Mines, Díaz Villa, Rueda, Marzano, 2013, El aborto lesbiano que se hace con la mano. Continuidades y rupturas en la militancia por

La intención del colectivo es democratizar el acceso a la información científica, segura y de calidad promoviendo la decisión autónoma de las mujeres. Al respecto Drovetta, señala:

Buscan distanciarse de ideas establecidas como los peligros y muertes asociados al aborto clandestino, con el objetivo de reducir el estigma y el sufrimiento que este genera. En cambio, este grupo conecta la práctica del aborto con “el orgullo de abortar” (2015, p. 128).

Además de la atención telefónica de la línea, han presentado informes con datos sistematizados sobre los llamados recibidos durante los diez años que estuvo activa.³⁵ Estos datos posibilitaron deconstruir algunos mitos que rodean la práctica y también sobre quienes son las mujeres que abortan.

Una de las acciones más importantes del grupo fue la elaboración de una publicación³⁶ que explica paso por paso como hacer un aborto con medicación. Este manual fue distribuido en versión impresa y también está disponible la versión digital, para ser descargada libremente desde diferentes páginas web.³⁷ La publicación fue revolucionaria, basta con citar que durante el Encuentro Nacional de Mujeres de 2010, en la ciudad de Paraná se distribuyeron en dos días 3000 ejemplares³⁸ Es importante mencionar que el manual se editó en otros países Latinoamericanos, como Chile, Perú, Venezuela y Ecuador (Mines et. al., p. 153).

el derecho al aborto en Argentina 2009-2012. Revista Bagoas: Estudios gays, género y sexualidades, v 7, n 9, Universidad Nacional de Río Grande.

³⁵ En junio de 2018 se anunció, a través de redes sociales el cierre de la línea.

³⁶ Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del aborto (comp.) (2010) Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas. Editorial El colectivo, Buenos Aires.

³⁷ Disponible en <http://www.abortoconpastillas.info/>

³⁸ La versión digital del manual ha superado las 500000 descargas. El dato corresponde a Drovetta (2015), no fue posible localizar información actualizada respecto de este punto.

Las acciones sostenidas por este colectivo habilitaron la presencia del aborto con medicamentos en el espacio público, difundieron el uso del misoprostol como una opción segura para interrumpir una gestación, abrieron un canal para informar, intercambiar y construir saberes. La información se difunde exclusivamente a través de la línea telefónica y el manual, siendo esta detallada y sencilla, haciéndola accesible para cualquier persona. Una de las socorristas de Córdoba recuerda “Cuando surge la línea Más información, menos riesgos, nosotras empezamos a difundir”. (Z. comunicación personal 14/3/2018)

La experiencia de Lesbianas y Feministas, el manual elaborado fueron recursos clave, fuente de información y consulta para muchos grupos activistas que estudiaban y difundían el uso de medicación para lograr un aborto autogestionado y seguro. La sistematización del tratamiento, el detalle del proceso y las modalidades de uso del medicamento para cada situación otorgó seguridad a espacios militantes que pasaban el dato de la Línea, y orientaban a quienes necesitaban interrumpir un embarazo.

Además, las activistas de Feministas y Lesbianas por la Descriminalización del Aborto, tal como se explicita el nombre del colectivo, ponen en discusión las significaciones del aborto como drama, crimen, tragedia, riesgo de muerte; ofreciendo otras connotaciones a partir de la experiencia de escucha a las mujeres: el aborto como alivio, como deseo o como un tema más de la semana (Mines et.al, 2013). Es decir, no solo daban información a través de la línea telefónica, sino que también militaban por una transformación cultural entorno al aborto.

Colectiva Feminista La Revuelta

A los fines del presente trabajo de investigación, consideramos importante recuperar las prácticas y experiencias sostenidas por la Colectiva Feminista La Revuelta como espacio activista que impulsa el surgimiento de Socorro Rosa Córdoba y de toda la Red socorrista. La presencia de esta colectiva inspira y apoya la constitución de los Socorros Rosas en diferentes localidades de nuestro país, y también en otros países de Latinoamérica.

En Neuquén, durante fines del año 2000 y el inicio del 2001, al calor de la crisis económica, política y social que se profundizaba en todo el país, un grupo de tres mujeres, Graciela Alonso, Ruth Zurbriggen y Val Flores, dan inicio a un espacio activista feminista: La Revuelta. Las prácticas de la colectiva se despliegan en cuatro ámbitos: el estudio, la entrega y la circulación de aportes a los saberes feministas; encuentros y articulaciones con organizaciones semejantes; la lucha por la autonomía de los cuerpos y la incidencia efectiva entorno a los poderes públicos y privados (Reynoso 2011). La Revuelta se caracteriza por llevar adelante intervenciones públicas creativas, incómodas y disruptivas, interpelando los poderes hegemónicos. La organización forma parte activa de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Uno de los espacios coordinado por La Revuelta es el Socorro Violeta, un servicio de asesoramiento legal sobre violencias de género que funciona desde el año 2009 en acuerdo con la Asociación de Docentes Universitarios (ADUNC). A través de este espacio se proponen sistematizar datos en relación a las consultas que reciben sobre embarazos no deseados lo que les permite tomar dimensión de estas situaciones en la región (Zurbriggen y Anzorena 2013).

El espacio de Socorro Rosa de La Revuelta empieza a pensarse a fines del 2009 luego de una experiencia de acompañamiento a una pareja de jóvenes mapuches en un aborto realizado en la clandestinidad por un médico en una localidad cercana a Neuquén. Aquella experiencia conmueve a las activistas que hasta aquel momento brindaban datos y posibilidades para acceder a un aborto seguro, motivando la organización de lo que más adelante llamarán Socorro Rosa (Maffeo y otras et.al 2015).

Activistas de una misma familia participan en organizaciones feministas de diferentes localidades del país, una de ellas en La Revuelta en Neuquén y dos hermanas en Córdoba en diferentes espacios³⁹. Los vínculos familiares y la confluencia en los intereses militantes ligados a las reivindicaciones feministas promovieron la cercanía e impulsaron la organización de un espacio específico para acompañar abortos, el *Socorro Rosa Córdoba*. Las activistas de Córdoba se enfocaron en modos organizativos para el acompañamiento de abortos, se referenciaron en las modalidades y saberes que La Revuelta venía construyendo adecuándolas a la realidad local.

Más adelante, con la proliferación de socorros rosas, la necesidad de construir definiciones políticas y modos de intervención consensuados entre las diferentes colectivas, configurará *Socorristas en Red – feministas que abortamos*, un espacio de articulación nacional donde convergen estos espacios ligados a prácticas de socorrismo.

³⁹ Una de las colectivas que activaban en Córdoba en aquel momento “Las Históricas, las Mufas y las Otras (HMyO) se definían como Colectiva Feminista Anticapitalista en articulación con otros espacios tanto de Córdoba como de otras provincias e incluso latinoamericanos. También participaron activistas del “Colectivo de Salud Colectiva”, espacio desde el que se hacían acompañamientos en situaciones de aborto. Fuente: <http://histeriqasmufasyotras.blogspot.com/2003/07/quienes-somos.html> recuperado febrero 2019.

Socorro Rosa Córdoba

La breve descripción de los espacios activistas que desarrollamos previamente permite vislumbrar la trama que sostiene el surgimiento un nuevo espacio en Córdoba. Las referencias citadas constituyen las condiciones de posibilidad para que el activismo por el acceso al aborto seguro tomara nuevas formas organizativas a través del socorrismo en Córdoba.

Las condiciones mencionadas junto a las inquietudes de un grupo de mujeres en torno al acceso al aborto seguro confluyen en el surgimiento de *Socorro Rosa Córdoba*. Podemos situar el momento fundacional del colectivo en marzo de 2012 en una reunión realizada en la ciudad de Córdoba, de la que participaron alrededor de 15 mujeres activistas de Rosario, Neuquén, Mendoza, Rafaela y Córdoba (Maffeo, y otras et al., 2015).

Las socorristas entrevistadas refieren, con dudas y sin precisión, aquella reunión como el inicio de espacio activista en Córdoba, sin embargo, existen referencias que dan cuenta de instancias previas donde el grupo inicial ya venía pensando modalidades organizativas y también realizaban acompañamientos (Drovetta, et al. 2014).

Establecer el inicio, el origen de un espacio colectivo no corresponde exclusivamente a la memoria histórica, a los datos fácticos, también podemos observar allí la construcción del mito del origen. El mito del origen como amalgama de sentidos que funciona a modo de un sentido común naturalizado, unificado, de aquello que constituye la razón de ser del espacio colectivo. Al respecto Ana María Fernández (1994) refiere: “Los mitos suelen ser elaboraciones noveladas de su origen, del porqué

de su existencia, pero vividos por sus integrantes como momento de fundación real junto con sus utopías harán posible la novela grupal, propia de ese grupo” (p. 143).

Aquella reunión de marzo de 2012 sería significada más adelante como la primera reunión plenaria⁴⁰ de lo que, también más adelante, se denominará *Socorristas en Red – feministas que abortamos* (Zurbriggen y Grosso, 2018). Los recorridos de Socorro Rosa Córdoba fueron de la mano de la Red socorrista desde sus inicios, incluso desde antes de que se configurara como tal, las activistas locales asumieron un rol central en la organización y funcionamiento de la Red.

Una de las socorristas de Córdoba relata “Y me parece que nos re animamos, más cuando las chicas de Neuquén, ellas se animaron a largar y empezaron a acompañar y, nosotras ahí, yo las ayudaba a conseguir recetas o farmacias en Córdoba” (L. comunicación personal, 1 de febrero 2018). En este recuerdo podemos observar que hay acciones que se refieren en plural, dando cuenta de actividades sostenidas entre algunas activistas en torno al aborto. Al mismo tiempo, L. refiere actividades asumidas de manera individual, que expresan una especificidad y saber puntual dentro del ámbito de la salud con relación a la distribución de medicamentos puesto al servicio del activismo.

La primera reunión entre activistas de diferentes localidades tuvo un temario amplio y complejo que incluyó el estudio de Fallo F., A.L. s/ medida autosatisfactiva⁴¹; la revisión y profundización de conocimientos sobre los usos seguros del Misoprostol según protocolos internacionales; el diseño de un folleto. También se iniciaron

⁴⁰ Desde Socorristas en Red se organizan plenarios que las activistas denominan *reuniones plenarias* donde se encuentran las activistas socorristas de todo el país (también participan ocasionalmente activistas de países latinoamericanos) para debatir, definir y organizar políticamente las líneas de acción a partir de analizar las diversas situaciones atravesadas durante el año transcurrido.

⁴¹ El fallo FAL fue publicado 12 de marzo de 2012, la Corte Suprema de justicia se expide sobre la interpretación restrictiva en casos de solicitud de abortos no punibles en situación de violación, exhortando a funcionarios y profesionales de la salud a dar interpretación amplia a tal inciso de excepción (art.86 inc.2 Código Penal) considerando la Constitución Nacional y tratados internacionales de Derechos Humanos a los que Argentina adhiere (Peñas Defago, 2013).

conversaciones sobre la necesidad política de sistematizar datos de los acompañamientos, actividad que realizaban de manera incipiente en La Revuelta. Una cuestión fundamental que se definió en la reunión fueron los modos de comunicación entre las activistas para compartir las experiencias y dificultades que pudieran surgir (Maffeo, et. al. 2015).

Las activistas de Córdoba relatan que, en ese mismo encuentro, decidieron habilitar una línea telefónica para hacer los acompañamientos, hito que las feministas marcan como la inauguración del Socorro Rosa Córdoba. Disponer un número telefónico que permite a quien necesita acceder a un aborto comunicarse de manera directa, transformaría el activismo radicalmente. Habilitar la línea implicó un cambio en las acciones que venían desarrollando las activistas, dejaron de ser “pasadoras” de datos (Zurbriggen, 2018, Burton, 2017) sobre donde obtener información para abortar para constituirse en fuente de información y acompañamiento durante el proceso.

La elección del nombre fue a partir de la invitación de La Revuelta, una de las activistas de Córdoba recuerda:

“Y ahí ellas nos dicen "miren nosotras tenemos el Socorro Rosa Violeta⁴², que era por la violencia, y tenemos este Socorro Rosa Córdoba, nos explican por qué el nombre, de las italianas(...) Puede tener o no nombre Socorro Rosa, el nombre es abierto, pero que podemos compartir” (U. comunicación personal, 4/4/2018)

De esta manera, el nombre de este nuevo espacio militante recupera y reactualiza las acciones de las feministas italianas de aquel pequeño grupo de Roma⁴³ de los '70, que

⁴² La socorrista hace referencia al Servicio Socorro Violenta que sostiene la Colectiva Feminista La Revuelta en Neuquén desde 2009.

⁴³ Cilumbriello y Colombo (2001) documentan la presencia de este grupo

referenciamos en el apartado anterior. Con este gesto, las activistas socorristas se reconocen, se inscriben en la trama de luchas y acciones entorno al aborto, sostenidas por el movimiento feminista, por los grupos de mujeres que imaginaron otras vidas y corrieron los límites de lo posible inspirando a las siguientes generaciones.

¿Quiénes son las socorristas de Córdoba?

Aquel pequeño grupo inicial estuvo formado por siete u ocho activistas⁴⁴ (Z., L., U., E., A., Q., V., D.) que se fueron incorporando durante el año 2012, primer año de funcionamiento de Socorro Rosa Córdoba como tal. Luego, en 2013 se incorpora una activista (C.) y más adelante, durante 2015 se acercan cuatro mujeres jóvenes más (M., R., J., I.). Mientras algunas activistas sostienen su participación, otras se retiran por diferentes motivos (viajes prolongados, mudanza a otra provincia). Durante un periodo de aproximadamente cuatro años, las mujeres que formaron Socorro Rosa Córdoba fueron alrededor de diez, aunque de modo estable fueron siete. Luego, en 2016 se incorporan cinco jóvenes activistas (G., M., N., S., O.). Es decir que durante los primeros años fue un grupo muy pequeño el que organizó y sostuvo actividades de socorrismo en Córdoba. Es importante destacar que Socorro Rosa Córdoba, durante el periodo de estudio estuvo formado exclusivamente por mujeres.

La composición de Socorro Rosa Córdoba fue heterogénea en lo relativo a edad, formación, trayectorias de militancia. Las primeras integrantes, quienes forman el grupo

⁴⁴ Las activistas entrevistadas difieren en los relatos acerca de quienes participaron en cada momento de Socorro Rosa Córdoba. Presentamos aquí la reconstrucción de aquellos inicios a partir de las referencias proporcionadas por las socorristas en las entrevistas, aunque tenemos conocimiento de que hubo otras activistas que integraron el grupo inicial. Estas últimas fueron incorporadas en las breves presentaciones biográficas incluidas en el Anexo de este trabajo.

inicial tenían más de 35 años en aquel momento. Más adelante se suman tres activistas de entre 25 y 30 años; en 2016 inician su participación en Socorro Rosa Córdoba siete mujeres, entre 20 y 30 años.

El carácter intergeneracional que muestra la composición de grupo enriquece el espacio y al mismo tiempo genera algunas tensiones, especialmente alrededor de las decisiones tomadas previamente sobre cuestiones relativas al funcionamiento y también en torno a las definiciones políticas más amplias, incluyendo discusiones saldadas en el ámbito de la Red socorrista.

Es interesante considerar las motivaciones para acercarse al socorrismo que expresaron las activistas. Un sentido que prevalece en las integrantes de *Socorro Rosa Córdoba* tiene que ver con la acción directa, con la dimensión resolutive del activismo, de intervenir en la situación y transformarla. Es decir, poder identificar un problema, una situación injusta y poder resolverla casi inmediatamente, atrae, convoca, invita a ser parte del socorro.

Las activistas de Córdoba lo expresan de la siguiente manera: “El accionar de las socorristas consiste en abordar la problemática en lo territorial concreta y con las mujeres conjuntamente resolver los abortos” (C. comunicación personal, 27/10/2017). “Y en el socorro lo que me encontré era lo opuesto [a su espacio de militancia anterior], era una enorme capacidad de impacto en la realidad concreta de las personas cotidianamente.” (J, comunicación personal, 13 /12/2017) “...nos encontramos, participamos, las que estábamos más inquietas por darle una respuesta a las mujeres...” (Z. Comunicación personal, 14 /3/2018) “es tan concreto y es en ese momento y es algo que si se puede resolver, que bueno, en medio de tanta mierda, algo puede salir bien” (L. comunicación personal, 1/2/2018).

Al respecto, Exposito, Cornelli Colombato y Belfiori (2018), refieren “Es un activismo que enamora” y en nota al pie describen:

En parte, lo que atrae y conquista a nuevas activistas feministas y las convoca a unirse al ‘socorro’ se vincula a esa sensación cercana al enamoramiento, en el cual, vemos en la acción política socorrista, la implementación de una acción concreta que se imprime en los cuerpos con una velocidad y una intensidad mayor a los impactos de otras acciones en las que poner el cuerpo implica un desgaste que no siempre obtiene una recompensa” (p. 76)

Los sentidos referidos por las autoras son cercanos a aquellos que han sido documentados por las activistas de “Jane”:

Una mujer llegaba a nosotras con un problema –estaba embarazada y no quería estarlo- y, cuando se iba, ese problema estaba resuelto. La experiencia diaria del éxito nos dio un sentimiento de poder y satisfacción increíble. Y el trabajo en sí era tan vital.” (Fried, 1990, Traducción Adelsteir 2013, p11).

En conexión con el sentimiento de poder y satisfacción que refieren las activistas de “Jane”, Pavard (2012) a propósito del activismo francés, señala una arista más “Finalmente, la práctica de los abortos ofrece una fuerte atracción. La recompensa simbólica inmediata que proporciona. Ayudar a las mujeres, al igual que violar la ley, pueden traer gran satisfacción”. (p.53),

La satisfacción que genera concretar una acción y al mismo tiempo transgredir la ley, son sentimientos que las socorristas de Córdoba refieren de la siguiente manera: “es un momento de resistencia, ¿no?, y que le hacés *fuck you* al patriarcado y a todas las instituciones de mierda” (Z. comunicación personal, 14/3/2018)

Otra activista, en el mismo sentido, refiere:

La experiencia de pasar por el cuerpo, esto que te está pasando de decidir, de hacerlo, de autogestionártelo, de hacerlo con otras, es una gran burla al sistema estatal que no permite que hagas nada por fuera de él y su tutelaje, y también a un sistema económico que mercantiliza todo y que no te permite casi hacer nada que esté por fuera de eso (J. comunicación personal, 13/12/2017)

La satisfacción de resistir a los mandatos, a los poderes hegemónicos y a los circuitos institucionales en el acto de abortar de manera autogestionada, es una sensación compartida por las activistas de Socorro Rosa.

Acercas de las trayectorias educativas formales y ocupacionales de las mujeres en Socorro Rosa Córdoba son heterogéneas, algunas son trabajadoras de la educación, algunas profesionales de la salud, otras son estudiantes de carreras ligadas a las ciencias sociales y al arte, otras son trabajadoras en el ámbito de la salud o desarrollan actividades comerciales o autónomas.

Las trayectorias de militancia de las activistas son diversas como ya anticipamos. Dentro del grupo de socorristas de Córdoba estudiado, la mayoría de las activistas registran experiencias de militancias previas. Los espacios donde participaron abarcan la participación estudiantil en centros de estudiantes de escuelas secundarias, agrupaciones estudiantiles universitarias, participación en organizaciones de base (barriales, campesinas, de migrantes, activismo callejero), organizaciones multisectoriales y también organizaciones de la sociedad civil.

De la misma manera, se registran orientaciones y posicionamientos políticos diversos dentro de los espacios de militancia que habitaron previos al socorro. Organizaciones partidarias con diferentes orientaciones, algunas de izquierda, otras socialistas, comunistas, incluso anarquistas y anticapitalistas, son las que impregnan la

mirada de las socorristas de Córdoba. La posición que comparten es la feminista. Y también, para algunas de las socorristas, este grupo fue su primera experiencia de militancia organizada.

En lo que respecta al activismo relacionado con el aborto, antes de constituirse como Socorro Rosa Córdoba, algunas de las activistas pasaban datos de profesionales de la salud que hacían abortos a mujeres que se los solicitaban:

Muchas mujeres, amigas, conocidas, nos llamaban o nos escribían al “Face” [Facebook], al correo, preguntándonos si teníamos algún dato para pasar porque estaban embarazadas, que querían interrumpir el embarazo, querían abortar. Y bueno, nosotras lo que hacíamos era pasar el dato de algún médico, médica (Z. comunicación personal, 14 de marzo 2018).

Otras se enfocaban más en resolver cuestiones de acceso a la medicación: “De pronto, ser visible, ser parte de la Campaña, estar buscando firmas, empezar a organizar cosas, las mujeres nos empezaban a buscar, necesitaban abortar ahora, después ya empezamos a hacer un mapeo de las farmacias, para ver donde se podía conseguir [la medicación]” (L. comunicación personal, 1 de febrero 2018).

Más tarde, cuando surge la “Línea Aborto: más información menos riesgos” que puso en marcha el colectivo Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto en 2009 empezaron a difundir el número, como ya fue mencionado.

Otras activistas acompañaban a amigas o conocidas en situación de aborto. Algunas formaban parte de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito desde las asambleas convocadas en los Encuentro Nacionales de Mujeres y las reuniones que se organizan en diferentes localidades de nuestro país.

Las diversas acciones militantes en las que participaron las activistas les permitieron desarrollar experiencias organizativas, saberes específicos y también redes de confianza en torno al acceso al aborto seguro, que más tarde pusieron al servicio de Socorro Rosa Córdoba. La organización de este nuevo espacio activista requirió de un proceso donde las feministas fueron transformando su repertorio de acción. Dejaron de pasar datos de profesionales de la salud que practicaban abortos, referencias de farmacias donde comprar la medicación o el número de la Línea para constituirse en acompañantes en el acceso a un aborto seguro. Y para ello desarrollaron múltiples actividades que fueron consolidando aprendizajes: elaboraron un folleto propio para difundir los pasos a seguir para usar la medicación de forma segura; articularon con el ámbito de la salud, tanto con efectores del sector privado como con profesionales de instituciones públicas; pusieron en marcha una organización específica para los acompañamientos, sostuvieron los espacios de encuentro con las socorridas y los acompañamientos telefónicos; sistematizaron los datos de las experiencias, entre otras.

Las socorristas de Córdoba fueron especificando sus prácticas, aprendiendo a partir de la experimentación, del ensayo y error, introduciéndose en el “oficio socorrista”, incorporando habilidades, destrezas y rutinas que conformarán más adelante una actitud militante que se consolidará en un “ser socorrista”.

En el capítulo recorrimos brevemente experiencias puntuales que analizamos como líneas de sentido que persisten en las prácticas feministas en general y de las socorristas en particular. La presentación precedente, no pretende establecer causalidades ni verdades absolutas; intenta reconstruir y recuperar prácticas, experiencias, reflexiones que nos permiten afirmar que las prácticas de acompañamiento entre mujeres para atravesar un aborto no constituye una práctica nueva, sino que está presente en las

historia de las mujeres, aun más allá de las aquí referidas (Ehrenreich y English, 1981; Federicci, 2004); y se recrean en cada contexto particular, en cada momento histórico con sus singularidades.

Esta historización refleja los trazos de la experiencia de Socorro Rosa Córdoba que recupera activismos similares, les da continuidad y a la vez, introduce rupturas, creación y novedad. Los modos organizativos no se replican exactamente, sino que se transforman y se reinventan. El activismo socorrista conforma un espacio amplio que se multiplica, difunde sus acciones, comparte sus saberes y se consolida como referente fundamental en lo relativo al acceso al aborto seguro en nuestros días.

2. Acompañamiento socorrista

En el siguiente capítulo se abordan las prácticas de las integrantes de *Socorro Rosa Córdoba* y los sentidos que ellas les otorgan. Nos interesa describir la modalidad organizativa que implementan las socorristas dando cuenta de las continuidades y las transformaciones que tuvieron lugar en el recorte temporal establecido, analizando los sentidos que las sustentan. Para ello analizamos en profundidad la práctica central del activismo socorrista: los acompañamientos.

El objetivo del capítulo es poder trazar la configuración de las prácticas de acompañamiento que sostiene Socorro Rosa Córdoba, atendiendo a las fronteras de su accionar, incluyendo las dimensiones que le dan forma y los sentidos que le otorgan especificidad.

Los inicios

Los acompañamientos son el corazón del activismo socorrista, según expresan las activistas de Córdoba. Solo es considerada socorrista quien hace acompañamientos: “la única condición para ser socorrista es hacer socorrismo, o sea, es dar información, acompañar a las mujeres” (C. comunicación personal, 27/10/2017).

Como señalamos en el capítulo anterior, durante el año 2012 Socorro Rosa Córdoba se consolida como espacio activista local, incorporándose a Socorristas en Red desde los inicios del espacio.

En la reunión de marzo 2012, cinco espacios activistas de diferentes ciudades analizaron la coyuntura socio política⁴⁵, intercambiaron experiencias y propuestas organizativas que orientarían las acciones del año. Aunque cada grupo tiene autonomía, se definen algunas cuestiones que compartirán, acordando un funcionamiento coordinado.

Puntualmente, Socorro Rosa Córdoba organizó el acceso a los acompañamientos para las mujeres que deciden abortar a través de un número de teléfono celular que se mantiene activo hasta la actualidad. Este número fue establecido como *el público*, es decir, un número que no pertenece a ninguna de las activistas, sino que pertenece a Socorro Rosa Córdoba. Una de las activistas relata

Yo recuerdo que me comentaron que el primer teléfono, (que usamos más de un año) lo había donado una chica activista que era extranjera y que al irse del país lo regaló. Y esto es un detalle importante, aunque no lo parezca. En esa época no era sencillo dar de alta una línea a nombre de alguien, para ofrecer servicios que en ese momento se entendían como rozando lo clandestino, entonces la línea quedo a nombre de la extranjera, no de ninguna de las socorras de ese momento (Q, comunicación personal 20 /4/ 2019)

En los primeros tiempos, la difusión de la línea de contacto fue de boca en boca, entre las redes de confianza. El número telefónico no se publicitaba ni se divulgaba masivamente. Incluso, era necesario que quien se comunicara con Socorro Rosa explicitara cómo había conseguido el contacto para garantizar el resguardo de las

⁴⁵ En el mes de marzo se publica el fallo F., A.L s/medida autosatisfactiva, estableciendo claridad acerca de la letra del código penal para las interrupciones legales del embarazo (ILE) .

activistas. Algunas socorristas usaban un seudónimo para atender el teléfono, al modo de “Jane”, reseñado en el capítulo anterior.

Pronto comenzó a circular la información, y más adelante las mismas activistas se encargaron de promover de manera enfática la difusión del número. Para tal fin diseñaron stickers y flyers que colocaron en instituciones públicas (especialmente en los baños de mujeres), en lugares de esparcimiento como por ejemplo bares, y también fueron entregados en eventos públicos y manifestaciones masivas.

Podemos identificar aquí la implementación de dos estrategias para la difusión de Socorro Rosa Córdoba: aquella en la que el número telefónico se coloca en espacios de intimidad, donde transitan exclusivamente mujeres como los baños y la otra; que involucra un contacto personal, cara a cara, entre la socorrista que entrega el sticker o el folleto y la persona que lo recibe. En esta última modalidad observamos las primeras acciones sostenidas por las activistas en orden a salir de anonimato y mostrarse, aunque sea en eventos masivos, estaban allí entregando stickers con información para abortar.

Diferentes autoras (Ehrenreich y English 1981, Federici 2004, Bellucci 2014) señalan y valoran que las mujeres históricamente han configurado redes de ayuda mutua para resolver necesidades, especialmente aquellas relacionadas con la salud y los cuidados. Consecuentemente, Socorro Rosa creó estrategias de difusión de su servicio focalizando en las mujeres como receptoras de la información sobre la presencia del socorrismo. El dato de la existencia en Córdoba de un espacio de acompañamiento para el acceso a un aborto seguro empezó a formar parte de los saberes populares y prácticas específicas que se comparten entre mujeres.

“Encuentros urgentes”

Pensamos la organización de los acompañamientos en dos grandes momentos, con modalidades de funcionamiento específicas para cada uno. El primero, lo denominamos “Encuentros Urgentes” a partir de lo que emerge en las entrevistas con las socorristas. Funcionaba del siguiente modo: las mujeres en situación de aborto se comunicaban al teléfono público y se acordaba un encuentro personal, cara a cara, con una socorrista. Una de las activistas de Córdoba expresa: “Era la llamada de la mujer y no pensábamos, bueno por lo menos yo, salía (...) Eran de urgencia” (E. comunicación personal, 25/8/2017).

El encuentro se pauta lo antes posible, en un lugar público y a la luz del día. Realizar los encuentros en lugares públicos fue una estrategia implementada desde los inicios de Socorro Rosa Córdoba. Entre los argumentos para establecer este modo de encuentro podemos citar las palabras de las socorristas: “nos hace sentir seguras a nosotras y a ellas [las socorridas] también, no estás viniendo a una casa, a un garaje, no, o sea, nosotras estamos acá, en la calle” (A. comunicación personal, 2/10/2017) “nos encontramos en las plazas, que fue una decisión política, ¿no?, encontrarnos en lugares públicos.”(T. comunicación personal, 1/11/2017).

Cada socorrista establece su lugar de encuentro y lo mantiene a lo largo del tiempo; una plaza, un espacio verde, un bar si el clima no permite estar al aire libre. Los espacios elegidos tienen significados singulares para cada una de las activistas. Algunas prefieren el espacio conocido, familiar de su barrio, en cercanías de su hogar mientras que otras habitan lugares que tienen un simbolismo particular contra el que se rebelan:

Habitar esa plaza está bueno también. Y es eso, es la esquina de mi casa, es como el transitar para ir a la despensa, voy al taller, vuelvo, me olvidé, cargo la

tarjeta del colectivo... me gusta que eso sea así. (G. comunicación personal, 1/2/2018)

Mi lugar favorito siempre fue la plaza del Fundador, porque para mí es muy importante, un poco, decirle a la iglesia católica, decí que no me animé todavía, no me animé nunca a ir a la Catedral, a sentarme en la escalerita de la Catedral, pero sí detrás de la Catedral y en frente de las Hermanas (E. comunicación personal, 25/8/2017)

Los encuentros en lugares públicos habilitan otros modos de vivir la experiencia de abortar, alejarla de lo que debe ser escondido, silenciado, olvidado para situarla en lugares cotidianos, al aire libre.

El teléfono público era atendido por una socorrista durante un tiempo (entre quince días y un mes) y luego pasaba a otra socorrista que se encargaba de atender los llamados durante el siguiente periodo de tiempo. La socorrista que atendía los llamados también hacía los acompañamientos. Es decir que cada socorrista asumía todas las tareas inherentes al acompañamiento durante un tiempo limitado que era acordado entre las activistas. Esto implicaba recepcionar los llamados, pautar y asistir al encuentro con las socorridas, hacer el acompañamiento telefónico durante la interrupción, completar la “protocola”⁴⁶.

En los inicios de Socorro Rosa Córdoba los llamados a la línea pública eran escasos, consecuentemente era posible hacer acompañamientos individuales y en el momento

⁴⁶ Las socorristas denominan *Protocola* a la ficha que contiene información de los acompañamientos, más adelante se desarrolla en profundidad.

que las mujeres lo demandaran. Las prácticas de acompañamiento inauguraban un camino de aprendizajes sobre urgencias, necesidades, condiciones de posibilidad para abortar. Aprendizajes sobre el funcionamiento de la medicación en cada aborto, los niveles de dolor, y también sobre las emociones que circulan en los acompañamientos que en ocasiones tomaban protagonismo, incidiendo en las formas de organizar la tarea. Con el paso del tiempo, los intercambios y las discusiones entre las activistas acerca de las experiencias de este acompañar, fueron transformando el modo de interpretar las urgencias de las mujeres y el modo de responder de las propias socorristas. Una activista recuerda:

Entonces al principio sobre todo, de ansiosa que soy yo, me llamaba alguien y decía 'bueno, para mañana', '¡No, hoy!', iba hoy. Al otro día me llamaba otra y me encontraba con otra. Y en un momento cuando en un solo día hice dos talleres con dos personas diferentes dije no, esto no puede seguir así, y ahí es donde empezamos a poner horarios y días fijos, y ahora por ejemplo yo sé que tengo Socorro los lunes a la tarde (T. Comunicación personal 1/11/2017).

El aprendizaje de las socorristas fue y continúa siendo permanente. El intercambio sobre lo que sucede en los encuentros con las socorridas permite, a las activistas, modificar y ajustar las modalidades organizativas para que resulten más eficientes y al mismo tiempo, posibiliten compatibilizar las tareas militantes con la vida personal.

“Encuentros grupales planificados”

La dinámica de encuentro personal, una a una, se modificó y los encuentros comenzaron a ser grupales, es decir, entre 4 y 6 mujeres acompañadas por una o dos

socorristas. El cambio de modalidad tuvo que ver con el incremento de la demanda de las mujeres, pero no solo con eso. Fue una decisión consensuada; politizar las experiencias personales de aborto, visibilizarlas, ofrecer oportunidades para mostrar que no es una situación excepcional, sino por el contrario, es una experiencia cotidiana y colectiva. Una socorrista lo explica del siguiente modo:

Tuvo que ver con que era más fácil para ellas también atravesarlo porque era para nosotras más fácil ayudar a la desdramatización del aborto, como un hecho tan cotidiano en nuestras vidas, pero así de cotidiano es de silenciado y de tapado. (Z. comunicación personal, 14/3/2018)

Una de las principales motivaciones para organizar los encuentros con modalidad grupal fue considerar la implementación de medidas de resguardo para las socorristas. La visibilidad pública se construye como estrategia de autocuidado en un contexto restrictivo para el aborto voluntario, como sucede en nuestro país. En los primeros tiempos de activismo de Socorro Rosa Córdoba el aborto no contaba con la visibilidad y el apoyo que se puede observar en la actualidad, luego del debate parlamentario por la legalización acontecido durante 2018. Existía una tensión entre mantener a resguardo el activismo o hacerlo público. Una socorrista describe el clima de aquella época de la siguiente manera:

Nosotras evaluamos que estábamos muy expuestas... en ese momento nadie activaba, no éramos lo que es la Red ahora (...) Éramos de la posición de ser públicas, me acuerdo de que la C. [dirigente política] una vez nos dijo 'es mejor que ustedes estén visibles antes que clandestinas' pero no había una posibilidad de arriesgarse a ver qué pasaba. En ese momento no. Porque la Campaña, si bien las chicas eran de la Campaña, no estaba así como ahora, tampoco es que había

un apoyo abiertamente y tampoco de la Red de Profesionales, porque ellos también estaban estigmatizados en sus lugares de trabajo. Entonces no había, algo que vos puedas decir, bueno, si nos pasa algo, salta tal (U. comunicación personal, 4/4/2018).

El relato nos permite recrear un momento donde el activismo socorrista era vivido como prácticas que rozaban lo clandestino y lo secreto; momentos en los que las articulaciones con otras organizaciones aun no estaban consolidadas. Las prácticas socorristas implicaban para las activistas, vencer temores y arriesgarse.

Más adelante, en la 2° Reunión plenaria de Socorristas en Red realizada en Córdoba en febrero de 2013 se discutió la visibilidad de la Red socorrista, el sentido político de ser públicas, la difusión de las prácticas que sostienen, los abortos que acompañan día a día en diferentes localidades del país. En aquel momento, participaban de la Red 5 espacios ubicados en diferentes ciudades (Zurbriggen, Vacarezza, Alonso, Grosso y Trpin, 2018) y se acordó dar amplia difusión al socorrismo, publicando los números telefónicos, imprimir folletos y flyers para repartir en diferentes eventos. Desde la perspectiva de una de las activistas:

Y... un poco por algunas situaciones particulares del cuidado, del autocuidado nuestro, ¿no? Que esto también de crecer, de hacernos mucho más visibles, de saber que podemos en algún momento estar con personas que realmente nos están mintiendo, o hay una “cama”, de sacarnos, de saber qué cosa hacemos, entonces es eso, es como cuidarnos entre nosotras (E. comunicación personal, 25/8/2017)

Y siempre la conclusión es: mientras más públicas seamos, es mejor. Y en estos tiempos también es mejor. Claro que una empieza a tomar otros recaudos, ¿no?, como acompañar siempre por el celular de “batalla”, no por el personal, no mezclar las líneas. (L. comunicación personal 1/2/2018)

Otro acuerdo de aquella plenaria fue profundizar las articulaciones con el sector salud y con otros actores, redes, espacios de cada territorio complementando la estrategia de visibilidad, de construcción de intercambios y, fundamentalmente, consolidar alianzas, dimensión que abordaremos más adelante.

La nueva modalidad organizativa, que denominamos encuentros grupales planificados, funciona de la siguiente manera: una socorrista atiende el teléfono público y organiza los encuentros, que son en días y horarios fijos según la disponibilidad establecida por cada activista. Es decir, cuando una mujer se comunica solicitando acompañamiento, se le informan los espacios previstos para esa semana y se agenda en cual participará. La socorrista que participa del encuentro es quien hace el acompañamiento con su “teléfono de batalla” durante el aborto y control pos aborto.

La denominación de “batalla” nos remite a combate, pelea, disputa. Las socorristas utilizan este término para investir al teléfono, arma y herramienta de lucha en un campo donde se disputan los sentidos y se materializan los actos, allí donde se producen los abortos. La lucha es por la soberanía del propio cuerpo, la batalla es por la autodeterminación, la disputa es por instalar la propia ley. Batallas que se inscriben en luchas feministas históricas y que se reactualizan en las prácticas socorristas (Ciriza, 2013).

Los “talleres”

Los espacios de encuentro son denominados, por las activistas, “talleres” recuperando sentidos ligados a herramientas de educación popular (Freire 1970, Korol 2007), donde los conocimientos sobre modos seguros de abortar se comparten, se construyen y resignifican colectivamente. En el mismo sentido, la práctica socorrista es pensada por las activistas como prácticas pedagógicas feministas “aprendemos, desaprendemos y volvemos a aprender; también enseñamos” (Cuaderno de campo, plenaria socorrista, 2/4/2015).

Maffeo y otras (2015) refieren:

Buscamos construir pedagogías que problematicen e interpelen la educación y el disciplinamiento heteropatriarcal en la que estamos formadas las mujeres, donde el conocimiento sobre el propio cuerpo está limitado a un conocimiento biológico abstracto, y para la reproducción, no para el placer y el goce (p.224).

El reconocimiento de los saberes que las mujeres tienen sobre sus procesos corporales, la disponibilidad de los conocimientos que las socorristas han construido cuestionan los dictámenes del saber médico hegemónico habilitando espacios de intercambios respetuosos.

Una condición imprescindible para el encuentro es que participe la mujer que necesita abortar, puede asistir sola o acompañada por alguien de su confianza, pero ella debe estar presente, no puede ser representada por nadie. De la misma manera ocurre con el contacto telefónico, las socorristas solicitan hablar con la mujer que necesita abortar, no se aceptan consultas de otras personas que oficien como intermediarios/as.

Podemos mencionar aquí algunos puntos en común entre los “talleres” y los grupos de conciencia (Dorlin, 2009; Bach, 2010, Bellucci, 2014). Estos últimos se organizaron como modo de despsicologizar y colectivizar las experiencias de las mujeres, refiriendo en las vivencias individuales, las expresiones de la condición social, histórica y política compartida. Del mismo modo, los talleres promueven la politización de la experiencia personal del aborto, compartiendo con otras mujeres las dificultades, las posibilidades, y también las emociones que las atraviesan. Una socorrista expresa

...se empoderó del taller. Y cómo también, si las mujeres se juntan, para mí cuando deciden acompañarse -también se pueden juntar para destruirse- pero, cuando se acompañan es zarpado, porque una piba que llegó re asustada, en dos horas está re segura de lo que va a hacer. Está re aliviada, está re tranquila, no se siente sola, ya no es la única pelotuda a la que le pasa (M. comunicación personal, 27/2/2018).

Las socorristas abren el espacio de taller presentándose como activistas feministas que acompañan a las mujeres en el acceso a abortos seguros, explicitan que son activistas, que no reciben remuneración económica por estas actividades. Explican que forman parte de un espacio organizado, Socorro Rosa Córdoba, que a la vez participa de un espacio de articulación nacional, Socorristas en Red - feministas que abortamos, que reúne a diversas “grupas”⁴⁷ en todo el país. Explicitan que participan activamente en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

⁴⁷ Neologismo que utilizan los feminismos para nombrar los grupos disputando la hegemonía masculina del lenguaje.

Las activistas preguntan a las socorridas cómo fue que se acercaron al Socorro, donde obtuvieron la información y se inician los intercambios. En los talleres circula la palabra, se conversa sobre la situación de cada mujer, sus necesidades, sus posibilidades según lo que cada una quiera compartir. Los talleres tienen una duración de dos horas aproximadamente, dependiendo de cada grupo. El clima es cálido y distendido, la escucha es atenta entre todas las participantes.

Se lee, detenida y colectivamente el folleto donde se presentan los pasos para utilizar la medicación según las semanas de gestación. También se leen los síntomas que pueden experimentar, las señales de alerta y qué hacer en cada caso. Cada mujer deberá implementar estrategias para conseguir la medicación. El acceso a la misma puede ser a través de diferentes vías: conseguir una receta a través de contactos que tenga la socorrida, recurrir a profesionales de la salud “amigables” a través del contacto que las socorristas pueden facilitar, conseguir las pastillas a través de organizaciones que cuentan con bancos solidarios de acopio entre otras alternativas posibles.

Después de la lectura o durante la misma, según el estilo de cada socorrista, se habilita un espacio para expresar dudas, preguntas, comentarios. Luego, se establecen las modalidades de contacto para continuar el acompañamiento telefónico si las mujeres deciden realizar la interrupción.

En la última parte del taller se toma un tiempo para completar la protocola. Se trata de una ficha de registro, donde se consignan datos de cada acompañamiento, es decir que aquí se pasa a una modalidad individual de intercambio. En esta instancia, las socorristas completan la primera parte de la protocola, una ficha por cada socorrida presente en el taller. Está dividida en tres momentos; el primero releva datos socio demográficos de las socorridas (como accedieron a Socorro Rosa Córdoba, las redes de las que dispone, situación de pareja, situaciones de violencias, antecedentes y datos

gineco- obstétricos); la segunda releva datos de la situación de aborto (funcionamiento de la medicación, asistencia médica) y la tercera recoge información sobre el control pos aborto. Estos datos luego son sistematizados y analizados, lo que permite construir conocimientos empíricos sobre el aborto con medicamentos, tema que abordaremos con profundidad en el capítulo siguiente. Es importante destacar que la identidad de las socorridas y los datos consignados en la protocola, es resguardada por las activistas.

Una vez concluido el espacio de taller, cada socorrida se lleva consigo el folleto explicativo y el número del teléfono de batalla de la socorrista con quien compartió el encuentro y será quien la acompañará si decide avanzar con la interrupción. Las socorristas solicitan que le avisen cuando inician el proceso con la medicación para poder estar atenta a las necesidades que puedan surgir.

Un punto que es interesante destacar es que la gran mayoría de las socorristas no son médicas. Puntualmente en Socorro Rosa Córdoba, durante el periodo estudiado solo una de las activistas egresó de la Facultad de Ciencias Médicas. Aun cuando en el encuentro se comparten detalles vinculados al uso de medicación y sintomatología esperable a partir del tratamiento, las socorridas no consultan sobre la profesión o formación académica de las activistas. Puntualmente, en los talleres observados, no hubo alusiones a la dimensión técnica en ninguna oportunidad. Este dato es confirmado por la socorrista médica, quien afirma que en todos los años de hacer socorrismo en ninguna oportunidad se presentó como médica y nunca fue interrogada sobre su formación.

Aquí podemos pensar algunas posibilidades: por un lado, en una situación donde las posibilidades de acceso a servicios de aborto institucionalizados son escasos cuando no, inexistentes, las mujeres confían plenamente en los saberes de otras mujeres que se disponen a brindarlos. Por otra parte, la necesidad de interrumpir una gestación no deseada implica una situación de vulnerabilidad, que no habilita la pregunta por la

idoneidad de quien brinda información. Podemos identificar aquí que se configura una relación de poder que se disipa una vez que se dio la información para interrumpir un embarazo no deseado. También sucede que las mujeres que se acercan al socorro cuentan con referencias de amigas o familiares que ya fueron acompañadas por socorristas con buenos resultados y confían en estos saberes.

Cuando las socorridas dan aviso de haber iniciado el proceso queda disponible la posibilidad del acompañamiento a través del teléfono. Aquí las experiencias son variadas, tan diversas como las mujeres acompañadas. Algunas socorridas necesitan mayor cercanía y se comunican con mucha frecuencia, otras solo envían mensajes cuando tienen una pregunta puntual o para avisar que todo salió bien como lo expresa una socorrista:

Varía mucho cuánto te requieren una vez que las estás acompañando, entonces muchas veces no te requieren o sólo con un par de mensajitos está bien, pero las veces que te requieren y que también te das cuenta de que tu intervención en ese llamado, eh, las calma, al punto de poder calmar un dolor físico” (J. comunicación personal, 13/12/2017)

El acompañamiento socorrista durante el proceso no es obligatorio, está disponible para quienes elijan y deseen hacer consultas, preguntas o simplemente dialogar sobre lo que va sucediendo. Disponer de medicación para abortar habilita la posibilidad de transcurrir el aborto del modo que resulte más cómodo a cada socorrida.

Algunos estudios (Zamberlin y Rahier 2010; Shannon y Winikoff, 2008) sostienen que las mujeres pueden resolver sus abortos de manera segura sin intervención profesional, señalando un aspecto clave, disponer en la información necesaria sobre lo que sucederá durante el proceso.

La información y orientación resulta crucial para que las mujeres estén preparadas para atravesar el proceso del aborto con medicamentos y sus síntomas y efectos (especialmente el sangrado y el tiempo que transcurre hasta que se logre el efecto), y para que las mujeres puedan detectar oportunamente cualquier complicación (Zamberlin y Rahir, 2010 p 9).

En este sentido, las socorristas ofrecen información para derribar mitos sobre la peligrosidad del aborto con medicamentos, para mitigar los miedos, y sobre lo que sucederá concretamente para poder anticiparse. Las socorristas expresan: “lo que más las atraviesa a las mujeres es el miedo... deconstruir eso, que va a salir todo bien... después se dan cuenta que las interrupciones de siete semanas, simulan ser una menstruación” (A. comunicación personal, 2/20/2017).

Nosotras les decimos todas las situaciones que les pueden llegar a ocurrir, hasta las peores y las que nunca nos han pasado, se las decimos. Entonces las situaciones de riesgo son tan poco probables, que si bien nosotras les decimos y armamos toda una estrategia para enfrentarnos a una situación de riesgo, cuando la tienen que enfrentar, vos se la dijiste, le ayudaste a solucionarla a momento, preparadas (O. comunicación personal, 19/3/2018).

Si el aborto se concreta, las socorristas quedan a la espera hasta que las socorridas realizan el control pos aborto y dan aviso. En ese momento termina el acompañamiento y se cierra la protocola con los últimos datos. En esta última fase del acompañamiento es donde surgen tensiones, molestias, malestares ya que en muchas ocasiones las socorridas interrumpen la comunicación.

Una socorrista reflexiona “Y... aprendí que muchas mujeres nos llaman porque saben que nosotras les vamos a ayudar a resolver algo, y a los dos días no quieren saber nada de nosotras...” (L. comunicación personal, 1/2/2018).

Los silencios de las socorridas generan diversas emociones y sentimientos en las socorristas que son puestos en común para matizarlos y tramitarlos colectivamente, al mismo tiempo que se redefine el lugar de las activistas en los acompañamientos. Burton refiere sobre estas situaciones:

No niegan la existencia de ‘malos sentimientos’ (molestias, prejuicios, temores) que pueden generarse en el contacto con las mujeres. Sin embargo, realizan un trabajo reflexivo y colectivo como organización sobre esto, para intentar generar otro tipo de vínculos con las mujeres que acompañan (2017 p.114).

Pero estos sentimientos no son los únicos, también se despliegan preocupaciones, ansiedades, interrogantes; se activan prejuicios y se emiten juicios acerca de cómo debieran ser las cosas, que también son reflexionados y trabajados colectivamente para no perder el horizonte del activismo. Una de las socorristas se interroga:

Vos como activista por el aborto ¿qué querés? ¿querés que sea la última vez que aborte y tratás de hacer todo lo posible para que no lo haga más, o no? qué hacés con las personas, pocas, muy pocas, que plantean que no, que no se cuidan, y que abortarán las veces que haga falta (J. comunicación personal, 13/2/2017).

Las prácticas socorristas implican la revisión permanente del hacer y también de las emociones que se despliegan en el activismo, un ejercicio de reflexión que permite sostener la militancia en el tiempo despejando los enojos, las molestias y las incomodidades.

Los acompañamientos cara a cara, cuerpo a cuerpo, abren un espacio de incertidumbre, de apertura a lo desconocido aun en una práctica conocida por las activistas. Aunque la experiencia de acompañar se reitera, nunca es la misma, el encuentro con la otra moviliza sentimientos, abre interrogantes, interpela.

En cada encuentro entre socorristas y socorridas se despliegan deseos y emociones. Sara Ahmed (2015 p. 35) propone un modelo de la socialidad de las emociones, donde sostiene que estas últimas “crean las superficies y límites que permiten que todo tipo de objetos sean delineados”. Ahmed retoma los aportes de las teorías feministas y queer para reafirmar que, las emociones son de fundamental importancia para la política, tanto, que las emociones nos muestran cómo el poder moldea la superficie misma de los cuerpos y de los mundos posibles también. Basta pensar el modo en que la prohibición del aborto y la consecuente clandestinidad que establece para la práctica construye cuerpos y mundos restringidos para las mujeres que deciden llevarla adelante.

En consecuencia, estas emociones que se despliegan en el transcurrir de los abortos y que se expresan en los acompañamientos van a dar forma a la vivencia de cada socorrida y también de cada socorrista. De allí la importancia de hacerles lugar, habilitarlas en los acompañamientos ofreciendo otros significados y posibilidades para moldear el transitar de cada aborto.

Las socorristas ofrecen un acompañamiento singular, ofrecen un acompañamiento feminista. Esto significa construir lazos que se fundamentan en la solidaridad, en el compartir conocimientos acumulados por las socorristas, pero también en el intercambio con aquellos saberes que las socorridas construyen en sus propias experiencias, haciendo cuerpo aquello de que “lo personal es político”. Los acompañamientos socorristas se definen feministas en tanto habilitan el deseo y las decisiones de cada socorrida, promoviendo la autogestión y con ella la autonomía.

Las socorristas lo dicen con claridad “Ella estaba completamente convencida que quería maternar, lo tenía muy claro, entonces yo no me voy a oponer. Quién soy yo, para decirle nena vos tenés que hacerle caso a tu mamá que te trajo acá para que abortes” (E. comunicación personal 25/8/2017). Y sentencian “nosotras no vamos a hacerte nada, nosotras te damos la información, acá vos sos la que decide. O sea, nosotras acompañamos decisiones” (A. comunicación personal, 2/20/2017).

Frente a las prohibiciones y sentencias que rodean al aborto, las socorristas alojan el deseo de interrumpir esa gestación, acercan información para hacerlo de manera segura, politizan la experiencia y aprenden de ella junto con las socorridas para continuar conquistando espacios de libertad con su activismo.

En este sentido, Ahmed introduce la esperanza como actitud clave en el activismo que resulta interesante para pensar el socorrismo, dice “la esperanza es lo que hace que pueda disfrutarse el involucramiento en formas directas de activismo político: el sentido de que ‘reunirse’ significa abrir el mundo, reclamar espacio a través de los ‘lazos afectivos’ (2015 p. 278).

3. Epistemologías socorristas

En el capítulo que presentamos a continuación, abordamos los conocimientos y saberes que construyen las socorristas en torno al aborto con medicamentos. Nos interesa profundizar una de las dimensiones clave del activismo socorrista, como es la producción de conocimiento a partir de evidencia recolectada en las prácticas referidas en capítulos anteriores. La sistematización rigurosa y sostenida de datos que han llevado adelante a partir de los acompañamientos es la fuente de los mismos.

Desde los inicios del activismo socorristas existe un interés especial por producir conocimientos que se concreta a través de diferentes modalidades; elaborar materiales de difusión, textos literarios, académicos, investigativos. La participación en estas producciones no es homogénea entre las activistas, un pequeño grupo dentro de Socorristas en Red, asume la tarea de escribir y presentar la experiencia socorrista en el ámbito académico, en textos de divulgación o periodísticos.

Cuando el Socorro Rosa se iniciaba en la Colectiva Feminista La Revuelta, se inauguraba, también, un camino de reflexión sobre las prácticas y sistematización de los datos de los acompañamientos (Zurbriggen et al., 2018). Una socorrista de Córdoba recuerda:

Las Revueltas ya venían de alguna manera, entre comillas, sistematizando, ya venían con eso porque después de la reunión [de marzo del 2012] ellas pasaron, digamos, esta fichita como un inicio de sistematización y que era fundamentalmente sobre lo que iba aconteciendo durante el proceso (Z. comunicación personal, 14/3/2018).

Los saberes que construye el socorrismo son múltiples, abarcan los modos de organizar los acompañamientos, las destrezas que desarrollan las activistas como la

escucha, la empatía, la comunicación verbal y gráfica; y también la producción de conocimientos precisos sobre los modos y tiempos de funcionamiento de la medicación, los síntomas esperables y los de alerta, incluyendo datos que permiten caracterizar quienes son las mujeres que abortan.

Para el análisis retomamos las entrevistas realizadas con las activistas, los textos producidos por las socorristas de otras localidades y las sistematizaciones de datos publicadas en Socorristas en Red, desde los aportes de las epistemologías feministas.

En el Capítulo I, hemos referido experiencias de diversos grupos de mujeres en países industrializados que abonan esta línea de construcción de conocimientos y, sobre todo, citamos organizaciones que llevaron adelante prácticas de abortos seguros basadas en saberes médicos que fueron apropiados por las activistas y las mujeres que asistían. Estamos seguras de que existen otras experiencias en otras latitudes, incluso en nuestra región, que aún no han sido suficientemente documentadas para poder citarlas. Es intención de este trabajo documentar las prácticas que desarrollaron las socorristas de Córdoba entre los años 2012 y 2016 aportando a la construcción de conocimientos locales en torno al aborto.

Recuperamos el concepto de “Experticias salvajes” en tanto enfatiza la producción de saber “como objeto y sujeto de conocimiento, en convertirse en el experto informado sobre sí misma” (Dorlin, E. 2009:16). Esta posición pone el acento en la elaboración de conocimientos particulares, situados, entramados con las condiciones de producción, alejándose de las pretensiones de neutralidad. El aborto sucede en el cuerpo de las socorridas, son ellas quienes atraviesan la experiencia, quienes pueden poner palabra a lo vivido. Las socorristas están ahí, acompañan el proceso, alojan las palabras que significan las vivencias, registran lo que ocurre, sistematizan los datos y producen conocimientos específicos.

Se trata de conocimientos que cuestionan los modelos dominantes que toman por objeto a las mujeres, a sus cuerpos, sus palabras y experiencias y las excluyen de sus propios procesos y de las reflexiones sobre los mismos. El activismo feminista pone en suspenso las premisas de los saberes hegemónicos, particularmente de aquellos que provienen de la medicina, ginecología y sexología. Al mismo tiempo habilita espacios para atender las propias necesidades y procesos vitales, producen saberes sobre sexualidad y salud, se reapropian de los cuerpos, inventando o experimentando técnicas tanto de placer como de autocuidado (Colectiva del libro de salud de las mujeres de Boston 1971, Dorlin 2009).

Estas experiencias que resultan recursos cognitivos - prácticos, no solo son cuestionamientos políticos a los saberes hegemónicos, sino también a los efectos de poder de los discursos totalizadores (médicos, psicoanalíticos, filosóficos, históricos, antropológicos) sobre los cuerpos y la palabra de las mujeres. Dice Foucault (2000):

Se trata de la insurrección de los saberes. No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra. (p. 22)

“La escucha socorrista”

La escucha resulta una herramienta y a la vez una actitud nodal para el activismo socorrista. A partir de la escucha se torna posible establecer comunicación, intercambio, diálogos entre socorristas y socorridas. Se trata de hacer lugar a la palabra y la vida de las mujeres, dar especial atención a sus necesidades, a sus mundos y posibilidades para

disponer el acompañamiento centrado en las socorridas. La “escucha socorrista” tiene características especiales que desarrollamos a continuación.

Los intercambios entre activistas y las mujeres que solicitan acompañamiento se despliegan en, al menos, tres escenarios: el primero, la llamada telefónica donde se solicita acompañamiento; el segundo, el encuentro cara a cara; el tercero, la comunicación durante el proceso de aborto y luego del mismo, para recabar información sobre el control posterior.

Desde el primer contacto telefónico se pone en juego la escucha, una escucha precisa, que se propone conocer el tiempo de gestación, dato clave para definir las posibilidades y características del acompañamiento necesario. Al respecto una socorrista relata:

La información que me daba era como muy retaceada, muy acomodada, me hizo ruido en su momento, pero yo dije, bueno, hay que acompañar, hay que acompañar. Y después me di cuenta de que no, que cuando algo te hace ruido hay que repreguntar, y repreguntar (R. comunicación personal, 16/12/2017).

La activista refiere dudas acerca del relato que escucha, en muchas ocasiones la linealidad y coherencia en el discurso de las socorridas está ausente y en su lugar aparecen datos superpuestos, mezclados, discontinuos. Es la escucha atenta, minuciosa, lo que posibilita reconocer estas dificultades y habilita la repregunta. Disponer los acompañamientos requiere contar con información precisa para ofrecer un espacio adecuado a cada situación concreta.

En ese primer contacto las socorristas también intentan calmar las ansiedades, transmitir tranquilidad y aminorar los miedos. Desarrollar una escucha afectada es lo que posibilita, a través de la empatía, transmitir un mensaje claro: hay una alternativa. Otra socorrista de Córdoba señala:

También en esa primera instancia, por lo menos yo, intento tranquilizarlas hablarles muy suavemente, y tranquilizarlas para que también esa ansiedad, nos supera a veces, porque también pensamos que somos las únicas que estamos transitando por esto y que queremos ya ya ya ya ya "¡ya! quiero juntarme con vos (E. comunicación personal, 25/8/2017).

En ese primer contacto también es necesario identificar cuál es el nivel de urgencia de cada solicitud de acompañamiento y organizar las prioridades según la disponibilidad de talleres u oportunidades de encuentro. La misma socorrista, E. trae la voz de una socorrida "No puede ser otro día porque lo mío es muy, muy, muy urgente". Y nosotras les preguntamos, bueno, "¿cuántas semanas de gestación tenés?", "Cuatro". No es tan urgente. Podemos esperar unos días más" (E. comunicación personal, 25/8/2017).

La escucha socorrista es una escucha amplia, no se limita a oír palabras, sino que además atiende a los tonos de voz, las miradas, los gestos, los silencios, la observación de los cuerpos y su disposición en los encuentros. Y esa modalidad de escucha habilita implementar diferentes modos de responder, de alojar y cobijar. Las socorristas dicen: "Con un gesto de estar ahí, de 'estar ahí para', disponible, ya es suficiente muchas veces" (S. comunicación personal, 13/03/18).

Y también la escucha socorrista habilita tomar decisiones, se definen cortes y límites para determinadas situaciones. Una socorrista relata:

Tuvimos un caso complicado, de una piba que yo acompañé hace un año más o menos, y que ahora, necesita ser acompañada de nuevo y no puede, y no viene, y la convocan a talleres nuevos y no va, y después nos habla por Facebook. Y dice "me dejan en banda", y ahí nos pone la responsabilidad en nosotras (...) 'vos que fuiste tan ayuda el año pasado, me gustaría juntarme con vos, no con las otras

chicas", y no, no funciona así. 'No, las chicas ya te dijeron un montón de veces, no fuiste, la verdad es que no, no podemos hacer más nada por vos' (O. comunicación personal, 19/03/2018).

La escucha socorrista es una escucha aguda, donde confluyen experiencias de otras escuchas en torno a la situación de aborto. Se trata de un instrumento al servicio del activismo socorrista, a través de ella es posible la comprensión de los procesos que cursan las socorridas para poder orientar las indicaciones. Aunque las situaciones se reiteran, las socorristas están atentas a no burocratizar la escucha, es decir, a no actuar de manera repetitiva y mecánica, sino, concentrarse en atender lo inédito de cada relato. Una de las socorristas de Córdoba relata:

Me llamaban así, llorando del dolor. Y bueno, un síntoma de alerta es el dolor muy intenso, entonces es también un momento en el que vos tenés que pensar muy bien hacia dónde vas a dirigir tu intervención; si la vas a dirigir hacia calmarla, o si la vas a dirigir a "bueno, andá a una guardia médica", porque podés mandarla innecesariamente a una guardia, a que le hagan un legrado innecesario, o podés erróneamente decirle que no haga nada y que sea un síntoma de alerta, y el dolor es tan subjetivo que es muy difícil saber qué es lo que tenés que hacer." (J. comunicación personal, 13/12/2017)

En las palabras de la activista dan cuenta de una escucha sensible a las palabras, a los tonos de voz, a los matices de las expresiones para poder orientar a las socorridas. En esta cita podemos ver que las socorristas desarrollan un profundo sentido de la responsabilidad acerca de sus prácticas de acompañamiento y por esto, las observan y revisan de manera permanente.

Otra característica de la escucha socorrista es que deja de lado los juicios morales, las opiniones personales sobre la vida de las socorridas y las circunstancias en las que se produjo esa gestación no deseada. Exposito y otras (2008 p. 78) reflexionan

Cuando acompañamos decimos que intentamos desarmar preconceptos para poder alcanzar una escucha desprejuiciada (...) Nos atraviesan y sacuden las historias y experiencias de aquellxs a quienes acompañamos y también nuestras reacciones, así como el corrimiento de ciertos límites morales, respecto de las personas que acompañamos o de las experiencias de aborto que conocemos.

La escucha socorrista no se focaliza en los motivos y razones para interrumpir un embarazo, no pide explicaciones ni justificaciones. Una socorrista refiere:

Saber por qué decide cada una -y no es por sacarle información- sino, que pongamos en palabra cada una por qué estamos decidiendo hoy. Y todas tenemos distintos motivos, ¿no? Es para poder pensarnos, que por distintos motivos las mujeres podemos decidir interrumpir un embarazo, o no. Desde la que tiene dos hijos, la que no tienen ninguno y la que está decidiendo jamás ser mamá, y no lo quiere y no quiere un embarazo, ¿no?, bueno, para mí esa práctica es como muy importante (E. comunicación personal, 25/8/2017).

La escucha socorrista es una escucha singular, no se trata de una escucha profesional en sentido estricto, es decir, que sigue normas y directrices que se referencian en una disciplina específica. Sin embargo, es una escucha construida artesanalmente, reflexionada y pautaada entre las socorristas a partir de las experiencias transitadas en los encuentros con socorridas. Esta escucha atenta, precisa, desprejuiciada, empática,

sensible, se propone alojar dolores, miedos e incertidumbres; y a la vez ofrecer la información necesaria, contención emocional y la posibilidad de habilitar decisiones.

Del protocolo médico al folleto activista

Una de las primeras acciones que llevó adelante Socorro Rosa Córdoba fue la elaboración de un recurso gráfico donde se consignan los pasos a seguir para usar la medicación de manera segura. En aquella primera reunión, en marzo de 2012, las activistas de las cinco colectivas presentes, trabajaron con la publicación de la Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto “Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas” (2010). En la publicación se detalla, con precisión exhaustiva y lenguaje accesible a lo largo de 140 páginas los pasos a seguir para acceder a un aborto seguro usando misoprostol. Se explica de qué manera confirmar un embarazo y la importancia de conocer la cantidad de semanas de gestación. Se explicita la información sobre el uso del medicamento (indicaciones, contraindicaciones, donde conseguirlo) hasta las 20 semanas de gestación y se plantean situaciones concretas que pueden surgir durante y después del aborto. Se presentan, también, situaciones de interacción con efectores de salud enfatizando los derechos de las mujeres y las obligaciones de los equipos profesionales. Los ejemplos y relatos que figuran en la publicación están basados en los llamados que las activistas recibieron en la línea.

Una activista recuerda “Estuvimos haciendo un folleto tomando como fuente el libro de la línea, ¿cierto?, de cómo usar la medicación. Me acuerdo, lo de los tamañitos [ilustraciones de frutas para dimensionar el tamaño del saco gestacional según la cantidad de semanas de embarazo]” (Z. comunicación personal, 14/3/2018).

Las guías técnicas y los protocolos médicos fueron materiales fundamentales de consulta y referencia en la tarea de cotejar la información que necesariamente debía contener el producto gráfico. Las guías y protocolos son publicaciones de entre 70 y 100 páginas, repletas de vocabulario técnico y específico de las ciencias de la salud, cuestión que dificulta la comprensión por parte de personas legas.

Otro insumo que aportó en la confección del folleto fue la lectura del fallo F.A.L. que se publicó apenas unos días antes de la reunión entre activistas, en marzo de 2012. Este instrumento legal fue central para precisar los alcances de los incisos de excepción al artículo 86 del Código Penal Argentino. En ese documento, la Corte Suprema también dio directivas en torno garantizar la accesibilidad a los Abortos No Punibles (ANP)⁴⁸.

La elaboración de un material sencillo que contenga la información necesaria, fue una prioridad para el activismo socorrista. Como mencionamos, los recursos existentes en aquel momento no cumplían con los requisitos que las socorristas consideraban necesarios; las guías técnicas eran voluminosas y de difícil comprensión; la publicación de Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, aunque estaba escrito en lenguaje comprensible y muy detallado, tenía 140 páginas.

Para las socorristas fue un verdadero desafío condensar la información completa en una hoja tamaño A4, que es el formato actual del folleto. Apropiarse de conocimientos médicos, sintetizar información sin perder rigurosidad es una tarea muy compleja que

⁴⁸Exhortar a las autoridades nacionales y provinciales a implementar y hacer operativos, mediante normas del más alto nivel, protocolos hospitalarios para la concreta atención de los abortos no punibles a los efectos de remover todas las barreras administrativas o fácticas al acceso a los servicios médicos (F.A.L. /s. Medida autosatisfactiva, 2012, p 27).

las socorristas asumieron y lograron concretar en un folleto pequeño que puede ser entregado en cada acompañamiento y también en las actividades públicas.

Una de las activistas de Córdoba recuerda formatos previos que habían elaborado:

Porque nosotras después que usamos el que nos inspiramos en la línea, con las imágenes, nos parecía que nosotras lo habíamos hecho bastante infantilizado, y también las mujeres nos decían 'no despedí algo como un limón, despedí una cosa más grande', 'tenía esto, tenía aquello, tenía formas' (Z. comunicación personal, 14/3/2018).

Las palabras de la activista nos muestran otra vertiente fundamental para la construcción del material, los múltiples intercambios entre socorristas y socorridas. El registro de las devoluciones explícitas que las mujeres hacían sobre el proceso real del aborto posibilitaron ajustar la información del folleto. A través del ensayo de diferentes posibilidades, fueron incorporando datos que las socorridas consideraban valiosos, profundizando los aprendizajes compartidos de lo que sucedía en los abortos encarnados, situados, acompañados.

La información que contiene el folleto actual se presenta en tres secciones; la primera donde se describe qué es el misoprostol y cómo usarlo, abarcando dos métodos, sublingual y vaginal; la segunda donde se explicitan síntomas esperables y que sucederá con la ingesta del medicamento, se detalla el tamaño del saco gestacional que se expulsará según las semanas de gestación, también se orienta sobre el modo de constatar si el aborto se produjo; la última sección consigna síntomas de alerta que necesitan atención médica y qué hacer luego del aborto, tiempos recomendados para el control médico y datos sobre anticoncepción, también se informan contraindicaciones para el

uso de la medicación y situaciones de salud que deben ser consultadas antes de iniciar el tratamiento. Finalmente figuran los datos de la página web de *Socorristas en Red*.

En el material gráfico se utilizan diferentes tipografías y tamaños de letra y colores para facilitar la lectura y la organización de las secciones. En los talleres, se reparte un folleto para cada socorrida y se realiza una lectura colectiva que habilita preguntas y clarificación de dudas. Una socorrista de Córdoba refiere:

Nosotras les decimos todas las situaciones que les pueden llegar a ocurrir, hasta las peores y las que nunca nos han pasado, se las decimos. Entonces llegadas las situaciones de riesgo, son tan poco probables, que si bien nosotras les decimos y armamos toda una estrategia para enfrentarnos a una situación de riesgo, cuando la tienen que enfrentar, vos se la dijiste, le ayudaste a solucionarla (S. comunicación personal, 19/03/2018).

Las socorridas se llevan el folleto para utilizarlo como guía de uso de la medicación durante el proceso de aborto, además de poder consultar con las socorristas telefónicamente. Toda la red socorrista utiliza el mismo folleto en los acompañamientos y circulan en cada actividad pública que organizan. Disponer del material gráfico con toda la información necesaria es un modo de promover la autogestión de las mujeres en torno a sus abortos. Maffeo y otras (2015) refieren al respecto:

La decisión autónoma de abortar devuelve y/o reafirma la construcción de la propia *autoridad interna* (Lagarde, 2001), en oposición a las pretensiones patriarcales que históricamente han querido monopolizar la autoridad sobre las mujeres como grupo humano y depositar las autorizaciones en otros externos – instituciones o figuras– que se presentan con mayor supremacía. Aportar a este movimiento de autorización es en sí mismo una práctica revolucionaria, que

permite colaborar en el resquebrajamiento de dispositivos de poder, habilitando la construcción de otras subjetividades (p 224).

El trabajo realizado por las socorristas constituye un trabajo de traducción de un protocolo de actuación profesional para el uso de un medicamento a un folleto activista que pueda ser comprendido por cualquier persona. El uso de lenguaje cotidiano reemplaza los tecnicismos sin perder rigurosidad, en un claro gesto de democratización del conocimiento. Se trata de una estrategia política de poner a disposición de cada persona que lo necesite un saber científico en un lenguaje accesible. Las socorristas acercan el uso de las tecnologías (la medicación) para abortar, fortaleciendo la autonomía en el acceso al aborto seguro.

Historia de una “Protocola”

Una de las actividades que es asumida por todas las colectivas que integran la Red socorrista es la sistematización de datos de los acompañamientos. Esta tarea constituye uno de los acuerdos políticos que se reactualiza en cada reunión plenaria anual. Para materializar esta tarea las activistas elaboraron un soporte, la *protocola*, que tuvo sus inicios en la “fichita” que menciona una de las socorristas (Z.).

La *protocola* es un instrumento que posibilita registrar los datos de todos los acompañamientos que realizan las diferentes colectivas socorristas. Fue elaborada colectivamente, ensayando y probando diferentes modalidades con el objetivo de construir una herramienta lo más precisa y exhaustiva posible. una de las activistas recuerda:

Me acuerdo de que en ese momento [2012] estaba armándose la protocola, que se fue desmenuzando, hubo varias reuniones de armado, propuestas, que iba y venía, una le ponía una cosa, la otra sacaba, se probaba con una y a la semana siguiente ya era otra, bueno, me acuerdo de que esa protocola fue una elaboración muy hermosa, después se complejizó más. (D. comunicación personal, 29/8/2019)

En su última versión, es un cuestionario impreso que contiene 62 preguntas con opciones cerradas, organizado en tres momentos: el primero se completa durante el taller; el segundo: durante el acompañamiento del proceso de aborto a través de contactos telefónicos; el tercero y último: se completa luego del control post aborto. Esta versión es producto de un trabajo sistemático de revisión y adecuación colectiva a partir de la escucha en los acompañamientos.

La primera parte releva: “Datos generales”⁴⁹ del encuentro inicial, es decir, datos socio demográficos generales de las socorridas; y nombre de la socorrista que asume el acompañamiento, forma y tipo de encuentro; accesibilidad del socorro y acompañamiento con el que cuenta cada socorrida; datos socioeconómicos y culturales (ocupación actual, nivel de estudios alcanzado, rango de salario que percibe, cobertura médica, situación de pareja, convivencia, situaciones de violencia machista, denuncias realizadas, creencias y prácticas religiosas); antecedentes obstétricos y ginecológicos; datos de la gestación actual (si uso métodos anticonceptivos o no, cuales, si hubo intentos anteriores de interrumpir esta gestación, motivos por el que decide abortar).

La segunda parte se enfoca en el “asesoramiento – seguimiento - acompañamiento”, es decir, se registra en primer lugar la decisión que se toma luego del taller: continuar

⁴⁹ Subtítulo asignado por las socorristas

con la gestación, derivar al sistema de salud para control o por tratarse de ILE, abortos espontáneos, iniciar proceso de aborto con medicamentos, incluso se registra si el contacto se interrumpe. En caso de avanzar con el proceso de interrupción se registra datos sobre el uso de la medicación, si está acompañada, si el aborto se completa y en qué momento, características del dolor, si concurre a un servicio de salud, si explicita que usó medicación, cuál fue el trato que recibió, si fue necesaria una internación o intervención quirúrgica, si se comunica con la socorrista durante el proceso, si necesitó repetir el tratamiento, si concurre al control post aborto.

La última sección registra datos del control post- aborto: si concurrió a centro de salud de que tipo (privado, público), si se hacen estudios complementarios, si se indican tratamientos complementarios (medicamentos, quirúrgicos), si avisa al personal de salud que usó medicación para abortar, como fue tratada y si la consulta finaliza con la prescripción de métodos anticonceptivos y detallar cual.

Como podemos observar, es un instrumento de recolección de datos exhaustivo que permite relevar todas las dimensiones del proceso del aborto con detalle. La insistencia de las socorristas en recoger la mayor cantidad de datos posible tiene su fundamento en poder construir conocimiento empírico acerca de un tópico escasamente investigado por las condiciones de ilegalidad y criminalización que lo caracterizan: el proceso de aborto voluntario.

Una activista de Córdoba expresa: “la razón de ser de la protocolo es poder sistematizar los datos de acompañamientos para que el acompañamiento que nosotras hacemos esté sustentado en la propia experiencia” (J. comunicación personal, 13/12/2017).

Entonces, la tarea de registro de las socorristas se torna fundamental para conocer con profundidad y desde fuentes propias, los procesos de aborto, tanto para revisar y

ajustar las modalidades de acompañamiento activista, como también para difundir la magnitud de una realidad silenciada: con o sin ley las mujeres abortan todos los días, en todo el país.

Ahora bien, el proceso de sistematización es una tarea ardua. Durante los primeros años, cada colectiva socorrista cargaba las planillas en formato digital, este resumen era centralizado por un grupo de activistas para construir la estadística general con la totalidad de los datos. A partir del año 2015 Socorristas en Red utiliza una plataforma digital para la carga y análisis de las protocolos, diseñada en colaboración con la Facultad de Informática de la Universidad Nacional del Comahue (sede Neuquén). Las activistas refieren que esta alianza es posible en función de los niveles de despenalización social del aborto que se lograron en los últimos tiempos (Grosso y Zurbriggen, 2016). Una activista de Córdoba recuerda el proceso:

En el 2014 pudimos hacer una, una protocola y ponernos de acuerdo como red de socorristas en que íbamos a completar ese formato de protocola. Todas la misma en relación al momento del acompañamiento y del postaborto. Y ya en el 2015, el acuerdo fue no solamente el acompañamiento, digamos el segundo momento, sino desde el primer momento del encuentro con la mujer, que son como datos más etnográficos (Z. comunicación personal, 14/3/2018).

La tarea de cargar las protocolos digitalmente es signficada de diversas maneras por las activistas, en Socorro Rosa Córdoba podemos identificar algunos sentidos: quienes consideran que se trata de una tarea burocrática que dilata el cierre de los acompañamientos y recarga las actividades del socorrismo: “Me cuesta un poco el llenado de las protocolos. No sé si lo siento medio como burocrático, o qué, pero tengo como una negación” (S. comunicación personal, 13/3/2018).

Y a la vez, la misma activista valora la herramienta y el potencial que representa para pensar el aborto y el activismo: “De hecho en las instancias en las que -una o dos veces al año- cargamos todas las protocolos y digitalizamos toda esa información que está, la sistematizamos en la base de datos, es un momento importante de instancia autoevaluativa” (S. comunicación personal, 13/3/2018).

Algunas activistas consideran que hay que obviar la última parte, la del control post aborto ya que en muchas ocasiones las socorridas no responden y esto genera incomodidad en las socorristas:

Me enoja, pero yo también fui aprendiendo que, por ejemplo, nosotras en la protocola, viste que tenemos tres partes, la del control post. Yo hace mucho que a mí el control post no me importa más. O sea, no es que no me importe, pero es ‘¿sabés qué? ¿No te lo querés hacer? No te lo hagas. ¿Vos te sentís tranquila con eso?’. Entonces están las compañeras ‘te tenés que hacer el control post, porque imaginate...’ Yo no me pongo en ese lugar, pero ya hace mucho. Y aprendí que muchas mujeres nos llaman porque saben que nosotras les vamos a ayudar a resolver algo, y a los dos días no quieren saber nada de nosotras (L., comunicación personal, 1/2/2018).

Es como una construcción colectiva del conocimiento. Cuando nosotras les decimos a las chicas que después no nos corten el teléfono, o sea que sigamos en contacto, que podamos completar el llenado de la protocola, les decimos que todo lo que nosotras podemos comentarles es gracias a poder haber sistematizado la experiencia de otras mujeres. Entonces también es como una propuesta pedagógica en donde el conocimiento surge de esa relación como de

acoplamiento, no es unidireccional, no es vertical, no es de arriba abajo (J. comunicación personal, 13/12/2017).

La sistematización de los datos y análisis de los mismo resulta evidencia empírica de los procesos de aborto que las socorristas acompañan y permiten analizar múltiples dimensiones: quienes son las mujeres que abortan, cuáles son sus motivos, como funciona la medicación y cuál es su nivel de efectividad, las respuestas de los servicios de salud, entre otras, que abordamos en la próxima sección. Una socorrista de Córdoba refiere:

La estadística en general siempre ha sido un arma de dominación, o sea un arma de los Estados para poder gobernar mejor a su población, creo que es también un poco disputar esa herramienta y volverla propia, porque bueno, esos datos hablan de una problemática que al estar sumida en la clandestinidad, circulan muchos mitos entonces tener datos concretos que estén sustentados en miles de casos nos permite tener un conocimiento sobre quiénes abortamos hoy en la Argentina, quiénes somos las personas que abortamos, y que nos permite seguir construyendo argumentos en la lucha por la legalización en general (J., comunicación personal, 13/12/2017).

En esta intención de apropiarse de las herramientas estadísticas para imprimirle significado emancipador, cada año Socorristas en Red publica en su sitio web⁵⁰ la información producida colectivamente. La información que produce Socorristas en Red

⁵⁰ <http://socorristasenred.org/>

es, en la actualidad⁵¹, la única elaborada a partir de fuentes empíricas, disponible sobre los procesos de aborto voluntario con medicación en nuestro país.

En 2018 Socorristas en Red editó una publicación en formato papel, que fue presentada a instancias del debate del Proyecto de ley de legalización de la interrupción voluntaria del embarazo en el Congreso de la Nación, y en luego fue presentada en Córdoba. Mientras este trabajo se escribe, se prepara el informe de Socorristas en Red correspondiente a 2018.

Conocimientos socorristas

En capítulos anteriores analizamos las prácticas de acompañamiento que sostienen las socorristas presentándolas como el corazón del activismo. Es en este espacio singular donde se construyen saberes y se fundamentan los conocimientos acerca de quiénes son las mujeres que abortan y cómo transcurre ese proceso. Los datos que las socorristas elaboran tienen una intencionalidad políticas, una activista de Córdoba afirma:

Hacer públicos también nuestros datos para seguir construyendo argumentos para la despenalización del aborto, la legalización, para interpelar a los legisladores, para conmover a la sociedad, ¿cierto?, ahora más que nunca tenemos que conmoverla, ganarla, por la despenalización, la legalización del aborto (Z. comunicación personal, 14/3/2018).

⁵¹ Durante los 10 años (2009-2018) de actividad de la “Línea Aborto: más información menos riesgos” las activistas han publicado informes anuales sobre los datos de la atención de la línea consignando cantidad de llamadas recibidas, información de la disponen las mujeres que se comunican.

La intención de conmover y ganar a la sociedad que refiere la activista se relaciona con la acción de desarticular los prejuicios y mitos que rodean al aborto poniendo el acento en la peligrosidad del aborto voluntario y estigmatizando a las mujeres que recurren a la práctica. Construir y difundir información con base en evidencia empírica sobre los abortos voluntarios con medicación, posibilita cuestionar los discursos dominantes sobre quiénes son las mujeres que abortan, de qué modo lo hacen.

Sabemos que los abortos voluntarios, en nuestro país, son cuantiosos⁵², suceden todo el tiempo, en todos lados, más allá de las prohibiciones legales. Una porción de estos son acompañados por las socorristas. La intención política del socorrismo es derribar barreras materiales y simbólicas que se esgrimen entre las personas que necesitan abortar y la información para hacerlo de manera segura. Para ello, en el sitio web de Socorristas en Red está publicado el protocolo de uso de la medicación y los números telefónicos de todos los grupos que integran la red.

Desde el año 2014, cuando se define desde la Red registrar datos de cada llamado a la línea pública de todos los socorros, hasta 2017 incluido, última sistematización disponible al momento de escribir este trabajo, se contabilizan 14752 encuentros que resultaron en 12081 acompañamientos realizados por Socorristas en Red (Burton, Grosso, Zurbriggen 2018). Cada año, los contactos se incrementan, como vemos en la siguiente progresión: en 2014 fueron 1116, en 2015 se registraron 2894, en 2016 fueron 4871, en 2017 se contabilizaron 5871. No todas las mujeres que se comunican abortan acompañadas por las socorristas, algunas deciden continuar con la gestación y otras son acompañadas en derivaciones al sistema de salud para concretar la interrupción. Entre

⁵² Para profundizar sobre la magnitud del aborto voluntario en nuestro país consultar Mario S., Pantelides E. (2009): Estimación de la magnitud del aborto inducido en Argentina. Notas de Población N° 87, CEPAL, pag. 95 -120

2014 y 2015 se incorporaron nuevos ítems de registros y se ajustó el instrumento de recolección de datos, acordando en plenaria nacional, el uso unificado de la protocola, como referimos en la sección anterior.

Presentamos aquí, algunos datos significativos que construyen las socorristas a partir de la experiencia activista, aportando a una caracterización situada de quienes son las mujeres que abortan y como transcurren esos procesos. Para ello tomamos información referida en la sistematización publicada en abril de 2018, por ser la última actualización y la que mayor número de acompañamientos registra.

Las socorristas se encuentran con las mujeres que solicitan acompañamiento, las escuchan y conocen las situaciones particulares que son a la vez, compartidas con otras mujeres en otras geografías. Las socorristas muestran que la mayoría (70%) de las mujeres que desean interrumpir una gestación y asiste a los talleres tienen entre 20 y 34 años y más de la mitad tienen hijos. Esta proporción se mantiene durante los últimos años. Estos datos dan cuenta de que no son las más jóvenes quienes abortan en mayor proporción y sobre todo, que ser madre no es incompatible con decidir no serlo en algún momento de la vida. Estos datos contrarrestan los saberes referenciados en el sentido común que estigmatiza a las mujeres que abortan enunciando “las mujeres que abortan los hacen porque no son madres, porque no saben lo que se siente ser madres, porque son egoístas, irresponsables” (Burton, et al., 2018 p. 14).

Solo un tercio de las mujeres tienen ingresos que superan el Salario Mínimo Vital y Móvil y el mismo porcentaje ha podido acceder a estudios terciarios y universitarios aunque no los han completado. Es decir que la mayoría de las mujeres que tienen trabajo remunerado (57.7%) no alcanza a cubrir las necesidades mínimas.

Cuando se esgrimen argumentos contrarios a la legalización de la interrupción voluntaria de la gestación, un sentido se reitera y toma protagonismo, es aquel que

propone que las mujeres usarán el aborto como método anticonceptivo. Frente a esto, las socorristas presentan datos muy interesantes, el 81% de las mujeres que solicitaron acompañamiento no se han practicado abortos previos.

En cuanto a las motivaciones para abortar que enunciaron las mujeres, son múltiples y contingentes. Socorristas en Red encuentra que una amplia proporción (43.4%) tiene relación con cuestiones vinculadas a la maternidad (no querer ser madre en ese momento, no querer ser madre, ya tienen hijos/as, no quieren tener hijo/as con su pareja actual, entre otras). Otras motivaciones con incidencia son la incompatibilidad del embarazo con el propio proyecto de vida y la compleja situación económica que atraviesan (Burton, et.al, 2018).

El discurso religioso es uno de los discursos que con más fuerza y visibilidad se opone a la despenalización y legalización del aborto, incluso a la práctica de los abortos que al día de hoy son legales. En torno a las creencias religiosas, las socorristas constatan que más de la mitad de las mujeres que solicitan acompañamiento, son creyentes, pero esta situación no impide llevar adelante la interrupción voluntaria de la gestación.

La difusión de la información elaborada por Socorristas en Red es clave para construir argumentos con base empírica que postulen respuestas a los discursos hegemónicos que se posicionan en contra la despenalización y legalización de la interrupción voluntaria de la gestación.

Una dimensión fundamental que aborda Socorristas en Red es la construcción de conocimientos sobre el funcionamiento del tratamiento para abortar con medicación. Como ya dijimos en capítulos anteriores, la información sobre el uso de la medicación está fundamentada en el protocolo de la Organización Mundial de la Salud (2003, 2012, 2014, 2015, 2018) en sus sucesivas revisiones, donde se afirma que el tratamiento es

seguro y eficaz. Sistematizar los datos de los acompañamientos durante tantos años ha permitido a Socorristas en Red, validar la información de los protocolos, ajustar las recomendaciones de uso, conocer con precisión los síntomas frecuentes y los de alerta, tener información certera sobre la necesidad de acudir a guardias médicas, entre otros puntos que presentamos a continuación.

De la totalidad de mujeres que se comunica a los teléfonos de la red socorrista, el 81 % realiza el tratamiento con medicación acompañadas por las socorristas. Una pequeña porción decide continuar el embarazo (1.9%) y un pequeño porcentaje es derivada y acompañada al sistema de salud enmarcada en situación de Aborto No Punible (ANP) o Interrupción Legal del Embarazo (ILE). También se registra una porción de mujeres que no vuelve a comunicarse con las socorristas (Burton, et. Al., 2018)

Un dato muy importante que las socorristas registran es la efectividad del tratamiento, en todas las sistematizaciones (2014, 2015, 2016 y 2017) se registra un nivel muy alto de eficacia, por encima del 90%, elevándose a más del 95% en los dos últimos años. Es decir que la amplia mayoría de mujeres que interrumpe embarazos acompañadas por las socorristas concreta la interrupción en el primer tratamiento. Un dato complementario para considerar la seguridad de esta práctica es el registro de las situaciones que requirieron asistencia en guardias médicas. Aquí encontramos una progresión en cuanto a la cantidad de socorridas que no necesitaron asistencia profesional: en 2014 se registró un 78%, mientras que en 2015, 2016 fue de 86.3 % y en 2017 se incrementó en un punto. Estas cifras nos hablan de aprendizajes compartidos entre socorristas y socorridas, ajustes en la transmisión de la información, articulaciones con efectores de salud comprometidos en estudiar esta práctica, pero sobre todo, nos muestran el modo en que se incrementan los conocimientos acerca del proceso de

aborto voluntario como una práctica segura que profundiza la confianza en los propios saberes fundamentados en la experiencia.

Las socorristas han acumulado gran cantidad de conocimientos sobre como abortar de manera segura con medicación. Estos saberes no son estáticos, van transformándose y habilitando experiencias novedosas, como son los acompañamientos de interrupciones en el segundo trimestre de gestación. Una activista de Córdoba explica:

Fue un aprendizaje a partir de lo que nos devolvían las mujeres, también el aprendizaje de que los acompañamientos primero eran durante el primer trimestre, la información. Y bueno, a partir de que se fueron presentando determinadas situaciones, nos fuimos animando a acompañar abortos de embarazos más avanzados, y ahí también fuimos cambiando el protocolo para esos embarazos más avanzados (Z. comunicación personal, 14/3/2018).

Los acompañamientos de abortos en el segundo trimestre de gestación muestran incrementos importantes en las sistematizaciones, en 2014 fueron 216, en 2015 fueron 269, en 2016 fueron 593 y en 2017 fueron 788. Estos acompañamientos tienen especificidades que los diferencian de los acompañamientos en el primer trimestre. Los resultados una investigación específica sobre abortos en el segundo trimestre fueron publicados en 2018 (Zurbriggen, Kefee – Obates, Gerds; Zurbriggen, Vacarrea, Alonso, Grosso y Trpin). El estudio recoge las voces de las mujeres acompañadas y también la perspectiva de las socorristas acerca de las experiencias que sostienen de manera continua hace años. Allí explicitan las particularidades de estos acompañamientos: es necesario no perder tiempo, concretar el encuentro a la brevedad, lo que afecta la rutina cotidiana de las activistas. Son acompañamientos que las

activistas califican como intensos, que demandan mayor disponibilidad para contener a las socorridas (Zurbriggen y otras, 2018).

Las mujeres suelen contactar a las socorristas luego de recorrer diversos espacios donde se niega la posibilidad de abortar en el segundo trimestre. En muchas ocasiones, el encuentro con las Socorristas resulta la única instancia en la que se habilita la posibilidad de concretar la interrupción de la gestación. La conclusión más importante del trabajo es que las socorristas aprendieron a acompañar a las mujeres en las interrupciones durante el segundo trimestre de manera segura y efectiva, desplegando un activismo que se propone des estigmatizar el aborto y defender el derecho a decidir.

Puntualmente, Socorro Rosa Córdoba acompaña abortos en el segundo trimestre, aunque no todas las socorristas lo hacen. Una socorrista de Córdoba refiere: “Y hay algunas compañeras, yo por ejemplo, no quiero hacer acompañamiento todavía de 2T [Segundo Trimestre]. No sé si todavía o no lo sé, si nunca” (G. comunicación personal, 1/2/2018).

Es interesante señalar aquí, que a medida que las prácticas de acompañamiento se fueron especializando, y los espacios socorristas fueron integrados por mayor cantidad de activistas fue posible una distribución más específica del trabajo militante. Esto significa que es posible asumir ciertas tareas y otras no, según preferencias personales. Por ejemplo hay activistas que nunca asumieron la atención de la “línea pública”⁵³ con la consecuente organización de “talleres”, otras que no acompañan abortos en segundo trimestre, algunas que se ocupan de dar notas a la prensa, otras producen escritos y los publican.

⁵³ Recordemos que la última organización del socorro implica que, algunas activistas se encargan de receptar las llamadas a la línea “pública” para distribuir los pedidos de acompañamiento según la disponibilidad de cada socorrista. Luego de los encuentros, cada socorrista acompaña los procesos desde las líneas de “batalla”.

El formato de acompañamiento es el mismo que utilizan para gestaciones dentro del primer trimestre, el encuentro es cara a cara y grupal, en espacios públicos. Hay un folleto específico que es utilizado por toda la Red, donde se detalla los pasos del tratamiento, los síntomas esperados y los de alerta, y las recomendaciones necesarias.

Los acompañamientos socorristas para abortos en el segundo trimestre corren los límites de lo posible, instalan nuevas legalidades para las decisiones de las mujeres con el horizonte de contribuir a ampliar autonomía. Zurbriggen y otras (et al., 2018, p 87) sostienen:

Es posible asegurar que el modelo socorrista de acompañamiento es un intento por contestar empíricamente a los diversos dispositivos que generan miedo y desamparo. Se contesta al poder médico que niega asistencia, al aparato jurídico que criminaliza la práctica y al aparato religioso que culpabiliza. También el modelo socorrista interpela a las luchas por la legalidad del aborto que producen normativas para permitir interrupciones del embarazo por decisión de la persona embarazada hasta la semana doce o catorce de gestación, y que dejan fuera a quienes cursan embarazos que superan el primer trimestre de gestación.

El modelo socorrista construye un activismo singular, que mas allá de la información, los saberes y conocimientos específicos sobre el aborto que pone a disposición de las socorridas, ofrece también escucha, apoyo y contención emocional en acompañamientos que habilitan vivencias y experiencias de cuidados feministas. Y a la vez, estas vivencias instalan nuevas significaciones para las socorridas y también para la sociedad que se acerca a esta producción de saberes fundada en la experiencia.

4. Socorristas públicas

Podemos pensar las acciones socorristas en dos dimensiones que se entrelazan continuamente: el acompañamiento feminista, que abordamos en el Capítulo 2 y la politización de estas experiencias colectivizándolas, haciéndolas públicas, pensándolas teórica y artísticamente, generando conocimientos y saberes, construyendo nuevas narrativas y sensibilidades.

El activismo público se despliega en espacios diversos: en las plazas, en las calles, en los Encuentros Nacionales de Mujeres, en los Encuentros Feministas, en Foros y Congresos académicos, en los medios de comunicación. Realizan diversas producciones: materiales gráficos (folletos, afiches, calcomanías) materiales audiovisuales (videos, spots), intervenciones artísticas.

Estos recursos se organizan con el objetivo de construir e instalar nuevos registros y significados para el aborto. Las socorristas procuran acercar experiencias situadas, de mujeres de carne y hueso que abortan acompañadas por otras mujeres, abonando la despenalización social de la práctica, despojándola de juicios morales y el estigma de la ilegalidad.

A continuación analizamos tres intervenciones desarrolladas por las socorristas de Córdoba en diferentes años (2013, 2015 y 2016) y en diferentes ámbitos públicos abriendo espacios de interpelación y transformación en el escenario social y cultural.

Socorristas en el XXVIII Encuentro Nacional de Mujeres⁵⁴

Por primera vez en los Encuentros Nacionales de Mujeres, se desarrolla un espacio para compartir conocimientos y saberes acerca del uso seguro de Misoprostol. El Taller N° 11 “Estrategias para el acceso al aborto legal seguro y gratuito”, en el Encuentro Nacional de Mujeres en San Juan (2013) fue el escenario, Socorristas en Red coordinó la acción. El taller de usos seguros del medicamento para abortar irrumpió en San Juan, como irrumpen los embarazos no deseados en la cotidianidad y en la vida de las mujeres.

El uso de medicamentos como modo de acceder, de forma segura, a un aborto es una opción ampliamente difundida entre los grupos de mujeres, activistas y movimientos feministas aunque poco conocida y rodeada de mitos de peligrosidad en la sociedad en general. Las socorristas toman la decisión política de acercar esta información, de habilitar un espacio y un tiempo para socializar, intercambiar y compartir la experiencia acumulada en los acompañamientos, haciendo circular los saberes construidos colectivamente entre las mujeres reunidas en el Encuentro.

Si bien en el Encuentro el aborto está presente desde los inicios del espacio, en los debates dentro de los talleres, en las intervenciones callejeras, en las consignas que reclaman su legalidad en “la marcha”⁵⁵, en la producción de materiales⁵⁶; el intercambio de experiencias en torno al aborto con medicamentos no tenía un lugar específico.

⁵⁴ La denominación del Encuentro ha sido puesta en discusión en el evento de 2018, con sede en Trelew y actualmente continúa el debate.

⁵⁵ Al finalizar el segundo día del Encuentro se realiza una marcha que recorre las calles de la ciudad para visibilizar las demandas y reclamos construidos colectivamente.

⁵⁶ En el Encuentro Nacional de Paraná, realizado en 2010 se distribuyó en las plazas la publicación de Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del aborto: Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas.

En aquel momento, la Red socorrista, con poco más de un año desde su conformación, contaba, con la participación de activistas de Córdoba, Neuquén, Santa Fe, Mendoza y Buenos Aires (Zurbriggen et al., 2018). Socorro Rosa Córdoba participó activamente de esta intervención: preparando y coordinando los talleres, organizando la folletería y materiales diversos (afiches, stickers, folletos), distribuyendo los mismos en las plazas y escuelas de San Juan.

El taller abierto⁵⁷ por las socorristas tuvo una gran concurrencia, completando la capacidad del espacio físico rápidamente. Allí se realizó un taller con una dinámica similar a la desarrollada en los talleres con socorridas, con una particularidad: quienes participaron no eran personas gestantes con necesidad de interrumpir ese proceso.

El intercambio fue intenso, se compartieron sensaciones, y diferentes posiciones sobre el aborto con medicamentos. Desde aquellas que refieren que el aborto resulta una práctica como cualquier otra (mirar una película por ejemplo) hasta quienes expresaron que solo es posible llevar adelante la práctica en el ámbito hospitalario para evitar riesgo de muerte. Las socorristas compartieron el modo de uso seguro del medicamento, sus experiencias y sus prácticas; repartieron sus producciones y recursos (folletos, afiches, stickers) visibilizándose como organización en activista en el Encuentro.

Se presentaron dos tipologías para los afiches: uno, con información relacionada con los derechos vigentes en relación al acceso a la información referente al aborto y recursos para contactarse con la Red socorrista; el otro, con datos puntuales para el uso seguro de la medicación incluyendo, también, los recursos para contactarse con la Red socorrista (ambos consignados en el Anexo). Los materiales gráficos que se presentaron

⁵⁷ Los talleres en los Encuentros se desarrollan en aulas de instituciones educativas, cuando un aula se completa, se habilita otro taller que aborda la misma temática en otro espacio físico.

allí echan a rodar una consigna que se mantiene hasta la actualidad: “Las mujeres abortamos, las socorristas acompañamos”.

En esa consigna, las socorristas condensan su activismo, expresando el “estar ahí”, presentes, disponibles, visibles, constituyen una Red conformada por mujeres que habilitan alternativas seguras, cuidadas y acompañadas para transitar la vivencia de abortar. Una socorrista lo relata de la siguiente manera:

El teléfono Socorro en esas instancias estaba conmigo en mi habitación, por dos cosas: más allá de las llamadas de las mujeres, generalmente siempre había una mujer abortando, entonces esto, la posibilidad de que estuviéramos detrás del teléfono y darles la seguridad de que había una voz amigable ahí que la iba a acompañar en ese momento” (E. comunicación personal, 25/08/2017).

Y la consigna permaneció vigente. En la plenaria 2015, en la discusión sobre el accionar político de la red se refiere: “construir lazos de afectividad entre socorristas y, entre socorristas y socorridas construir lazos de cuidado” “Cuidar la salud de las mujeres, el Estado no las cuida” (Cuaderno de campo, 2/4/2015).

La Red socorrista continúa acrecentando su visibilidad en San Juan, se posiciona como espacio específico para abordar el aborto conjuntamente con las mujeres. Una Red que desafía los límites impuestos desde los poderes hegemónicos.

La decisión política de hacer visible las experiencias socorristas de acompañamiento a mujeres que deciden abortar, de compartir los saberes entorno al uso de la medicación y de difundir los números de contacto de los distintos socorros en San Juan, fue clave para comprender el crecimiento posterior de la Red. Una de las socorristas de Córdoba refiere:

En el Encuentro de Mujeres de San Juan, conocimos la Red, fue en el 2013, si no me equivoco, ahí fue el primer año que me parece que la red aparece en escena, estuvimos en los talleres de las estrategias para el uso, para el acceso, eh... bueno ahí conozco el Socorro, la Red” (N. comunicación personal, 23/3/2018).

En la actualidad Socorristas en Red - Feministas que abortamos, está conformada por 40 colectivas activas en todo el país aproximadamente. El salto cuantitativo y cualitativo se pudo objetivar la plenaria anual de Socorristas en Red de 2014 donde participaron 16 colectivas y 52 activistas (Zurbriggen, et al. 2018).

En consecuencia, es posible pensar que la intervención en San Juan, no solo dio visibilidad a la Red socorrista como espacio de acompañamiento para quienes deciden abortar sino que también se hizo visible como espacio activista que convoca a aquellas sensibilidades dispuestas a activar de manera directa por el acceso al aborto seguro.

Socorrismo y arte

Frente a las narrativas de terror (Vacarezza, 2013) que diversos sectores de la sociedad imprimen a la experiencia de abortar, las socorristas proponen instalar nuevas lógicas. Esta “decisión política, ética y estética”⁵⁸ impulsa producciones académicas, artísticas y culturales que den cuenta de las vivencias de abortos encarnadas en las mujeres acompañadas y de las afectaciones que circulan en los encuentros entre socorristas y socorridas.

⁵⁸ Expresión de Dahiana Belfiori durante la presentación (Cuaderno de campo, 24/11)

Exposiciones fotográficas, obras de teatro, programas de radio, presentaciones en congresos y jornadas, intervenciones artísticas callejeras, producciones literarias, audiovisuales, son algunos de los recursos que recrean las múltiples experiencias en torno al aborto desde la dimensión artística.

Socorro Rosa Córdoba organizó la presentación de “Código Rosa: relatos de aborto” en noviembre de 2015, en el marco del activismo por el Día de Lucha contra todas las formas de Violencias contra las Mujeres. El lugar elegido fue un espacio público, la Casona Municipal, una casona antigua, ubicada en pleno centro de la ciudad. El evento tuvo amplia difusión, en redes sociales, en la prensa local (radios, periódicos), en portales universitarios.

Participó de la presentación la autora del libro, Dahiana Belfiori, quien en aquel momento formaba parte de Socorristas en Red. Los relatos que componen el libro son ficciones que se basan en entrevistas realizadas por integrantes de La Revuelta⁵⁹ a mujeres que acompañaron en sus procesos de aborto. Ese material fue entregado a la autora para ser trabajado y transformado en un producto cultural que habilite un acercamiento a la experiencia de abortar desde vivencias singulares.

Las activistas de Córdoba convocaron a personas de diferentes ámbitos de la cultura y las ciencias para participar de la presentación: Martha de la Fuente, médica feminista integrante de Socorristas en Red; Camila Sosa Villada, actriz y escritora y Eduardo Mattio, docente investigador de la UNC. También fue convocada Paola Bernal, quien acompañó la presentación con una propuesta artística.

⁵⁹ Colectiva feminista activista de Neuquén impulsora de la Red Socorrista. Para profundizar sobre La Revuelta ver Reynoso M., Zurbriggen, R. Colectiva Feminista La revuelta- una bio-genealogía Ed. Herramienta 2011.

La presentación fue a sala llena, el público asistente fue diverso, se generó un clima cálido, de conversación respetuosa, de interés genuino por la construcción literaria a partir de las experiencias de abortar. El público escuchó, en aquellos relatos las circunstancias en las que toman decisiones las mujeres, los modos en que autogestionan sus abortos, las tensiones, los miedos pero también las certezas, las seguridades y los alivios que comparten con las socorristas que las acompañan.

Las activistas de Socorro Rosa Córdoba advierten que, como parte de la lucha por despenalización y legalización del aborto, sensibilizar a la sociedad es imprescindible. Organizar una presentación literaria en el centro de la ciudad, en un edificio estatal donde se desarrollan propuestas culturales, convocar artistas, personalidades de la academia y activistas para acompañar la actividad implica abrir el mundo de los abortos a un público amplio, de alguna manera, distante y lejano al activismo.

Impulsar la creación de esta producción literaria y generar espacios para su presentación fueron instancias definidas por la Red socorrista como estrategias que posibiliten ampliar los sectores que apoyen el activismo por el derecho a acceder a un aborto seguro.

Este estilo de producciones abre espacios de reflexión y promueven la empatía, poniendo en tensión prejuicios y mitos entorno al aborto. Ofrecer otras narrativas, habilitar nuevos sentidos acerca del aborto, mostrar los significados que las mujeres les asignan, son estrategias que despliegan las socorristas teniendo como horizonte la reducción del estigma y despenalización social de una práctica tan extendida como silenciada.

Socorristas en la Universidad

En septiembre de 2016 se realizó, en la ciudad de Córdoba, el 4° Congreso de Género y Sociedad: *De pedagogías, políticas y subjetividades, recorridos y resistencias* y IV Coloquio Interdisciplinario Internacional: *Educación, sexualidades y relaciones de género*, organizado por la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad de Buenos Aires.

Desde la Comisión organizadora del Congreso, se convocó a Socorro Rosa Córdoba a participar, implementando el formato que desearan para compartir sus experiencias, saberes y prácticas. Las socorristas de Córdoba conjuntamente con socorristas de Villa Mercedes y de la Patagonia presentaron una intervención en tres registros: una muestra en la vía pública, en la plaza seca continua al Pabellón Argentina⁶⁰: “*Hablar los abortos*”; una escenificación con relatos socorristas y dramatización de una llamada al teléfono público de Socorro Rosa; un espacio de discusión con formato taller acerca del uso seguro de la medicación: “*Un cuerpo que decide*”.

La intervención en la vía pública consta de un tendal de donde cuelgan toallitas higiénicas⁶¹ que simulan contener sangre. Arriba de las toallitas hay frases que expresan los sentires y las sensaciones que las socorridas enunciaron durante los acompañamientos, a través de los mensajes textos enviados a las socorristas. Esta instalación interpela, convoca las miradas, genera curiosidad, atrae, sensibiliza y al mismo tiempo provoca incomodidad, rechazo, asco. Los detalles de la situación

⁶⁰ Se trata del edificio más emblemático y tradicional de la Ciudad Universitaria, donde se ubican importantes reparticiones administrativas y los salones de actos donde se entregan los diplomas a quienes egresan.

⁶¹ Esta instalación fue realizada por primera vez por La Revuelta en ocasión del 28 de mayo, Día de Acción por la Salud de las Mujeres.

concreta del aborto, la sangre simulada en las toallitas, las sensaciones y deseos de las mujeres que abortan están ahí, en la calle, a plena luz del día, lejos del encierro, del silencio, de lo privado.

En un segundo tiempo, se desarrolló el taller en la sala ubicada en el subsuelo del Pabellón Argentina. Como parte de los recursos “políticos, poéticos y pedagógicos”⁶² de los que dispone la Red socorrista, se leen relatos de experiencias y vivencias durante los acompañamientos:

Qué maravillosa ocupación pensar días, combinar horarios, intercalar posibilidades de encuentros y armar así nuestra propia agenda mensual de talleres, para estar antes que el tiempo apremie y encorsete decisiones.

...porque en este último tiempo estoy empezando a hacer socorros... Para ser sincera, me ronda como en una especie de constelación desde hace años, aunque en este tiempo empiezo a ponerle otro ritmo, otra música, otros sentidos, otra existencia en mi propia existencia.⁶³

Estos relatos y la dramatización de una llamada al teléfono público de Socorro Rosa, sensibilizan e invitan a empatizar con en el activismo socorrista; a conocer su dinámica y sus requerimientos, la disponibilidad para la escucha y el acompañamiento, la organización colectiva que implica el activismo. Y al mismo tiempo, y de manera indisociable, ponen en escena las sensaciones, sentimientos, emociones y afectos que rodean, envuelven y atraviesan el “ser socorristas”.

⁶² Expresión utilizada por A., socorrista de la Patagonia durante el taller (Cuaderno de campo, 21/9/2016)

⁶³ Textos leídos durante la intervención por diferentes socorristas. Disponibles en: Entre ellas y nosotras: los abortos, Grosso, B. Zurbriggen, R. compiladoras, La Revuelta, Neuquén, 2016.

Luego de las escenificaciones, las activistas se presentaron en clave genealógica con las feministas de Europa y Estados Unidos de la década del '70, presentaron la Red, su composición, su funcionamiento, las líneas de acción y los horizontes políticos que orientan sus prácticas.

La última parte de la intervención planificada por las socorristas fue el taller sobre uso seguro de la medicación para abortar. Se repartieron, entre quienes asistimos, los folletos con las instrucciones y recomendaciones para llevar adelante el proceso, el mismo que utilizan en los encuentros con las mujeres. La consigna fue leerlo con detenimiento en pequeños grupos y formular preguntas, dudas, expresar comentarios, compartir saberes.

La participación fue activa, el diálogo fue fluido habilitando interrogantes y comentarios que circularon alrededor de cómo sortea el socorrismo la ilegalidad del aborto en todas las dimensiones (cómo conseguir la medicación, qué hacer frente a síntoma de alerta, cómo plantear la situación si es necesario concurrir a instituciones de salud pública, etc.) cuestión siempre presente en los intercambios públicos. Para finalizar la intervención se distribuyeron materiales gráficos.

La intervención desplegada permitió develar la práctica del aborto, hacerla visible con detalles, socializar los saberes acumulados sobre el uso seguro de la medicación, compartir la modalidad de acompañamiento feminista, promover la sensibilidad y la empatía así como también reconocer el trabajo activista en torno al acceso al aborto seguro. En la intervención en el Congreso se destaca la modalidad en que las socorristas

participaron en aquella ocasión ya que se distingue de otras modalidades de producción de conocimientos que también lleva adelante la Red⁶⁴.

Las intervenciones públicas presentadas se organizaron alrededor de diferentes narrativas compartiendo la intención de dar visibilidad a las experiencias de abortar con acompañamiento socorrista, de acercarlas y ofrecerlas para valorar los efectos que producen a nivel social y político en torno a las concepciones, los sentidos y discursos sobre el aborto. Como proponen Santarelli y Anzorena (2017):

Las disputas en la construcción de sentidos se vinculan a la posibilidad de, mediante un modo de accionar específico, ofrecer otras vivencias desde perspectivas feministas que resistan la matriz heterosexual reproductiva y al proponer representaciones y significaciones alternativas sobre el aborto voluntario como derecho de las mujeres (p. 2).

Las acciones públicas desplegadas por Socorro Rosa Córdoba comparten la intención de favorecer la despenalización social del aborto y desclandestinizar la práctica. Presentándose en el espacio masivo del Encuentro de Mujeres de San Juan se abrieron las puertas no solo para que las mujeres dispongan de información sobre socorrismo, sino también para que la participación activista se incremente en una proporción que continúa multiplicándose. La publicación “Código Rosa, relatos sobre abortos” continúa circulando, su lectura no está reservada al activismo, se extiende a diversos ámbitos y públicos. La participación en la reunión académica implicó presentar a través de otras

⁶⁴ Desde los inicios del activismo socorrista la producción reflexiva de saberes acerca de las prácticas de acompañamientos fue una preocupación que motivó la elaboración de numerosos trabajos académicos (Grosso, Trpin, y Zurbriggen 2013; Grosso y Zurbriggen, 2015; Maffeo et al., 2015; Burton, 2017, Zurbriggen et al., 2018 y otras producciones).

narrativas los saberes y prácticas socorristas convocando la sensibilidad y emotividad, a la vez que muestran las aristas de un activismo complejo.

Socorro Rosa Córdoba y toda la Red socorrista se constituyen en un espacio clave que disputa sentidos acerca del aborto, implementando diversas estrategias y prácticas, produciendo representaciones y afectos que impactan a nivel de las de las subjetividades y también en las significaciones sociales que pretenden transformar.

Articulaciones, alianzas y tensiones

En el presente apartado nos proponemos recorrer las articulaciones y alianzas más significativas construidas por Socorro Rosa Córdoba. Recuperamos algunas actividades realizadas con diferentes agrupaciones, especialmente en el marco universitario; las alianzas con la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, los vínculos con Socorristas en Red- (feministas que abortamos) y las articulaciones con la Red de Profesionales Por el Derecho a Decidir. Los objetivos de las articulaciones y participaciones en espacios diversos son, darse a conocer como organización activista y construir lazos que promuevan la sinergia de las acciones. También se consignan las tensiones que se producen en el marco de los intercambios.

Desde los inicios de Socorro Rosa Córdoba las activistas desplegaron acciones de articulación con diferentes espacios, entendiendo que el activismo por el acceso al aborto seguro no es posible en soledad. Una socorrista recuerda las definiciones de los primeros tiempos:

Habíamos definido difundir el uso seguro del Misoprostol, definimos empezar a trabajar con todos los espacios políticos partidarios que podamos desde los anarco punk hasta los kirchneristas, eso era lo máximo que podíamos llegar, con

todas las diferencias que teníamos. Después habíamos decidido articular con el sector salud, con la red de profesionales (U. comunicación personal, 4/4/2018).

Retomando las palabras de U. es posible recuperar algunas actividades que realizaron las socorristas de Córdoba vinculándose con agrupaciones partidarias, fundamentalmente en el marco de grupos estudiantiles universitarios. Socorro Rosa Córdoba participó en conversatorios, talleres y charlas en diferentes espacios académicos convocadas por diferentes agrupaciones. Las socorristas recuerdan:

Participé de una charla que había sobre aborto en la Universidad de Villa María, fui a ver de qué trataba, ahí vi a las socorristas, a Socorro Rosa Córdoba, ahí fue la primera vez digamos que escuché de las socorristas y contaron cómo era el dispositivo socorrista, de qué trataba. Y bueno, fue la primera vez que sentí que era un espacio interesante para acercarme (C. comunicación personal, 27/10/2017).

Una vez invitamos [desde una organización multisectorial en la universidad] a las chicas de Socorro Rosa Córdoba a hacer una charla con nosotros. Bueno, hicimos una charla, pasamos un video en la facultad, un debate (J. comunicación personal, 13/12/2017).

Dieron unas charlas porque estaba justo el congreso de género de la UNC, entonces bueno, voy a una clase pública con ellas y les digo que me interesaba participar en la militancia (O. comunicación personal, 19/3/2018).

Podemos pensar que para las socorristas de Córdoba, llegar a la universidad, participar en actividades de agrupaciones partidarias, resulta un ámbito conocido, la mayor parte de las activistas ha transitado algún tramo de educación superior y algunas han militado en diferentes espacios.

Las actividades realizadas por Socorro Rosa Córdoba en articulación con agrupaciones estudiantiles universitarias han funcionado como espacios de difusión del activismo socorrista. Este darse a conocer, compartir las acciones que despliegan ha motivado, no solo ampliar la llegada a más mujeres que necesitan abortar, sino también, el acercamiento de nuevas activistas al espacio socorrista de Córdoba.

Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito

Como mencionamos en el capítulo anterior, la Campaña fue un espacio organizado de articulación desde el año 2005, con un marcado activismo en Córdoba. Desde allí se promovieron encuentros, espacios de formación con profesionales de la salud y activistas, marchas, actividades callejeras, intervenciones públicas integrando a diferentes grupos y espacios activistas. Podemos pensar a la Campaña como un espacio heterogéneo donde convergen múltiples activismos y filiaciones políticas que se encuentran y aúnan fuerzas en un objetivo común, la despenalización y legalización del aborto. Zurbriggen y Anzorena (2013) afirman:

La Campaña está constituida por una articulación de organizaciones, grupos, sujetos portadoras/xs de lógicas diversas: de solidaridad, de género, de institucionalidad o autonomía, de relaciones de y con poderes del Estado, de la asistencia y/o acompañamiento, de los derechos, lo educativo, lo burocrático, la

y lo político (...) se trata de una combinatoria de fuerzas heterogéneas que le da riqueza y un carácter dinámico. Atravesada por disputas y tensiones que son la manifestación de intereses y relaciones de fuerza que dan lugar a alianzas y coaliciones entre quienes buscan/buscamos construir poder, para que su/nuestra posición prevalezca sobre la de las/os demás (p. 24).

Tal como afirman las autoras, la Campaña, lejos de constituir un espacio homogéneo y unívoco, resulta un conjunto de alianzas, negociaciones y disputas que se articulan para lograr diversos objetivos en torno al derecho al aborto.

Esta organización, con presencia sostenida a los largo del tiempo y con presencia en todo el país, se constituye en un espacio que promueve la emergencia otros espacios. Este espacio reunió activistas que se encontraron en el deseo de generar un activismo específico en torno al acceso al aborto de manera segura: “Las socorristas fueron paridas por la Campaña” (cuaderno de campo, plenaria socorrista, 4/4/2015).

Considerando específicamente la conformación de Socorro Rosa Córdoba, podemos referir que solo dos activistas de aquellas que iniciaron el espacio en 2012, formaban parte de la Campaña Nacional. Socorro Rosa Córdoba, como espacio colectivo, forma parte de la Campaña Nacional al igual que otras colectivas socorristas participando en las reuniones plenarias, adhiriendo públicamente a las convocatorias de actividades, entre otras modalidades de participación.

A partir de esta composición amplia y diversa del espacio en ocasiones surgen tensiones. Las diferencias que se plantean desde el socorrismo, están relacionadas, principalmente, por la militancia partidaria que tiñe algunas de las posiciones y las estrategias de disputa que se definen tanto a nivel local como nacional.

Dentro de la Campaña convergen diversas miradas acerca de los horizontes de disputa, es decir, no hay una visión homogénea acerca de cuál sería el modo más adecuado de resolver el acceso a los abortos. Algunas activistas concentran los esfuerzos militantes en promover la legalización del aborto y el acceso al aborto no punible (ANP). Para ello, despliegan acciones de cabildeo parlamentario, incidencia política en diferentes espacios partidarios, desarrollan capacitaciones específicas para efectores del sistema de salud, entre otras.

Entre los distintos modos de organizar la lucha por el derecho al aborto, dentro de la Campaña Nacional, hay quienes sostienen que el aborto autónomo o el otorgamiento de apoyo a mujeres para que lleven adelante su aborto por medio de la autogestión, contribuye a construir una perspectiva de tipo “asistencialista”. Este modo de interpretar el activismo socorrista redundaría en prácticas que implican resolver la necesidad puntal de una persona, sin avanzar hacia la transformación de la situación estructural que originó esa necesidad que implicó la asistencia. Una socorrista refiere:

La Campaña posibilitó muchas cosas. Y nosotras también nos fuimos dando cuenta que está buenísima la Campaña, que tiene que haber una ley, pero bueno, todavía no está y... las mujeres necesitan abortar, entonces también eso a nosotras nos va haciendo como cambiar... no de situación pero de pensamiento en relación a decir bueno, quizás haya que hacer más cosas para seguir esperando la ley... Y también ahora nos damos cuenta que... la ley que haga lo que quiera, digamos, como que no la vamos a esperar más (L. comunicación personal, 1/2/2018).

Las diferencias al interior de la Campaña existen y en muchas ocasiones generan distancias y rupturas. Podemos considerar las fuentes de las diferencias en la diversidad

de modos organizativos, de filiaciones partidarias, de posicionamientos políticos, de trayectorias personales y de las agrupaciones, incluso de disponibilidad de recursos económicos. Y también hay alianzas y reconocimientos, apoyos y confianzas que permiten sostener y recrear los acuerdos políticos de lucha.

Alianza socorrista local- nacional

La articulación más importante para Socorro Rosa Córdoba fue el estrecho vínculo construido con Socorristas en Red (feministas que abortamos). ¿Qué implica ser parte de Socorristas en Red? Grosso y Zurbriggen (2016) plantean que, para integrar la Red es necesario sostener, al menos, cuatro estrategias que son la política del movimiento socorrista. Presentan un modelo de actuación con los siguiente componentes: La línea telefónica, cuyo número se difunde públicamente, los encuentros cara a cara, el seguimiento telefónico durante el uso de la medicación y el proceso del aborto, los controles médicos post aborto.

Cada colectiva tiene autonomía para organizar el activismo a partir de las particularidades regionales y de las definiciones que construyan para su funcionamiento aunque sosteniendo las estrategias consensuadas en la Red. Por ejemplo, algunas colectivas hacen los acompañamientos al aire libre, otras en instituciones; algunos espacios tienen la línea activa las 24 horas, otras establecen días y horarios de atención de los llamados. Estas decisiones dependen de la disponibilidad de las activistas, las articulaciones que hayan construido y otras condiciones que determinan diferentes modalidades pero compartiendo los cuatro componentes planteados.

La participación de las socorristas de Córdoba es central en el funcionamiento de la Red asumiendo diversas tareas. Si bien la asunción de las responsabilidades no es homogénea dentro del grupo de socorristas de Córdoba, algunas activistas sostienen tareas a lo largo de cada año, desde hace muchos años. Actividades de logística, impresión y preparación de folletería para difundir en eventos masivos como los Encuentros Nacionales de Mujeres, organización de plenarias anuales son responsabilidades que asumen algunas socorristas de Córdoba.

Socorristas en Red es un espacio de articulación que se amplía año a año con la incorporación de nuevos espacios socorristas. Una de las actividades centrales que reúne a las colectivas socorristas es el desarrollo de las reuniones plenarias anuales. En general se desarrollan durante los feriados que conmemoran la Semana Santa, por un lado para aprovechar los feriados y promover la participación de más compañeras y por otro como modo de ironizar y burlarse de la religión católica y sus ritos (Cuaderno de campo, Plenaria Socorrista, 2 abril 2015).

Con el transcurrir de los años, el activismo socorrista crece y se consolida. La participación en las plenarias se incrementó de manera vertiginosa, la Red inició con 5 colectivas y 15 activistas; actualmente se registran más de 40 colectivas con un número mayor a 200 activistas a lo largo de todo el país. La organización se extiende y también profundiza sus lineamientos políticos de acción.

Estos espacios de encuentros, las plenarias anuales, son dispositivos que implican un alto grado de organización y previsión. Es necesario resolver el alojamiento y la alimentación de las activistas durante 3 o 4 días en los que se desarrolla el encuentro, tarea que se complejiza cada año en tanto se incrementa la cantidad de colectivas y de socorristas.

También, son tareas fundamentales pensar, diseñar y planificar las dinámicas de trabajo, las temáticas que serán discutidas, los debates necesarios y aquellos urgentes, los espacios de producción de acuerdos y consensos para el funcionamiento anual y también organizar tiempos para la celebración, los ritos y dar lugar al despliegue de la mística de estar juntas. Organizar la plenaria anual implica disponer de tiempo, dedicación, visión política y sensibilidad para propiciar un encuentro de trabajo productivo pero también emotivo y gratificante. Dentro de la Red un pequeño grupo de activistas sostiene estas responsabilidades cada año con participación de algunas socorristas locales.

Las socorristas de Córdoba han asumido la organización logística de las plenarios en la mayoría de los encuentros (2012, 2013, 2015, 2017, 2018), por un lado; por la posición estratégica de la ciudad dentro del territorio nacional que facilita la participación de activistas de todas las regiones y; por otra parte, porque las socorristas de locales han logrado un nivel organizativo que garantiza recibir a las activistas con las comodidades necesarias para disponerse al trabajo colectivo.

Las plenarios anuales utilizan la modalidad asamblearia, convocan la participación de cada una de las activistas, es decir, no funciona por representación sino que cada socorrista participa en nombre propio y también como colectiva. Esta dinámica marca diferencias con otros espacios de militancia donde las jerarquías determinan las posibilidades de participación.

La plenaria socorrista asume las premisas feministas de participación con la propia voz y la horizontalidad de los espacios de intercambio. Una socorrista de Córdoba expresa “Es una apuesta política distinta, otra historia, pero yo dije “¿todas a la plenaria? ¿¡Todas!? ¿300 mujeres hablando? ¡Aaahhh!”. Es un desafío

metodológicamente garantizar que se rote la palabra, que todas participen” (I., comunicación personal, 21/11/2017).

Es necesario aclarar que las plenarias son cerradas, es decir, están convocadas a participar con exclusividad las activistas socorristas nacionales e invitadas latinoamericanas. En algunas ocasiones son convocadas a facilitar espacios de trabajo personalidades de reconocida trayectoria en diferentes dimensiones del activismo feminista (académico, militante, etc.).

La programación de cada plenaria es compleja y muy nutrida, es decir, se abordan multiplicidad de temas inherentes al socorrismo en diferentes niveles de análisis. El tiempo se aprovecha al máximo, con actividades programadas para la mañana, la tarde y la noche con el objetivo de poder abordar de manera amplia las dimensiones del activismo y elaborar las definiciones que orientarán las acciones del año. Las dinámicas de trabajo son participativas, lúdicas, apelando a diferentes registros (expresiones emocionales, discusiones, argumentaciones políticas, elaboración de consensos y declaraciones, risas, cantos, bailes). Se conforman pequeños grupos para promover la circulación de la palabra, la expresión de todas y cada una de las socorristas en torno a cada eje de trabajo. Hay un cronograma establecido, con tiempos determinados para cada actividad que se sostiene entre todas las activistas.

Se dispone de un espacio de presentación de cada colectiva en tanto cada año se suman nuevos espacios socorristas y también nuevas compañeras en cada espacio. La presentación de los grupos son creativas, con canciones, bailes, dramatizaciones, se trata de un espacio distendido. El encuentro entre socorristas es un espacio valioso, permite mirarse, reconocerse, dimensionar las características del activismo con la particularidad que cada grupa le imprime, “Y cuando estaba en la plenaria, pasaba eso, como que las

veía y me las imaginaba a cada una tomándose un tren para ir a un acompañamiento... eso es para mí el paisaje del cotidiano” (G. comunicación personal, 1/2/2018).

Se definen espacios para hacer balance de las acciones políticas desarrolladas durante el año desde Socorristas en Red, evaluar la sistematización de datos, la protocola y los modos de completarla, y pensar nuevas estrategias en función del análisis colectivo. Hay espacio planificado para compartir experiencias de socorros difíciles o situaciones que interpelaron a las socorristas, con la propuesta de construir alternativas para abordarlas. Se piensan las alianzas, se definen coaliciones para profundizar y también aperturas que son necesarias iniciar para construir definiciones estratégicas. Revisar los usos seguros de la medicación a la luz de las experiencias y proyección de acciones públicas para el año siguiente son tareas nodales desarrolladas en las plenarias.

Las plenarias anuales constituyen un espacio de encuentro, de intercambio, de toma de decisiones, y también es el espacio donde se visibilizan las diferencias, las tensiones, los desacuerdos. La complejidad de esta modalidad de organización - la Red- y la particularidad de la tarea- el socorrismo- despiertan emociones y contradicciones como refieren Exposito et al. (2018)

Siendo que ya no hablamos de una decisión individual, podemos entender entonces que el riesgo sobre el que avanza es colectivo y pone en riesgo a todos por igual (...) En toda organización colectiva es factible el surgimiento de roles y responsabilidades distintas, como así también de diversas dinámicas en la toma de decisiones. Si apelamos a construir un cuidado en términos colectivos debemos entender la complejidad que plantea la conformación de la Red como tal y a las composiciones internas de las grupas que la integramos así como la relación entre ellas (p. 78).

Una socorrista de Córdoba expresa las tensiones de la siguiente manera: “yo siento que cuando hay grupos o compañeras que tienen miedo, ponen en peligro a las otras compañeras. Entonces tampoco hay que exagerar, porque si no, el miedo te termina paralizando. Y una ahí, se puede mandar más cagadas” (L. comunicación personal, 1/2/2018).

El espacio de la plenaria anual es escenario, también, para la expresión de incomodidades, cuestionamientos, reclamos y exigencias, en ocasiones es posible explicarse, conversar y recomponer vínculos y acuerdos, en otras se producen distancias y rupturas.⁶⁵

Durante el año también se organizan reuniones plenarias regionales que convocan a las colectivas de territorios cercanos, por ejemplo la plenaria patagónica. Allí las agrupaciones que activan en la misma región comparten experiencias y analizan la coyuntura socio política estableciendo definiciones y estrategias situadas.

El espacio de comunicación durante el tiempo que transcurre entre las plenarios es una “lista de mails” que es la articulación nacional que se dan las socorristas para abordar temas emergentes, para apoyarse en los acompañamiento y definir estrategias en la coyuntura.

Red de Profesionales por el Derecho a Decidir

Como referimos al inicio del apartado, la articulación con profesionales de la salud ha sido una práctica habitual y prioritaria en los inicios de Socorro Rosa Córdoba.

⁶⁵ En la plenaria 2018 se produjo la salida de algunas grupos de Socorristas en Red, entre ellas, Socorro Rosa Córdoba.

Algunas de las activistas de Córdoba han transitado la facultad de ciencias médicas manteniendo vínculos con espacios militantes y también con médicos/as sensibilizados/as y comprometidos/as con los derechos de las mujeres. Este grupo de profesionales recibía a las mujeres para los controles post aborto y también ponían en contacto a quienes necesitaban abortar con las socorristas.

Una socorrista relata: “De los dispensarios también mucho nos derivan, porque ahí también hay un trabajito desde siempre y con los profesionales de los sectores de salud, así que de los dispensarios de muchos barrios es fijo, siempre vienen” (T. comunicación personal, 1/11/2017).

Las socorristas de Córdoba abrieron canales de comunicación con el sector salud, no solamente con médicos/as, también con efectores/as de otras disciplinas, por ejemplo enfermeros/as y especialmente trabajadores/as sociales y psicólogos/as. Abarcaron el ámbito público y también el privado de los diferentes estados (municipal, provincial y nacional) en un trabajo de articulación persona a persona. Es decir, las socorristas generaban encuentros con diferentes efectores, en dispensarios, hospitales o centros de salud, pero también en consultorios privados haciendo uso de la de cobertura de salud personal de las activistas para concretarlos.

Así es como fueron construyendo una lista de efectores *amigables* “La categoría amigables es para nosotras flexible. También controvertida. Es la manera de nombrar a quienes se comprometen con los abortos de las mujeres y personas con capacidad de gestar” (Grosso y Zurbriggen, 2016, p 8).

Las autoras refieren que amigables es una categoría amplia que puede incluir a profesionales que garantizan el acceso al aborto con un trato humanizado, libre de prejuicios, dando información completa, como también aquellos que pasan el dato de las socorristas; aquellos que hacen recetas y luego se encargan de los controles post

abortos y a quienes consultan con las socorristas cuestiones de uso de la medicación. Es una categoría controvertida, en tanto es discutida por los mismos efectores de salud que consideran que más que “amigables”, son profesionales que cumplen con la legislación vigente y la ética profesional. A lo que las socorristas responden que se puede cumplir con las normativas, más no ser amigable y concluyen “amigables es un adjetivo usado en un contexto y en una época particular, que allí toma un sentido y no puede generalizarse” (Grosso y Zurbriggen, 2016, p 8).

La visibilidad de profesionales del sector salud que asumen compromisos con los derechos de las mujeres en torno al acceso al aborto no punible no siempre fue como la conocemos actualmente. Las socorristas de Córdoba recuerdan: “ellos [profesionales de la salud] también estaban estigmatizados en sus lugares de trabajo, ellos también eran los aborteros de los centros de salud” (U. comunicación personal, 4/4/2018). Otra socorrista refiere:

Yo digo, para un médico, como P., que siempre fue muy piola. Digo, reconocerse como el médico abortero es duro... me parece que nosotras sí acompañamos esos procesos de ‘sí, es médico abortero, que hace abortos y que no caga a las mujeres’, demos vuelta esa estigmatización.” (L. comunicación personal, 1/2/2018).

Más adelante, durante 2014, desde la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y Socorristas en Red se promueve una reunión de efectores de salud, que venían articulando con las socorristas en diferentes zonas del país, con otras consejerías y grupos de mujeres con inserción territorial, con la idea de conformar una red. Al respecto Drovetta (2019) refiere:

La Red de profesionales fue conformada a fines de 2014. Se trata de un espacio interdisciplinario que incluye a gineco-obstetras, médicos/as clínicos/as,

enfermeros/as, trabajadores/as sociales, psicólogos/as, entre otros/as, que trabajan en el ámbito público. Fundamentalmente, dentro de este grupo, se destaca la presencia de un número importante de médicas y médicos generalistas, cuya formación como especialistas en salud comunitaria define su desempeño laboral en el primer nivel de atención a la salud (p.6).

Construir redes y alianzas con profesionales de la salud constituye una apuesta política por “colaborar en generar entre profesionalxs y efectorxs de salud mayor vinculación empáticas con las mujeres que abortan y re-instalar las prácticas de aborto en centros de salud, hospitales y clínicas médicas de miradas antidiscriminatorias y garantistas de los derechos humanos” (Grosso y Zurbriggen, 2016 p. 4).

El 28 de mayo de 2015, se presenta públicamente la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir a través de una carta pública⁶⁶ y en marco de acciones organizadas por la Campaña en la Ciudad Autónoma Buenos Aires.

En la página web⁶⁷ de la Red de Profesionales explicitan que en la actualidad son más de 1000 profesionales que se desempeñan en alrededor de 400 centros de salud en todo el país y ponen a disposición los datos para contactarles. La Red de Profesionales por el Derecho a Decidir como organización visible, que se pronuncia a favor de respetar derechos resulta un espacio de alta incidencia para garantizar el acceso al aborto legal y también abonar a legitimidad de la práctica.

Las alianzas entre Socorro Rosa Córdoba y de Socorristas en Red con la Red de Profesionales por el Derecho a Decidir ha sido fundamental para ambos espacios, en

⁶⁶ Disponible en <http://larevuelta.com.ar/2015/05/28/carta-publica-de-la-red-de-profesionales-de-la-salud-por-el-derecho-a-decidir-de-argentina/> recuperada 12/7/2016.

⁶⁷ <http://www.redsaluddecidir.org/quienes-somos/#.XIbFWFRKjIU>

tanto construyen apoyo y revierten marcas del estigma que generan las prácticas en soledad en torno al aborto. También se producen tensiones entre ambos espacios, tensiones relacionadas con las disputas en torno al poder que históricamente fue potestad de las hegemonías médicas dentro del sector salud que se ve resquebrajado por las prácticas de autogestión que el socorrismo promueve. Como sintetizan Exposito et al. (2018)

La experiencia de Socorristas en Red no solo interfiere y pone trabas al inescrupuloso y millonario negociado que el aborto ilegal sostiene. Además expropia el poder a la hegemonía médica y desarrolla una ingeniería artesanal en el armado de redes amigables en ámbitos de la salud pública (especialmente) y privada, ampliando las solidaridades con los abortos que se están realizando pese a las leyes restrictivas que rigen en el país (p79).

Las articulaciones y alianzas de las que participa Socorro Rosa Córdoba constituyen vínculos flexibles y dinámicos, es decir que se transforman en función de los objetivos de lucha que se proponen en cada momento. La política articuladora del socorrismo prioriza conformar redes de confianza para mejorar las condiciones para el acceso al aborto seguro.

Habilitar multiplicidad de intercambios ha sido necesario para definir cercanías y profundizar vínculos estratégicos. En ocasiones, las tensiones y desacuerdos no pueden sortearse, las diferencias se cristalizan y las distancias se tornan infranqueables.

5. Contornos de una posición ética y política en Socorro Rosa

Córdoba

Las prácticas de Socorro Rosa Córdoba presentadas en capítulos anteriores muestran la complejidad de la organización del activismo, la multiplicidad de acciones desplegadas, las articulaciones y alianzas construidas, y también las tensiones que surgen a partir de este quehacer. El objetivo del capítulo es trazar las líneas de esta construcción singular en torno a la ética y política que resulta relevante para caracterizar el activismo socorrista con sus marcas de especificidad, diferenciándose de otros grupos y colectivos. Para ellos tomaremos aportes de las teorías feministas, la ética del cuidado y la ética de la justicia.

Política socorrista, política feminista

Pensar las teorías feministas exclusivamente como desarrollos teóricos resulta una perspectiva parcial, se trata más bien, de saberes indisociables de un movimiento político que problematiza y hace visible la relación del conocimiento con el poder para sostenerlo o transformarlo (Dorlin, 2009). El saber feminista es producción intelectual pluridisciplinaria y reflexión crítica, es un trabajo de historización y politización y, sobre todo, un cuestionamiento de aquello que se mantuvo fuera de la discusión política durante largo tiempo: los roles de género, la organización del trabajo doméstico, la intimidad, la sexualidad, entre otros tópicos. El saber feminista introduce las relaciones de poder y los conflictos en ámbitos donde se consideraba que las normas naturales, morales y la psicología individual daban explicaciones y fundamentos suficientes

(Dorlin, 2009, Bach, 2010). Introducir cuestionamientos al poder hegemónico implica adentrarse en las arenas de lo político y de lo ético.

Los aportes de las teorías feministas nos permiten orientar el análisis del posicionamiento político de Socorro Rosa Córdoba. Las activistas se asumen feministas, hacen visibles y problematizan los anudamientos entre conocimiento y poder, señalan las desigualdades y las injusticias sociales y llevan adelante acciones transformadoras. Socorro Rosa Córdoba, configura espacios de encuentro cara a cara, donde se habla abiertamente de abortos, de deseos, de decisiones, desde un posicionamiento feminista que da valor a la voz de las mujeres. Se trata de espacios donde se despsicologizan y se desindividualizan las vivencias personales de las mujeres para remitirlas a una condición histórica y social común, politizando la experiencia (Dorlin, 2009). Dice Juan Marco Vaggione:

Existe un feminismo que politiza un lugar encubierto aunque cotidiano, un activismo que se focaliza en las prácticas concretas, en la interrupción del embarazo como un momento de resistencia, de desobediencia. Además de (o junto a) las estrategias de influencia sobre el estado, durante décadas el feminismo se ha movilizó para desmontar la construcción de sentidos que encierran al aborto, en el ámbito privado, en el afuera de la política (en Bellucci, 2014 p.18).

La posición política que esgrime el socorrismo trastoca la concepción de las mujeres como víctimas pasivas de sus circunstancias, resalta su lugar como protagonistas desobedientes, no solo en su vida personal (considerando la posibilidad de abortar) sino también, en el activismo colectivo que moviliza la transformación cultural y social de las condiciones de ilegalidad y criminalidad que impregnan el aborto. Siskindovich

(2018) propone el activismo socorrista como “un dispositivo igualador que contrarresta el efecto diferenciador y jerarquizante del poder” (p. 130).

La política socorrista, a través del activismo, visibiliza que el aborto es una práctica en la que se habilitan posiciones subjetivas que:

Resisten los patrones compulsivos de identidad femenina que instituye la maternidad como mandato ineludible; perturba la idea del cuerpo femenino al servicio de la reproducción; enfrenta las consecuencias de actos deseados o de hechos padecidos en los que la sexualidad está en juego; se auto-instituye como sujeto del derecho a la maternidad elegida libremente (Rosenberg, 2013 p. 104).

En la misma línea, las socorristas de Córdoba expresan: “Es poder, desde la decisión sobre el cuerpo, poder empoderarnos. Pero también poder empoderarnos en el vínculo con las mujeres, con otras mujeres” (I., comunicación personal, 21/11/2017); “Para mí la lucha del socorrismo, el acompañamiento del aborto, va mucho más allá que el aborto en sí, o sea, como la lucha por la autonomía, por la soberanía sobre tu cuerpo, tu territorio.” (J., comunicación personal, 13/12/2017); “Nosotras también luchamos por que si hay maternidades, sean elegidas” (O. comunicación personal, 19/3/2018).

Socorro Rosa Córdoba construye posiciones políticas feministas entorno a las dimensiones que componen su activismo, a través de las intervenciones en el ámbito público, en los espacios sostenidos de acompañamientos, acciones que también implican la vida de cada una de las activistas habilitando cuestionamientos, reflexiones, haciendo políticas las experiencias personales. Una socorrista expresa “Los talleres en sí, son la parte que más, más, más disfruto, porque -más allá que te venís cargada con treinta mil historias- son espacios de... qué sé yo... de interpelación de tu misma estructura” (I., 21/11/2017)

No hago deporte, no hago artístico, no hago nada, salvo mi militancia, y que siento que más allá de que si bien es para las mujeres y eso, es para mí. Me hace sentir bien, me gusta y los disfruto. Y entonces, bueno si yo tengo que faltar a la facultad porque tengo que militar, falto. Si necesito una actividad y puedo faltar al laburo para hacerla, falto (O. comunicación personal, 19/3/2018).

Creo que a medida que van pasando los años y que tengo todo esto porque yo me miro y me planteo un montón de cosas, todo este bagaje de información, toda la construcción, la deconstrucción, todo lo que aprendí desde el 2012 al 2017, la única forma de poder devolverlo, es encontrándome con esas mujeres (E., comunicación personal, 25/8/2017)

Podemos observar que, la dinámica del activismo socorrista las transformaciones son múltiples, desde las situaciones de embarazo que se modifican para las socorridas, hasta la vida de las propias militantes, que se trasmudan no solo en sus rutinas, sino también, en sus posicionamientos subjetivos.

Allí donde la legislación restringe, prohíbe, castiga; donde los juicios morales señalan, objetan, sancionan; donde prevalecen las lógicas individualistas, despojadas de la emoción; el socorrismo, como propuesta política, organiza acompañamientos feministas que corren los límites de lo posible, ampliando los espacios de autonomía, considerando a las mujeres como 'sujetos éticos' con capacidad de decidir sobre su vida, instalando la propia ley.

Estos modos de organización política, horizontal, colectiva, en red, son diferentes a los modos de organización de otros espacios institucionales o de militancia donde las jerarquías y las individualidades son la norma. Ahora bien, nuevas modalidades, nuevas

lógicas no desarman de un momento a otro las formas cristalizadas, lo nuevo no desaloja lo viejo inmediatamente. La verticalidad, los centralismos persisten en las lógicas organizativas generando incomodidades y tensiones al interior del colectivo socorrista. Con tensión queremos decir que diversas posiciones, a veces contradictorias, opuestas, o simplemente diferentes coexisten y pugnan en la organización colectiva. Operan, a veces, de manera explícita y en otras ocasiones, de manera implícita, algunas se resuelven y otras continúan insistiendo.

Podemos decir que la política socorrista, es una política feminista que se propone transformar. Exposito et al. (2018) sostiene:

Reconocemos el carácter instrumental y finito de cada acompañamiento y la relación de poder que se establece en tanto poseedoras de ese saber que compartimos de manera interesada con otras. Interesada porque es en ese intercambio en donde el discurso de quienes abortan fortalece nuestro discurso y nos permite disputar sentidos en el ámbito público acerca de los discursos disponibles socialmente en torno al aborto.” (p. 76).

Es consecuencia, podemos considerar el hacer socorrista como un hacer intencionado, reflexionado, planificado. Cada acción, cada decisión y configuración del activismo tiene un sentido político dentro de una estrategia de mayor amplitud consensuado en la Red socorrista.

Una estrategia que excede el acompañamiento puntual de cada situación de aborto, que reúne datos sobre lo que allí sucede de manera sistemática, que los analiza y publica para socavar mitos y construir nuevos sentidos, con el horizonte político de desclandestinizar el aborto, activando por la despenalización y legalización de la práctica.

Ética socorrista

Hemos considerado las prácticas socorristas en su dimensión política, pensamiento y acción como proyecto que impulsa transformaciones personales y sociales profundas desde una posición feminista. Presentamos a continuación el análisis de las prácticas activistas puntuales que dan cuenta de una ética socorrista singular que nos interesa delinear. Para ellos introducimos aportes teóricos de ética feminista, incluyendo a la ética del cuidado y la ética de la justicia.

Para comenzar tomamos desarrollos de Carosio, quien refiere:

La capacidad de transformación del feminismo necesariamente está relacionada con la crítica cultural, teórica e ideológica, y supone la prefiguración en la práctica de modos de relación humana sin dominación ni exclusión, que permitan el desenvolvimiento de las capacidades y potencialidades de todos y todas. La lucha contra los roles sexuales y sus consecuencias, es ante todo una lucha ética contra las limitaciones que potencian lo humano (2007 p.160).

De manera sintética, podemos referir dos grandes líneas para pensar la ética en las prácticas socorristas. Por un lado la ética del cuidado (Gilligan 1982) y la ética de la justicia o ética feminista (Lagarde, 2002, Gargallo, 1994). Los desarrollos sobre estas posiciones son extensos y complejos, presentamos aquí las principales características que identifican a cada una conjuntamente con las prácticas socorristas que analizamos.

La ética del cuidado, pone énfasis en el cuidado como actitud que implica responsabilidad, atender las necesidades de otros/as, pone en valor los vínculos, las relaciones personales. La ética del cuidado incluye juicios contextuales antes que

abstractos y la tendencia a considerar el punto de vista del otro/a singular (Carosio, 2007).

Esta caracterización de la ética del cuidado podemos encontrarla con frecuencia en las prácticas de Socorro Rosa Córdoba, cuando las activistas enuncian: “Nos damos un montón de tranquilidad cuando nos vemos en el cara a cara” (T. comunicación personal, 1/11/2017). “La voz de otra persona que te esté acompañando en una situación así, como de extrañeza y la confianza a la vez que se genera en los encuentros” (I. comunicación personal, 21/11/2017).

Los discursos de las activistas de Córdoba refieren a los encuentros entre mujeres, a los acompañamientos feministas, al “nos tenemos entre nosotras”, como consignas que materializan una posición de reconocimiento y cuidados.

Otra característica de esta posición ética es la responsabilidad por los demás, es decir, no es suficiente con no hacer daño, la ausencia de respuesta frente a la necesidad de otros/as también configura una falta. Cuando las socorristas dicen *El Estado abandona a las que abortan, nosotras NO*⁶⁸, expresan esta responsabilidad ética que motiva la organización y el activismo y al mismo tiempo reclama, demanda al Estado en sus obligaciones. Esta consigna socorrista muestra las necesidades de quienes deciden abortar que son ignoradas por el Estado, arrojadas a la intemperie y el lugar que asume el activismo, de responsabilizarse por esa ausencia organizando acompañamientos autónomos y feministas.

Las prácticas socorristas presentan una especificidad organizativa, diferenciándose de otras agrupaciones que también desarrollan acciones en torno al aborto. Como

⁶⁸ Declaración de la 5° Reunión Plenaria Nacional de Socorristas en Red (feministas que abortamos), La Plata, 2016.

analizamos en capítulos anteriores, Socorro Rosa Córdoba y toda la Red socorrista, organiza un acompañamiento cara a cara. Toman la decisión de dejar de ser “pasadoras” para constituirse en un servicio que habilita el encuentro, la palabra, los cuerpos presentes, las emociones y el intercambio en torno a decisión de abortar. Disponerse a acompañar, considerar una a una a las mujeres que deciden abortar, contemplar sus necesidades particularísimas, materializan prácticas éticas de cuidado colectivo.

En cada taller, en cada encuentro circula la palabra, se narran fragmentos de historias de vidas, de incertidumbres, angustias, dolores, temores y también de decisiones, convicciones, deseos, certezas. Circulan historias de pobreza, de soledades, de pasiones, de amores, de proyectos. En esos encuentros se despliegan sentimientos diversos, sensaciones de urgencias y también de tiempos detenidos, la intensidad de las emociones es una constante.

Una socorrista lo expresa de la siguiente manera “me angustio un montón con muchas de ellas, me alegro con otras y muchas de ellas me duelen, viste cuando... te duele como si fueras vos... Yo siento eso, que me duelen en el cuerpo” (M. comunicación personal, 27/2/2018).

Sara Ahmed (2015 p. 263) propone que “las experiencias de dolor pueden impulsarnos hacia el feminismo, como una política que ‘se mueve’ en contra del sufrimiento social y físico.” Y sostiene que, una de las tareas del feminismo es aprender a leer el dolor reconociendo la intensidad con la que emerge en cada una, para luego hacer el trabajo de traducción que lo lleva al ámbito público, y al moverse, lo transforma. Para responder a ese dolor, es fundamental que se hable de ese dolor – las dificultades de acceder a un aborto seguro, la imposibilidad material y subjetiva de continuar un embarazo, etc. – y esos actos de habla son la condición para que se forme

un “nosotras”, “leer la relación del afecto y la estructura, entre la emoción y política de una manera que deshace la separación entre la persona individual y los otros” (p 264).

Las socorristas se proponen, en el espacio de taller, hablar de los dolores que atraviesan las socorridas, habilitar las emociones y movilizarlas a lo público, a lo colectivo, construir un “nosotras”. Y en esa intensidad, las activistas ejercitan una actitud que les permite empatizar con las socorridas, afectarse, pero a la vez, mantener una distancia que posibilite generar un espacio para compartir información sobre el acceso al aborto seguro y luego sostener el acompañamiento. Una de las socorristas expresa “Ponernos en el lugar de tantas otras, y de no enojarnos; no enojarnos, por allí, con las vidas de esas mujeres, sino de tratar de entenderlas más allá de que cuesta mucho, es muy difícil” (Z. comunicación personal, 14/03/2018).

Los espacios colectivos de reflexión sobre estas emociones permiten sostener los acompañamientos sin que sean invadidos por estas, una activista dice “A veces nos enojamos con las mujeres, y a veces, bueno, re puteamos y nos enojamos, pero después también hay como un momento de reflexionar sobre eso” (N. comunicación personal, 23 marzo, 2018).

Evitar los juicios morales sobre las decisiones que tomaron y que toman las socorridas implica una posición ética que configura los espacios de acompañamiento como espacios de expresión y escucha de cada experiencia singular. Aún cuando estas decisiones refieren a la ausencia de cuidados de la propia salud, las socorristas construyen posiciones desde una actitud de respeto por la autonomía, sin infantilizar a las socorridas, promoviendo la horizontalidad en ese espacio de acompañamiento. Una de las activistas expresa “llegamos a la discusión de que aborte por la razón que aborte no la vamos a juzgar, y va a ser su decisión” (O. comunicación personal, 19/03/2018).

No juzgar las decisiones de las mujeres también implica alojar aquellas decisiones que toman sobre los acompañamientos, algunas socorridas demandan cercanía, otras distancia, algunas necesitan varios contactos, otras deciden no comunicarse y también, no atender a las socorristas cuando intentan contactarlas para completar la información sobre el proceso, L. lo expresa de la siguiente manera:

Si una mujer, vos te juntaste con ella, nunca más te atendió el teléfono, o sea que no sabés si abortó, y a la semana te llama por algo, es porque se le complicó algo y entonces te llama, y ahí aparece. Si no te llama, es porque está todo bien. Pero siempre que tienen un problema, te llaman. Si no, no te llaman más. (L. comunicación personal, 1/2/2018)

En el mismo sentido, el discurso activista sostiene que el Socorro no se regula por “causales” para abortar, es decir, no se valoran circunstancias ni condiciones para acceder al acompañamiento a diferencia de la legislación vigente. Como referimos en la descripción del contexto jurídico, si bien Argentina no cuenta con una ley específica que regule la interrupción de la gestación, el Código Penal establece dos situaciones en las que el aborto no está penado: “si se ha hecho con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y si este peligro no puede ser evitado por otros medios, si el embarazo proviene de una violación (...)” (Código Penal de la Nación Argentina, ley 11179, art. 86, T.O 1984 actualizado)

En consecuencia, las activistas refieren que el acompañamiento está disponible para todas las mujeres y personas con capacidad de gestar que deciden interrumpir una gestación. Esta afirmación ética entra en tensión frente a situaciones que las socorristas

perciben como amenazantes para la seguridad de la organización y también cuando remiten a prejuicios o preconceptos propios, R. lo expresa así:

Y en esto de hasta donde sí y hasta donde no, yo he acompañado policías, y del ejército. El otro día hablaba con la N. que me decía ‘No, no considero la cuestión de género antes que es policía’. Entonces yo la miro y le digo ‘¿ah, no?’ ‘¿Cuántas policías hemos acompañado?’ ‘Tenés razón’. Entonces la cuestión de género va antes que todo” (R. comunicación personal, 16/12/2017).

Otra socorrista, O., plantea la siguiente discusión política entorno a situaciones novedosas que pueden presentarse, explicitarse en los talleres:

Nosotras no juzgamos a quiénes abortan. Porque surgió el tema de que una compañera dijo ‘bueno, a mí no me gustaría tener un hijo con síndrome de Down’. “No, pero estás siendo capacitista, estás siendo biologicista, le sos funcional al sistema, pa, pa, pá’. Y después: ‘chicas, paremos’ estamos juzgando a una mujer que decide abortar cuando nosotras no lo hacemos... Tener esas discusiones políticas estuvo buenísimo” (O. comunicación personal, 19/3/2018)

Nuevamente, los espacios de discusión y reflexión al interior de la organización socorrista es el modo de resolver los dilemas cotidianos que se presentan en los acompañamientos construyendo nuevas prácticas.

Socorridas y socorristas inauguran un espacio de libertad compartida, libertad para decidir, sobre la propia sexualidad, sobre la propia vida. En esos encuentros se construye autonomía, autogestión y autodeterminación, se instala una ley: el derecho a decidir sobre el propio cuerpo y sobre la propia vida. “Tiene que ver con esto de poner el cuerpo, de poner el oído, y de que... y de respetar los procesos de las mujeres, ¿no?,

eso es me parece a mí, esto de parir nuevos feminismos.” (Z. comunicación persona, 14/3/2018)

El socorrismo significa también, un activismo organizado que da cuenta de una posición ética y política, tanto en plano colectivo como en lo personal. Implica, para las socorristas incorporar rutinas, tareas y responsabilidades que tienen un lugar central en sus vidas, las activistas refieren: “El socorrismo incluso te implica una disciplina de vida. Porque vos ya no podés olvidarte algunas cosas, colgarte con los materiales, dónde los dejás, si tenés o no tenés cargado el celular de batalla para acompañar” (S. comunicación personal, 13/3/2018)

Un activismo con mucho compromiso con las personas y que incluso el activismo socorrista tiene como un grado de responsabilidad muy grande porque tenés que estar ahí, porque hay otras personas que dependen de vos, y que no las podés dejar colgadas: ni a las socorridas ni a tus compañeras socorristas (J. comunicación personal, 13/12/2017)

Las estrategias socorristas construyen una “Ingeniería mujeril” (Grosso, B. Zurbriggen, R. 2016), para la organización de prácticas cotidianas, modificando las rutinas de las activistas a la vez que se instalan y se incorporan a la propia vida. Una de las activistas refiere “Nuestra vida no es sin el socorrismo y el socorrismo no es sin nuestra vida” (M. comunicación personal, 27/2/2018).

Aunque no es explícito, en los encuentros entre socorristas y socorridas hay un pacto ético de confidencialidad, lo que allí se habla forma parte de la intimidad que se genera en ese espacio. En los encuentros con las mujeres se configura un espacio libre de censuras, se habla de la vida íntima de cada socorrida, se habilita la palabra que nombra

descuidos, olvidos, violencias, temores, situaciones de alto riesgo, se abre la ronda para lo que las socorridas deseen expresar y compartir.

Y en esas tramas, en esos intercambios, las socorristas se sienten interpeladas sobre el alcance su activismo, ¿abordan solamente el aborto seguro? ¿Qué pasa con las violencias machistas que viven las socorridas? ¿Qué hacer cuando la precariedad de la vida arroja a las mujeres a la intemperie? M. se cuestiona: “¿Dónde es el límite ético de la confidencialidad? Y lo hablaba con las chicas, hasta dónde yo puedo violar esa confidencialidad. ¿Hago la denuncia? ¿No la hago? ¿Anónima?” (Comunicación personal, 27/2/2018).

Interrogantes, dilemas, que impulsan reflexiones colectivas, a partir del desafío que implica encontrarse con otras, lo inédito de cada acompañamiento, las contradicciones y tensiones que pueden emerger.

En el espacio del taller se produce un encuentro entre mujeres que necesitan información para abortar y las socorristas, que disponen de un bagaje de conocimientos sobre el aborto seguro, esa situación configura una asimetría de saberes y de poderes. Lo distintivo del socorrismo es que esos conocimientos, esa acumulación de saberes fue posible a partir del intercambio que se produce en los acompañamientos entre socorristas y socorridas. La información, las preguntas, las dudas y novedades que las mujeres comparten con las socorristas se transforman en saberes que discuten los saberes médicos hegemónicos.

Ese reconocimiento está presente en el discurso de las activistas de Córdoba como podemos observar a continuación: “El acompañamiento socorrista se basa en una experiencia acumulada en la que interviene el personal de salud, pero en la que interviene sobre todo la experiencia de las socorristas y de las socorridas.” (J. comunicación personal, 13/12/2017)

Yo aprendo “ginecología y medicina” con el Socorro (...) Las socorristas saben un montón de cosas que no sabe la ginecología. Y ésta es una práctica concreta de experiencia, de un activismo organizado para resolver cuestiones de salud puntuales. Hay muchas experiencias en ese sentido, poder plantear como prácticas de salud colectivas a través del aborto, de los socorros. (U. comunicación personal, 4/4/2018)

La referencia de las prácticas socorristas a la ética de la justicia podemos observarla en torno a las intervenciones públicas de visibilización y reclamos por las condiciones para acceder a un aborto seguro.

La ética de la justicia da centralidad al enfoque de Derechos Humanos como fundamento para su argumentación, analiza y critica cualquier forma de injusticia de género y se propone eliminar la discriminación, la exclusión, la desigualdad y la opresión de las mujeres. Una socorrista de Córdoba expresa: “Hay una magia ahí [en el socorrismo] una forma de conjurar esta injusticia en la cual todas las mujeres estamos hermanadas, en ese sentido, en el sentido de que todas estamos vulneradas de la misma manera” (S. comunicación personal, 13/3/2018). La activista refuerza la propuesta de lo colectivo como espacio que permite transformar – conjurar- la injusticia y lo ubica en la experiencia socorrista.

Desde este pensamiento se promueve la exigencia en el cumplimiento de los derechos y dando especial importancia a la libertad y la autonomía de las mujeres. El activismo socorrista despliega múltiples estrategias (acceso a la información, acompañamiento para un aborto seguro, publicación de información sobre quienes abortan, redacción de proyectos que despenalizan y legalizan el aborto, entre otras) que

visibilizan las deficiencias del Estado en el campo de los Derechos Sexuales y no Reproductivos y las activistas toman en sus manos.

Las activistas de Socorro Rosa Córdoba expresan esta posición de la siguiente manera “El socorrismo lo que tiene, es que el socorrismo lo que plantea es la autogestión” (A. comunicación personal, 2/10/2017), “Buscar más médicos que se capaciten para que cumplan los derechos de las mujeres a poder decidir sobre sus cuerpos.” (E. comunicación personal, 25/8/2017))

Como podemos observar, la ética de la justicia piensa desde la generalidad, no desde lo particular, buscando proteger un conjunto de intereses (Ortiz Millán, 2014). Ahora bien, una propuesta que se base exclusivamente en valores imparciales y abstractos resulta de muy difícil aplicación, ya que carece la mirada relacional y solidaria de la que depende la vida cotidiana.

Al respecto Carosio (2007 p.175) refiere que la justicia es imperfecta y señala tres razones; atienden a necesidades e intereses generales a través de leyes que uniformizan, son intransigentes y castigan, aunque no alcanza a todas las personas por igual ni puede reparar esas las diferencias. Una de las socorristas refleja esta situación de la siguiente manera:

Más allá de todos los dolores que nos atraviesan por las injusticias, porque es tan injusto para muchas, tan, tan injusto, y por momentos con tanto deseo que sea legal, porque más allá de que yo creo que va a estar complicada con la legalidad también, o sea, yo no estoy diciendo que una ley nos soluciona todo, pero para tantas mujeres es tan necesario que sea legal porque no tienen condiciones en sus casas para llevar adelante el aborto (Z. comunicación personal, 14/3/2018).

Las socorristas se alejan de consideraciones abstractas y neutras, sus preocupaciones están situadas en las diferencias, las singularidades, en 'el una a una' de las socorridas. Esto no significa que los atributos de la ética del cuidado sean pensados desde una mirada esencialista, por el contrario, la ética del cuidado se propone como otra manera de politizar la experiencia del aborto.

Podemos sostener que las prácticas de Socorro Rosa Córdoba integran ambas propuestas éticas - del cuidado y de la justicia - realzando los valores que tradicionalmente se han socializado como femeninos, como la mediación, lo afectivo, lo vincular, el cuidado y la responsabilidad como valores que se extienden a las prácticas sociales

A partir de los lineamientos presentados se puede visualizar, que Socorro Rosa Córdoba construye prácticas de acompañamiento feminista donde convergen, como posición ética y política, el cuidado entre mujeres y la resistencia colectiva a la desigualdad y la dominación abogando por la transformación del orden establecido.

IV. Conclusiones

Llegamos al final de nuestro trabajo de investigación, con la convicción de que será el inicio de nuevos recorridos que profundizarán en el socorrismo como activismo contemporáneo que se amplifica y consolida día a día. Un activismo transformador, organizado de manera singular, que se sostiene en el tiempo, y en la certeza de que el aborto es un derecho estrechamente ligado a la autonomía, que ninguna restricción estatal puede anular.

Consideramos que desde el ámbito académico es posible contribuir a la formalización de espacios de construcción conjunta con las activistas, que profundicen los análisis y la difusión del socorrismo (como así también de otros activismos) a través de la producción colectiva de conocimientos. Estrechar los vínculos, habilitar nuevos espacios de encuentro, discusión, interrogación y producción de saberes, con diferentes formatos (seminarios, simposios, foros, entre otros), potenciará al activismo y enriquecerá a la academia.

En el apartado final, recuperamos los objetivos que nos propusimos al iniciar este trabajo para dar cuenta de las experiencias, sentidos y prácticas de Socorro Rosa Córdoba. Presentamos aquí, conceptualizaciones y construcciones de sentido posibilitadas por el análisis del recorrido realizado durante el proceso de investigación.

En el primer lugar analizamos experiencias puntuales de los activismos en torno al aborto de los años '60 y '70 como líneas de sentido que persisten en las prácticas feministas en general y de las socorristas en particular. Recuperamos cuatro experiencias militantes documentadas en países del norte global que, si bien son distantes en el tiempo histórico, es posible reconocer su actualidad en las prácticas que el activismo socorrista despliega.

Con las feministas francesas se enlazan las performance, las protestas callejeras, nuestro Yo aborté⁶⁹, las producciones y publicaciones de relatos sobre abortos, y la provisión de servicios de aborto a cargo de grupos de mujeres. Las activistas italianas tejieron una red conformada por pequeños grupos para asistir a las mujeres en sus abortos, un modelo organizativo que Socorro Rosa recreó y profundizó. De las feministas italianas las activistas recuperaron el nombre Soccorso Rosa – Socorro Rosa, inscribiéndose en una genealogía feminista. El activismo estadounidense y las prácticas organizadas de “Jane” se reactualizan en las prácticas socorristas, promoviendo el protagonismo de las mujeres en sus propios abortos. Las críticas a la atención médica y la promoción de la autonomía de las mujeres entorno al propio cuerpo que llevaron adelante las mujeres de Chicago, se reflejan en el activismo socorrista a través de las prácticas de aborto autónomo y la construcción de redes con el sector salud.

Luego abordamos experiencias activistas nacionales, la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, la Línea Aborto: más información menos riesgos, la Colectiva Feminista La Revuelta, que constituyen las condiciones de posibilidad para que el activismo por el acceso al aborto seguro tomara nuevas formas organizativas a través del socorrismo en Córdoba.

El recorrido realizado nos permiten afirmar, que las prácticas de acompañamiento entre mujeres para atravesar un aborto no constituye una práctica nueva, sino que están presente en las historia de las mujeres, aun más allá de las aquí referidas (Ehrenreich y English, 1981; Federicci, 2004); y se recrean en cada contexto particular, en cada momento histórico con sus singularidades. Sabemos que existen experiencias de

⁶⁹ Campaña iniciada por las activistas de RIMA (Red Informativa Mujeres Argentinas) en 2004 que recogió testimonios de mujeres como estrategia de visibilidad de la problemática del aborto en nuestro país.

organización que desconocemos, especialmente porque no han sido suficientemente documentadas ni difundidas.

Las experiencias puntuales que presentamos comparten, fundamentalmente, una apuesta por promover la autonomía. En los países del norte geopolítico de los años '60 y '70, cuando las mujeres no podían gestionar su propio aborto, eran otras -pares, voluntarias, activistas- quienes se capacitaron en las técnicas médicas específicas, para practicar los abortos en los cuerpos de otras mujeres (Drovetta, 2019).

Una diferencia significativa que nos interesa señalar entre las feministas europeas y estadounidenses con el activismo socorrista de Argentina, es la tecnología empleada para concretar los abortos. En la actualidad, la difusión del uso de medicación para abortar habilita nuevas prácticas. Las socorristas se apropian de este recurso, estudian su funcionamiento junto a otras activistas, organizan la información y crean una manera de acercarla a quienes necesitan abortar. Desarrollan una organización activista compleja para acompañar los abortos con medicamentos, donde las propias mujeres que deciden interrumpir la gestación son quienes llevan adelante la práctica.

Hilvanar las experiencias citadas nos permite inscribir la historia de Socorro Rosa Córdoba en el ámbito de la historia de las mujeres, de los activismos y las luchas por el acceso al aborto, en nuestras tierras y también en otras lejanas. La **historización** realizada refleja los trazos de la experiencia de Socorro Rosa Córdoba dando continuidad a activismos similares y a la vez, introduciendo rupturas, creación y novedad. Los modos organizativos no se replican exactamente, sino que se transforman y se reinventan. Especialmente en el caso que estudiamos, las activistas no conocían en profundidad las experiencias del norte global al momento de organizar sus prácticas. En consecuencia, podemos pensar que los movimientos feministas organizados han

desplegado acciones semejantes para dar respuestas a las necesidades de las mujeres en contextos similares en lo que respecta a las restricciones para el acceso a los derechos.

Las socorristas crean un dispositivo de acompañamiento para abortar en clave feminista (Grosso y Zurbriggen, 2016), un modelo de activismo con una organización específica que, se sostiene a través del tiempo y se extiende el en territorio al mismo tiempo que consolida, profundiza y amplía sus prácticas. Socorro Rosa Córdoba es uno de los espacios que participa y aporta a esta construcción desde los inicios de la organización, constituyéndose en referentes e impulsoras de nuevos espacios.

Analizamos las prácticas que dan forma al activismo de Socorro Rosa Córdoba en torno al acceso al aborto seguro, dando cuenta de las continuidades y transformaciones implementadas por las activistas desde los inicios del espacio hasta el año 2016. El recorrido realizado en el estudio muestra que las prácticas socorristas son complejas, se basan en definiciones colectivas producto de las discusiones y la planificación política para cada acción, para cada intervención. Referimos, la flexibilidad y el dinamismo que impregnan las prácticas socorristas, detallando los procesos de reconfiguración y transformación que atravesaron.

Las prácticas socorristas se despliegan en múltiples dimensiones. En primer lugar, la dimensión de los **acompañamientos** que disponen para quienes los solicitan. Hemos descrito con amplitud el proceso, abordando los diferentes momentos: la recepción de la llamada a la línea “pública”; el encuentro cara a cara en el “taller” grupal; el acompañamiento telefónico durante el proceso de aborto y el control pos aborto. Puntualizamos sus singularidades y también las vicisitudes de su implementación.

Los acompañamientos son el corazón del socorrismo, es la instancia privilegiada del activismo, la que otorga especificidad y la distingue de otros activismos. Los

acompañamientos son también el espacio-tiempo donde se despliegan las modalidades de uso de las tecnologías farmacológicas para abortar. Son el lugar de los intercambios, donde las experiencias son transformadas en conocimiento por las socorristas basándose en las evidencias que recogen sobre el transcurrir del aborto con medicación.

La modalidad de los acompañamientos socorristas se va adecuando a las circunstancias y coyunturas determinadas por las condiciones económicas, sociales y políticas como analizamos en este trabajo. Pero lejos de reducir su accionar, los límites del activismo se amplían como lo muestran los acompañamientos a abortos durante el segundo trimestre de gestación.

En los acompañamientos, en la intimidad del encuentro se habilitan nuevas legalidades; se habla de aborto en voz alta, en las plazas, en las calles, a la luz del día, se comparte con otras la experiencia personal, que se transforma en experiencia política. El aborto se gestiona colectivamente, entre mujeres, en redes de solidaridad y cuidados feministas, expropiando a la medicina hegemónica la exclusividad del control de los cuerpos. Algunas mujeres abortan en sus casas, otras en casas de amigas o de familiares, algunas lo hacen solas, otras con personas de su confianza, siempre acompañadas por las socorristas, atentas y disponibles del otro lado del teléfono.

Las socorristas ofrecen un acompañamiento feminista. Esto significa construir lazos que se fundamentan en la solidaridad, en el compartir experiencias, sensaciones, saberes y conocimientos haciendo cuerpo aquello de que “lo personal es político”. Los acompañamientos socorristas se definen feministas en tanto habilitan espacios para el despliegue del deseo y las decisiones de cada socorrida, promoviendo la autogestión y con ella, la autonomía.

La segunda dimensión del activismo sostenido por Socorro Rosa Córdoba que abordamos la hemos denominado “Epistemologías socorristas”, en tanto nos ocupamos de profundizar en **los saberes y conocimientos** construidos por las activistas, así como también, acerca de las diversas operaciones que posibilitan tal elaboración. La construcción de conocimientos fue una prioridad desde los inicios del activismo socorrista, con la convicción de socavar las barreras de acceso a los saberes fundamentales sobre las prácticas seguras entorno al aborto.

El activismo recupera instrumentos y se apropia de metodologías para investigar los procesos de aborto y también, para conocer quiénes son las mujeres que abortan acompañadas por socorristas. En reuniones plenarias, analizaron y discutieron las modificaciones y adecuaciones necesarias para implementar diferentes instancias de indagación y sistematización de datos. A partir de estas operaciones es posible la construcción colectiva de conocimientos y la difusión de los mismos, disputando saberes y sentidos hegemónicos acerca del aborto.

Una de las herramientas fundamentales del activismo es la escucha, que en este trabajo denominamos “la escucha socorrista” para poner de relieve las características singulares que presenta. Se trata de una escucha atenta, precisa, afectada, empática amplia, aguda, desprejuiciada, sensible; una escucha construida artesanalmente en cada encuentro. Y aunque los encuentros se multiplican la escucha socorrista se focaliza en lo inédito de cada vez. La escucha socorrista se construye colectivamente, en las experiencias de acompañamiento y los espacios de discusión y reflexión activista.

Las socorristas asumieron la compleja tarea de traducir las indicaciones de uso de medicamentos para abortar a un lenguaje comprensible para cualquier persona, en un claro gesto por democratizar el conocimiento. Recuperaron materiales producidos por otras activistas, se apropiaron de conocimientos de las ciencias médicas, escucharon y

registraron las devoluciones de las socorridas, sintetizaron y organizaron la información y la editaron como folleto. El recurso activista es un material gráfico que contiene información sencilla y rigurosa para el uso de la medicación de manera segura y eficaz. El formato elegido, por sus dimensiones reducidas y de bajo costo, promueve la difusión masiva de los pasos a seguir para acceder a un aborto seguro. A la vez, favorece la autogestión como práctica política que fortalece las autonomías.

Las activistas desarrollaron también, un instrumento para la recolección de datos que permite relevar las dimensiones del proceso del aborto exhaustivamente, la “protocola”. La insistencia de las socorristas en recoger la mayor cantidad de datos posible sobre el proceso de aborto voluntario, tiene su fundamento en poder construir conocimiento basado en evidencia empírica acerca de un tópico escasamente investigado por las condiciones de ilegalidad y criminalización que lo caracterizan en nuestro país, en tiempo histórico.

La protocola permite relevar datos clave en torno al funcionamiento de la medicación para abortar, la eficacia del tratamiento, las condiciones en las que se llevó adelante el proceso, si hubo necesidad de recurrir al sistema de salud. El análisis de los datos recolectados por toda la red socorrista permite realizar ajustes y modificaciones en las modalidades de acompañamiento, de registro y también precisar el uso de la medicación.

El conocimiento producido por las socorristas abarca también, una caracterización situada de quienes son las mujeres que abortan y como transcurren esos procesos, frente a la ausencia de políticas públicas que se ocupen de realizar estos relevamientos. Esta caracterización da cuenta de la imposibilidad de establecer un perfil de la mujer que aborta, como se pretende desde sectores conservadores.

Las mujeres, niñas y jóvenes que abortan acompañadas por las socorristas lo hacen en todo el país, con niveles de instrucción variable, con y sin trabajo remunerado, con y sin hijos, por motivos muy variados. Los datos recogidos muestran las pautas de uso de la medicación proporcionadas por las activistas son seguras y eficaces, más del 95% de las socorridas concretaron la interrupción de la gestación con el primer tratamiento durante el 2017. Cada vez más mujeres recurren a esta modalidad para interrumpir embarazos no deseados alejándose de técnicas caseras que ponen en peligro su salud y su vida.

La difusión de esta información por parte de Socorristas en Red es clave para construir argumentos con base empírica que ofrezcan respuestas a los discursos hegemónicos que se posicionan en contra de la despenalización y legalización del aborto sustentados en prejuicios y mitos.

Las socorristas intervienen en un campo de prácticas negadas e invisibilizadas, específicamente, las prácticas de aborto autoinducido, autogestionado, por fuera de las instituciones del Estado y de la supervisión profesional. La escasez de producción de conocimientos sobre estas experiencias en la academia y entre las producciones especializadas del campo de la salud es notable. Se trata de prácticas no reconocidas por la OMS al momento de evaluar la peligrosidad o seguridad de los abortos que se producen en el mundo. En publicaciones recientes (OMS 2018, 2019) podemos encontrar algunas menciones al aborto autoinducido, sin profundizar sobre el mismo. Las socorristas, como tantas veces podemos constatar en la historia de las mujeres, producen formas novedosas de resolver situaciones complejas, adelantándose a las posibilidades que ofrecen y legitiman los sectores hegemónicos del ámbito sanitario.

Cada año, Socorristas en Red publica la sistematización y análisis de los datos aportados por todas las colectivas que la integran, a partir de sus prácticas de

acompañamiento. No se trata de datos contruidos a partir de muestras representativas, sino del registro de lo que acontece en la población completa integrada por quienes abortaron acompañadas por socorristas durante el último año. El valor que adquieren estos conocimientos es, el de constituir la única fuente de información, basada en datos empíricos sistematizados y analizados con rigurosidad sobre el aborto voluntario y autogestionado de nuestro país.

La tercera dimensión que abordamos fueron **las prácticas públicas** que Socorro Rosa Córdoba desarrolló en diferentes ámbitos durante el período estudiado, orientadas a dar visibilidad al aborto y el activismo socorrista. Con este propósito recuperamos tres intervenciones organizadas por las socorristas de Córdoba. A través de estas acciones podemos analizar los múltiples modos que las activistas despliegan para instalar diferentes registros y sentidos acerca de la experiencia de abortar. Presentarla como una experiencia cotidiana en la vida de las mujeres que puede transitarse de manera segura, en un tiempo breve (no más de 24 horas) y que puede ser acompañada, favorece la circulación de sentidos que se contraponen a las representaciones de peligro, soledad y sufrimiento prolongado instaladas en el imaginario social.

Las acciones colectivas y públicas sostenidas por Socorro Rosa Córdoba se orientan a instalar nuevas sensibilidades en torno al aborto, creando y ofreciendo diversas narrativas acerca de la experiencia, que habilite operaciones de desdramatización de la misma. La organización y participación de las socorristas en diferentes ámbitos con diversidad de producciones y formatos promueven la desclandestinización y descriminalización social del aborto, una práctica tan cotidiana como silenciada. Las intervenciones públicas también se proponen dar visibilidad al activismo socorrista,

instalarse como espacio de referencia para el acceso al aborto de manera segura y convocar la participación de más activistas.

Otra de las acciones sostenidas por el activismo desde los inicios es establecer articulaciones y alianzas con redes y espacios con los que se comparten objetivos políticos. El trabajo de tejer redes es una práctica estratégica que aporta a sostener y amplificar las prácticas socorristas. Las articulaciones son dinámicas, potencian las acciones de cada espacio y promueven alternativas creativas de acción. La centralidad y la concentración de poder es móvil alojando sinergias y, también tensiones, desacuerdos y en ocasiones rupturas.

Las socorristas de Córdoba realizaron tareas de articulación con el sector salud en todos los ámbitos: municipal, provincial, nacional, tanto en el sector público como en el privado. Las socorristas impulsaron la constitución de la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir. En muchas ocasiones la tarea fue de acompañamiento en el aprendizaje conjunto sobre el uso de la medicación y también en las modalidades adecuadas de atención para las mujeres que deciden abortar. Frente a la escasa o nula formación en aborto voluntario del sector salud, las socorristas comparten los saberes y conocimientos producidos en las prácticas sostenidas de acompañamiento. Estos intercambios promovieron la construcción y más tarde, la consolidación de vínculos de confianza y respeto entre activistas y el sector salud local. En la actualidad la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decir y Socorristas en Red articulan de manera sostenida en pos del acceso al aborto seguro.

El reconocimiento mutuo, entre activistas y profesionales de la salud constituye una alianza novedosa, que habilita el cuestionamiento de los saberes dominantes y otorga legitimidad a los conocimientos producidos en los procesos de aborto acompañados por las socorristas.

Una dimensión transversal en las prácticas socorristas es la configuración de una **ética y una política** que reconstruimos a partir del discurso de las activistas de Socorro Rosa Córdoba. A partir de los lineamientos presentados se puede visualizar, que Socorro Rosa Córdoba construye prácticas de acompañamiento feminista donde convergen, como posición ética y política, el cuidado entre mujeres y la resistencia colectiva a la desigualdad y la dominación abogando por la transformación del orden establecido.

Podemos sostener que las prácticas de *Socorro Rosa Córdoba* integran lineamientos de la ética del cuidado y de la justicia. En los acompañamientos realzan los valores que tradicionalmente se han socializado como femeninos, como la mediación, lo afectivo, lo vincular, el cuidado y la responsabilidad como valores que se extienden a las prácticas colectivas. Al mismo tiempo, las activistas sostienen prácticas públicas de interpelación y reclamo a los diferentes poderes del Estado en torno a la despenalización y legalización del aborto. El horizonte del activismo socorristas es feminizar la política pública y politizar la ética del cuidado.

“Correr los límites de lo posible”

A partir del recorrido realizado, podemos pensar en Socorro Rosa Córdoba como invención, en el sentido que lo propone Ana María Fernández (2009, p.31) “forzar los límites de lo posible no sólo es resistir, sino también inventar colectivamente, fundadas en el deseo, unas formas cada vez más libres de vivir...” Las socorristas no solo resistieron a las injusticias, inventaron un modelo de acceso al aborto de manera segura y eficaz, fundado en el acompañamiento feminista y la promoción de la autonomía para decidir sobre el propio cuerpo y el curso de la propia vida.

El modelo funciona con una estructura compleja que puede replicarse y las socorristas se disponen a acompañar también esos procesos. Cada nuevo Socorro que se organiza recibe asesoramiento y acompañamiento de los grupos cercanos. Así se va conformando una amplia red de grupos socorristas con presencia en todo el país, donde el centro del activismo se instala en una geografía diferente, distante del centro hegemónico de producción de conocimientos, la capital de nuestro país. Un activismo que, por su configuración posibilita, visibilizar la heterogeneidad en las prácticas y experiencias de abortar a través de la producción de saberes y conocimientos regionales, situados.

Las prácticas de Socorro Rosa Córdoba en coordinación con toda la red socorrista, por su extensión, complejidad y profundidad, se constituyen en un espacio clave en la gestión social de abortos, fortaleciendo la trama que sostiene el acceso seguro a los mismos.

El modelo Socorro Rosa excede el campo de la militancia, se proyecta a diferentes ámbitos a partir de constituirse en espacio de referencia en lo que respecta al aborto con medicación. En el ámbito de la salud; compartiendo sus saberes y conocimientos, tejiendo redes cada vez más amplias y consolidando un circuito de atención “amigable”. En el ámbito de la educación, en los últimos años se generaron espacios académicos de formación con diferentes formatos (cátedras libres, módulos optativos, seminarios, cursos de formación) que abordan el aborto desde diversas perspectivas, en universidades públicas de todo el país. Algunos de estos espacios fueron gestionados, organizados y sostenidos directamente por socorristas. También se multiplican los proyectos de investigación centrados en el aborto como campo de interés, algunos de estos son llevados adelante por socorristas en diferentes universidades del país.

A lo largo del trabajo hemos referenciado diferentes líneas acerca de la producción de subjetividad que el activismo socorrista promueve, reunimos aquí, los trazos principales de esta configuración.

Como primer punto, a la luz de las observaciones y las entrevistas, podemos decir que el socorrismo se trata de un activismo de alta intensidad. Las prácticas socorristas implican múltiples tareas cotidianas, semana a semana, para algunas activistas desde hace años. El teléfono “público” no tiene descanso, los “talleres” se multiplican, cada vez más mujeres recurren a las socorristas para acceder a un aborto seguro y más activistas se acercan a militar. El socorrismo está presente en la vida de las activistas de manera permanente, modificando sus rutinas y la cotidianidad de manera sustantiva. El activismo se integra a la vida de las socorristas de diferentes modos, algunas compatibilizan las tareas sin establecer separaciones entre vida personal y vida militante. Otras necesitan reservar espacios donde el socorrismo no ingrese, tiempos familiares y de descanso resultan imprescindibles para sostener la militancia.

Los acompañamientos configuran un espacio singular, donde las activistas refieren “ponen el cuerpo” a lo que allí acontece. Ese poner el cuerpo, es un sentido que insiste en el discurso de las socorristas. Poner el cuerpo significa, “estar ahí”, mirarse a los ojos con las socorridas, escuchar sus vivencias, tramar modos de materializar los abortos y aliviarse juntas cuando se concretan. También significa dejarse atravesar por las emociones que circulan en los encuentros con las mujeres, entristecerse, angustiarse, alegrarse. Poner el cuerpo significa para las activistas, visibilizar quienes son las mujeres que acompañan abortos en Córdoba. Y lo hacen manifestándose públicamente en diversas actividades como ya analizamos.

Los acompañamientos constituyen la práctica que define quien es considerada socorrista y quién no. Las activistas refieren que para “ser socorrista” hay que hacer

acompañamientos, aunque no se asuman otras tareas, acompañar abortos es lo que implica el “ser socorrista”. En los acompañamientos se producen transformaciones en la subjetividad de las socorristas. Es en el encuentro con la otra, con tantas otras, donde surgen los interrogantes, la interpelación a las propias estructuras y también las certezas entorno a la potencia para construir colectivamente autonomías.

Otro sentido que insiste, es el socorrismo como activismo de acción directa. Las socorristas de Córdoba refieren que su accionar significa la transformación de una situación no deseada-un embarazo- de un modo concreto y en un tiempo breve. La posibilidad de constatar los efectos del activismo de manera casi inmediata, genera un nivel de satisfacción difícil de encontrar en otros espacios de militancia, de la misma manera que lo han trabajado otras autoras (Pavard 2012, Fried 1990 [Adelstein 2013]). Paralelamente, esa satisfacción por cada resolución individual, se multiplica todos los días, con los acompañamientos propios y los de otras socorristas, colectivizando así las sensaciones de éxito. Al mismo tiempo, se extiende a la sensación de triunfo por haber transgredido, no solo la norma social, sino también la ley formal, sorteando la prohibición y con ella la injusticia. Las experiencias que las socorristas construyen sobre el acceso al aborto seguro las constituye como protagonistas de una rebeldía.

Las socorristas irrumpen en la escena pública integrando la reflexión crítica, el discurso insurrecto y la acción directa, inauguran prácticas que tienen la capacidad de crear novedad, de revolucionar lo establecido, socavando la clandestinidad y criminalidad del aborto, transformándola en experiencia política de autonomía y libertad.

Epílogo

Muchos años distan desde el inicio del cursado de la carrera hasta este momento, múltiples transformaciones y acontecimientos tuvieron lugar desde aquel 2012, cuando iniciaba la primera cohorte de la Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial, hasta el momento de cerrar este trabajo final. Por un lado, la visibilidad del aborto ha cambiado de manera notable en estos años, a partir de las diversas luchas sostenidas por los movimientos de mujeres y los espacios feministas. El protagonismo de las socorristas en esas acciones es innegable. Por otro lado, hubo modificaciones dentro del espacio activista que aquí estudiamos.

Lo que en este trabajo llamamos Socorro Rosa Córdoba hoy presenta una configuración diferente. Como ya mencionamos, a mediados de 2017, se cristalizaron tensiones y diferencias presentes entre las activistas desde el año anterior y se produjo la ruptura del grupo. Tres activistas, que participan desde los inicios en la creación del Socorro Rosa salieron del espacio, reorganizando el activismo socorrista en otro colectivo, Socorristas Córdoba Hilando. Ambos grupos sostuvieron su participación en Socorristas en Red (Feministas que abortamos) hasta la 7° Plenaria Nacional realizada en Córdoba los últimos días de marzo y el primero de abril de 2018. Allí, Socorro Rosa Córdoba, junto a otras colectivas de diferentes localidades del país, manifestaron malestares e incomodidades que no pudieron resolverse en ese espacio y se produjo la salida de los mismo de la Red. Más adelante, en los primeros meses de 2019 estas colectivas forman una nueva articulación nacional, FUEGA - Red Feminista de Acompañamientos en Aborto.

V. Referencias bibliográficas

Abad Miguélez, B. (2016), Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada, *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales N.º 34*, pp. 101-120.

Ahmed, S. (2015) *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Alonso, L. (1995) *Métodos y técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis, Madrid.

Ameigeiras, A. (2006), *El abordaje etnográfico en La investigación social* Vasilachis I. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, p 107-149, Gedisa, Buenos Aires; Argentina.

Asociación por los Derechos Civiles,(2015). Acceso al Aborto No Punible en Argentina, estado de situación, Buenos Aires, recuperado en junio 2017, disponible en: <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/03/miscelaneas40785.pdf>

Bach, A. (2010) *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Ed. Biblos, Buenos Aires.

Belfiori, D. (2015), *Código Rosa: relatos sobre aborto*, Buenos Aires, La Perla Maldita.

Bellucci, M. (2014), *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Bergallo, P. (2011). *Aborto y justicia reproductiva. Una mirada sobre el derecho comparado*. Revista electrónica: Cuestión de derechos, N° 1, Buenos Aires, Argentina.

Biglia, B. (2012), *Corporeizando la epistemología feminista: investigación activista feminista*, en Lievano Franco, M. y Duque Mora, M. *Subjetividad femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México.

Billings, Deborah, L. Misoprostol alone for early medical abortion in a Latin American clinic setting. *Reproductive Health Matters*, 2004 (12) 24, *Supplement: Abortion Law, Policy and Practice in Transition*, p. 57-64

Burin, M. (1992) *Subjetividad e identidad femenina en el actual debate: feminismo y postmodernismo*. Seminario dictado en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México D.F.

Burton, J. Grosso, B. Zurbriggen, R. (2018) *Sistematización de acompañamientos a abortar realizados en el año 2017 por Socorristas en Red (feministas que abortamos)*.

Burton, J. (2017) *Registrar y acompañar: acciones colectivas por el derecho al aborto en la ciudad de Neuquén*, Zona Franca, Revista del Centro Interdisciplinario sobre las mujeres, y de la maestría poder y sociedad desde la problemática de género, N°25, p. 89-125. ISSN 25456504, Rosario, Argentina.

Burton, J.; Peralta, G. (2016) Redes entorno al aborto clandestino: vínculos de socorristas y sistema de salud en Neuquén, Argentina. *Clivajes*, N°6.

Carosio, A. (2007) La ética feminista. Más allá de la justicia, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* - Caracas, enero-junio, 2007- vol. 12- n° 28.

Castañeda Salgado, M. (2019) *Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación*, en *Otras formas de (des) aprender*, Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencia y decolonialidad. AA VV, Hegoa, Simref, Universidad del País Vasco.

Catholics for Choice (2011) Opiniones sobre la reforma de la ley sobre el aborto en Argentina. Análisis de una encuesta nacional de opinión pública. Disponible en <http://www.despenalizacion.org.ar/pdf/Evidencia/Estudios/EncuestaenArgentina-2011.pdf>

Cilimbriello, A. y Colombo D.(2001) *La lucha por los derechos reproductivos en Italia en estrategias para el aborto legal y seguro. Un estudio en once países*. Johannesburg: University of the Witwatersrand. Edición en español, Martha Rosenberg, Foro por los derechos reproductivos.

Ciriza, A. (2015) Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. II / N° 3 / 2015*. ISSN: 2362-616x. (pp. 83-104) Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCuyo. Mendoza, Argentina.

Ciriza, A. (2013) sobre el carácter político de la disputa por el derecho al aborto. 30 años de luchas por el derecho a abortar en Argentina en). El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible. Herramienta Ediciones, Bs. As.

Chiarotti, S. (2006) *El aborto en el marco de los derechos humanos. La situación en Argentina*, en S. Checa (comp.), Realidades y coyunturas del aborto. Entre el derecho y la necesidad, Buenos Aires, Paidós.

CODIGO PENAL DE LA NACION ARGENTINA LEY 11.179 (T.O. 1984 actualizado).

Colectiva del libro de salud de las mujeres de Boston (1971) *Nuestros cuerpos, nuestras vidas. Un libro por y para mujeres*. Traducción: Raquel Scherr- Salgado y Leonor Taborda (1973).

Combessie, J.(2005) El método en sociología. Ferreyra Editor, Córdoba.

Deangeli, Milena (2017) *Práctica política, militancia y éticas feministas. Reconstrucción de experiencias de organización feministas en el interior cordobés (Oncativo Oliva)*, en Feminismos latinoamericanos: recorridos, acciones epistemológicas. Bard Wigdor, G. y Bonavitta, P., comp. Universidad Nacional de Córdoba.

De Lauretis, T. (1984) *Semiótica y experiencia. Alicia ya no*, Valencia, Ediciones Cátedra.

De Lauretis, Teresa (1996). *La tecnología del género. Mora*, 2, 6-34.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994) *Handbook of qualitative research*. Sage Publications, California.

Deyanira González de León- Aguirre, M. (Mayo - Junio de 1995), *El aborto y los médicos*, Salud Pública de México, Vol. 37,Nº 3 , PP. 248-255.

Domínguez, A.(2018) *¿La práctica del aborto con misoprostol se instala como una política pública en los servicios de atención primaria de salud de Córdoba?* Actas 5º Congreso Género y Sociedad, Desarticular entramados de exclusión y violencia, tramar emancipaciones colectivas. Área Feminismos, Género y Sexualidades, centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, UNC, septiembre 2018, Córdoba.

Dorlin, E. (2009), *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*, Bs. As, Nueva Visión.

Drovetta, R. (en prensa) La práctica del aborto en manos de feministas en los 70. En evaluación, *Revista Estudios Feministas*, Universidade Federal de Santa Catarina.

Drovetta, R. 2018. “Profesionales de la salud y el estigma del aborto en Argentina. El caso de la “Red de profesionales de la salud por el derecho a decidir”. *Revista Salud Problema*, México Año 12, Nº 24/Julio-diciembre 2018. Pp.14-35. Disponible en <http://saludproblema.xoc.uam.mx/catalogo.html>

Drovetta, R. (2015), Uso de misoprostol para el aborto medicamentoso. Una opción para los prestadores de salud de la ciudad de Córdoba. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, vol. 20/Nº 44 pp. 177-195.

Drovetta, R. (2015) Safe abortion information hotlines: An effective strategy for increasing women's access to safe abortions in Latin America, *Reproductive Health Matters*, Doi: 10.1016/j.rhm.2015.06.004

Drovetta, R. (2015) Uso de misoprostol para el aborto medicamentoso. Una opción para los prestadores de salud de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*; vol. 20 p. 177 – 195 Caracas.

Drovetta, R. (2012) “O aborto na Argentina: implicações do acesso à prática da interrupção voluntária da gravidez.” *Revista Brasileira de Ciência Política*, nº7. Brasília, Janeiro, pp. 115-132. en Paola Bergallo (Comp.) *Aborto y justicia reproductiva*, Editores del Puerto, Buenos Aires.

Drovetta, R., Zurbriggen, L. Díaz, L. Zurbriggen, L. (2014) Socorro Rosa Córdoba. Reflexiones desde la práctica del acompañamiento a mujeres que abortan con misoprostol. 3° Congreso Género y Sociedad, Centro de investigaciones M. S. de Burnichon, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

Ehrenreich, B. y English, D. (1981) *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras*. Editorial La sal, Barcelona, España.

Elizalde, S. (2008) *Debates sobre experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista*. Oficios Terrestres, N° 23. Universidad Nacional de La Plata.

Exposito, J. E., Corneli Colombatto, B. y Belfiori, D. *Feministas que abortamos. Afectos resistentes a las subjetividades neoliberales*, Rev IISE, Vol 11, Año 11, abril 2018 pp. 67-83.

Fallo F., A. L. s/ Medida autosatisfactiva, marzo 2012.

Faúndes, A y Barzelatto, J (2005), *El drama del aborto*, Colombia. Tercer Mundo Editores.

Federici, S. (2004), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de sueños.

Fernández, A. M. y Tájler, D. (2006), *Los abortos y sus significaciones imaginarias: dispositivos políticos sobre los cuerpos de las mujeres*, en Checa, S. (Ed.), *Realidades y coyunturas del aborto. Entre el derecho y la necesidad* (pp. 33-46). Buenos Aires: Paidós.

Fernández, Ana María (1993), *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires: Paidós.

Fernández, Ana María (2008), *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos.

Fernández, Ana María (2009) *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Fernández, Ana María (2009) Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. *Revista Nómada*, N°30, Universidad Nacional de Colombia.

Fernández, A., López, M., Borakievich, S. Ojam, E., Cabrera, C. (2014) *La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad*, *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura*, 8, Octubre, pp. 5-20.

Fernandez Vasquez, S. y Szwarc, L. (2018), Aborto medicamentoso. Trasnferencias militants y transnacionalizacion de sabers en Argentina y America Latina. *Rev IISE*, Vol 12, año 12, Argentina, ISSN 2250-5555, pag. 163 -177.

Fielding, L. Edmunds, E. y Schaff, (Jan/Feb 2003) E. Having an abortion using mifepristone and home misoprostol: A qualitative analysis of women's experiences en *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, Vol 34, N°1
<https://doi.org/10.1363/3403402>

Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata, Madrid.

Foucault, M. (2000 [1976]) *Defender la sociedad*. Bs As, Fondo de cultura económica de la Argentina, S.A.

Foucault, M. (1980) *Microfísica del Poder*, Madrid, La Piqueta.

Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores, Mexico.

Fried Gerber M. 1990, (comp.), *From Abortion to Reproductive Freedom: Transforming a Movement*, South End Press Collective, Traducción al castellano: Gabriela Adelstein, Buenos Aires (2013)

Fundación Soberanía Sanitaria (2019), Cuarto informe de la serie sobre salud y género: Salud de las mujeres: egresos hospitalarios y acceso a misoprostol. Mayo 2019 disponible en <http://soberaniasanitaria.org.ar/wp/salud-de-las-mujeres-egresos-hospitalarios-y-acceso-a-misoprostol/> recuperado Julio 2019.

Ganatra B., Tunçalp, O. Johnston, H. Johnson Jr, B. Gülmezoglu, A. y Temmerman, M. (2014) From concept to measurement: operationalizing WHO's definition of unsafe abortion. *Bull World Health Organ* 2014; 92:155. Doi: <http://dx.doi.org/10.2471/BLT.14.136333>

García Jurado M., Aucía A., Arminchiardi S. (2003) *Tratos Crueles, Inhumanos y Degradante a Mujeres en Servicios de Salud Reproductiva*. INSGENAR, Rosario, Argentina.

García, S., Lara, D. y Goldman, L. (2003), Conocimientos, actitudes y prácticas de los médicos Mexicanos sobre el aborto: Resultados de una encuesta nacional, *Gac Méd Méx Vol.139, Suplemento No. 1*, México.

Gargallo, F. (1994) *Ética, ética feminista y libertad*, en Ximena Bedregal (ccord.) *Ética y feminismo*, La correa feminista, México.

Gilligan, Carol, 1982, *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*, Harvard University Press, Cambridge.

Grosso, B. Zurbriggen, R. comp. (2016) *Entre ellas y nosotras: los abortos*, La Revuelta, Neuquén.

Grosso, B. y Zurbriggen, R. (2016) *Coaliciones y alianzas entre activistas feministas y el sistema de salud: Relatos de una experiencia situada en pos del derecho a abortar*. Serie Documentos REDAAS, Argentina, ISSN 24516929.

Grosso, B., Trpin, M., y Zurbriggen, R. (2014) *La gesta del aborto propio en Historia de una desobediencia*. Aborto y feminismo, Bellucci, M., Buenos Aires, Capital Intelectual.

Grupo de opinión Pública de la Universidad de Lima, Estudio 493. Barómetro Social. VIII Encuesta Nacional sobre la Situación de la Mujer 2010. Disponible en [http://www3.ulima.edu.pe/webulima.nsf/default/F598031D89943F2F05256E630017BD4C/\\$file/barometro_social_MAR_2010.pdf](http://www3.ulima.edu.pe/webulima.nsf/default/F598031D89943F2F05256E630017BD4C/$file/barometro_social_MAR_2010.pdf).

Guba E.; Lincol Y. (1985) *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills: Sage Publications.

Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.

Guber, R. (2001) *Método, campo y reflexividad*. Editorial Norma, Buenos Aires.

Guttmacher Institute, (2018), Aborto inducido a nivel mundial. Incidencia y tendencias mundiales, disponible en <https://www.guttmacher.org/es/fact-sheet/aborto-inducido-nivel-mundial>.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.

Harding, S. (1986), *The science Question in feminism*, Nueva York, Cornell University Press.

International Women's Health Coalition (2016) *Abortion With Self-Administered Misoprostol: A Guide For Women.* Disponible en

<https://iwhc.org/resources/abortion-self-administered-misoprostol-guide-women/>

Jagger Alison (2014) Ética feminista. *Revista Debate Feminista*, vol. 49, UNAM, México.

Kaplan, Laura (1995) *The story of Jane. The legendary underground feminist abortion service*, The University of Chicago Press.

Korol, C. (Comp.) (2007). *Hacia una pedagogía feminista. Género y educación popular*. Pañuelos en Rebeldía. Buenos Aires: El Colectivo.

Lagarde, Marcela (2002) Claves éticas para el feminismo en el umbral del milenio. *Revista Ominia*, vol 17, Universidad de Zulia, Venezuela.

Lagarde, Marcela (2006) Pacto entre mujeres. Sororidad. Publicado en www.celem.org

Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (2012) “*Las mujeres ya decidieron que el aborto es legal Quinto informe de atención de la línea Aborto: más información, menos riesgos.* Disponible en: www.facebook.com/abortoconpastillas

Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (2010) *Todo lo que quieres saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas*, Buenos Aires, El colectivo.

Lafaurie, M.M., Grossman, D., Troncos, E., et al. *El aborto con medicamentos en América latina. Las experiencias de las mujeres en México, Colombia, Ecuador y Perú.*

México, DF: Population Council, Gynuity Health Projects, 2005. Disponible en: http://www.ipas.org/Publications/asset_upload_file753_2826.pdf

Maffeo, F., Santarelli, N., Satta, P., Zurbriggen, R. (2015), Parteras de nuevos feminismos: Socorristas en Red – Feministas que abortamos: una forma de activismo corporizado y sororo, *Revista venezolana de estudios de la mujer*, VOL. 20/Nº 44 pp. 2179-22, ISSN: 1316-3701.

Maffeo, F., Santarelli, N., Satta, P., Zurbriggen, R. (2014) "*Poner el cuerpo: abortar y acompañar por derecho propio. Sobre la experiencia de Socorristas en Red -feministas que abortamos.*" Actas 3° Congreso Género y Sociedad, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba 2014.

Maffia, D. (s/d) *Barreras para el ejercicio de los Derechos Humanos*. Material bibliográfico proporcionado por la Dra. Diana Maffia en el seminario Género y Derechos del Doctorado en Estudios de Género, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

Malo, M. (2004) *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de sueños.

Mario S., Pantelides E. (2009), Estimación del aborto inducido en Argentina. *Notas de Población. Año XXXV, N°87*, CEPAL. Santiago de Chile. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12842>

Maxwell, J. (1996) *Qualitative reserch desing. An interactive approach*. Sage Publication.

Mendizabal, N. (2006) *Los componentes del diseño flexible en la investigacion cualitativa* en La investigación social Vasilachis I. (coord.), Estrategias de investigación cualitativa, p 65 - 103, Gedisa, Buenos Aires; Argentina.

Mines, A., Díaz Villa G., Rueda, R. y Marzano, V. (2013). El aborto lesbiano que se hace con la mano. Continuidades y rupturas en la militancia por el derecho al aborto en Argentina 2009-2012. *Revista Bagoas: Estudios gays, género y sexualidades*, v 7, n 9, Universidad Nacional de Río Grande.

Ministerio de Salud de la Nación. (2010) *Guía Técnica para la Atención Integral de los Abortos No Punibles*. Buenos Aires, Argentina.

Morales G., Querro, R. (2008) *Los profesionales de la salud y el aborto*. Informe final de Beca Ramón Carrillo. Ministerio de Salud de la Nación, Católicas por el Derecho a Decidir, Córdoba. No publicado.

Monasterio Martín, Marta (2005) *¿Es el feminismo una teoría política o una ética?* Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Madrid.

Morán Faúdes, J.M. (2019), *The geopolitics of moral panic: The influence of Argentinian neo-conservatism in the genesis of the discourse of 'gender ideology'*, International Sociology; Barcelona.

Morán Faúdes, J.M. (2015). El desarrollo del activismo autodenominado 'Pro-Vida' en Argentina, 1980-2014. *Revista Mexicana DE Sociología*; vol. 77 p. 407 – 435, Ciudad de México.

Morán Faúdes, J.M. (2015) El desarrollo del activismo autodenominado 'Pro-Vida' en Argentina, 1980-2014 *Revista Mexicana De Sociología*; vol. 77 p. 407 – 435, Ciudad de México.

Morán Faúdes, J.M. (2013), *¿Pro-vida? ¿Cuál vida? Hacia una descripción crítica de concepto de “vida” defendido por la jerarquía católica* en *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible*. Zurbriggen y Anzorena(comp.), Herramientas ediciones, Buenos Aires.

Morán Faúdes, J.; Monte, M. ; Sánchez, L.; Drovetta, R. (2011). *La inevitable maternidad. Actores y argumentos conservadores en casos de aborto no punible en la Argentina* en *Actores y discursos conservadores en los debates sobre sexualidad y reproducción en Argentina*, p. 127 – 156, Córdoba.

Neiman, G. y Quaranta, G., (2006) *El estudio de caso en la investigación sociológica*, en *Estrategias de investigación cualitativa*. Vascilachis (coord.) Barcelona, España, Ed. Gedisa.

Organización Mundial de la Salud, Instituto Guttmacher (2017), Comunicado de prensa, disponible en <https://www.who.int/es/news-room/detail/28-09-2017-worldwide-an-estimated-25-million-unsafe-abortions-occur-each-year>. Recuperado marzo 2018.

Organización Mundial de la Salud. (2012) Aborto sin riesgos. Guía técnica y de políticas para sistemas de salud. Disponible en:

http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/77079/1/9789243548432_spa.pdf

Ortiz Millán, Gustavo (2014), Ética feminista, ética femenina y aborto. *Revista Debate Feminista*, vol. 49, UNAM, México.

Ortiz Millán, Gustavo. *La Moralidad del aborto*. México: Siglo XXI Editores, 2009.

Ortiz, Olivia (2010). *Acompañar para empoderar. Guía de apoyo para la formación de acompañantes a mujeres en situación de aborto*. Fondo María, México.

Pavard, B. (2012). *Quand la pratique fait mouvement. La méthode Karman dans les mobilisations pour l'avortement libre et gratuit (1972-1975)*. Sociétés contemporaines, 85(1), 43-63, doi:10.3917/soco.085.0043

Peñas Defago, M.A. (2015), Estereotipos de género: la perpetuación del poder sexista en los tribunales argentinos. *Estudios Feministas*, Florianópolis, 23 (1): 35-51.

Peñas Defago, M.A. (2013) “El derecho al acceso a los abortos no punibles en Argentina desde un enfoque de derechos humanos” en *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible* Zurbriggen R. y Anzorena C. (Comps.), Herramienta ediciones, Buenos Aires.

Petracci, Mónica (2011), *Sondeos y políticas: la opinión pública sobre derechos sexuales y reproductivos en la Argentina*, en Paola Bergallo (Comp.) *Aborto y justicia reproductiva*, Editores del Puerto, Buenos Aires.

Rabbia, H., Sgró Ruatta, M. (2014) *Posiciones sobre aborto en Argentina: de la Conferencia Episcopal a las opiniones de los/as ciudadanos/as católicos/as*. Política &

sociedade, Florianopolis, Vol 13, N° 26. Disponible en:

<https://periodicos.ufsc.br/index.php/politica/article/view/21757984.2014v13n26p195/26>

916 Recuperado abril 2019.

Ramón Michel, A. y Ariza, S. (2018), La legalidad del aborto en Argentina, Equipo de Justicia y Género, CEDES, REDAAS. Disponible en <http://www.redaas.org.ar/archivos-actividades/129-LEGALIDAD%20DEL%20ABORTO%20-%20ARM%20y%20SA.pdf>

recuperado febrero, 2019.

Ramos, S., Gogna M., Petracci, M., y otras (2001). *Los médicos frente a la anticoncepción y el aborto: ¿Una transición ideológica?*, CEDES.

Ramos, S., Romero, M., Aizenberg, L. (2015) *Women's experiences with the use of medical abortion in a legally restricted context: the case of Argentina*, Reproductive Health Mather, doi: 10.1016/S0968-8080(14)43786-8.

Red Uruguay De Autonomías (2008) *Barreras. Investigación y análisis sobre el acceso de las mujeres al derecho a decidir*, Rafael Sanseviero (dir.), RUDA por convenio con la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar (AUPF) y la Federación Internacional de Planificación de la Familia (IPPF).

Reynoso, M. (2011) *Colectiva Feminista La Revuelta. Una bio-genealogía*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina.

Rich, A. (1986), *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Madrid, Cátedra.

Ponce de Leon, R. y Rizzi, R. (2009) *Misoprostol: su uso para el aborto no punible*. N° 11, Feim, CEDES, IPPF.

Rosenberg, Martha (2013). *¿Quiénes son esas mujeres? II*, en Ruth Zurbriggen y Claudia Anzorena (Comp.), *El aborto como derecho de las mujeres*, Buenos Aires, Herramienta

Sanseviero, R. (2007). *Análisis de las prácticas feministas*. El Blog Yo aborté en Uruguay. Disponible en http://www.cotidianomujer.org.uy/2008/2008_6.pdf

Santarelli, N. (2016). *Categorías de género, experiencia y subjetividad en el pensamiento de Teresa de Lauretis*. La potencia del acompañamiento socorrista en la construcción de género. Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Santarelli, N. y Anzorena, C. (2017). Los socorrismos y las disputas de sentido sobre el aborto voluntario. Consideraciones teóricas desde una perspectiva del feminismo crítico, *Descentrada*, vol. 1, N°1, ISSN 2545 -7284.

Sarlé, P. (2003). La historia Natural en la investigación cualitativa. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*. Universidad Nacional de Cuyo Año XI, N° 21. pp. 2530 ISSN. 03277763.

Sautu R. (1997). Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En Wainerman C. y Sautu, R. *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. pp. 179 a 195

Sautu, Ruth (2005) *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. - la ed. - Buenos Aires : Lumiere.

Scott, J. (1996) *El género: Una categoría útil para el análisis histórico* en Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302p.

Scott, J. (2001) *Experiencia*. La ventana, Numero 13.

Siskindovich, J. (2018). *La experiencia de aborto como apertura política imaginativa. Lugares del deseo y la esperanza*. Crítica y resistencias. *Revista de conflictos sociales latinoamericanos*. N° 8. Año 2018. ISSN 2525-0841 pag 122 -136.

Shanon,C.; Winikoff, B. 2008. How much Supervision is Necessary for Women Taking Mifepristone and Misoprostol for Early Medical Abortion?

doi.org/10.2217/17455057.4.2.107

Stake, R. (1998) *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata, Madrid.

Tarducci, M (2017), “*Poner el cuerpo en las calles*”: los enfrentamientos de las activistas feministas y los grupos anti-derechos. Dossiê Conservadorismo, Direitos, Moralidades e Violência, Cadernos Pagu, Unicamp, Brasil.

Taylor, S. y Bodgan, R. (1994) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Thoai D Ngo, Min Hae Park, Haleema Shakur, Caroline Free (2011). *Comparative effectiveness, safety and acceptability of medical abortion at home and in a clinic: a systematic review*. Bull World Health Organ 2011; 89:360–370.

Trpin, Zurbriggen y Camejo (2015) “*Poner el cuerpo a los abortos: construcción de corporalidades en la experiencia socorrista*”. XI Jornadas de Sociología UBA. Universidad de Buenos Aires.

Vacarezza, N. (2013) *Política de los afectos, tecnologías de visualización y usos del terror en los discursos de los grupos contrarios a la legalización del aborto*, en El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible. Herramientas ediciones, Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2006) *La investigación cualitativa*, en Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, España, Ed. Gedisa.

Vaggione, J.; Monte, M.(2018) Cortes irrumpidas. La judicialización conservadora del aborto en Argentina Rupturas, vol. 9 p. 107 – 125.

World Health Organization (2018) “Medical management of abortion”. Disponible en <https://www.who.int/reproductivehealth/publications/medical-management-abortion/en/>

World Health Organization (2014). «Clinical practice handbook for safe abortion.»

Disponible en

http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/97415/1/9789241548717_eng.pdf?ua=1

World Health Organization. (2012). Unsafe abortion incidence and mortality: global and regional levels in 2008 and trends during 1990-2008. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/75173>

Zamberlin, N.; Romero, M. y Ramos, S. (2012) *Latin American women's experiences with medical abortion in settings where abortion is legally restricted*. Reprod Health, disponible en <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/23259660>

Zamberlin, N.; Raiher, S. (2010). *Revisión del conocimiento disponible sobre experiencia de las mujeres con el uso del misoprostol en América Latina*. CLACAI – CEDES.

Zamberlin, N. y Gianni, M. 2007, *Acceso, saberes y experiencias acerca del aborto con medicamentos: el circuito del misoprostol en la Ciudad de Buenos Aires*, Beca Ramón Carrillo-Arturo Oñativia a nivel de Programas Sanitarios con Apoyo Institucional 2006-2007, otorgada por el Ministerio de Salud de la Nación a través de la Comisión Nacional Salud Investiga .

Zamberlin, Nina (2007), *El aborto en Argentina*. Hojas informativas, N°3. IPPF.

Zurbriggen, R., Vacarezza, N., Alonso, G., Grosso, B., Trpin, M. (2018) *El aborto con medicamentos en el segundo trimestre. Una investigación socorrista feminista*. Ediciones La parte maldita, Buenos Aires.

Zurbriggen, R. , Keefe-Oates, B. Gerdts, C. (2018), Accompaniment of second-trimester abortions: the model of the feminist Socorrista network of Argentina, *Contraception*, Vol 97, Issue 2, p 108 -115, doi.org/10.1016/j.contraception.2017.07.170

Zurbriggen, R., Grosso, B. (2018) *Acompañar abortos: afectos activistas y pedagogías de la escucha*. IV Simposio Internacional Pensar los afectos, Flacso – Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

Zurbriggen, R. y Anzorena, C. (comp.) (2013). *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible*. Herramienta Ediciones, Bs. As.

Zurbriggen, R., Trpin, M. y Grosso, B. (2013). *Decidir abortar, decidir acompañar. Socorro Rosa: un servicio de prácticas y experiencias en clave feminista*, en *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible*. Herramienta Ediciones, Bs. As.

Sitios web consultados

<http://www.abortolegal.com.ar/>

<http://www.abortoconpastillas.info/>

<http://catolicas.org.ar/>

<http://www.clacai.org/>

<https://cladem.org/>

<http://www.despenalizacion.org.ar/index.asp>

http://www.larevuelta.com.ar/Socorro_Violeta.html

<http://socorristasenred.blogspot.com.ar/>

<http://www.who.int/es/>

<http://histeriqasmufasyotras.blogspot.com>

VI. Anexo

Las socorristas de Córdoba

A continuación, presentamos breves relatos biográficos sobre las activistas que participaron en el Socorro Rosa Córdoba entre los años 2012 y 2016. Los mismos fueron elaborados a partir de las entrevistas y comunicaciones compartidas, focalizando en dos dimensiones: cómo iniciaron su participación en el socorrismo y qué significa o significó esa experiencia para cada una.

Nos proponemos en este apartado, acercar a quienes lean esta producción, algunas líneas en torno a la singularidad de cada socorrista como un modo de conocerlas y reconocerlas en su particularidad.

“A mí, me hace la vida más feliz el socorrismo”

L. tiene 42 años cuando nos entrevistamos, nació y creció en una localidad del interior de la provincia y vive en la ciudad de Córdoba desde hace más de 20 años. Trabaja en el ámbito de la salud.

Recuerda que su vínculo con el feminismo se inicia en el Encuentro Nacional de Mujeres de 2003, en Rosario, donde viajó invitada por su hermana. Allí se reunió por primera vez la Asamblea por Aborto Legal Seguro y Gratuito, y L. participó de ese espacio. Recuerda haber pensado *“¡No puede ser que esto esté pasando!”*. Esa experiencia cambió su modo de vivir, su participación en grupos de activismo callejero se fue fortaleciendo durante los primeros años de la década del 2000. Forma parte de la Campaña Nacional por el Aborto Legal Seguro y Gratuito y es una de las activistas que, en 2012, inició la organización de Socorro Rosa Córdoba.

L. dice que el socorrismo la atrae porque es algo concreto, es un momento puntual y, entre tantas dificultades, la interrupción de una gestación es algo que se puede resolver. No tiene miedo, sabe que la información que comparten las socorristas y los acompañamientos que hacen, son seguros.

Se siente muy comprometida con el movimiento socorrista y dice: *“yo estoy muy involucrada no sólo en los acompañamientos, sino en la Red que hemos construido, soy parte muy activa”*. A ella no le molesta que el teléfono suene a cualquier hora, ni que sus compañeras le consulten sobre situaciones de aborto en cualquier momento. El socorrismo no tiene descanso para L. y aclara, *“así lo elijo”*. L. piensa que nadie tiene dos vidas, una donde es una persona con trabajo y familia y otra donde es socorrista, ella siente que el socorrismo es su cotidianidad.

“El feminismo y el socorrismo hacen mi vida más intensa... más amorosa también”

Z. tiene 56 años al momento de entrevistarnos, es trabajadora de la educación. Militó desde los 25 años en un partido trostkista hasta que, en los años 2000 se encontró con el feminismo y empezó a vincularse con otros sectores políticos. Z. expresa que el feminismo transformó su vida, su militancia, *“transformó la mirada tenía del mundo”*.

Durante los primeros años de la década del 2000 participó de un espacio activista donde, a través de intervenciones callejeras, denunciaban las opresiones que vivimos las mujeres. También desde ese espacio difundían información sobre aborto, apoyándose en la Línea Aborto: más información, menos riesgos y la publicación de Lesbianas, Feministas por la Descriminalización del Aborto. Z. participa de los

Encuentros Nacionales de Mujeres desde hace varios años y forma parte de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

El activismo feminista, sus inquietudes y las de sus compañeras impulsaron la organización de algo nuevo, el Socorro Rosa Córdoba. Al principio tenía miedo, no sabía si estaba lo suficientemente preparada para acompañar y contener a las mujeres. La seguridad y la confianza la fueron construyendo entre compañeras, en la Red socorrista. Y también en el encuentro con las mujeres que acompañan, *“una aprende muchísimo de esas mujeres, y se emociona y se conmueve con la vida de ellas, te involucrás esos ratos, esas horas en las vidas de ellas”*. Para Z. el socorrismo es poner el cuerpo, y expresa *“el socorrismo atraviesa toda mi vida”*.

“Seguir poniendo el cuerpo al aborto hasta el último día de mi vida”

E. tiene 52 años al momento de entrevistarnos, un compañero, tres hijos y una nieta. Trabaja en el ámbito de la salud desde hace muchos años. Su actividad laboral la acercó a mujeres que buscaban la manera de abortar. El socorrismo es su primera experiencia de organización y activismo feminista.

En el año 2012, mientras cursaba una carrera universitaria, participó del Congreso de Género y Sociedad en la Universidad Nacional de Córdoba, allí se encontró con una mesa de trabajos sobre la Campaña Nacional por el Aborto Legal Seguro y Gratuito, conoció a las socorristas y sintió que ese era un lugar donde quería estar. Y así se sumó al Socorro Rosa que se estaba organizando activamente.

E. dice que en el socorrismo siente adrenalina y se apasiona, se siente muy cómoda conversando con las mujeres, acompañando sus decisiones, sus procesos y

asegura *“las mujeres cuando decimos, busco ayuda, es porque la decisión ya está tomada”*. E. se siente segura, dice que nunca habilitó la presencia del miedo porque está convencida de que nada en el socorrismo es ilegal, es más, considera que la ilegalidad no existe.

E. valora todo el aprendizaje que le permitió el Socorro Rosa en los encuentros con las mujeres durante todos estos años, se mira y reconoce la construcción -deconstrucción personal que atravesó y sigue atravesando junto a sus compañeras de activismo.

Para E. el socorrismo es militancia, activismo, feminismo, es ponerle el cuerpo al aborto, *“es desclandestinizar la información; es la lucha, la lucha en carne y cuerpo de esta sociedad patriarcal”* y afirma, *“estas mujeres, acompañamos a otras mujeres y las vamos a seguir acompañando.”*

“Yo en el socorrismo es donde me encuentro”

A. tiene 40 años al momento de nuestra conversación, nació en una provincia del norte de nuestro país y vive en la ciudad de Córdoba desde que llegó para estudiar en la Universidad Nacional. Actualmente trabaja en el ámbito de la salud.

Mientras cursaba en la facultad, militaba en una organización estudiantil de filiación comunista, luego se acercó al anarquismo donde se sintió muy cómoda, sobre todo con los modos de activar: la acción directa. En aquella época acompañó a algunas amigas y compañeras a abortar con pastillas de un modo muy concreto, desde la autogestión.

Se fue acercando al socorrismo de tanto encontrarse en las calles con algunas de las primeras socorristas. Reconoce que los mayores aprendizajes, sobre los tiempos de

las mujeres, el funcionamiento de la medicación, los signos de alarma, las necesidades de cada mujer, fueron construidos entre las socorristas, allá por los inicios de la organización. Siempre le resultó fácil manejarse con tecnicismos médicos lo que le da mucha tranquilidad y seguridad en los acompañamientos socorristas. Y esto profundizó su compromiso con las mujeres.

Sobre qué significa el socorrismo en su vida, A. expresa: *“A mí el socorrismo me hizo confluir muchas búsquedas, en mi política, en mi formación universitaria, poder estar ejerciendo esa formación lo viví como un reconocimiento”*.

Piensa que el socorrismo aún tiene mucho tiempo por delante, es un movimiento a largo plazo, porque aunque se legalice el aborto, no hay garantías de poder ejercer ese derecho. Sostiene que el socorrismo no es una estructura cerrada sino todo lo contrario, está pensada para ser replicada, en cada rincón donde se necesite acceder a un aborto seguro y alguien se disponga a acompañar.

“Yo aprendo ginecología y medicina con el Socorro”

U. tiene 42 años cuando nos entrevistamos, luego de su participación en la Plenaria Socorrista de 2018. Nació en una provincia del norte de nuestro país, llegó a Córdoba para estudiar en la Universidad y se graduó en una carrera del ámbito de la salud. El activismo feminista nos reunió en las calles de Córdoba. A principios de 2014 deja de vivir en Córdoba, se traslada a una provincia de noreste para trabajar en zonas rurales. Actualmente vive en el norte del país, donde sigue activando en el socorrismo.

Su militancia siempre ha sido territorial, en organizaciones estudiantiles o partidarias, donde también acompañaba abortos con medicamentos junto con algunas

compañeras. Y allí se fue encontrando con Z. y con L., juntas organizaron el Socorro Rosa Córdoba.

U. dice que por aquellos tiempos no era tan cotidiano asumirse feminista, para nombrarse feminista había que formarse mucho y tener claridad política. Ser socorrista, el encuentro con sus compañeras, le permitió hacer un proceso personal *“pude encontrar las respuestas a mi vida, que no entendía, esto de no querer ser madre y dije ah, soy feminista, qué lindo que es esto”*.

Piensa que el socorrismo cuestiona la hegemonía médica y le interesa plantear prácticas de salud colectivas a través del aborto y de los socorros, le interesa plantear el aborto libre. U dice: *“Las socorristas saben un montón de cosas que no sabe la ginecología, es una práctica concreta de experiencia de un activismo organizado para resolver cuestiones de salud puntuales.”*

El socorro la emociona y recuerda *“era tan fuerte lo que hacíamos por fuera de todo, era como decir: Acompañamos, hacemos algo que es muy irreverente y lo jodés al Estado”*.

“Ser socorrista otorgó significancia a mi vida... para siempre”

Q. tiene 43 años, nació en una localidad del interior de Córdoba, estudió en una universidad pública una carrera vinculada a las ciencias sociales y ha obtenido el mayor grado de titulación en el área. Es investigadora y docente universitaria. El socorrismo fue la primera experiencia de militancia en la que participó de manera activa y sostenida.

Q. relata que se acercó al Socorro Rosa Córdoba motivada por sus intereses de profesionales con la intención de estudiar las prácticas de la organización activista que se estaba formando. Sin embargo, nunca pudo asumir una posición investigativa en el espacio y recuerda *“quede prendida, cautivada por el carisma de estas mujeres, por la propuesta del grupo”*. Inmediatamente se sumó como activista, al principio con muchos miedos y afectada por el estigma que rodeaba las prácticas relacionadas con el aborto. Compartir con sus compañeras socorristas le permitió aprender, ganar confianza y comprender que lo su activismo era *“un acto de justicia”* y así, fue transformando el estigma en *“orgullo”*.

Q. expresa que haber participado del Socorro Rosa *“es una marca indeleble, es un cambio en la forma de ver el mundo, de ver las injusticias hacia las mujeres, es un cambio que va a perdurar para siempre, es como una inscripción en mi”*.

“Para mí, el socorrismo es un hacer transformador”

V. tiene 33 años en el momento de nuestra conversación, nació en una provincia del norte de nuestro país, estudió en la Universidad Nacional de Córdoba una carrera vinculada con las ciencias sociales. A fines de 2013, al terminar su carrera, se traslada a su en su provincia de origen, donde vive actualmente. Allí, unos años más tarde, junto a otras compañeras organizaron el Socorro Rosa local, espacio en el que milita desde entonces, compartiendo su experiencia y conocimientos.

Durante los años de cursado de la carrera, V. militó en una organización campesina. Se acercó al Socorro Rosa Córdoba a través de amigas, en los inicios del

espacio, cuando las activistas empezaban a reunirse para organizarse, durante el año 2012.

El socorrismo implica, para V., pensar y reflexionar sobre sí misma, desde la dimensión individual y también desde la dimensión colectiva en un dinámica constante que se integra a su praxis feminista. Piensa que el socorrismo interpela las propias estructuras y también a la sociedad, a través del hacer sostenido y transformador.

V. significa el socorrismo como *“un revolucionar permanente, siento que es un movimiento en revolución permanente, eso es lo que me enamora de esta práctica feminista socorrista”*.

“El socorrismo instaló una práctica contra hegemónica”

D. tiene 43 años al momento de la entrevista, nació en una provincia del norte de nuestro país y se trasladó a Córdoba para estudiar una carrera del ámbito de la salud. Cuando egresó, hizo su tramo de especialización también en Córdoba, en ámbito comunitario y se mudó al sur para trabajar en atención primaria de la salud. Mientras estudiaba militaba en organizaciones territoriales y campesinas. Más adelante, continuó su formación en países latinoamericanos, para luego regresar al sur de nuestro país. Más adelante volvió a Córdoba, donde reside desde 2012.

Su primer acercamiento con las socorristas fue a través de la Colectiva Feminista La Revuelta, a quienes conoció durante su estancia en el sur. Allí compartió experiencias, formación y articulaciones desde su trabajo en salud. Cuando D. se instala en Córdoba, a través de una amiga, empieza a participar en el Socorro Rosa que se estaba organizando.

Recuerda la organización de los acompañamientos, la elaboración de las protocolos para registrarlos, las reuniones, los encuentros y la mística socorrista. Su trayectoria de especialización le permitió compartir conocimientos y saberes técnicos para construir modos seguros de concretar un aborto. Aunque su activismo socorrista fue durante un tiempo breve, se siente parte de estas prácticas radicales y necesarias en nuestro tiempo.

D. refiere sentir *“alivio y un respaldo de saber que esas compañeras están ahí, estaban y van a seguir estando”*. Piensa que las prácticas socorristas son prácticas multiplicadoras, y a través de ellas es posible instalar *“acompañamientos que impliquen mayor libertad, mayor autonomía de la voluntad”*.

“El socorro es como una forma de estar viviendo”

T. tiene 28 años al momento de hacer la entrevista, nació y creció en un país europeo. Cuando cumplió 21 años, miró el mapamundi, ubicó el punto más lejano y definió que allí haría un intercambio a través de la universidad y así, llegó a Córdoba. Inició su militancia en una organización barrial de la que “se enamoró”, era un mundo nuevo para ella, era “mi país de nunca jamás”. Cruzó el océano varias veces, dice que “por ahora” vive aquí. Trabaja en salud y educación.

Se acercó al socorro por una compañera y se encontró con la organización de una Plenaria Nacional como primera actividad. Conocer la Red socorrista, a todas las compañeras de diferentes localidades del país, le permitió dimensionar el socorro como un espacio diverso, complejo, donde habita “la vida entera”. Se encontró con muchas

chicas de su edad compartiendo sus vivencias de acompañamiento, de lucha y organización desde el socorrismo.

Activar en el socorro cambió su forma de vivir, antes, no estaba muy conectada, no estaba atenta a la disponibilidad de crédito o de carga de batería de celular. Dice que la militancia socorrista la organizó, pero sobre todo, las historias de las mujeres la atravesaron y la atraviesan cotidianamente. Piensa el socorrismo como feminismo, el acceso al aborto como el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, el derecho a desear y a elegir la propia vida.

T. desea que las mujeres a las que acompaña, puedan compartir la experiencia con otras mujeres cercanas, para construir sus propias redes de confianza y acompañamiento, para *“poder reconocernos como un género, como iguales en nuestra diversidad”*.

“Mi identidad hoy en día tiene que ver con el Socorro, definirme, como feminista abortera”

R. tiene 31 años al momento de la entrevista. Nació y creció en el sur de nuestro país, cuando terminó la escuela secundaria, se trasladó a una localidad del sur de Córdoba para estudiar una carrera dentro de las ciencias sociales. Actualmente se está formando en el área educativa. Se considera peronista aunque nunca militó orgánicamente en el partido. Se acerca al feminismo desde muy joven, al lado de su mamá y otras adultas significativas de su vida.

Durante el tiempo que vivió en el sur de Córdoba trabajó con mujeres en situación de violencia desde una oficina estatal, aunque sin cobrar un salario. Decide

volver al sur, a una ciudad más grande, donde no milita en ningún espacio y pasados dos años decide mudarse nuevamente a Córdoba, pero esta vez a la capital.

Recuerda estar cerca del aborto desde la escuela secundaria, y dice *“siendo feminista, siempre pasa que alguien dice que hay una pastilla y los datos se van pasando de boca en boca”*. Acompañó a algunas amigas en sus abortos, participaba de charlas y debates públicos pero no militaba, piensa que *“es una de las temáticas más complicadas para militar.”*

En una reunión, se encuentra con una compañera activista que le cuenta sobre su militancia en una grupa socorrista en otra provincia. R. se entusiasma y pide el contacto de las socorristas locales. Se suma a Socorro Rosa Córdoba a principios de 2015 y empezó *“muy de cabeza”* haciendo acompañamientos. Recuerda *“Me metí en el Socorro también por eso, porque era posta estar poniendo el cuerpo. Y hasta que no me adentré en el Socorro no sabía cuánto se ponía el cuerpo”*. Tanto puso el cuerpo, que durante un tiempo, el tiempo en el que nos entrevistamos, no estaba haciendo acompañamientos, sintió que su salud física estaba afectada por tanta emocionalidad, porque *“el socorrismo te llena de preguntas”*.

“Somos activistas, feministas que militamos para que cada mujer pueda decidir sobre su cuerpo”

I. tiene 32 años cuando nos entrevistamos. Cursó una carrera universitaria relacionada con las ciencias sociales y desde allí se acercó a una organización campesina donde militó durante un tiempo. En esa experiencia, conoció a una

compañera que activaba en Socorro Rosa Córdoba, a fines de 2015 se incorpora al espacio.

Recuerda la primera reunión de Socorro Rosa de la que participó, conoció lógicas de organización completamente diferentes a las que estaba habituada. Y las sorpresas continuaron, se encontró con que, es posible resolver situaciones de manera muy operativa, se puede tomar la palabra, incluso hablar todas al mismo tiempo, se puede entrar y salir de una organización sin que eso resultara un problema.

I. militaba en una organización estructurada rígidamente, donde la participación en ciertos espacios era por representación. Con el socorrismo descubrió que todas las activistas están convocadas a participar de las plenarias nacionales, esa es una definición política que para I. marca diferencias en el modo de construir organización.

I. dice que, desde el Socorrismo *“acompañar abortos feministas nos parece que tiene que ver con una visión compañera, de complicidad con las mujeres y de codo a codo”*. Piensa que en esa acción política concreta de decidir sobre el propio cuerpo es posible “empoderarse” desde lo personal y, también, en el vínculo con las otras mujeres.

Los talleres son el espacio que más disfruta dentro del activismo socorrista, refiere que, aunque se queda con *“millones de historias en la espalda”*, son espacios *“de interpelación de tu propia estructura”*.

“El socorrismo, una vez que una se lo apropia ya está, ya es parte de tu vida”

C. tiene 29 años cuando nos entrevistamos. Cursó una carrera universitaria en el ámbito de las ciencias sociales, trabaja en el área educativa. Antes de ingresar a Socorro Rosa Córdoba no militaba en ninguna organización aunque participaba de manifestaciones públicas relacionadas con derechos humanos y derechos de las mujeres.

Desde pequeña identificaba situaciones de injusticia que viven las mujeres, intuye que desde aquellos tiempos es feminista sin ser consciente de ello. Dice que cuando se incorporó a las socorristas profundizó su recorrido en el feminismo, atenta siempre a vivirlo y sentirlo, no solo para afuera, sino, sobre todo adentro del espacio.

Allá por el 2014, participó en una charla abierta de las socorristas en un espacio universitario. Sintió que el socorro era un espacio al que podía acercarse, donde era posible un activismo territorial concreto, donde resolver los abortos con las mujeres es, en sí mismo, un modo de transformar la realidad. Siente que trabajar en red con profesionales de la salud y organizaciones sociales le permite saber que quienes acompañan no están solas, y esto lo vive como una forma de cuidado.

Construir y militar con compañeras que siente como hermanas, la conmueve. Dice que lo más lindo del socorrismo es fortalecer la autonomía de las mujeres, que el aborto sea algo que puede hacer cada una en su casa, sin necesidad de profesionales, sin necesidad de nada más que la propia decisión.

Piensa que el gran desafío del socorro es seguir activando para que el aborto sea algo que se pueda hablar, hacer, y decir en todos lados, para que cada vez, más mujeres puedan decidir con libertad.

“El socorrismo como paisaje cotidiano, se hace piel en lo cotidiano”

G. tiene 27 años al momento de la entrevista, estudia una carrera relacionada con el arte. G. regresado de un viaje largo y sentía la necesidad de incorporarse a un grupo, de pertenecer a un espacio. El socorrismo es su primera experiencia de militancia, se acercó a través de una amiga que conocía el espacio.

En Socorro Rosa se encontró con *“un espacio orgánico, que es solamente de mujeres”* se sintió *“a salvo”* de muchos problemas que sus compañeras comentaban sobre las organizaciones donde también participan varones.

En la primera plenaria nacional que participó dimensionó la magnitud del socorrismo, pudo identificar a las compañeras con las que intercambiaba en el espacio virtual, apreciar sus realidades, compartir historias, conocer la diversidad.

A G. le cuesta participar de actividades que implican visibilidad pública, hablar en medios de comunicación no es una actividad que elija. El lugar donde se siente más cómoda es en los talleres con las mujeres, en esa conversación íntima, en confianza, donde comparte información, aprende y se llena de energía.

Siente que es necesario ampliar los horizontes del socorrismo, llegar a los barrios, que más mujeres puedan acercarse, no solo como socorridas, sino también como socorristas. Aunque sabe que el activismo implica mucho tiempo y no todas las personas tienen esa disponibilidad, le gusta pensar el futuro del socorro como un espacio multisectorial del que también participen personas de diferentes generaciones.

El socorrismo para G. es parte de su agenda semanal, transcurre en su barrio, es para ella, cotidiano, familiar, natural.

“El socorrismo es recuperar la voz de la mujer, su decisión”

N. tiene 25 años al momento de nuestra conversación. Estudia una carrera relacionada con las ciencias sociales, está pensando para su trabajo final abordar la corporalidad y el aborto.

Militó durante un tiempo en un espacio de activismo callejero por los derechos de las mujeres y desde allí pasaban el dato de las socorristas cuando alguien pedía información sobre aborto. En el Encuentro Nacional de Mujeres de San Juan, en 2013, conoció la Red socorrista, participó del taller de uso seguro de misoprostol. Más tarde, de regreso en Córdoba, participó de seminarios de formación sobre género y feminismos y allí se encontró con las socorristas.

En el socorro descubrió el feminismo desde la organización, desde la acción concreta *“buscar, pensar y organizar estrategias concretas, y esas estrategias se piensan colectivamente, horizontalmente.”* N. dice que el socorro sale del lugar del reclamo que se dirige exclusivamente al Estado y busca resolver. El socorrismo busca la autonomía de las mujeres, como socorrista sabe que no es lo mismo un aborto hospitalizado que un aborto acompañado desde el feminismo, donde la mujer tiene otras herramientas y saberes.

Siente que desde que participa en Socorro Rosa Córdoba su rutina empezó a girar en torno al activismo, dice que el socorro es impredecible, hay que estar siempre atenta y disponible.

“Nuestra vida no es sin el socorrismo, y el socorrismo no es sin nuestra vida”

M. tiene 27 años cuando nos entrevistamos, se graduó en la Universidad Nacional de Córdoba, actualmente trabaja con mujeres en situación de violencia desde un programa estatal.

Sus recorridos activistas transcurrieron por las maternidades y organizaciones relacionadas con los derechos sexuales. La participación en aquellos espacios motivaron interrogantes y búsquedas que la acercaron al socorrismo, a través de una amiga que tenía contacto con Socorro Rosa Córdoba.

Piensa el socorrismo como una apuesta política, como una organización que tiene que estar presente en diferentes espacios instalando la lucha. Le preocupa, también, llegar a más mujeres y sobre todo, ampliar los horizontes, que el socorrismo no llegue solo a mujeres universitarias.

En algunos talleres siente que se presentan dilemas éticos, cuando las mujeres relatan que viven situaciones de violencia, se cuestiona qué hacer con esa historia que conoce, hasta dónde involucrarse, asegura que no puede mirar para otro lado. Dice: *“me angustio un montón con muchas de ellas, me alegro con otras y muchas de ellas me duelen, yo siento que me duelen en el cuerpo.”*

M. piensa que el socorrismo es transitar todo un camino desde el feminismo, que implica cuestionarse en muchas dimensiones de la propia vida, desde la pareja, el lugar en el trabajo, el lugar que cada una ocupa en su familia y asegura *“no podés ser socorrista sin cuestionarte un montón de cosas, que es también, lo hermoso que tiene”*.

“La lucha del socorrismo va mucho más allá del aborto, es la lucha por la autonomía, por la soberanía sobre tu cuerpo, tu territorio”

J. tiene 26 años cuando nos entrevistamos, nació y creció en una localidad del interior de Córdoba, se mudó a la capital para estudiar una carrera universitaria en el ámbito de las ciencias sociales. Actualmente trabaja en el ámbito educativo. Militó en una organización multisectorial, en el área de género desde donde compartió algunas actividades con Socorro Rosa Córdoba. Años después, luego de discontinuar aquella militancia, se incorporó al socorro.

Se encontró con un activismo que tiene *“una enorme capacidad de impacto en la realidad concreta de las personas cotidianamente, eso creo que es muy potente, un activismo con mucho compromiso con las personas, un grado de responsabilidad muy grande, es muy intenso”*. Piensa que el socorrismo es muy irreverente, sostiene consignas desagradables, que dan asco, miedo, incluso repulsión. Piensa que esa es su potencia política, *“van corriendo el límite de lo posible”*, que el aborto pueda ser una experiencia vivida a través de otros sentires

J. piensa que *“la lucha del socorrismo por el acompañamiento del aborto, va mucho más allá que el aborto en sí. O sea, como la lucha por la autonomía, por la soberanía sobre tu cuerpo, tu territorio, creo que es aplicable a la lucha de los pueblos originarios por sus tierras, a la lucha contra el Estado cuando intenta legislar sobre todo lo que vive y lo que existe, la lucha contra el capitalismo”*. Y afirma *“en este momento, pienso que es el aborto y el socorrismo lo que condensa todas las demás preocupaciones y demandas”*.

“Nadie más te va a entender tu hacer socorrista, que otra socorrista”

O. tiene 21 años al momento de nuestra entrevista, estudia una carrera relacionada con las ciencias sociales y trabaja en el rubro inmobiliario. Sus experiencias de militancia fueron desde muy joven, en la escuela secundaria, en el centro de estudiantes y en una organización de base con perspectiva trotskista.

Se encontró con las socorristas en un congreso, en la universidad y se acercó interesada en participar. Empezar a activar en el socorro fue muy importante para O., siempre fue muy inquieta y no encontraba un espacio para militar desde que egresó del secundario.

Se apasiona con las discusiones éticas y políticas al interior de la organización como por ejemplo, poder definir ¿Qué abortos acompañar? ¿Quiénes son las personas que abortan? ¿En qué condiciones abortan? Y asegura, *“nosotras no juzgamos a quienes abortan”*. O. dice que una de las cuestiones clave del socorrismo es *que “más allá de que sea libre, legal, gratuito, seguro, el acompañamiento feminista cambia el sentir del aborto. Y ese acompañamiento feminista significa, también, el acompañamiento entre socorristas, entre compañeras.”*

Sobre la militancia socorrista expresa que más allá de que los talleres y acompañamientos son para las mujeres que lo solicitan *“el Socorro es como la única actividad que yo hago para mí, me hace sentir bien, me gusta, lo disfruto.”*

“El socorrismo ocupa un lugar protagónico en mi vida, no hay otra manera de habitarlo”

S. tiene 29 años cuando nos entrevistamos, estudia una carrera relacionada con las ciencias sociales y trabaja en el ámbito educativo. Tuvo experiencias de militancia en una agrupación estudiantil y en un espacio con personas migrantes. A través de una compañera de trabajo se acercó a las socorristas.

Siente que el socorrismo es la experiencia más intensa que transita en términos de militancia. Sus intereses apuntan a construir prácticas descolonizadoras, buscar esas prácticas que liberan y generan ciertos espacios de emancipación, aún en las vidas cotidianas. S. expresa: *“el aborto yo lo vivo así: como una práctica descolonizadora por antonomasia, cuando una mujer llega a visibilizar lo que le está pasando, decide no maternar y se gestionan los medios en torno a eso, aún en este contexto tan hostil, es el anclaje de una práctica descolonizadora real.”* S. dice que la hermandad que se genera entre las *“sujetas que estamos en el mismo lado del mundo, que es el lado de las oprimidas”* salva las propias existencias.

La legalidad del aborto le genera dudas en torno a los modos de acceder a estos, se pregunta si no serán cercenadas las sutilezas, los cuidados, las prácticas intuitivas en ese *“estar ahí con la otra”*. La interpela que se dificulten las prácticas de aborto como práctica liberadora, descolonizadora, en soledad, acompañadas, en la casa, libre... aun así, da la batalla por la legalidad con sus compañeras, con *“más certezas que miedos.”*

Materiales gráficos del activismo socorrista entre los años 2012 y 2016.

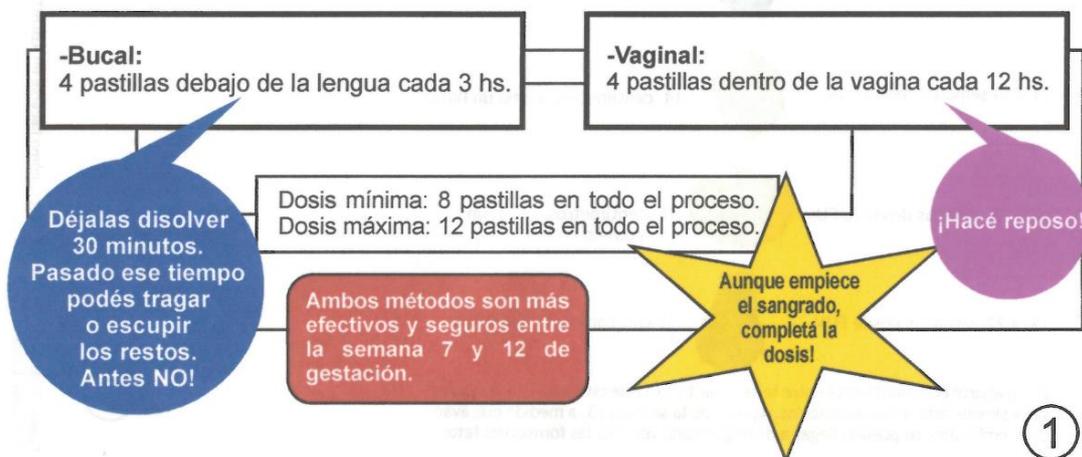
Folletos 2012 -2016

¿CÓMO HACERSE UN ABORTO CON PASTILLAS?

¿Qué es el Misoprostol?

El Misoprostol es una hormona que produce contracciones uterinas y por ello se usa para provocar el aborto. Su nombre comercial en Argentina es Oxaprost y en otros países Cytotec.

Para hacerte un aborto con Misoprostol, tenés que elegir uno de estos métodos:



Folleto 2012

¿Qué vas a sentir?

Náuseas, escalofríos, vómitos, diarrea, fiebre menor de 38° (dura poco), dolor de panza parecido al menstrual.

Para calmar los dolores puedes tomar **Ibuprofeno**

NO TOMES!!!
-Aspirina
-Buscapina
-Sertal
-Alcohol

¿Qué tiene que pasar?

-Sentís contracciones
-Sangrado vaginal abundante con coágulos
-Expulsión del saco gestacional

Dentro de las primeras 72 hs.

-Fiebre en aumento (más de 38°)
-Desmayo
-Hemorragia



2 horas

El sangrado puede durar varios días.

Concurri al Centro de Salud más cercano

2

¿Qué tamaño tiene el saco gestacional según las semanas de embarazo?

Durante las 8 primeras semanas se forma el saco gestacional (también llamado saco embrionario y a partir de la semana 17, placenta) y el embrión. A partir de la semana 9 de embarazo al embrión se lo llama feto.

4 a 6 semanas desde el primer día de la última menstruación FUM		menos de 1 centímetro, como una semilla de manzana
7 a 8 semanas desde FUM		1 cm, como una semilla de naranja
9 a 10 semanas desde FUM		4 centímetros, como una uva
10 a 11 semanas desde FUM		7 cm, como una frutilla mediana
11 a 12 semanas desde FUM		9 centímetros, como un higo
13 a 14 semanas desde FUM		14 centímetros, como un limón
15 a 18 semanas desde la FUM		15 centímetros, como un pomelo
19 a 22 semanas desde FUM		25 cm, como una berenjena

En un aborto con misoprostol entre la semana 1 y la 12 de embarazo no es posible ver a simple vista más que coágulos. A partir de la semana 13, a medida que avanza el embarazo, se pueden llegar a distinguir cada vez más las formas del feto.

3

Fuente: Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un ABORTO con pastillas. 1ª Edición. Editorial El Colectivo.

¿Cómo sabés si abortaste?

Dejá caer el sangrado en una palangana o en el inodoro. Fijate si despediste el saco gestacional (textura más sólida que un coágulo y no se disuelve con el agua). Si lo expulsaste, el **ABORTO** se produjo.

Para la comprobación definitiva, te sugerimos hacerte una ecografía a los 15 días.

Si no **abortaste**, podés repetir lo que hiciste hasta aquí después de las 72 hs.

¡CUIDADO!
Si tenés:
-Anemia severa
-Problemas de coagulación
-Alergia al Misoprostol

NO PODES USAR MISOPROSTOL

4

**¡ORGANIZATE PARA QUE EL ABORTO DEJE DE SER CLANDESTINO EN ARGENTINA!
ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO.**

¿Cómo hacerse un ABORTO con pastillas?

¿Qué es el MISOPROSTOL?

Es un medicamento que produce contracciones uterinas y por ello se usa para provocar **ABORTOS**. Su nombre comercial en Argentina es **OXAPROST** y en otros países **CYTOTEC**.

Para usarlo puedes elegir uno de estos métodos:
Con cualquiera de los tres métodos que elijas tenés que usar 12 pastillas.

<p>VAGINAL</p>	<p>4 pastillas dentro de la vagina cada 6 hs., 8 hs. o 12 hs. (Vos elegís el intervalo de tiempo). Hacer mínimo una hora de reposo, después de cada colocación. 4 + 4 + 4 = 12 pastillas</p>
<p>SUBLINGUAL (debajo de la lengua)</p>	<p>4 pastillas bajo la lengua cada 3 hs. 4 + 4 + 4 = 12 pastillas</p> <p>Dejalas disolver dentro de la boca, mínimo 30 minutos.</p>
<p>BUCAL (entre mejillas y encías)</p>	<p>4 pastillas cada 3 hs. 4 + 4 + 4 = 12 pastillas</p> <p>Dejalas disolver dentro de la boca, mínimo 30 minutos.</p>

IMPORTANTE:

- * El uso de las pastillas es más efectivo entre semana 7 y 12 de gestación.
- * Completá la dosis para estar segura de expulsar todo = 12 pastillas.



¿QUÉ VAS A SENTIR? son síntomas esperables:

- a. Dolor abdominal parecido al menstrual
- b. Contracciones
- c. Escalofríos
- d. Fiebre menor a 38° (dura poco)
- e. Náuseas
- f. Vómitos
- g. Diarrea
- h. Dolor de cabeza

Para calmar los dolores podés tomar **IBUPROFENO**

NO TOMES:

- * Aspirina
- * Buscapina
- * Sertal
- * Alcohol
- * Marihuana u otras sustancias

Importa que estés bien atenta a los síntomas que tu cuerpo vaya manifestando.

¿QUÉ TIENE QUE PASAR?

Dentro de las primeras 72 hs.:

- * Sentir contracciones
- * Sangrado vaginal abundante con coágulos
- * Expulsión de saco gestacional

EL SANGRADO PUEDE DURAR VARIOS DÍAS

SI PRESENTÁS:

- * Fiebre en aumento (+ de 38 °)
- * Desmayo
- * Hemorragia abundante



= 2 horas

Ir al centro de salud + cercano

2

REFERENCIA SOBRE EL SACO GESTACIONAL:

Durante las primeras 8 semanas de atraso se forma el saco gestacional y el embrión. A partir de la semana 9 de atraso el embrión se llama feto. Desde la semana 17 se forma la placenta.

SEMANAS	TAMAÑO APROX.
4 - 6 desde FUM*	Menos de 1 cm.
7 - 8 desde FUM	1 cm.
9 - 10 desde FUM	4 cm.
10 - 11 desde FUM	7 cm.
11 - 12 desde FUM	9 cm.
13 - 14 desde FUM	14 cm.
15 - 18 desde FUM	15 cm.
19 - 22 desde FUM	25 cm.

FUM significa Fecha de la Última Menstruación. Las semanas de gestación se calculan desde el **PRIMER DÍA** en que te vino la menstruación por última vez y hasta el momento actual.

TENÉ EN CUENTA QUE:

En un **ABORTO** con **MISOPROSTOL** entre la semana 1 y 12 de embarazo, vemos coágulos a simple vista. Desde la semana 13, a medida que el embarazo aumenta, se puede distinguir cada vez más la forma del feto.

3

¿CÓMO SABÉS SI ABORTASTE?

Dejá caer el sangrado en un recipiente o en el inodoro. Fijate si desprendiste el saco gestacional (textura más sólida que un coágulo, no se disuelve con el agua).

- * Si lo expulsaste el aborto se produjo.
- * Si no abortaste, podés esperar 72 hs. y repetir todo lo que hiciste.

Tenés que realizarte un control médico post-aborto a la semana o a los 10 días de haber usado misoprostol. Allí podrán indicarte una ecografía para la comprobación definitiva. También podrás conversar sobre el método anticonceptivo más adecuado para este momento de tu vida.

Tené en cuenta que:

Ante la primera relación sexual heterosexual que tengas, luego de usar misoprostol, tenés que usar un método anticonceptivo, de lo contrario corres riesgo de volver a quedar embarazada.

Recordá que sólo el preservativo previene las enfermedades de transmisión sexual.

Antes de usar misoprostol, consultá a un médicx amigable si tenés:

- * anemia severa
- * problemas de coágulación
- * alergia al misoprostol
- * si tuviste una cesárea hace menos de 6 meses
- * si sos RH (-)

**ORGANIZATE PARA QUE EL ABORTO DEJE DE SER
CLANDESTINO EN ARGENTINA
ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO**

4



**Socorristas en Red
Abril 2013**

Todo lo que querés saber sobre cómo hacer un aborto con pastillas, Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (Compiladoras) - Editorial El Colectivo - Buenos Aires, 2010

Folleto 2014 – 2016

¿Cómo hacerse un ABORTO SEGURO con MISOPROSTOL?

El **Misoprostol** es un medicamento que produce contracciones uterinas. Permite **autogestionarse un aborto seguro. Su eficacia ronda en el 90%.**

Si falla, podés reiterar el uso pasadas 72 horas del primer tratamiento.

En Argentina se vende bajo el nombre comercial: **Oxaprost.**

La OMS recomienda su uso en países donde el aborto está penalizado, porque evita riesgos para la salud de quienes abortan.

El uso del misoprostol **es más efectivo entre las semana 7 y 12 de gestación.** Si estás de más semanas, consultanos. En hospitales y centros de salud tienen la obligación de informarte.

¿CÓMO SE USA?

Tenés que elegir uno de estos métodos: **SUBLINGUAL** o **VAGINAL.**

Aunque empiece el sangrado completá los 3 pasos. Usá las 12 pastillas. Respetá los intervalos horarios.

MÉTODO SUBLINGUAL

<p>PASO 1 800 µg de MISOPROSTOL (4 pastillas)</p>	<p>* Colocá 4 pastillas debajo de la lengua. * Mantenelas media hora hasta que se disuelvan. Vas tragando la saliva. (Si quedan restos tragalos o escupilos).</p>
<p>PASO 2 800 µg de MISOPROSTOL (4 pastillas)</p>	<p>3 horas después del Paso 1: * Colocá otras 4 pastillas debajo de la lengua. * Mantenelas media hora hasta que se disuelvan. Vas tragando la saliva. (Si quedan restos tragalos o escupilos).</p>
<p>PASO 3 800 µg de MISOPROSTOL (4 pastillas)</p>	<p>3 horas después del Paso 2: * Colocá las últimas 4 pastillas debajo de la lengua. * Mantenelas media hora hasta que se disuelvan. Vas tragando la saliva. (Si quedan restos tragalos o escupilos).</p>

MÉTODO VAGINAL

<p>PASO 1 800 µg de MISOPROSTOL (4 pastillas)</p>	<p>* Colocá 4 pastillas dentro de la vagina. Bien al fondo. * Hacé 1 hora de reposo con las piernas en alto. (Antes de colocarlas podés salpicarlas con agua)</p>
<p>PASO 2 800 µg de MISOPROSTOL (4 pastillas)</p>	<p>Pasadas 3 hs. del Paso 1 y hasta 12 hs. como máximo, vos elegís el intervalo horario: * Colocá otras 4 pastillas dentro la vagina. Bien al fondo. * Hace 1 hora de reposo con las piernas en alto. (Antes de colocarlas podés salpicarlas con agua)</p>
<p>PASO 3 800 µg de MISOPROSTOL (4 pastillas)</p>	<p>Pasadas 3 hs. del Paso 2 y hasta 12 hs. como máximo, vos elegís el intervalo horario: * Colocá las últimas 4 pastillas dentro la vagina. Bien al fondo. * Hace 1 hora de reposo con las piernas en alto. (Antes de colocarlas podés salpicarlas con agua)</p>

¿QUÉ VAS A SENTIR? son síntomas esperables:

- Dolor abdominal // Contracciones // Escalofríos // Náuseas
Vómitos // Diarrea // Dolor de cabeza
Fiebre mientras dure el proceso.
- ° Para evitar dolores intensos, podés tomar 2 ibuprofenos (400 mg) 1 hora antes del misoprostol y continuar con 1 cada 3 hs.
- ° Para evitar náuseas, podés tomar reliverán 1 hora antes del misoprostol.

NO TOMAR aspirina, sertral, buscapina, alcohol, ni otras sustancias para que puedas estar atenta a los síntomas.

2

¿Qué te va a pasar?

- Vas a sentir contracciones.
- Sangrado abundante con coágulos.
- Expulsión del saco gestacional.
- *(Generalmente esto ocurre después de ingerir el MISOPROSTOL)
- El sangrado puede durar unas semanas e irá disminuyendo.**

¿CUÁNTAS SEMANAS DE GESTACIÓN TENÉS?

Calculalas desde el primer día de tu última menstruación (FUM) hasta la fecha actual o mediante una ecografía.

PARA TENER EN CUENTA	SEMANAS	TAMAÑO
Se forma el saco gestacional y el embrión	4 - 6 desde FUM	Menos de 1 cm.
	7 - 8 desde FUM	1 cm.
	9 - 10 desde FUM	4 cm.
Se visualiza forma fetal	10 - 11 desde FUM	7 cm.
	11 - 12 desde FUM	9 cm.
	13 - 14 desde FUM	14 cm.
Se visualiza el feto, el cordón umbilical y la placenta	15 - 18 desde FUM	15 cm.
	19 - 22 desde FUM	25 cm.

¿CÓMO SABES SI ABORTASTE?

Dejá caer el sangrado en un recipiente o en el inodoro. Tené en cuenta que el saco gestacional es una textura más consistente que un coágulo, no se disuelve con el agua. **SI LO EXPULSASTE EL ABORTO SE PRODUJO.**

3

¿A QUÉ SÍNTOMAS TENÉS QUE ESTAR ALERTA? Si aparecen tenés que ir a una guardia médica

Fiebre 24 hs después del tratamiento // Desmayo //
Un dolor intenso que persiste aún con el uso del ibuprofeno.
Color u olor en el sangrado muy diferente al de tu menstruación.

Sangrado abundante:  = 2 horas seguidas.

¿QUÉ TENÉS QUE HACER DESPUÉS DEL ABORTO?

Ir a un control médico entre 7 y 10 días después.
Allí podrás conversar y decidir sobre el método anticonceptivo más adecuado para este momento de tu vida.

Tené en cuenta que ante la primera relación sexual heterosexual que tengas, tenés que usar un método anticonceptivo, de lo contrario corrés el riesgo de volver a quedar embarazada. Sólo el preservativo previene las enfermedades de transmisión sexual.

IMPORTANTE:

Consultá a un médicx amigable antes de usar las pastillas para abortar:
Si tenés anemia severa // Si tenés DIU (recomendamos sacarlo).
Si sos RH (-) para organizar la colocación de la Gammaglobulina Anti D.

¿CUÁNDO NO PODÉS USAR MISOPROSTOL PARA ABORTAR?

Si tenés: alergia al misoprostol // Embarazo ectópico //
Enfermedades de coagulación.
Si tuviste una cesárea hace menos de 6 meses.

ORGANIZATE PARA QUE EL ABORTO SEA LEGAL Y LIBRE EN ARGENTINA
Socorristas en Red: www.socorristasenred.org en la
Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.
Argentina - 2016



4

Materiales difusión Encuentro Nacional de Mujeres 2013, San Juan

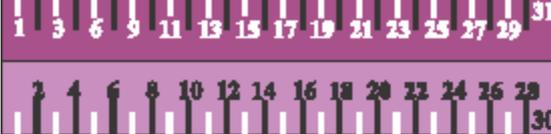
Aborto
en las plazas,
en las calles,
en las casas y
en las camas.
¿Para cuándo
en el **Congreso Nacional?**



Primavera 2013

www.socorristasenred.blogspot.com.ar

Calcomanías



Si la regla desaparece...

Comunicate



www.socorristasenred.blogspot.com.ar

LAS MUJERES ABORTAMOS

LAS SOCORRISTAS ACOMPAÑAMOS

El Misoprostol (Oxaprost, Cytotec, Citotec, Arthrotec, Cyprostol, Misotrol, Misotac) es una pastilla que permite a las mujeres autogestionarse un aborto. Reduce riesgos y daños para la salud de las mujeres por eso la Organización Mundial de la Salud recomienda su uso especialmente en países donde el aborto está penalizado.

El Misoprostol puede ser usado hasta las 12 semanas de gestación.

Decidir sobre nuestros cuerpos es nuestro derecho.
No corras riesgos: **informate.**

Más información en:

www.necesitoabortar.org

www.socorristasenred.blogspot.com.ar

ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO



- Socorristas en Red -
Argentina - Primavera de 2013

LAS MUJERES ABORTAMOS

LAS SOCORRISTAS ACOMPAÑAMOS

¿Cómo hacerse un aborto con pastillas?

Para hacerse un aborto con pastillas hasta las 12 semanas de gestación necesitas 12 pastillas de Misoprostol (Oxaprost, Cytotec, Citotec, Arthrotec, Cyprostol, Misotrol, Misotac). Se utilizan divididas en 3 dosis de 4 pastillas de 200mg c/u. Las tres dosis son necesarias.

Podés usarlas por vía vaginal, sublingual o bucal. El uso es más efectivo entre la semana 7 y 12 de gestación.

Es importante realizarte un control médico a la semana de haber usado el misoprostol.

Más información en:

www.necesitoabortar.org

www.socorristasenred.blogspot.com.ar



- Socorristas en Red -
Argentina - Primavera de 2013

Difusión Socorristas en Red, 201

Socorristas en Red (feministas que abortamos)



Somos activistas feministas que armamos Socorros Rosas. Tomamos el nombre en clave genealógica, inspiradas en acompañamientos de feministas de las décadas del '60 y del '70. En particular de italianas, francesas y estadounidenses, quienes generaron servicios para mujeres que necesitaban practicarse un aborto, desafiando así las imposiciones del heteropatriarcado. Activamos en distintas geografías de Argentina. A la fecha, la Red se compone con colectivas de 20 zonas del país.

Las mujeres que decidimos abortar tomamos por asalto nuestra autonomía corporal y desdecimos -con esa determinación- la letra de leyes estatales que criminalizan la práctica. Las activistas feministas socorristas, nos articulamos para pasar información y acompañar a mujeres en este acontecimiento. Para que lo hagan de manera segura. Para que atraviesen esta decisión acompañadas y cuidadas.

Los tránsitos desde y con los cuerpos de esas mujeres que abortan se vuelven encarnadura para reflexionar y seguir produciendo argumentos renovados para la exigencia al Estado y sus poderes sobre el derecho al aborto.

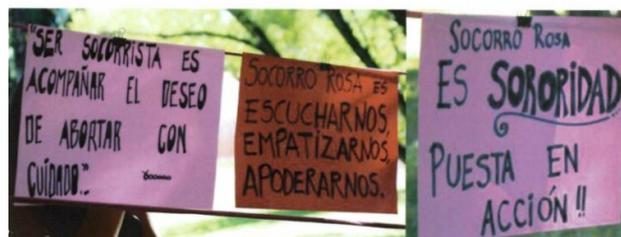


Sobre las formas de los Socorros Rosas:

llamados telefónicos – mensajes por face – encuentros públicos y grupales – conversaciones – seguimientos – controles post-aborto – métodos anticonceptivos – escrituras

- Las mujeres se comunican mediante llamados telefónicos o mensajes por face.
 - Pautamos encuentros cara a cara con ellas, en lugares públicos. En lo posible, grupales. Allí conversamos sobre el devenir de esa decisión y sobre el uso seguro del misoprostol.
 - Realizamos acompañamientos telefónicos durante el proceso del aborto, mediante guardias activas.
 - Auspiciamos el control médico post-aborto y las decisiones sobre métodos anticonceptivos, derivando a sitios de salud pública y privada amigables.
-
- Producimos evidencia sobre quiénes son las mujeres que abortan acompañadas desde los Socorros Rosas, generamos información en cada territorio que pasarán a conformar una sistematización colectiva más amplia.

www.socorristasenred.blogspot.com.ar



Difusión Socorristas en Red, 2014

Otras acciones de las Socorristas en Red:

- Desarrollamos actividades de capacitación al interior de Socorristas en Red y en otros espacios que nos convoquen, validando los saberes y las experiencias situadas de las distintas colectivas que conformamos la Red.
- Activamos en pos de articulaciones y de la construcción de redes con equipos de salud amigables.
- Realizamos campañas públicas sobre el uso seguro del misoprostol.
- Exigimos el efectivo cumplimiento de las causales de aborto no punible contempladas en el Código Penal y de las leyes de derechos sexuales y derechos reproductivos de Argentina.
- Desplegamos acciones pedagógicas para una educación sexual integral laica, feminista y antidiscriminatoria.
- Nos agrupamos en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, para exigir una ley que legalice las prácticas de abortar.
- Estrechamos vínculos con colectivas de América Latina y el Caribe y del mundo para fomentar redes feministas.
- Activamos contra la estigmatización del aborto, producimos renovados argumentos sobre el aborto con medicamentos en artículos para revistas, libros, foros, coloquios, seminarios.
- Visibilizamos nuestro accionar en medios de comunicación y en redes sociales.



en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito



Difusión Sistematización 2015



Tapa publicación Sistematización 2015

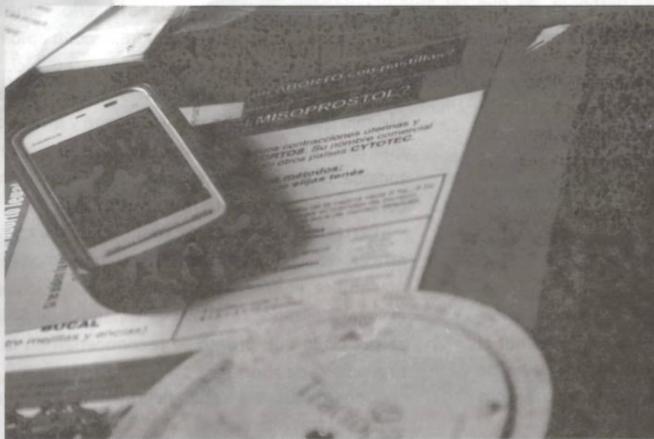


Publicación de relatos socorristas, 2015

Relatos de Feministas Socorristas Aborteras

Socorristas en Red: Somos activistas feministas que acompañamos a mujeres que deciden abortar.

3
Octubre 2015



Las narraciones corpo-aborteras de las socorristas feministas ponen las palabras en acción desde la cotidianidad, donde los cuerpos dicen y deciden. Éstas son presentadas como un dispositivo de subversión que crea nuevo sentido común, produce conocimientos y visibiliza las prácticas aborteras. Escribir y hacer circular estas boletinas es un acto político y transformador.

Hacemos pública y visibles las experiencias, las sacamos de la clandestinidad y damos cuenta de cómo las mujeres impartimos nuestras propias leyes; abortando acompañadas por otras mujeres, tejiendo lazos sororos entre nosotras. Escribir es poner en palabras lo que nuestros cuerpos dicen.

Somos activistas feministas que armamos Socorros Rosas. Tomamos este nombre en clave genealógica, inspiradas ineludiblemente en los acompañamientos de las feministas de las décadas del '60 y del '70. En particular los de las italianas, pero también de las francesas y de las estadounidenses, quienes generaron espacios de consejerías y acompañamientos para mujeres que necesitaban practicarse un aborto desafiando así las imposiciones del heteropatriarcado. Activamos en distintas geografías de Argentina.

Las mujeres que decidimos abortar tomamos por asalto nuestra autonomía corporal y desdejamos -con esa determinación- la letra de leyes estatales que criminalizan la práctica.

Las activistas feministas socorristas, nos articulamos para pasar información y acompañar a mujeres en su decisión. Para que lo hagan de manera segura. Para que atraviesen esta decisión acompañadas y cuidadas.

Los tránsitos desde y con las corporalidades de esas mujeres que abortan se vuelven encarnadura para reflexionar y seguir produciendo argumentos renovados para la exigencia del derecho al aborto, nucleadas alrededor de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito para exigir la legalidad del aborto en Argentina y en toda América Latina y el Caribe. / Argentina, Setiembre de 2014.

Relatos de Feministas

El celu está re tranqui

Por Pupi (*)

Nosotras, las "telefonistas" que también abortamos somos la: "Hola ¿las revueltas?", "Hola Rosa", "hola señora" (el peor de los nombres), "hola agrupación", "hola socorro", o simplemente y a la vez incommensurable, las "hola me dijeron que usted me puede ayudar".

Somos las que contenemos el primer desborde, las que absorbemos ese primer querer despedir algo, quitarse algo, esa desesperación que desde ese instante del intercambio telefónico ya empieza a ser aborto. Las que aliviamos la primerísima angustia de esas mujeres y que en ese mismo instante sienten (porque así nos lo hacen saber) el alivio de estar siendo escuchadas, ayudadas, acompañadas. Somos las primeras en advertir la necesidad de ciertos cuidados, de esas palabras que no se dicen, de coordenadas, de puntos y encuentros. Somos las primeras en sentir ese suspiro liviano cuando entendemos lo que nos quieren decir... si hasta les veo el rostro y la sonrisa dibujada. Somos el inicio de un acompañamiento, que ellas no dimensionan y nosotras -a veces- tampoco.

Mi experiencia en estos días y entre todo esto, es sentir el andarle al terreno de lo oscuro, de lo que no se dice, de claves, de cuidados, de corridas, de alertas y alarmas. Este terreno que nos deja el señor sistema patriarcal, siendo lo que no somos, en el vacío de los consultorios, en ese lugar que el señor machismo no nos deja decir la verdad y estamos hartas de los silencios, de esos silencios que callan nuestras voces pero que con nuestros cuerpos y saberes, allí hay algo que es posible. Ese terreno en el que también marcamos presencias fuertes, verdes y violetas, con claros impulsos de intervención, provocación; sin dejar de señalar las violencias agitamos gritos de lo que sí podemos.

Somos ese primer eslabón de una cadena, de una articulación, de una red que se extiende y nos extiende, metida hasta las entrañas, ocupando cada terreno, el más comprometido y primerísimo: el cuerpo. En un bar, en el super, en una plaza, en una orilla y hasta en las olas, andando y sintiendo esos lugares tan finos, a los que a veces pienso son casi abismos. Tejiendo con todas y entre todas, ampliamos las redes como pescadoras en esto que nos empuja, en esto que a veces nos atraganta y que a veces se traga... cintureando el miedo, la clandestinidad, la yuta y la muerte, rescatando estas palabras para delatar el secreto de nuestra cotidiana vida.

Somos mujeres que abortamos, que acompañamos, que no callamos, que contenemos, frágiles a veces, invencibles otras, compañeras hasta las tetas.

¡Somos hermanas!

(*) *Colectiva Feminista La Revuelta* - Publicado el 11 diciembre de 2014.

La urgencia del aborto

Por Ruth Zurbriggen (*)

"Fui a una salita y le dije al médico: no puedo seguir con este embarazo, si no me ayudás me tiro abajo de un auto y seguro aborto. El médico me dijo que me quedara tranquila, que iba a buscar un número de teléfono de unas mujeres. Yo estaba con un ataque de nervios, no lo conocía, se lo dije porque estaba desesperada y dispuesta a hacerlo. Tomé de todo al enterarme: té de ruda, de perejil, comí apio hasta el hartazgo, hice abdominales, anduve en bici... nada. Consiguí el número y me lo pasó. Así llegué a ustedes. Me dijo que ustedes iban a ayudarme y que él quisiera que esto fuera en el hospital pero que no se puede todavía. Me dijo que volviera, que él me va a hacer el control después y que todo iba a estar bien."

Partecitas del relato de Alicia, 36 años, cursaba un atraso de ocho semanas. Nos conocimos el 5 de noviembre, en la terminal de Neuquén. Me esperaba en el lugar pautado. Una silla la separaba de Sofía, otra chica con la que pronto se reconocerían en la misma urgencia: la de abortar.

Unos minutos después llegó Marcela. Las invité al bar. En el trayecto empezábamos a conocernos. Repasé sus nombres y les pregunté cómo habían dado con nosotras. Sofía, la más joven, hablaba sin parar.

Un nuevo evento socorrista empezaba a suceder. Fue un encuentro de alta densidad, todas (más que otras veces) hablaron de una parte de sus vidas. De la dolorosa, por supuesto. Marcela contó sobre su primer aborto, hace unos siete años usó misoprostol, en soledad aquella vez. Abortó en el baño del hotel donde trabajaba de mucama. No podía darse el lujo de faltar.

Me enteré que Alicia es de la Ciudad de Buenos Aires, en abril se vino a vivir a Cipolletti con su hermana. Consiguí trabajo en una pollería, contratada pero con perspectivas de estabilidad. Cursó hasta segundo año del secundario. En agosto "creí que de verdad él había cambiado y lo seguí a Bariloche. Dejé todo lo que estaba empezando a armar, porque soy una estúpida. Creo que ese tipo me volvió loca. Ahora estoy de nuevo acá, en la casa de mi hermana, no tengo trabajo todavía y hace un mes me enteré de que estaba embarazada, me quiero morir". Su ingreso actual: la Asignación Universal por Hijo.

Socorristas Aborteras

Desde la 1.30 am del 6 de noviembre seguí el derrotero del aborto de Alicia. Usó misoprostol por la vagina. Mensajes de texto fueron y vinieron, el tercero llegó a las 6.15 am: "Perdón por la hora. Me despertó el dolor y ya empecé a sangrar".

Esperé a la mañana para llamarla. Respondía con evasivas. Más tarde entendí: "Es que estaba mi cuñado, si se entera me mata".

Los acompañamientos socorristas están siendo prácticas micropolíticas de sororidad; un programa de acción y relación con las mujeres y sus prácticas de abortar; modos de resistencia y combate contra las crueldades de un sistema que parece no darnos tregua.

Que sea legal, seguro y gratuito resulta una urgencia. Las y los responsables de resolverla están en el Congreso Nacional.

() Colectiva Feminista La Revuelta, Neuquén
Publicado el 15 de noviembre de 2013, en Las 12.*

20 años después

Por Simón Mas ()*

Tení 17 recién cumplidos. Mi amiga 16. Teníamos los mil pesos de esa época provistos por un conocido abogado que no era su padre y menos, quería ser abuelo. Rico él. Teníamos el dato que nos había pasado el ginecólogo de la mansión del pueblo del Gran Buenos Aires donde crecíamos. Era una casa quinta medio abandonada en las afueras de una ciudad vecina. Fuimos en el Fiat 600 blanco de mi madre sin registro de conducir que yo había conseguido prestado por unas horas con alguna mentira piadosa. Llegamos temprano a la cita hablando de otra cosa. Ninguno de los dos sabíamos a dónde nos estábamos metiendo, tampoco con quien íbamos a encontrarnos al otro lado de la puerta. La casa no era de lo más limpia ni lo más ordenada que se pueda esperar para este tipo de prácticas. Nos recibieron dos personas vestidas de particular, nos saludaron con la mano, contaron el dinero y se fueron con ella para las habitaciones. Me senté en un living de mal gusto y cortinas herméticamente cerradas donde me habían dicho que podía esperar ojeando unos diarios viejos y mirando la puerta de salida. Pero necesité salir. Pero recuerdo cuánto tiempo estuve caminando por el jardín tratando de pensar lindo mientras me escondía de la mirada inquisidora de los vecinos. No era época de celulares como para pasar el rato con música o llamar a alguien por cualquier cosa. Y la

traieron en brazos, dormida, me ayudaron a sentarla o acostarla en el asiento de atrás. De ahí a dar vueltas en un auto que recalentaba haciendo tiempo para que balbucee sus primeras palabras y saber que estaba bien para, aún media débil, dejarla en la puerta de su casa como si nada. Y hasta mañana y después hablamos. Pero de eso, de esa tarde, no se habló más.

20 años después vivo en la Cordillera de los Andes. Una francesa de 24 años está embarazada en medio de un viaje mochileando por Latinoamérica. Sorpresa para una nacida y criada con aborto en el sistema de seguridad social, se desayuna por la ecografista de la ilegalidad de la práctica. Y el viaje ya no importaba tanto. Siempre quedaba volver a casa o Guyana a practicarlo. La dueña del camping fue una de las que había prometido averiguar, pero el dato estaba desactualizado. De lejos un changa podando una enredadera le chista. Previa disculpa por haber escuchado, le pasa el celu que turnamos. Al día siguiente nos encontramos en una parada de colectivo. Habla muy poco español pero trae a su amiga que se defiende. Le cuento del misoprostol y de socorristas en red y con lágrimas en los ojos me pide que necesita pensarlo. Al otro día estaba lista para hacerlo. Tenía un celular prestado para estar comunicados y una habitación reservada en un hostel frente a la guardia del hospital en el país del aborto clandestino. Es sábado 8 de marzo. Estoy en la plaza con una mesita y unos pañuelos verdes mensaje va, mensaje viene. Escribe mezclando idiomas. Duda que esté yendo bien, tiene poco sangrado y casi nada de dolor y la remata que si no funciona se mata. La llamo varias veces, no atiende. Intento vía sms que se tranquilice, que estamos a tiempo para repetirlo. Esa noche fue larga para mí y no pude ubicarla. Al otro día llama la amiga, dice que no pudieron reconocer la expulsión del saco en la palangana y fue casi nada el sangrado. Hablamos de repetir la dosis de ser necesario y que esto que empezamos lo terminamos juntxs. Pero el lunes recibo un claro mensaje repleto de caritas felices. La ecografía dio el okei tan esperado. Me citó en un bar. Era otra. Le llevé de regalo un folleto de métodos anticonceptivos que le dibujó la sonrisa y brindamos por su viaje con varias pintas de cerveza roja.

Por ellas y por todxs lxs que ocupamos el agujero del mientras tanto el aborto sea en el hospital.

() Socorro Rosa El Bolsón, Río Negro -
Publicado el 17 junio de 2014.*



Socorristas en Red en Bahía Blanca, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Zona Oeste, La Matanza, La Plata, Mar del Plata, Necochea, El Bolsón-Comarca Andina del Paralelo 42º, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Chos Malal, San Martín de los Andes, Junín de los Andes, Paraná, Rafaela, Rosario, San Juan, San Luis, Santa Fe, La Pampa y Tucumán.



Socorristas en Red (*feministas que abortamos*)

4

www.socorristasenred.blogspot.com.ar

Relatos socorristas, 2016



ORACIÓN POR EL DERECHO AL ABORTO

*Concédenos el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.
Nuestros cuerpos.*

*Y danos la gracia de no ser ni vírgenes, ni madres, ni esposas.
Ni vírgenes, ni madres, ni esposas.*

*Líbranos de la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo
para que seamos nosotras las que decidamos por nosotras.
Las que decidamos por nosotras.*

*Ruega porque el poder judicial no haga suyo los mandatos de
la iglesia y ambos nos libren de su misógina opresión.
Su misógina opresión.*

*Venga a nosotras el derecho a cuestionar si es bendito el
fruto de nuestros vientres.
Nuestros vientres.*

*No nos dejes caer en la tentación de no luchar por
nuestros derechos.
Nuestros derechos.*

*Y concédenos el milagro del aborto libre y gratuito.
Aborto libre y gratuito.
Aborto libre y gratuito.*

Así sea. AMEU.

Octubre 2016

RELATOS SOCORRISTAS feministas que abortamos

Laura y el bicentenario

Acompañamiento número 37. Laura. Lunes 11 de julio del 2016. Comienza la nueva semana después de los festejos por el bicentenario. El presidente de Argentina invita al rey de España a hacerse presente en los festejos por el cumplimiento de los doscientos años de independencia de la corona española en 1816. En las redes sociales y medios de comunicación se debate intensamente sobre la independencia. Si fueron o no doscientos años de independencia. Si es posible hablar de independencia, con o sin rey de España. Se debate sobre la hipocresía. Suena a "reconciliación" y "reconciliación" es una palabra difícil en un país como el nuestro, marcado por dictaduras y represiones. Hablando de independencia nos encontramos con Laura en el monumento a Agustín Tosco. Punto de encuentro para reconocernos, mirarnos, sospecharnos, preguntarnos y hablar. Acompañarse, intercambiarse información, aprender, compartir.

Laura tiene 35 años y es católica. Cuando terminamos de explicar el uso seguro del misoprostol vuelve a preguntar si la medicación es segura. Cuenta que tiene miedo. Teme que el tratamiento la deje varada en el hospital Misericordia durante tres meses, internada hasta que le hagan un legrado. Su temor no nace de cualquier lado. Refiere a la historia de su sobrina, quien se practica tiempo atrás un aborto bajo tutela de "una tarotista que tira las cartas", quien le da "cinco pedazos de pastillas para que se meta". La hemorragia la lleva, a su sobrina, al hospital Misericordia. Jura no haberse hecho nada. Lxs médocxs insisten. Ella, confiesa. Se hizo un aborto. La dejan internada durante tres meses hasta que le hacen un legrado. Laura insiste, "¿es segura la medicación?". Repite como al pasar y sin mucho énfasis que lo que le hicieron a su sobrina en el hospital fue una tortura. No como quien cita la Declaración de Derechos Humanos, ni los Tratados contra las Penas Crueles o Inhumanas. Lo menciona. Menciona la tortura como menciona que no tiene trabajo, ni obra social, ni secundario completo. Tortura.

Ya sobre el final del encuentro, su voz empieza a quebrarse de a poquito y los ojos se inundan. "Yo nunca le haría esto a nadie", afirma, sentadas las dos sobre el escalón de una plaza en donde se erige, en lo alto, un monumento a Dalmacio Vélez Sársfield, autor del Código Civil argentino. "Yo nunca hubiera hecho esto, nunca le diría a nadie que lo haga". Mientras se derrama una gota de lágrima de uno de sus ojos, sin llegar a cerrar el párpado, explica que la educación que recibió toda su vida no era así. Que no le habían enseñado que haga eso. Que luchaba adentro suyo porque ella no estaba de acuerdo consigo misma. No estaba de acuerdo con lo que hacía ni nunca lo había estado.

Pensé en los festejos del bicentenario. "Deberían tener angustia de tomar la decisión, mi querido rey, de separarse de España", me resonaba en la cabeza. "Deberían tener angustia de tomar la decisión", me resuena como si Macri pudiera hablarle a todas las mujeres en los festejos del día de la independencia. "Deberían tener angustia" -claman al unísono el Código Civil, el Código Penal, los gobiernos, los próceres- "de tomar la decisión" de independizarse, de auto-gobernarse.

Horas más tarde emprendí el camino para volver a casa. Contra la pared del Patio Olmos cuatro policías tanteaban sobre los cuerpos, de espalda y a la fuerza, de dos chicos y una chica. Andarían paseando donde no les correspondía. Al lado de los tres cuerpos de espaldas a la fuerza, un hijo chiquitito se sentaba hecho un bollito al lado de alguno de sus padre, madre, hermanx. Hecho un bollito se tapaba la cara entre las manos y con la cabeza reposando en sus rodillitas chiquitas, mientras los cuatro policías mantenían de espaldas a sus padre o madre o hermanx. Lo llamativo es que casi no parecía la pose de un niño que se esconde, parecía la pose de quien sufre durante décadas la humillación, el despojo, la vergüenza, el maltrato, el miedo. Frente a Agustín Tosco, aunque de espaldas, los tres cuerpos de estas tres personas abrazaban, a la fuerza, la pared del Patio Olmos mientras cuatro policías, de espaldas, también, a Agustín Tosco, no les permitían seguir caminando. Pensé en las dictaduras, y en las represiones. En los 30.000 desaparecidxs, y en lxs más de 4.500 asesinadxs por las fuerzas del estado en estos últimos 33 años de democracia. Pensé en la edad de Cristo, 33, cuando lo crucificaron, y en los 33 años de democracia que ya llevan más de 2.500 mujeres muertas por abortar.

La lágrima que un rato antes se había desplazado por la mejilla de Laura brotaba también de mi párpado, abierto, frente a la impotencia y a la bronca.

La independencia será anticolonialista, anticapitalista, antiracista y feminista, o no será.

Julieta – Socorro Rosa Córdoba - 11 de julio del 2016

Intervención pública 2016



Calco, tarjetas



Difusión causales aborto legal 2016

Si un embarazo pone en riesgo tu salud o tu vida, tenés derecho a un aborto legal en el hospital

[Artículo 86, Inciso 1 del Código Penal]

El personal médico tiene la obligación de brindarte información oficiosamente (obligación de transparencia activa)

Si no lo hacen te están negando un derecho y cometiendo un delito

Socorristas en Red (feministas que abortamos)

En la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito / 2016

www.socorristasenred.org

Si fuiste violada y quedaste embarazada tenés derecho a un aborto legal en el hospital

[Artículo 86, Inciso 2 del Código Penal]

Si te piden la orden judicial o la denuncia penal: te están negando un derecho y cometiendo un delito.

Alcanza con tu palabra y tu firma en una declaración jurada

Socorristas en Red (feministas que abortamos)

En la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito / 2016

www.socorristasenred.org